



INFORME HISTÓRICO
SOBRE LA
PLAZA DE ESPAÑA

Madrid, 21 de enero de 2016

MADRID
CIDADANÍA
PATRIMONIO

ÍNDICE

| | |
|--|----------|
| INTRODUCCIÓN | pág. 3 |
| 1- PREEXISTENCIAS | |
| 1.1- El Prado de Leganitos | pág. 4 |
| 1.2- El Cuartel de San Gil | pág. 10 |
| 1.3- La Fuente de la Reina | pág. 15 |
| 1.4- El Barrio de Argüelles | pág. 19 |
| 1.5- El Cuartel de la Montaña | pág. 23 |
| 1.7- Los Jardines de Ferraz | pág. 27 |
| 1.7- La Estación del Norte | pág. 30 |
| 1.8- El Parque del Oeste | pág. 34 |
| 1.9- La Real Compañía Asturiana de Minas | pág. 37 |
| 2- LA FORMACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA | |
| 2.1- El derribo del Cuartel de San Gil | pág. 40 |
| 2.2- La apertura de la Gran Vía | pág. 42 |
| 2.3- El trazado de la nueva “Plaza de España” | pág. 44 |
| 2.4- El concurso para el Monumento a Cervantes | pág. 48 |
| 2.5- La “Casa Gallardo” | pág. 70 |
| 2.6- La construcción de la Plaza de España | pág. 72 |
| 2.7- La construcción del Monumento a Cervantes | pág. 77 |
| 2.8- La configuración final de la Plaza de España | pág. 90 |
| 2.9- La Basílica de Santa Teresa y el Convento de los Carmelitas | pág. 93 |
| 3- LA ALTERACIÓN DEL ENTORNO | |
| 3.1- Los Jardines de Sabatini | pág. 97 |
| 3.2- El paréntesis de la Guerra Civil (1936-1939) | pág. 109 |
| 3.3- La apertura de la Calle de la Princesa | pág. 113 |
| 3.4- El Hotel Astoria | pág. 120 |
| 3.5- La terminación de los Jardines de Sabatini | pág. 125 |
| 3.6- El Edificio España | pág. 128 |
| 3.7- La Torre de Madrid | pág. 133 |
| 4- LA ALTERACIÓN DE LA PLAZA | |
| 4.1- La finalización del Monumento a Cervantes | pág. 139 |
| 4.2- El aparcamiento subterráneo | pág. 147 |
| 4.3- El cruce a desnivel de Ferraz-Bailén con la Cuesta de San Vicente | pág. 149 |
| 5- LOS ÚLTIMOS CAMBIOS | |
| 5.1- El Monumento al Dos de Mayo | pág. 152 |
| 5.2- El Parque de la Montaña y el Templo de Debod | pág. 155 |
| 5.3- Un espacio consolidado | pág. 160 |
| 6- LA SITUACIÓN ACTUAL | |
| 6.1- Una reforma sin justificar | pág. 163 |
| 6.2- Un tema candente: ¿plaza o <i>square</i> ? | pág. 170 |
| 6.3- Conclusión | pág. 175 |

INTRODUCCIÓN

El alzhéimer es una enfermedad devastadora que va borrando los recuerdos de las personas afectadas, que al perder poco a poco su pasado y su recorrido vital dejan de ser quienes fueron, hasta llegar a un “no ser” en el que perviven como simples organismos “despersonalizados”, sin conciencia y sin memoria.

Haciendo una analogía, podríamos decir que la destrucción del patrimonio y la constante renovación del tejido urbano sin justificación clara son el alzhéimer de las ciudades, que al borrar el recorrido histórico que las ha producido y las ha llevado a su situación actual, acaba privándolas de su identidad, convirtiéndolas en “no lugares”, semejantes y por tanto intercambiables con otros tantos “no lugares” indiferenciados del mundo globalizado que nos rodea.

Vienen estas consideraciones a raíz de la anunciada reforma de la plaza de España, planteada desde el Ayuntamiento con márgenes tan amplios de decisión que permiten cuestionar todo el legado ambiental, arbóreo y patrimonial que la han ido configurando a lo largo de sus cien años de historia estricta -que podríamos ampliar en otros doscientos años si la extendemos hasta aquel lejano “Prado nuevo de Leganitos” concebido como lugar estancial y de paseo en el extremo noroccidental de la ciudad, y que ya anticipaba su uso futuro-.

Y es que, a diferencia de lo que proclamaba el anterior consistorio, la plaza de España no es un “lienzo en blanco” sobre el que pueda pintarse con total libertad y sin mayores consecuencias, sino más bien un rico palimpsesto sucesivamente escrito y borrado –con mayor o menor acierto- hasta llegar a la “pintura” actual, donde el gran monumento a Cervantes –uno de los mayores de la capital- queda rodeado por un jardín ya histórico, que conserva algunas trazas y buena parte de su arbolado original. Presencias que no pueden ni deben obviarse a la hora de plantear cualquier reforma.

Con el fin de exponer y valorar consecuentemente este recorrido histórico –“vital” si seguimos con la analogía enunciada en un principio- desde Madrid, Ciudadanía y Patrimonio hemos elaborado el presente informe, esperando que pueda ser de utilidad para valorar debidamente este espacio público emblemático de Madrid.

1- PREEXISTENCIAS

1.1- El Prado de Leganitos

La actual plaza de España ocupa aproximadamente el lugar donde se localizaba el llamado “Prado de Leganitos”, trazado siguiendo el arroyo homónimo que corría en paralelo al Camino del Río (futura cuesta de San Vicente) para desembocar en el Manzanares (fig. 1), y que era uno de los singulares “prados” que bordeaban Madrid y que fueron escogidos por sus vistas y aguas para alojar algunas de las mejores casas de la nobleza (fig. 2).

Así, el de Leganitos estaba circundado por los palacios urbanos de los duques de Pastrana y de Osuna, por unas tierras de los marqueses de Castelrodrigo, y por la famosa montaña del Príncipe Pío, inmensa posesión suburbana que se extendía hasta la “Huerta Florida” junto al río Manzanares (fig. 3).



Fig. 1- El lugar de la futura plaza de España en el plano de Mancelli editado por De Witt en 1623, recorrido por el arroyo de Leganitos, que cruza un puente con el mismo nombre al pie del palacio de Pastrana, donde hoy se alza el edificio España.

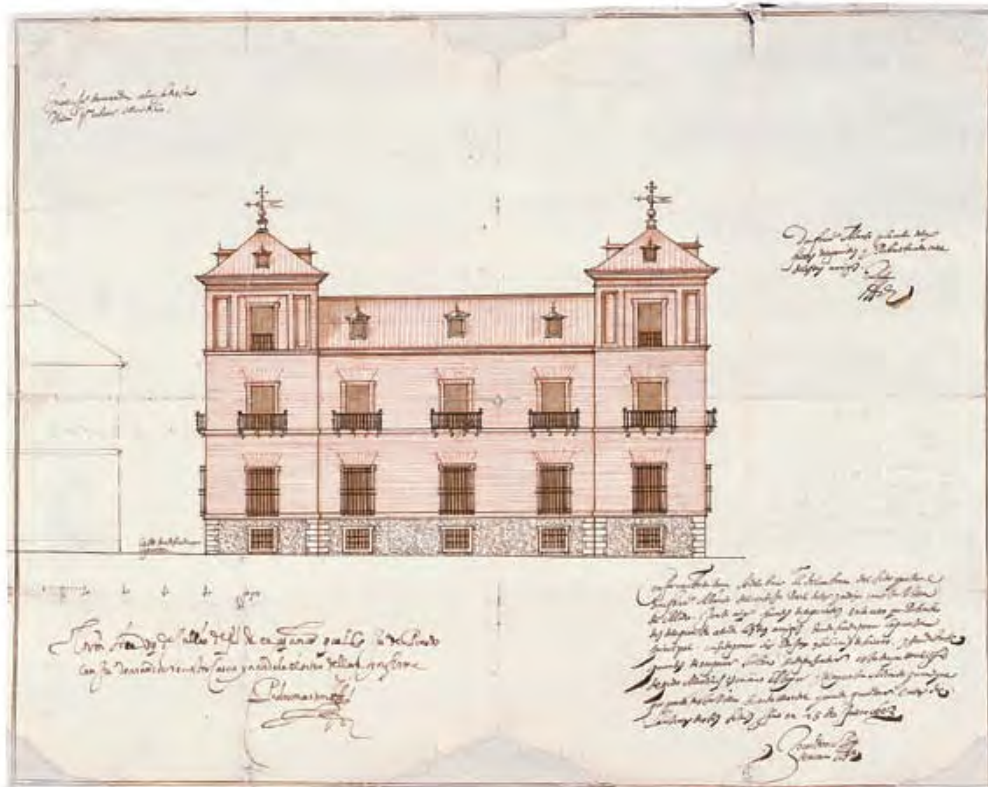


Fig. 2- Alzado de la casa de don Francisco Manso en la plazuela de las fuentes de Leganitos, 1623. Arquitecto: Juan Gómez de Mora. Archivo de Villa de Madrid (AVM), 1-66-75.



Fig. 3- El área ocupada por la futura plaza de San Marcial, precedente de la de España, en el "plano de Texeira" de 1656, con la llamada "Fuente de Palo" (35) en su centro.

Pero este aspecto casi rural del lugar va a desaparecer en el siglo XVIII como resultado de las sucesivas intervenciones realizadas por los primeros Borbones, que van a ordenar el entorno y regularizar el camino del Río (figs. 4 a 6); incorporándolo definitivamente a la trama urbana mediante sucesivas reformas del entorno del nuevo Palacio Real que sustituyó al viejo Alcázar, incendiado en 1734.

Destacan, como en tantas otras ocasiones, las obras efectuadas durante el reinado de Carlos III, con el trazado definitivo entre 1767 y 1778 de la cuesta de San Vicente con su nueva puerta homónima (figs. 7 a 9) a cargo del arquitecto e ingeniero militar Francisco Sabatini, que también diseñó las Caballerizas Reales y el palacio del Secretario de Estado (o del marqués de Grimaldi, por el nombre de su primer destinatario) flanqueando la “calle nueva de la Regalada” (hoy de Bailén), cuya apertura separó definitivamente el monasterio de la Encarnación y el convento de María de Aragón (actual Senado) del alcázar regio (fig. 10); jugando un papel fundamental en el trazado de la nueva plaza de España, pues marcaría la posición definitiva del frustrado convento de San Gil promovido por aquel monarca, cuyo compás –conocido como plazuela de san Marcial- puede considerarse precedente directo del ámbito actual.

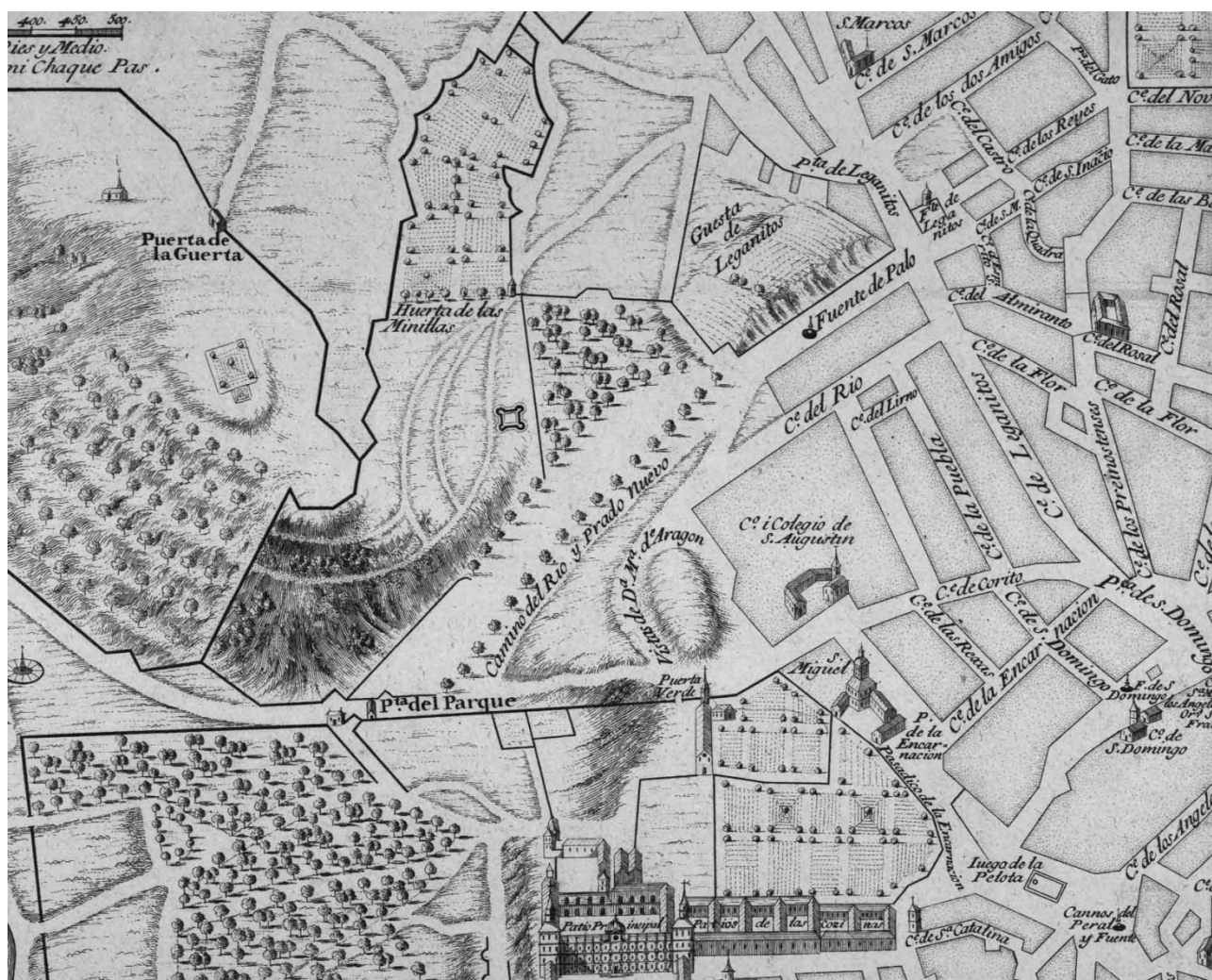


Fig. 4- Plano de Madrid en 1706 trazado por Nicholas de Fer “Geographe de sa Majesté Catholique”, donde puede verse ya el “Camino del Río y Prado Nuevo” bordeado con plantaciones regulares de arbolado.

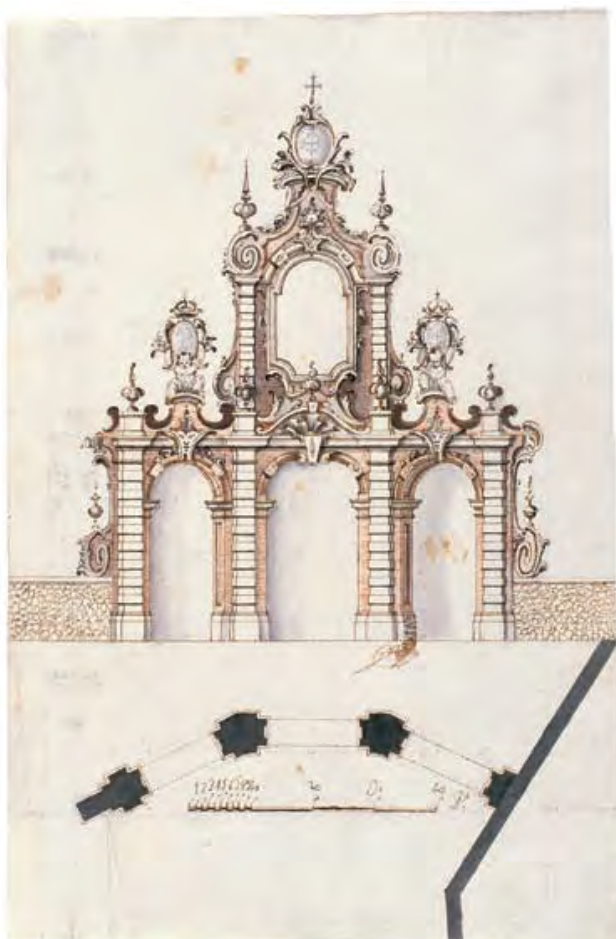
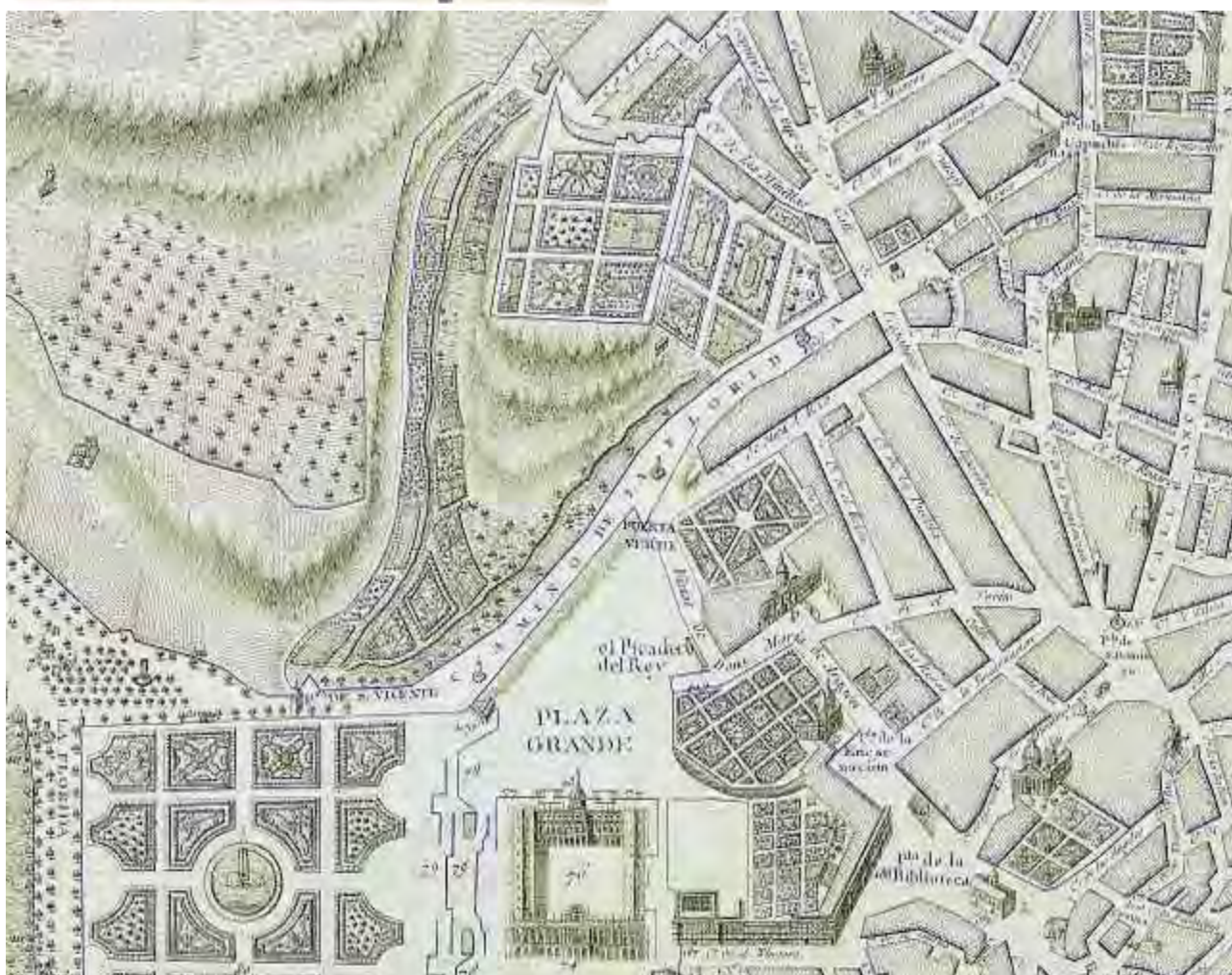


Fig. 5- Alzado de la antigua Puerta de San Vicente, trazada por el arquitecto Pedro de Ribera en 1724-1726, con un nicho para acoger la estatua de San Vicente Ferrer que le daba nombre, y derribada en 1770.

Fig. 6- El irregular "Camino de la Florida", punteado de fuentes e interrumpido por la antigua Puerta de San Vicente, según el plano de Nicolás Chalmardrier de 1761.



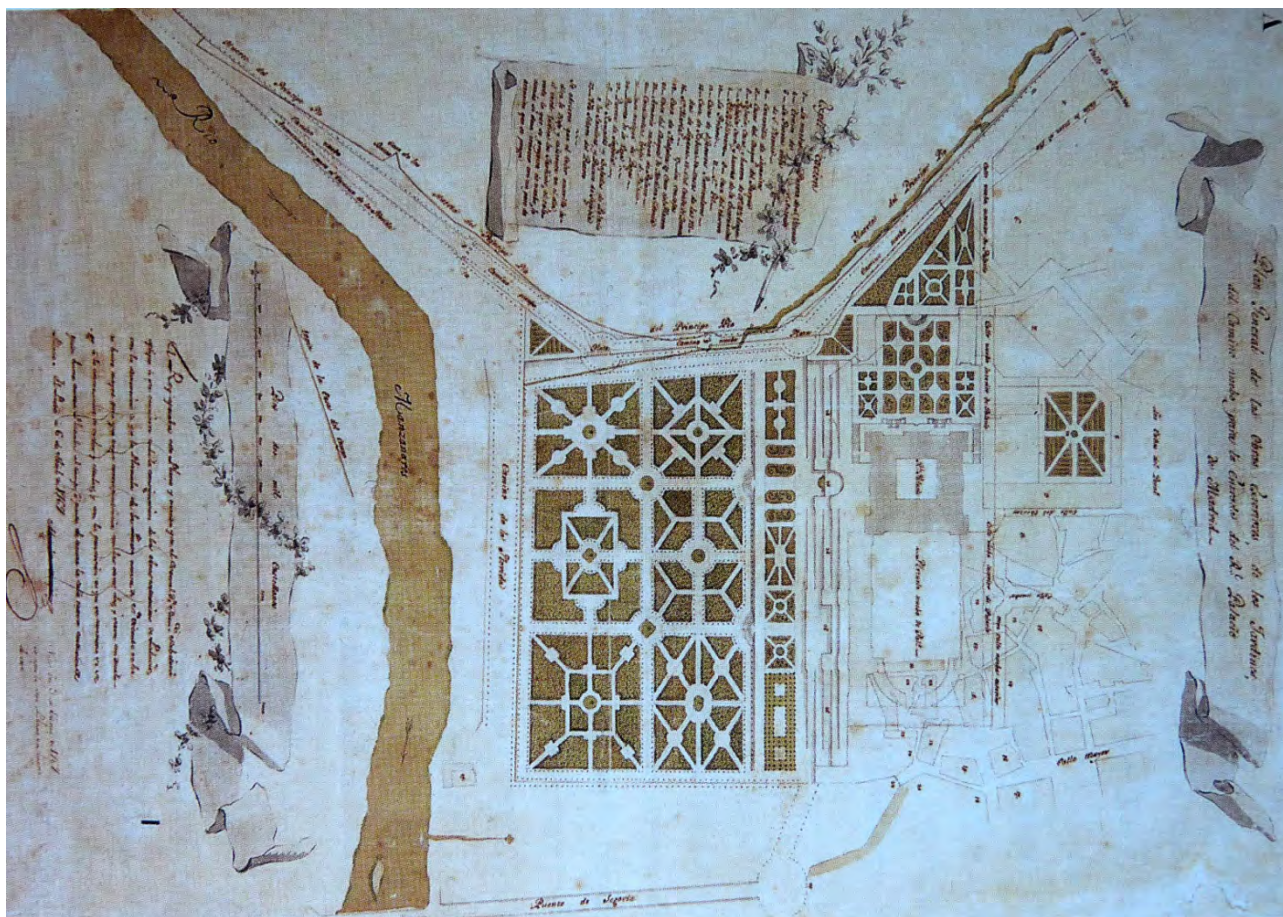


Fig. 7- Plan de las obras exteriores del Palacio Real, que prevé la apertura de la “calle nueva interior de Palacio” (hoy de Bailén) y la remodelación del camino del río (actual cuesta de San Vicente), según fue propuesto por Francisco Sabatini, en un plano de 6 de abril de 1767.

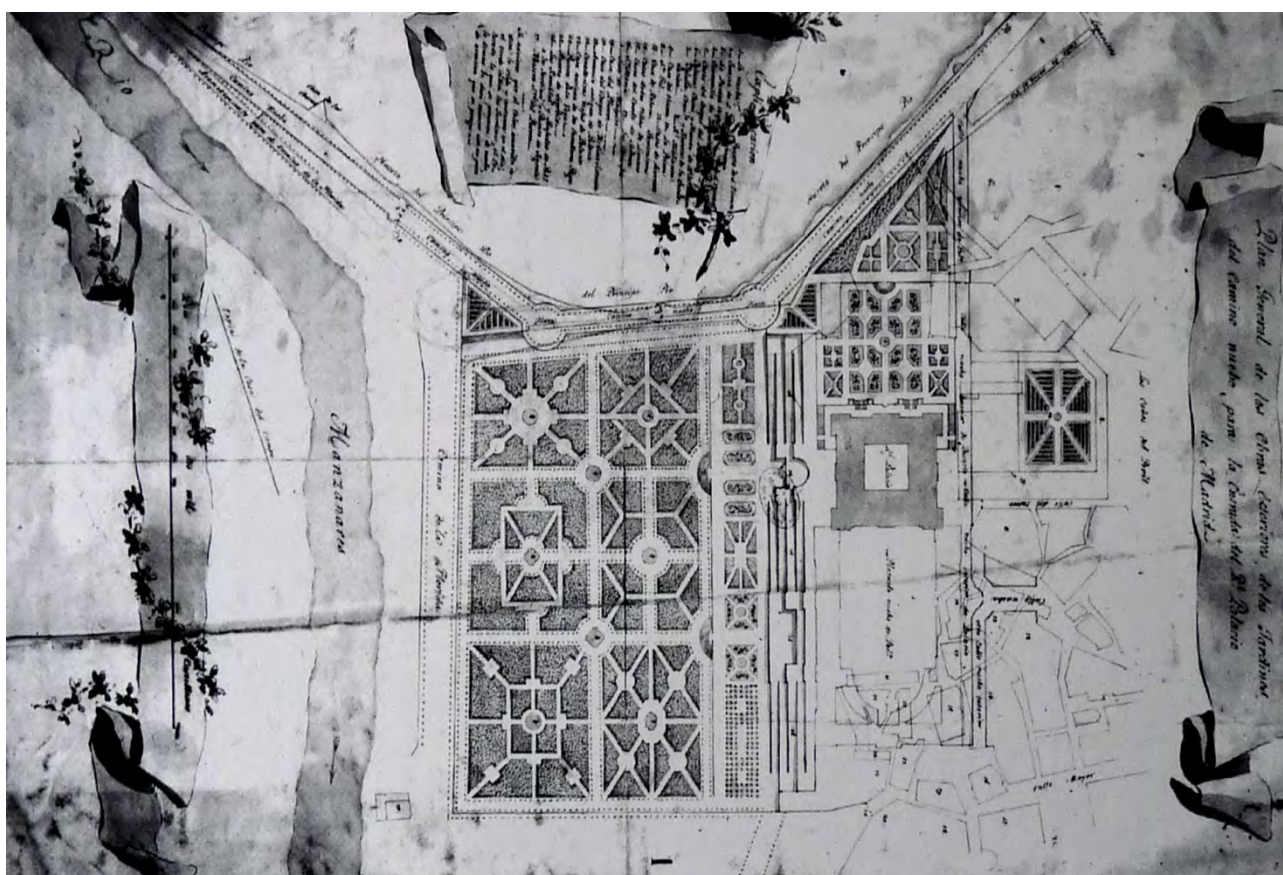


Fig. 8- Copia del plano anterior con las correcciones exigidas por Carlos III, que llevaron a la creación de la actual glorieta de San Vicente y la elevación del paseo de la Virgen del Puerto para nivelarlo con el puente de Segovia.



Fig. 9– La nueva Puerta de San Vicente diseñada por Francisco Sabatini en el arranque de la reconfigurada vía homónima que desembocará en la actual plaza de España, según una perspectiva de presentación de 1768.



Fig. 10– La “Puerta de San Vicente”, el “Camino nuevo que sube a Palacio”, la “calle nueva de la Regalada”, las Caballerizas Reales y el palacio del Secretario de Estado, en el plano de Tomás López de 1785.

1.2- El Cuartel de San Gil

Este edificio fue diseñado en 1786 por Francisco Sabatini para Carlos III como un gran convento para los monjes franciscanos descalzos de San Pedro de Alcántara (vulgo “gilitos”) (figs. 11 a 13) en tierras adquiridas al Príncipe Pío en el llamado Prado de Leganitos –“frente de la calle Nueva” (hoy Bailén), con la fachada de la iglesia centrada cerrando la perspectiva-, la “calle del Prado Nuevo” que bajaba a la Puerta de San Vicente al Sur, y entre las posesiones del duque de Osuna a Oriente, del Príncipe Pío al Norte, y “el arroyo de las Minas” a Occidente-. Pero la construcción se vio interrumpida sólo tres años más tarde – apenas iniciado el reinado de Carlos IV- para ser reconvertido en el Cuartel de Caballería de Leganitos ¹, que heredó el nombre del convento previsto; desmontándose en marzo de ese mismo año la obra ya ejecutada -“del plano abajo hasta la raíz de los cimientos”- para construir el nuevo edificio (figs. 14 y 15), proyectado también por Sabatini aprovechando lo que pudo del anterior e incluso contratando a los mismos asentistas que trabajaban en éste bajo la dirección de su cuñado Pedro Vanvitelli ², que se haría asimismo cargo de la nueva obra.

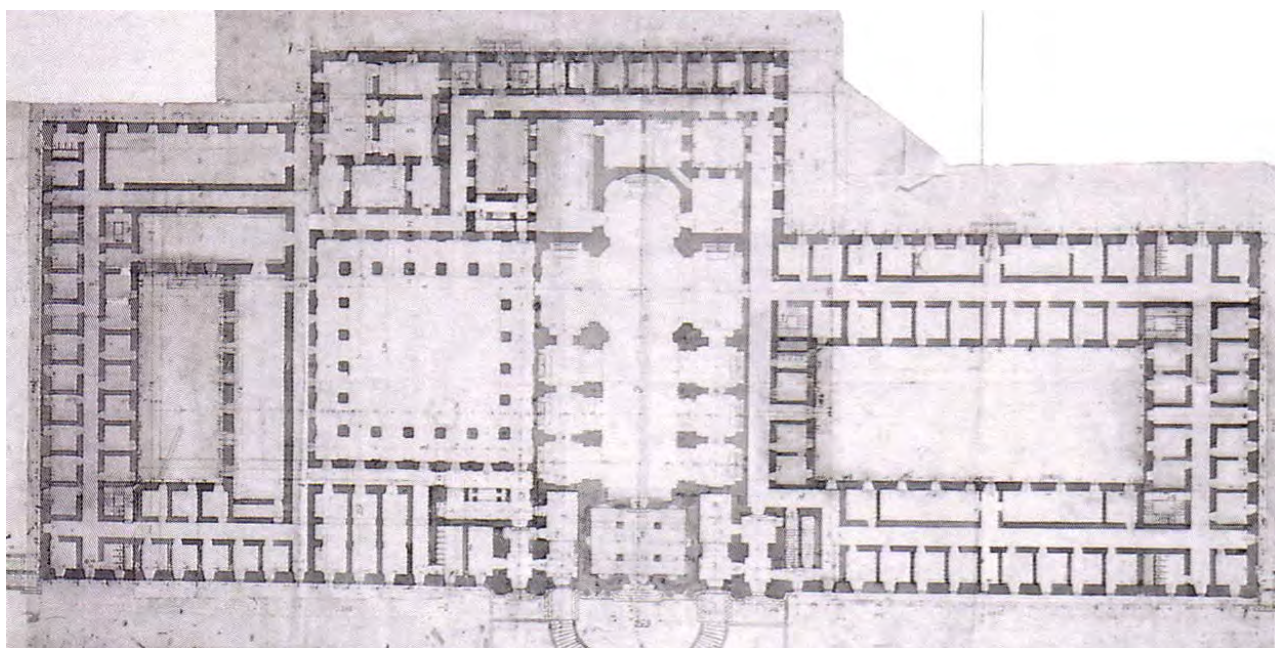
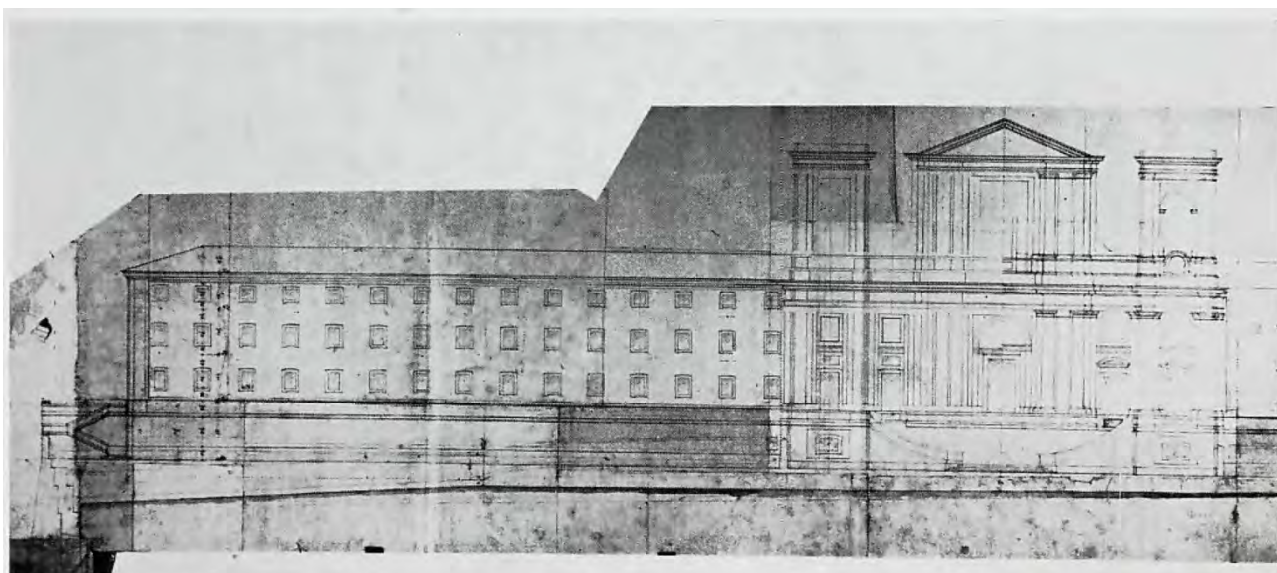


Fig. 11- Planta del convento de san Pedro de Alcántara proyectado por Francisco Sabatini, 1786. AGP 435.

¹ La historia de ambos edificios ha sido ampliamente estudiada por Virginia Tovar, dilucidando definitivamente su autoría, que tradicionalmente se atribuía al arquitecto Manuel Martín Rodríguez, sobrino de Ventura Rodríguez Tizón que participó en la obra como tasador de los terrenos junto a Pedro Arnal, resultando tan distintos sus opiniones que se llamó a Juan de Villanueva para que expusiese “su parecer”. TOVAR MARTÍN, Virginia: “El convento de San Pedro de Alcántara de Madrid”. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*. nº 3 y 4, 1978; págs. 7-37. TOVAR MARTÍN, Virginia: “El Cuartel de Leganitos en Madrid, una obra de Francisco Sabatini”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 69, 1989, págs. 417-448.

² O Bambitelli, según la grafía española de la época; este Pedro era hermano de la esposa de Sabatini e hijo del gran arquitecto Luigi Vanvitelli, que había diseñado para Carlos III el palacio napolitano de Caserta durante su etapa como rey de las Dos Sicilias. Se entiende el interés en aprovechar los trabajos ejecutados en el convento pues ya antes de interrumpirlos se habían invertido en ellos un presupuesto de 6.002.619 reales, que ascendería finalmente hasta 15.798.898 reales con las obras “para que variando de orma sirviese de Cuartel de Caballería”. TOVAR MARTÍN, Virginia: “El convento...” (O. cit.); págs. 21-22.



FRANCISCO SABATINI: Exterior del Convento e iglesia del Real Monasterio de San Pedro de Alcántara, de Madrid.

Fig. 12- Alzado del convento de San Gil, 1786. Arquitecto: Francisco Sabatini. *Revista de Biblioteca, Archivo y Museo*. Año XVII, nº 3-4, julio 1978.



FRANCISCO SABATINI: Sección longitudinal del templo de San Pedro de Alcántara, de Madrid.

Fig. 13- Sección longitudinal de la iglesia de San Gil, 1786. Arquitecto: Francisco Sabatini. *Revista de Biblioteca, Archivo y Museo*. Año XVII, nº 3-4, julio 1978.

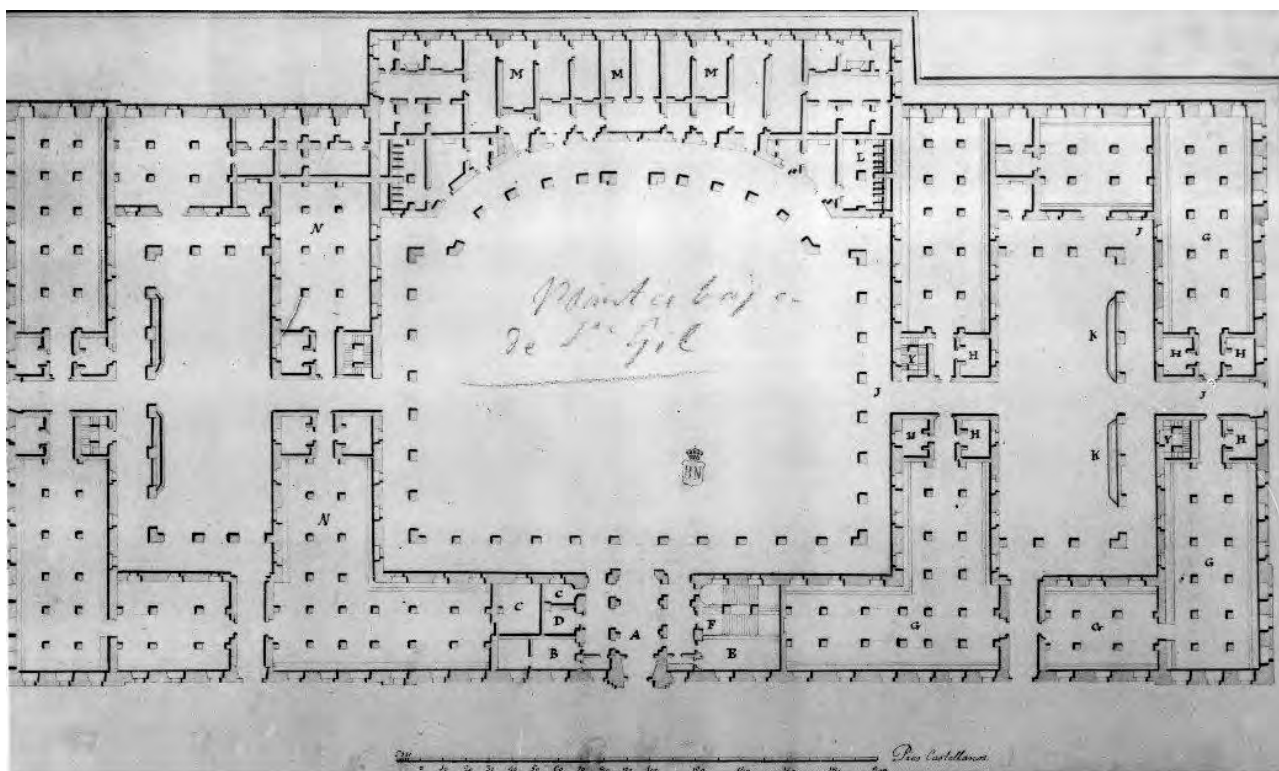


Fig. 14- Planta baja del llamado “Cuartel de San Gil”, 1789. Arquitecto: Francisco Sabatini.

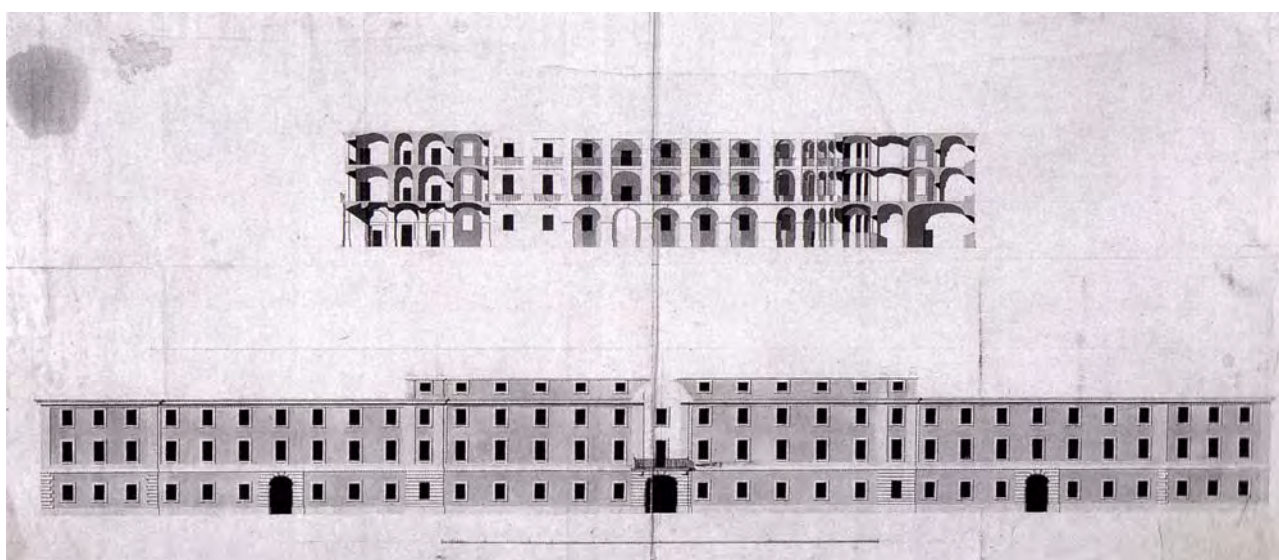


Fig. 15- Alzado y sección del llamado “Cuartel de San Gil”, 1789. Arquitecto: Francisco Sabatini.

Dadas las mayores dimensiones del acuartelamiento, fue necesario comprar algunas tierras suplementarias al mayorazgo de la marquesa de Castellar, que vinieron a sumarse a las adquiridas previamente al Príncipe Pío y al duque de Osuna, entre otros. A partir de ese momento las obras avanzaron muy rápidamente, aunque no estaban todavía totalmente concluidas en 1808 cuando se paralizaron los trabajos a causa de la Guerra de la Independencia. Sin embargo, la maqueta de León Gil de Palacio de 1830 ya representa totalmente terminada la estructura (fig. 16), lo que permite suponer que por entonces se

había acabado por completo el edificio, que por *Real Orden (R.O.)* de 25 de noviembre de 1851 pasó del Real Patrimonio al Estado a cambio del exconvento de San Jerónimo que ocupaba el Parque de Artillería³.

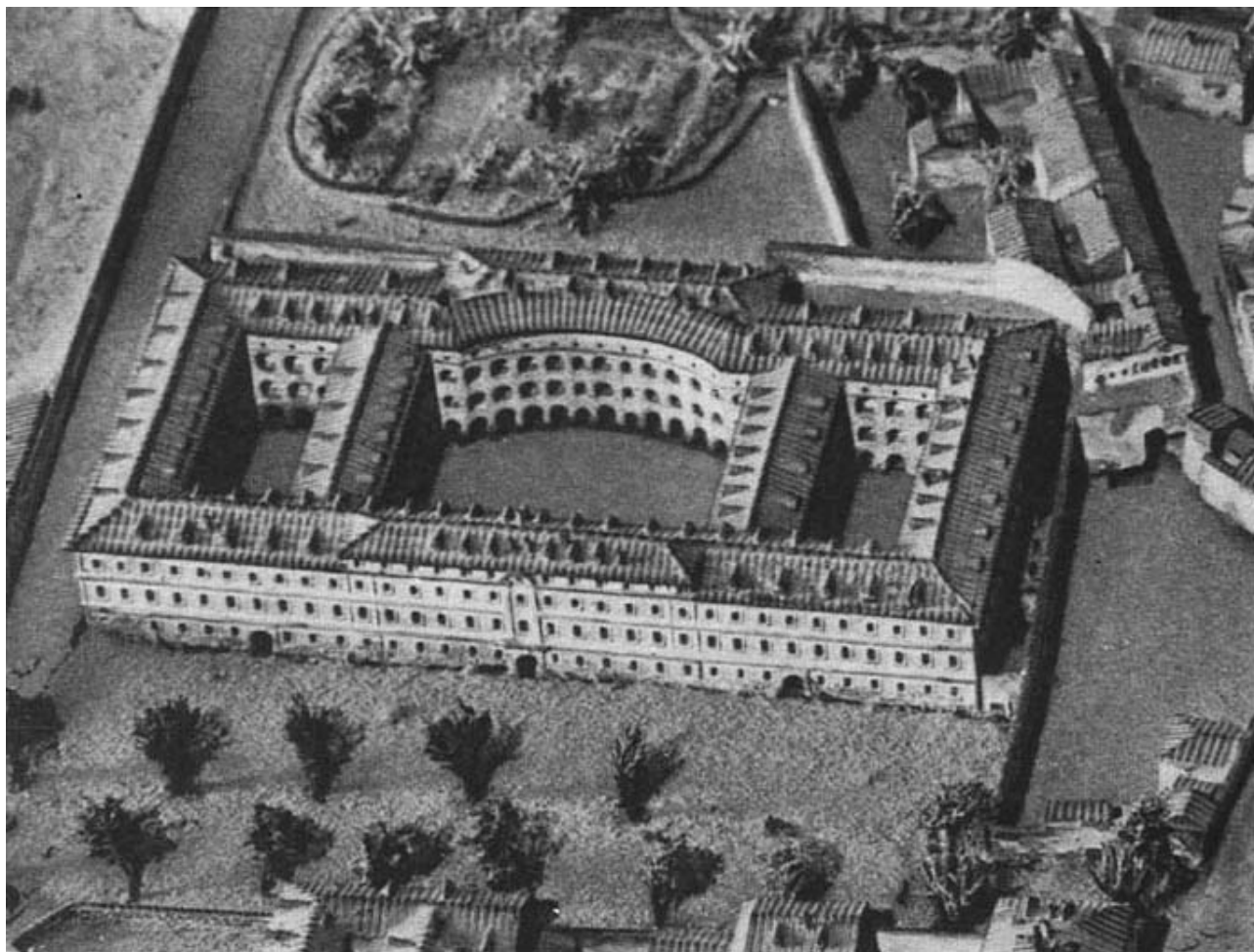


Fig. 16- El cuartel de San Gil precedido por la plazuela de San Marcial en la maqueta de León Gil de Palacio, 1830.

Ante el nuevo edificio se establecería una gran lonja a modo de “plaza de armas” que recibió el nombre de plazuela de San Marcial (fig. 17), que serviría para que formasen las tropas y exhibir el correspondiente despliegue bélico de armas y pertrechos (figs. 18 y 19), y que fue el germen de la futura plaza de España, concebida como la ampliación de aquélla al tiempo de demolerse el inmueble.

³ TOVAR MARTÍN, Virginia: “El convento...” (O. cit.);pág. 22.



Fig. 19- El cuartel de San Gil en una fotografía de Jean Laurent, fechada entre 1864 y 1870. Puede verse la exhibición de cañones en la explanada delantera..

1.3- La Fuente de la Reina

En 1856, esta plazuela de San Marcial acogió además la nueva fuente que vino a sustituir a la llamada “de Palo”, y que se llamó de la Reina por proceder del manadero homónimo del Pardo⁴, que entre 1852 y 1856 se canalizó mediante el último viaje de agua construido en Madrid⁵, para conducirlo a la casa de bombas construida en el Paseo del Rey con dos máquinas de vapor de 23 CV para elevar las aguas (figs. 20 y 21). Éstas se distribuían luego por plazas y plazuelas, pues al surtidor-abrevadero con dieciséis caños de San Marcial (figs. 22 y 23) seguían otros menores con sólo ocho caños en las Capuchinas, la Encarnación, Celenque, y Consejos (figs. 24 y 25), antes de reagruparse el sobrante en el arca cambija de Santo Tomás para incrementar el caudal de otras fuentes preexistentes en la parte baja de la población⁶.

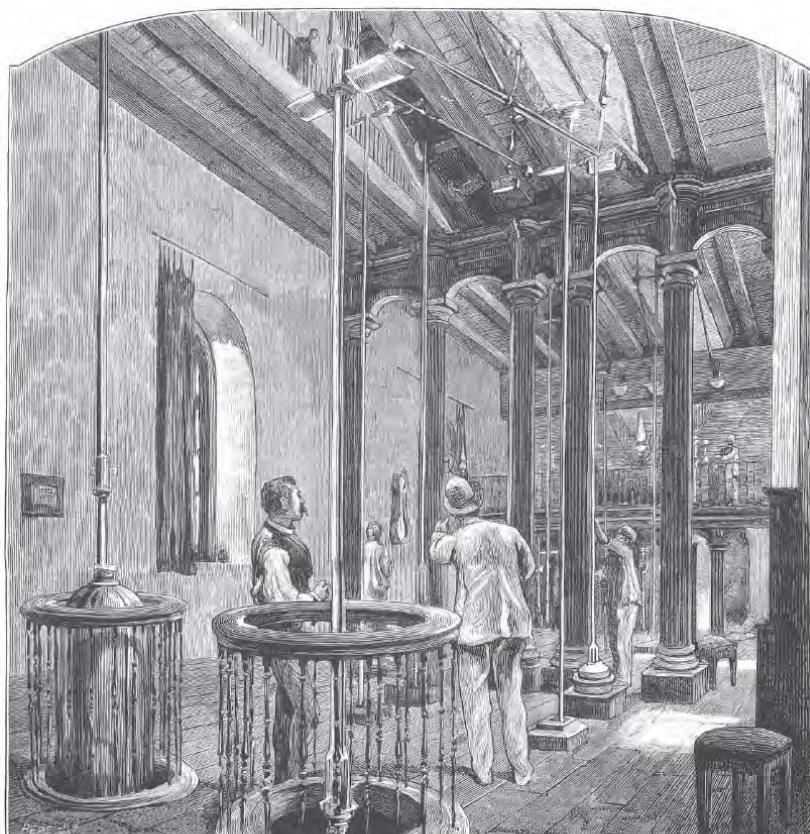
⁴ “CONDUCCIÓN a Madrid de las aguas de la Fuente de la Reina”. *Revista de Obras Públicas*, Año I, nº 7, 1853; págs. 88-90. J. E.: “Conducción de aguas de la Fuente de la Reina”. *Revista de Obras Públicas*, Año III, nº 12, 1855; págs. 142 y 143. *Revista de Obras Públicas*, Año III, nº 17, 1855; págs. 193 -195. FERRAZ, Valentín: Memoria de los trabajos ejecutados para obtener la elevación y repartimiento de las aguas llamadas de la Fuente de la Reina. Madrid, Imprenta, fundición y librería de D. Eusebio Aguado, 1856. Tras el derribo del cuartel de San Gil y la definitiva reforma de la plaza, esta fuente se trasladó al barrio de Usera, como demuestra una fotografía tomada durante la Guerra Civil.

⁵ Sólo dos años antes de terminarse el Canal de Isabel II, iniciado en 1851.

⁶ *La Ilustración Española y Americana*, Año XX, nº 46, 15 de diciembre de 1876, pág. 363.



Fig. 20- La Casa de Bombas de la Fuente de la Reina,, 1864. Fotografía: Alfonso Begué.



CASA DE MÁQUINAS PARA ELEVAR LAS AGUAS DE LA FUENTE DE LA REINA, EN LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO.

Fig. 21- Interior de la “casa de máquinas para elevar las aguas de la Fuente de la Reina, en la Montaña del Príncipe Pío”. Grabado de Pérez publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año XX, nº 46, 15 de diciembre de 1876, pág. 372.

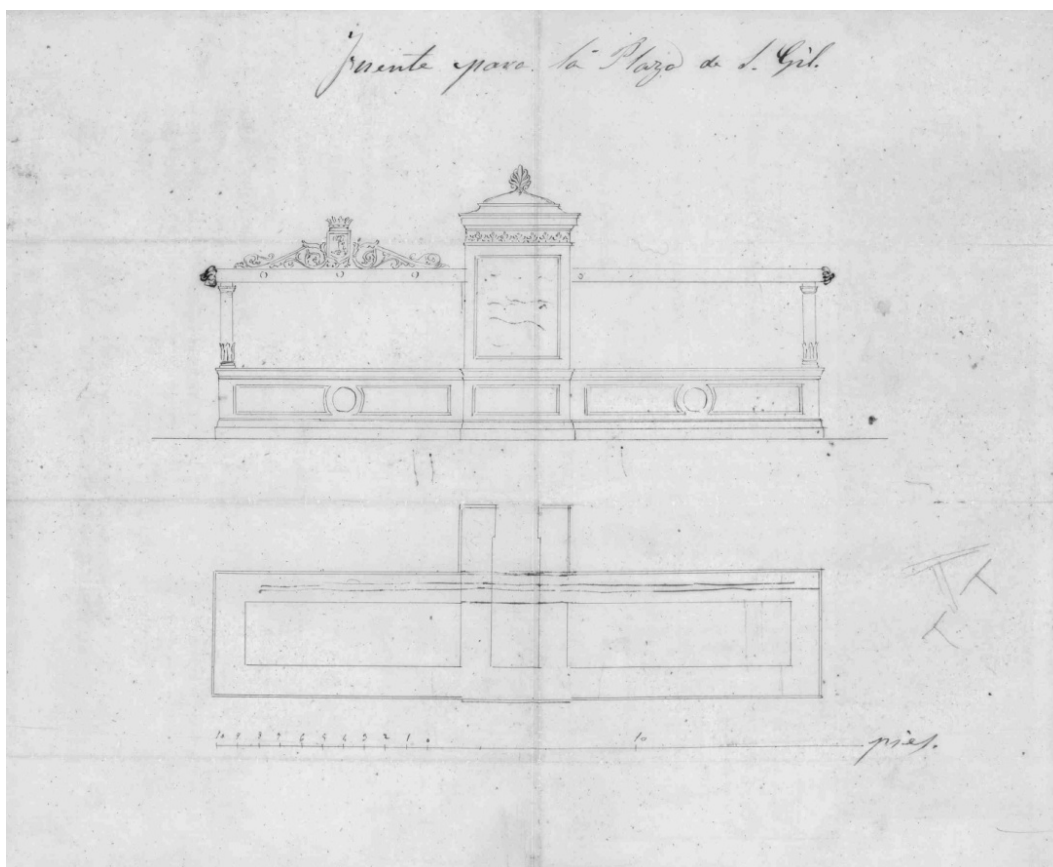


Fig. 22- Diseño de la fuente –abrevadero de la Reina o de los “dieciséis caños”, 1856. Arquitecto: Martín López Aguado (a.)



Fig. 23- Fuente de la Reina o de los “dieciséis caños”, en la plaza de San Marcial, 1864. Fotografía: Alfonso Begué.



Fig. 24- Fuente de fundición de hierro de "ocho caños" en la plazuela de la Encarnación, 1864. Fotografía: Alfonso Begué.



Fig. 25- "The Water Supply of Madrid", dibujo y grabado de Charles Roberts publicado en *The Illustrated London News*, c. 1880.

1.4- El Barrio de Argüelles

El origen del barrio de Argüelles hay que rastrearlo en el entorno más cercano a la reina Isabel II, por tratarse de terrenos pertenecientes al Real Patrimonio. Así, al parecer, la primera propuesta partió de Juan Álvarez Mendizábal, que hacia 1847 propuso “convertir las dos terceras partes de la montaña del príncipe Pío en paseos, jardines, y alamedas, con el riego que necesiten, no bajando de 100.000 los árboles de sombra, y edificar en la parte restante que el Real Patrimonio cediese por un censo perpetuo de 100.000 reales anuales”, que era el doble de la cantidad que producía por entonces la posesión.

Curiosamente, aunque el llamado Plan Castro de ensanche de Madrid no preveía la construcción del actual barrio -quizás por considerar muy difícil urbanizar una zona con tan fuerte pendiente-, el primer plano de ordenación fue trazado por el propio ingeniero redactor de aquél, Carlos María de Castro, hacia 1855 (fig. 26), previendo una cuadrícula de dieciséis manzanas -irregulares por trazarse las calles en abanico- comprendida entre Ferraz, Quitapesares (actual Ventura Rodríguez), Princesa, y Quintana -que venía a corresponderse con la primera cuesta de Areneros, abandonada desde 1797-. Un segundo plano de ese mismo año (fig. 27), firmado por Domingo Gómez de la Fuente, ya plantea la alineación de la calle de la Princesa, que afectaba al palacio de los duques de Osuna, para enlazar con la de Leganitos; mientras que en otro plano (fig. 28) del mismo autor -con los arquitectos Juan Pedro Ayegui y Juan José Sánchez Pescador- aparece ya el título de “Nuevo Barrio de Argüelles”, y se prevé la futura prolongación de las calles del Tutor (en referencia al propio Agustín Argüelles, tutor de Isabel II cuando era niña), de Don Martín (actual Martín de los Heros), y de Mendizábal (por el ministro antes mencionado) hasta alcanzar la trasera del cuartel de San Gil, donde se creaba una calle llamada de José Cañizares, que hoy es la vía que bordea el límite septentrional de la plaza.

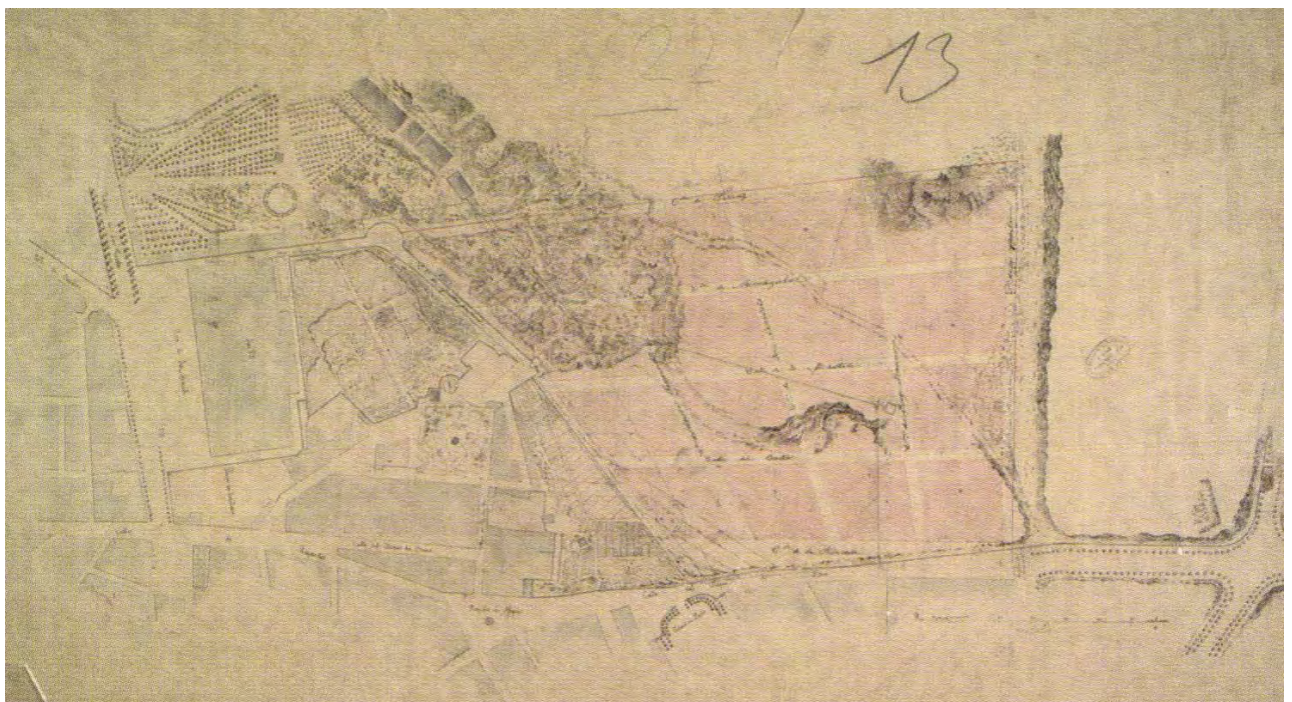


Fig. 26- Primer plano de ordenación del futuro barrio de Argüelles, 1855. Ingeniero: Carlos María de Castro. A la izquierda puede verse el cuartel de San Gil con la plaza de San Marcial.



Fig. 27- Plano de ordenación del futuro barrio de Argüelles, 1855: Ingeniero: Domingo Gómez de la Fuente.

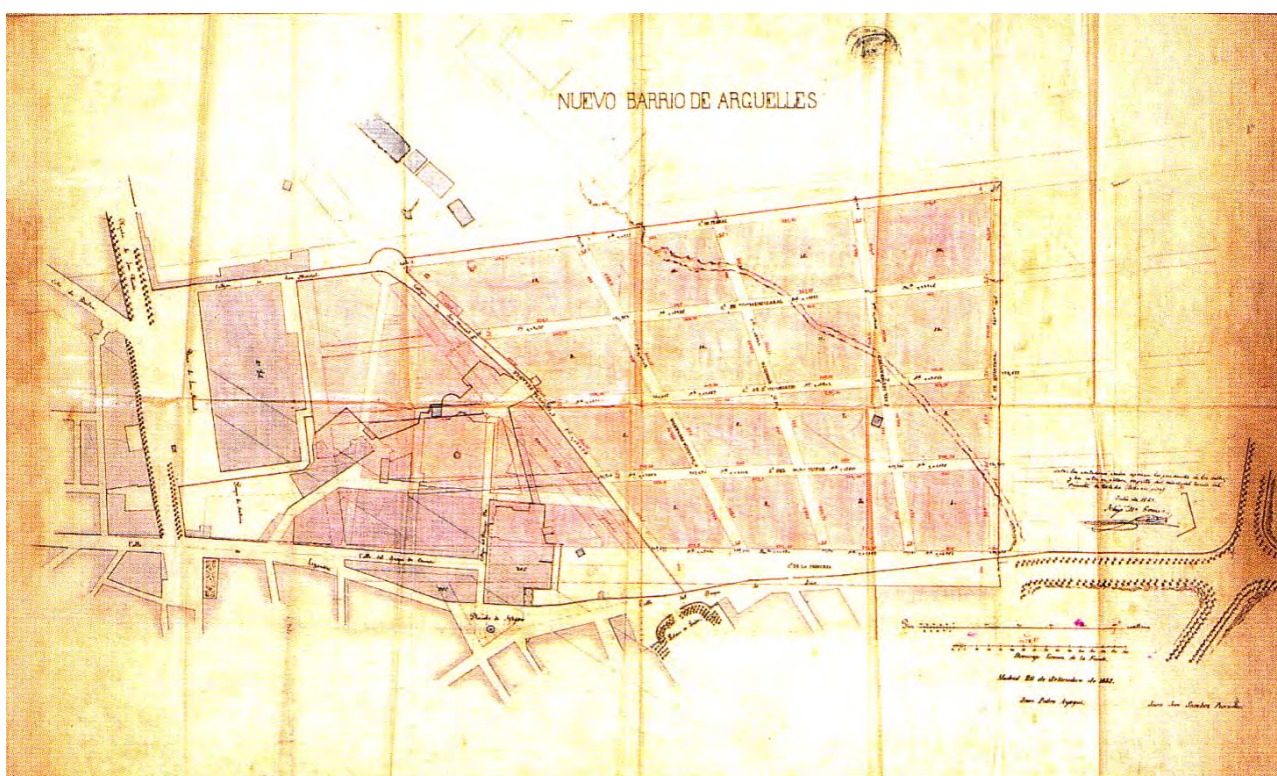


Fig. 28- "Nuevo barrio de Argüelles", 1855. Ingeniero: Domingo Gómez de la Fuente; arquitectos: Juan Pedro Ayegui y Juan José Sánchez Pescador.

Partiendo de estas premisas, tras un acuerdo entre el Ayuntamiento y el Real Patrimonio, las obras se iniciaron al año siguiente con el derribo de las tapias de la Real Florida construidas por Carlos IV; iniciándose ya en 1857 la construcción de la primera casa en la esquina de Princesa con Quintana.

Un nuevo plano, firmado por Castro en 1864, añadía otras doce manzanas al barrio, que llegaba por el Norte hasta la antigua cuesta de Areneros (actual Marqués de Urquijo) y por el Oeste hasta el actual paseo del Pintor Rosales; planteando la posibilidad de rodear el nuevo Cuartel de la Montaña con un

asentamiento en ladera. Esta nueva propuesta fue aprobada por el Ayuntamiento el siguiente año, y aunque no llegó a realizarse en su totalidad, fue considerada el plano oficial de alineaciones al que debían adecuarse las futuras actuaciones (fig. 29).

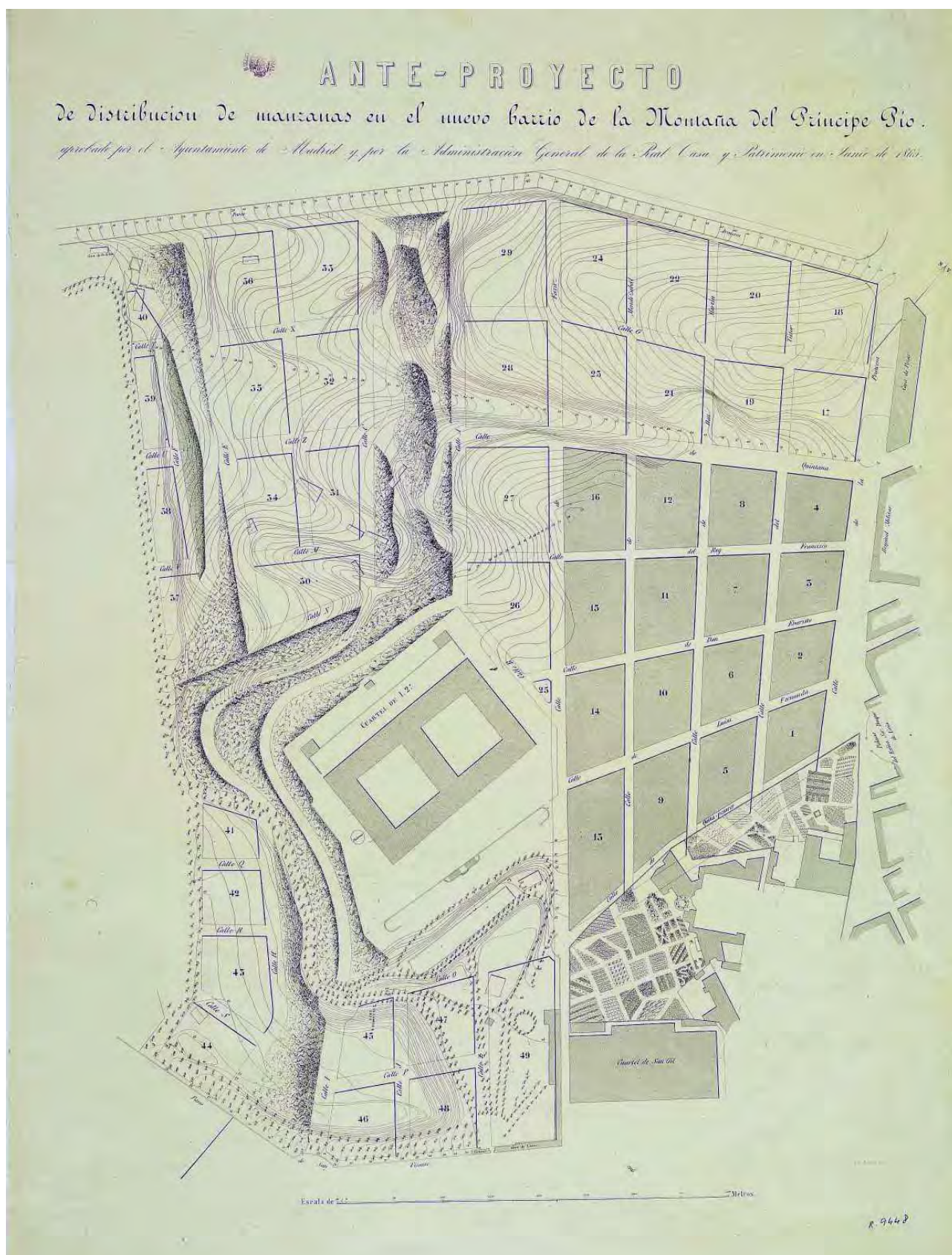


Fig. 29- "Ante-proyecto de distribución de manzanas en el nuevo barrio de la Montaña del Príncipe Pío", 1865. Ingeniero: Carlos María de Castro.

Por fin, en 1875 se aprobó una última ampliación que extendía el nuevo barrio desde el paseo de Areneros hasta la actual calle de Romero Robledo, donde entre 1877 y 1883 se construyó la inmensa Cárcel Modelo que señalaba el arranque del paseo de Moret, definitivo confín del distrito que no se urbanizó hasta 1906.

Y es que las obras tardaron muchos años en terminarse, y todavía en 1877 los vecinos solicitaron que se definiese la numeración de la calle Ferraz para poder construir las manzanas comprendidas entre ésta y el paseo del Pintor Rosales, que en 1890 todavía se estaba explanando (fig. 30). Sin embargo, hacia 1903 ya circulaban tres tranvías: uno que iba desde el Hipódromo y barrio de Salamanca, pasando por la Puerta del Sol hasta la plaza de La Moncloa por la calle de la Princesa; otro que iba desde el Retiro, y pasaba por Bilbao y Marqués de Urquijo hasta Ferraz; y el tercero, de la Compañía Eléctrica de Tracción, que iba desde la carrera de San Jerónimo hasta el paseo del Pintor Rosales, que se convirtió en el lugar de moda para las noches de verano, cuando muchos madrileños acudían al atardecer para respirar el aire fresco de la Sierra (por lo que no resulta sorprendente que en 1906 se instalase el alumbrado eléctrico), y que se mezclaban con los soldados de los cuarteles vecinos. Para atenderlos, se abrieron además numerosos quioscos de refrescos con mesas al aire libre.



Fig. 30- El paseo de Rosales a finales del s. XIX.

Por su cercanía a Palacio y sus extraordinarias vistas, el barrio fue pronto ocupado por las clases más pudientes, combinándose los edificios en altura con “hotelitos” y palacetes; aunque también se construyeron establecimientos religiosos y públicos (como la antedicha Cárcel Modelo).

1.5- El Cuartel de la Montaña

Al cuartel de San Gil se añadiría años más tarde otro aún mayor, en la Montaña del Príncipe Pío, que como parece natural por sus características geográficas, reúne grandes condiciones estratégicas para la defensa de Madrid, habiéndose construido ya en 1838 -tras la ofensiva del general carlista Cabrera, que llegó a las puertas de la capital el año anterior- un primer reducto fortificado de planta rectangular (fig. 31), diseñado por Teodoro Pizarro, que a pesar de su obsolescencia se mantuvo -cada vez más arruinado- hasta que, siguiendo una Ley promulgada el 1 de mayo de 1855 con el fin de mejorar el alojamiento de la tropa y reforzar las defensas ante los frecuentes pronunciamientos y revueltas populares, se decidió construir en su lugar un cuartel. De acuerdo con la misma, el Consejo de Ministros de 11 de agosto de 1857 solicitó a la reina una extensión de “158.000 varas cuadradas” en la Montaña del Príncipe Pío para levantar un gran acuartelamiento de Infantería que complementase a los de Artillería de San Gil y de Guardias de Corps del Conde Duque, y que sirviese para proteger el flanco Norte del Palacio Real. El objetivo era construir un enorme edificio capaz para cuatro batallones de Infantería, un regimiento de Caballería y una brigada de Artillería; aunque las limitaciones del solar obligaron a reducir la propuesta inicial para evitar invadir los terrenos del nuevo Barrio de Argüelles que comenzaba a levantarse en sus inmediaciones, destinándose el edificio a alojar dos batallones de Infantería únicamente. Una vez delimitado el solar otorgado se encargó el proyecto de edificación al comandante Carlos Berdugo y al capitán Federico de Echeverría, que lo entregaron en 1858 (figs. 32 y 33). Terminados los trabajos en 1862, fue bautizado con el nombre de Cuartel de Isabel II, como rezaba una lápida sobre la puerta, aunque popularmente se conoció desde un principio como Cuartel de la Montaña, por el sitio en que estaba enclavado (figs. 34 y 35).

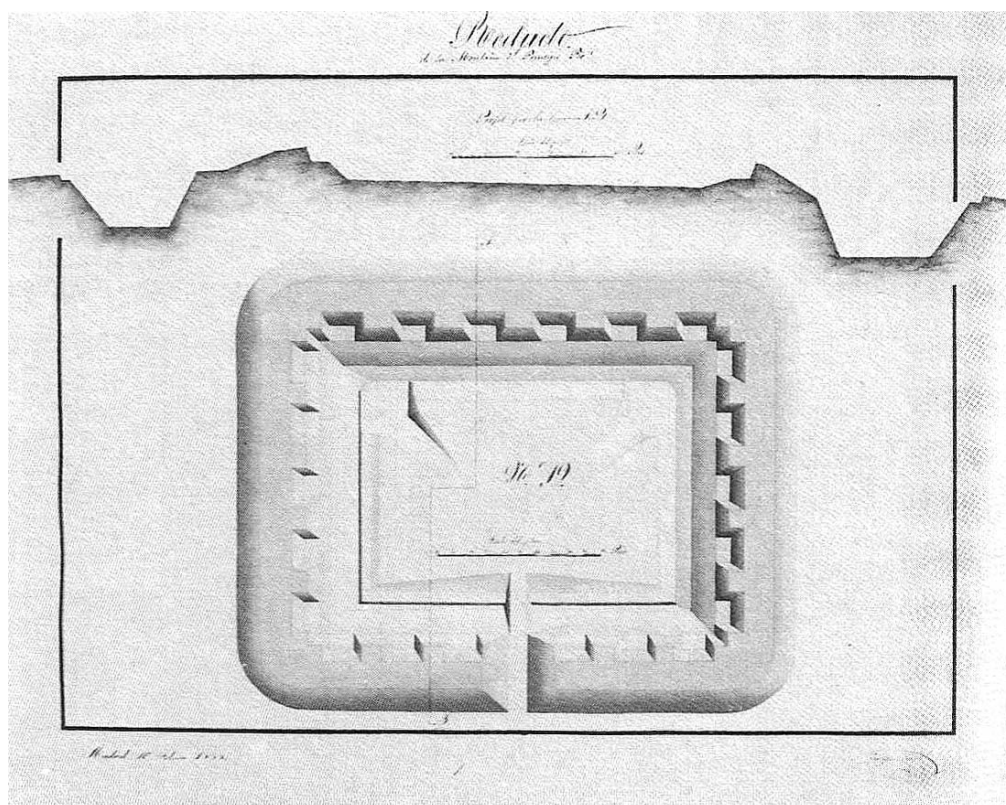


Fig. 31- Reducto en la Montaña del Príncipe Pío, 1838. Ingeniero: Teodoro Pizarro.

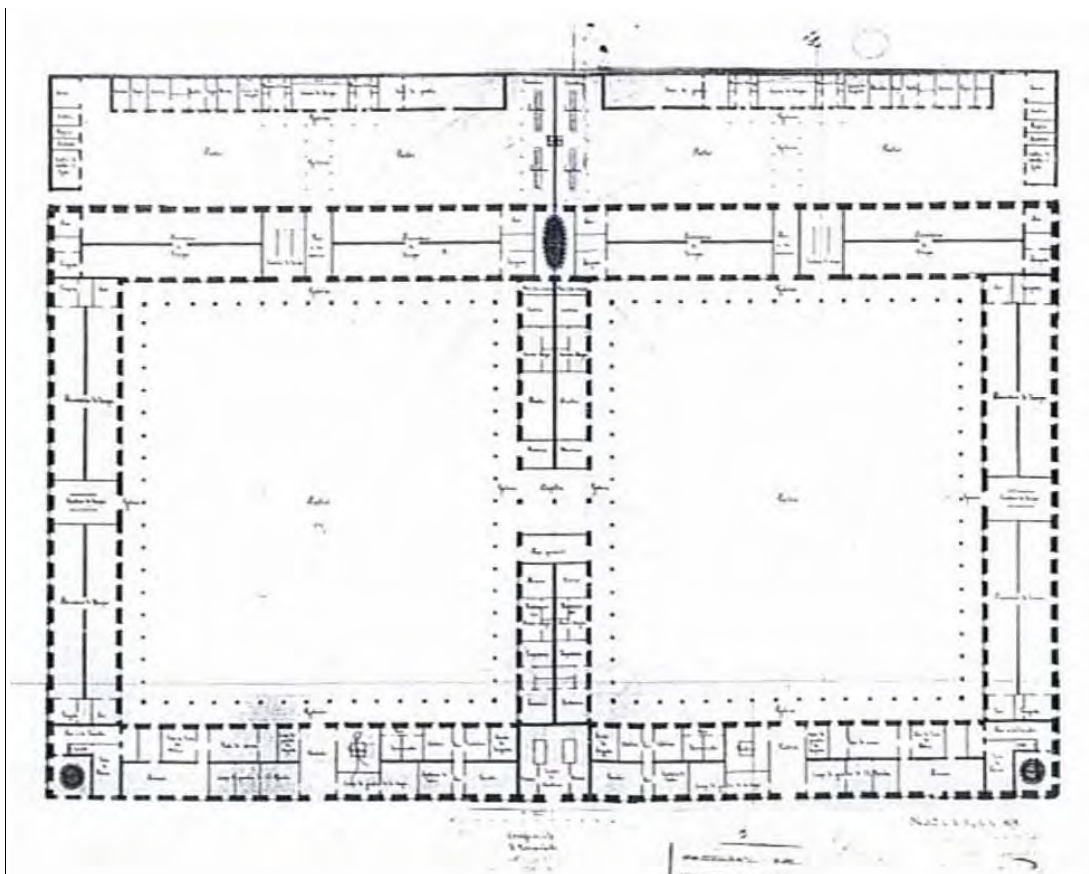


Fig. 32- Planta del nuevo Cuartel de la Montaña, 1859. Ingenieros: Carlos Berdugo y Federico de Echeverría.

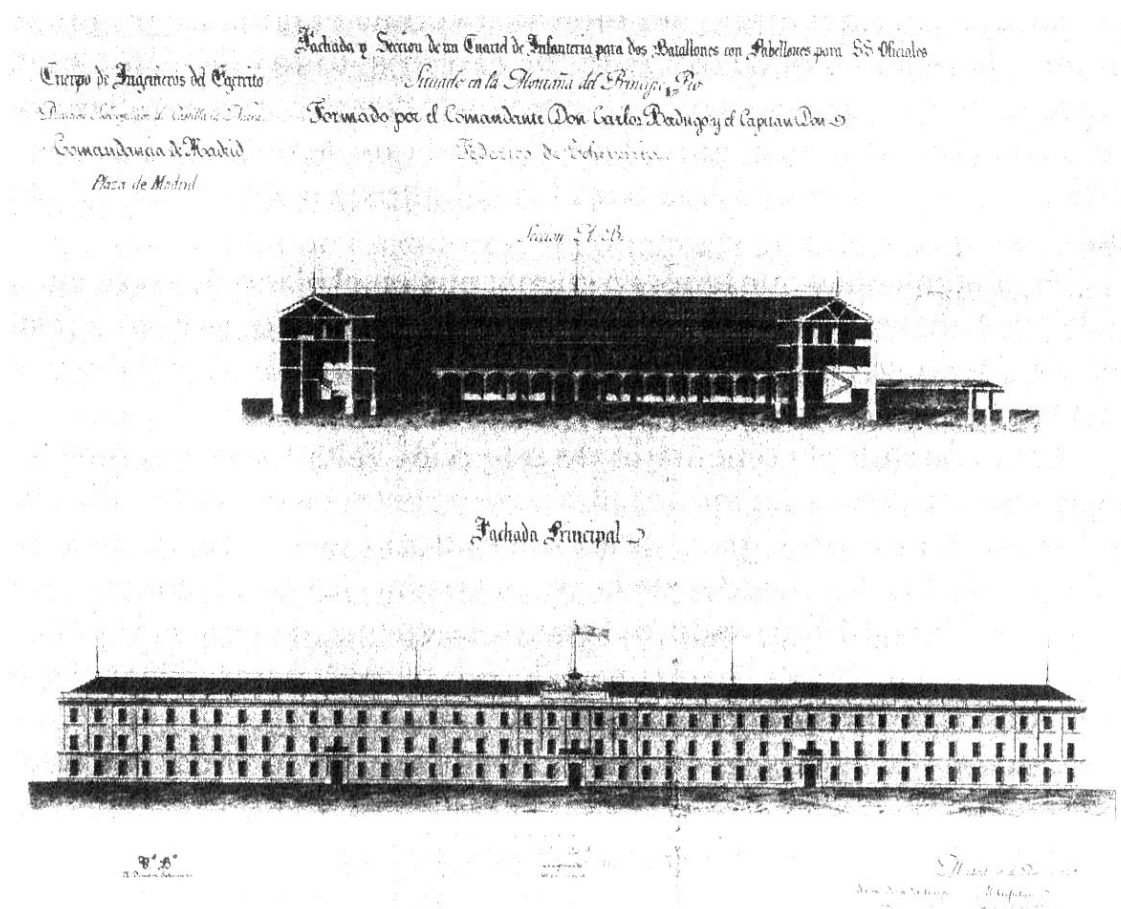


Fig. 33- Sección y alzado del nuevo Cuartel de la Montaña, 20 de agosto de 1859. Ingenieros: Carlos Berdugo y Federico de Echeverría.



MADRID.—CUARTEL DE LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO.

Fig. 34- “Cuartel de la Montaña del Príncipe Pío. Grabado de Severini aparecido en *El Museo Universal*. Año XI, nº 36, 7 de septiembre de 1867, pág. 285.



Fig. 35- Cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, h. 1875. Fotografía de Jean Laurent.

Nuevos problemas surgieron en 1875, pues al construirse el cuartel todavía no se habían definido las rasantes del barrio vecino, que al construirse dejó a aquél en alto, por lo que fue necesario construir una rampa de acceso con considerable pendiente, siendo imprescindible además la ejecución entre 1878 y 1882 de grandes muros de contención para sostener el terreno (fig. 36), que los madrileños convertirían en improvisados “frontones” para practicar el popular deporte de la pelota (fig. 37).



Fig. 36- El “Cuartel de la Montaña” hacia 1915 en una postal editada por los Hermanos Missé.



Fig. 37- El público rodea una i “cancha” de pelota improvisada al pie del Cuartel de la Montaña en una fotografía publicada por As el 27 de octubre de 1934.

1.6- Los Jardines de Ferraz

Aunque desconocemos la autoría de los actuales Jardines de Ferraz, podemos datar su fecha de construcción entre 1872 y 1879, pues no aparecen todavía en el plano del Instituto Geográfico y Estadístico –llamado de Ibáñez de Ibero- de la primera fecha citada, donde si puede apreciarse la meseta triangular en que se asientan (fig. 38), mientras que ya aparecen dibujados en el de José Pilar Morales de 1880 (figs. 39 a 41); anticipándose a la repoblación de las laderas ataludadas que circundaban el cuartel, que fue ejecutada en 1883 aprovechando 50.000 ptas. (300 €) donadas por el marqués de Urquijo durante su etapa en la alcaldía (fig. 42) ⁷. A cambio, pocos años más tarde desaparecerían definitivamente los paseos radiales plantados la Montaña del Príncipe Pío, que serían sustituidos por la serie de manzanas edificadas entre la estación del Norte y la actual plaza de España, según el plan de ordenación trazado por Castro en 1865 (fig. 29).

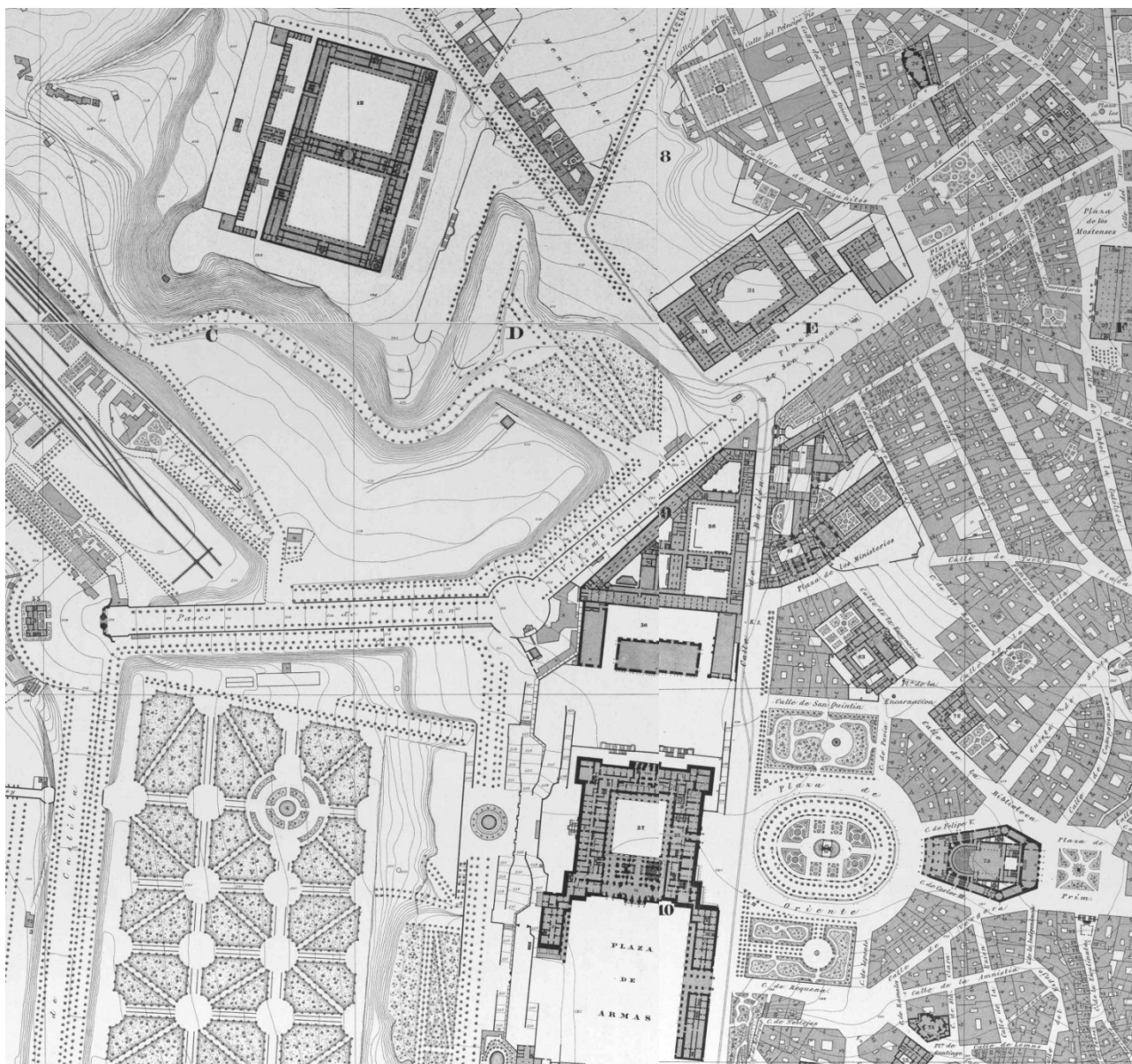


Fig. 38- Detalle del plano llamado de Ibáñez de Ibero, 1872. Pueden verse los cuarteles de San Gil y de la Montaña, así como los antiguos jardines de la Montaña del Príncipe Pío, pero no aparecen todavía los de Ferraz.

⁷ Este dinero correspondía al presupuesto de gastos de representación, que el marqués no quiso utilizar.

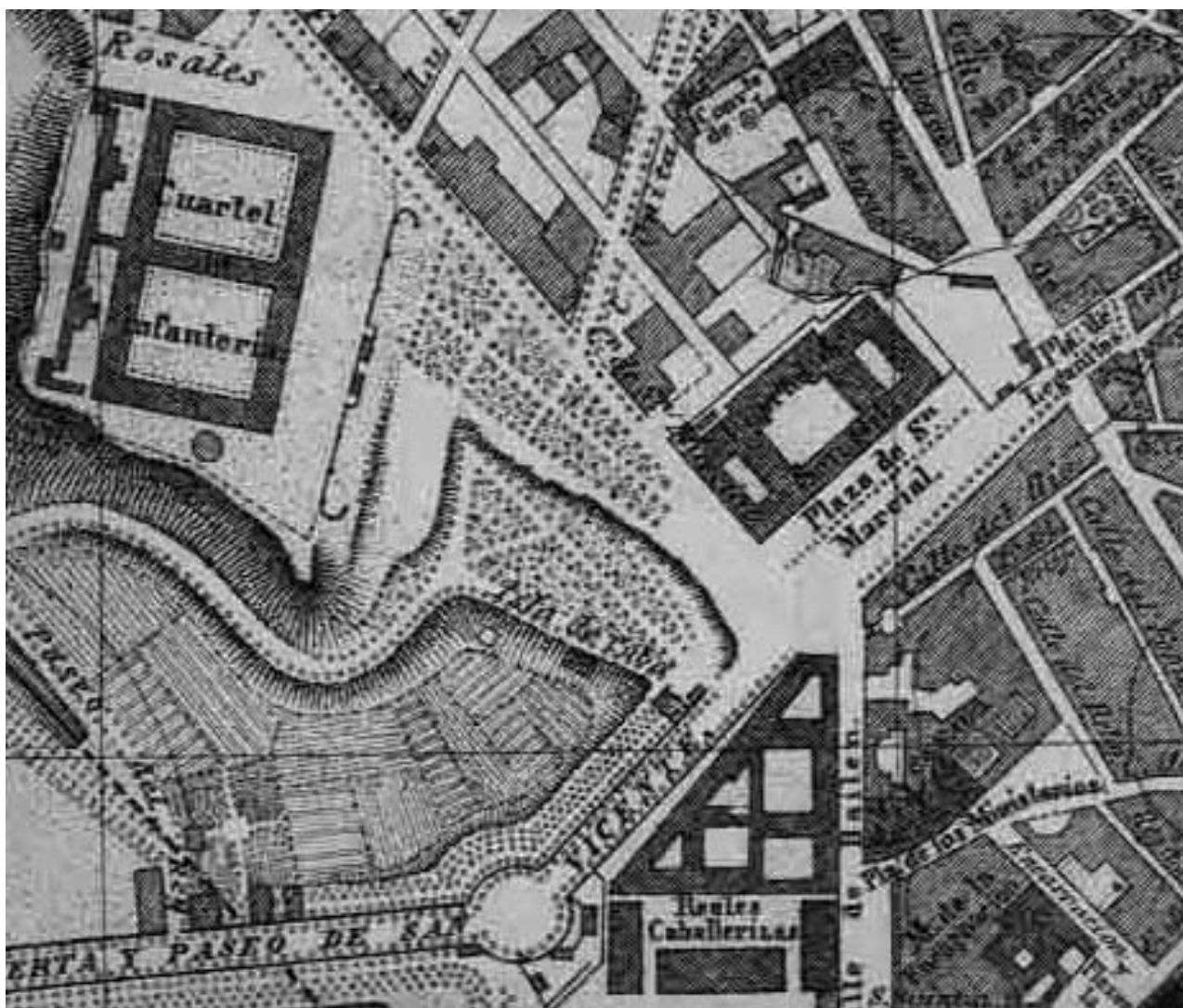


Fig. 39- Detalle del plano de Madrid levantado por José Pilar Morales en 1880, donde se aprecian los jardines de Ferraz que enlazaban el Cuartel de la montaña con la plaza de San Marcial.



Fig. 40- “Arco erigido por el Cuerpo de Artillería” con motivo de la entrada triunfal de Alfonso XII al frente de las tropas vencedoras en la última guerra carlista, Grabado de Rico publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año XX, nº 12, 30 de marzo de 1876; pág. 209. A la derecha se ve el Cuartel de San Gil y al fondo a la izquierda el de la Montaña, antes de plantarse los jardines de Ferraz.



Fig. 41- La "calle de Ferraz" en una foto de Jean Laurent de 1903. Esta vista, muy similar a la de la fig. 33, permite apreciar el arbolado que sombreaba los Jardines de Ferraz.



Fig. 42- Una postal de Louis Levy de principios del siglo XX tomada por cima de las Caballerizas Reales permite apreciar el arbolado en torno al Cuartel de la Montaña (al fondo) y los Jardines de Ferraz.

En 1892 se levantó en estos Jardines de Ferraz la estatua en bronce al teniente general Manuel Cassola (figs. 43 y 44), promovida y costeada por sus admiradores y modelada por Mariano Benlliure, que representó al homenajeador de pie sobre un gran pedestal granítico de dos cuerpos ⁸.



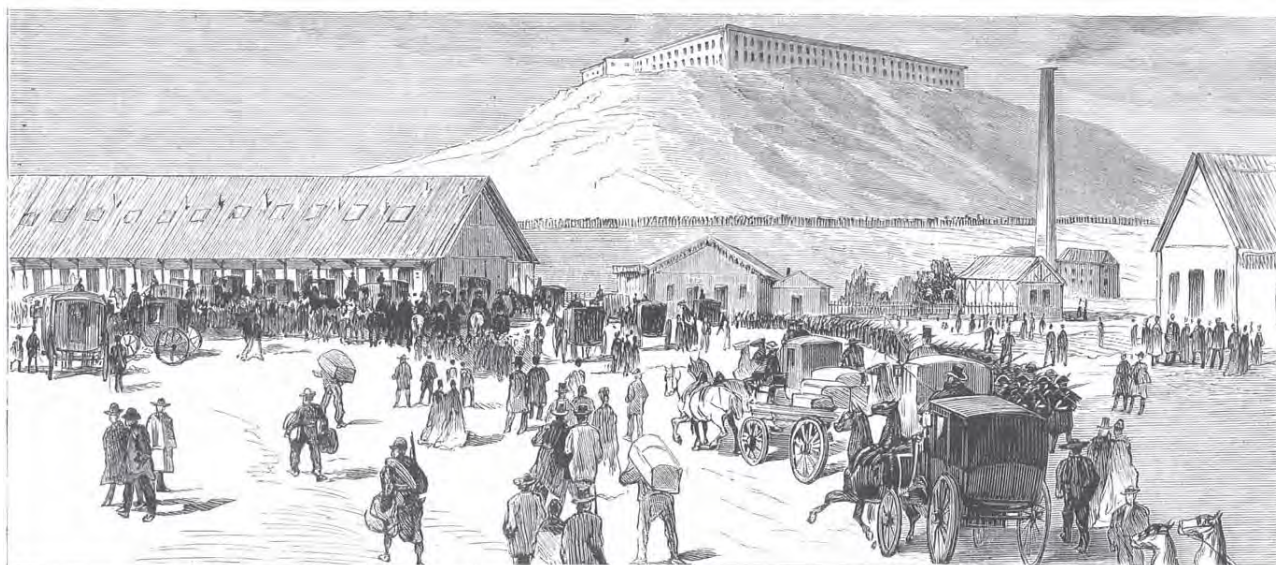
Figs. 43 y 44- Dos imágenes del monumento a Cassola en su ubicación original en los jardines de Ferraz. En la superior puede verse al fondo el Cuartel de la Montaña; mientras que la de la izquierda –algo posterior- lo sitúa ante el convento de los Padres Carmelitas, pudiendo apreciarse el enterramiento del pedestal, que ya había perdido un escalón.

1.7- La Estación del Norte

En 1854 se otorgó a la Compañía de Ferrocarriles del Norte la realización de la línea que debía comunicar Madrid con Francia y el Cantábrico. Con este fin, se crearon dos años más tarde hasta tres sociedades diferentes a petición de los hermanos Pereire, barajándose varias ubicaciones posibles para su estación de cabecera, desde Chamberí a las cercanías de la actual plaza de España, en los altos de la Montaña del Príncipe Pío, aunque finalmente se construyó al pie de la misma, junto a la glorieta de San Vicente y el paseo de La Florida; pasando las vías por detrás de la ermita de San Antonio para cruzar el río Manzanares por el llamado Puente de los Franceses, que se levantó entre 1860 y 1862. Sin embargo, la estación siguió instalada en edificios provisionales (fig. 45) hasta que por R.O. de 27 de noviembre de 1876 se confirmó su emplazamiento; realizando un primer proyecto el ingeniero Enrique Grasset el año siguiente, aunque las obras se iniciaron sólo en 1879 según un segundo proyecto de los ingenieros franceses Biarez y Ouliac (fig. 46), que todavía fue complementado en 1883 por un tercer proyecto de

⁸ Esta estatua se trasladó en 1929 a la plaza de Mariano de Cavia; previéndose devolverla a su ubicación original en 1966, aunque finalmente se instaló en los pinares junto al paseo de Moret frente al Ministerio del Aire, al haber ocupado su emplazamiento original el fogoso conjunto bronceo al pueblo del *Dos de Mayo*.

Mercier con el ya citado Grasset para cubrir las vías con la espectacular cubierta de hierro y cristal que todavía hoy contemplamos (fig. 47, no terminándose los trabajos hasta 1888).



EXTERIOR DE LA ESTACION DEL NORTE A LA LLEGADA DEL GENERAL SERRANO.

Fig. 45- La primitiva Estación del Norte con su apeadero provisional de madera a la izquierda, el Cuartel de la Montaña en el centro en alto, y la casa de bombas de la Fuente de la Reina a la derecha al fondo, según un grabado publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año XVIII, nº 46, 15 de diciembre de 1874, pág. 724.

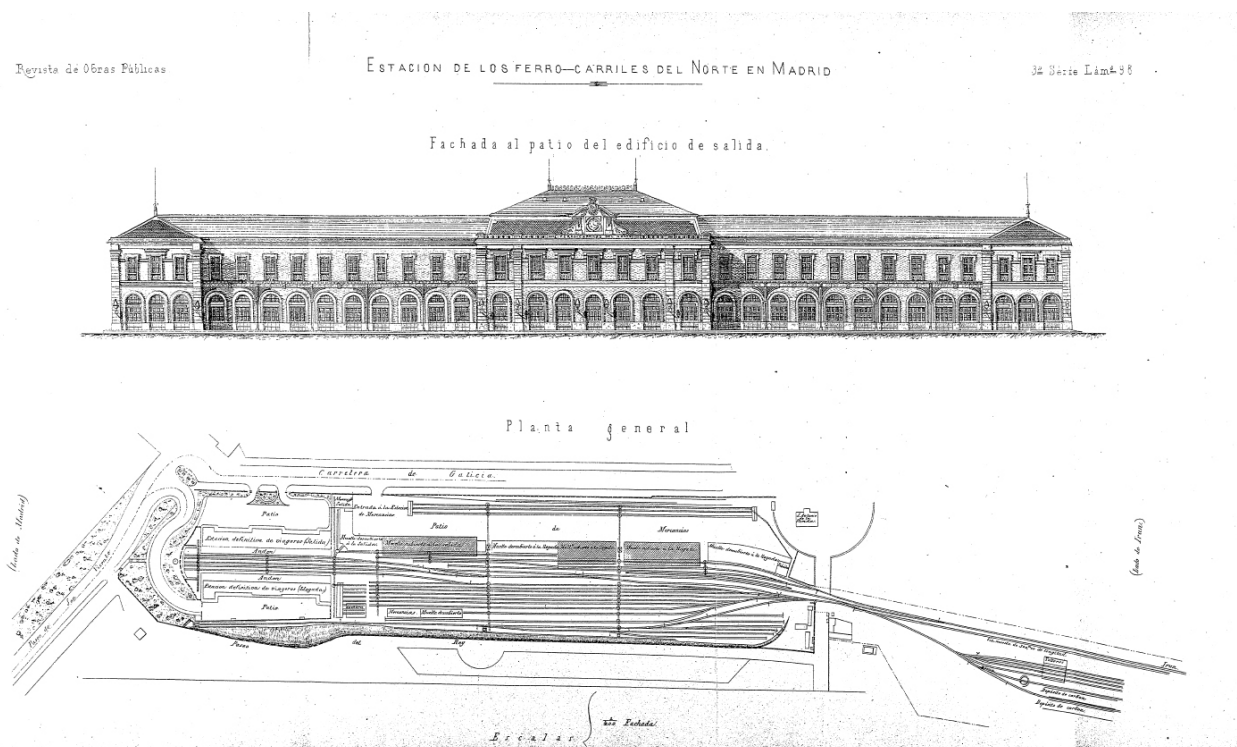


Fig. 46- Planta y alzado de la nueva estación del Norte según un grabado de F. González de la Vega publicado en la *Revista de Obras Públicas*, Año XXVIII, nº 11, 1 de junio de 1880; pág. 125.

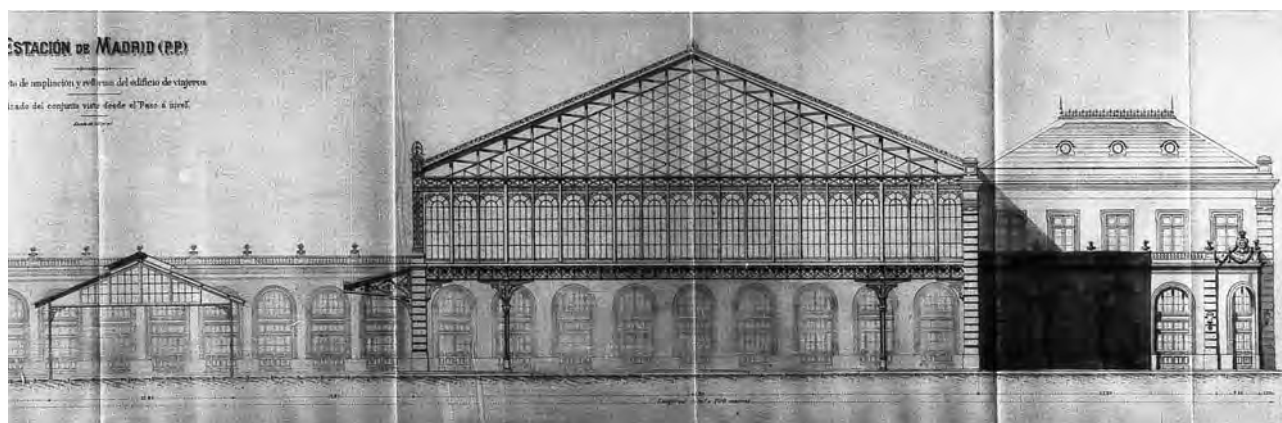
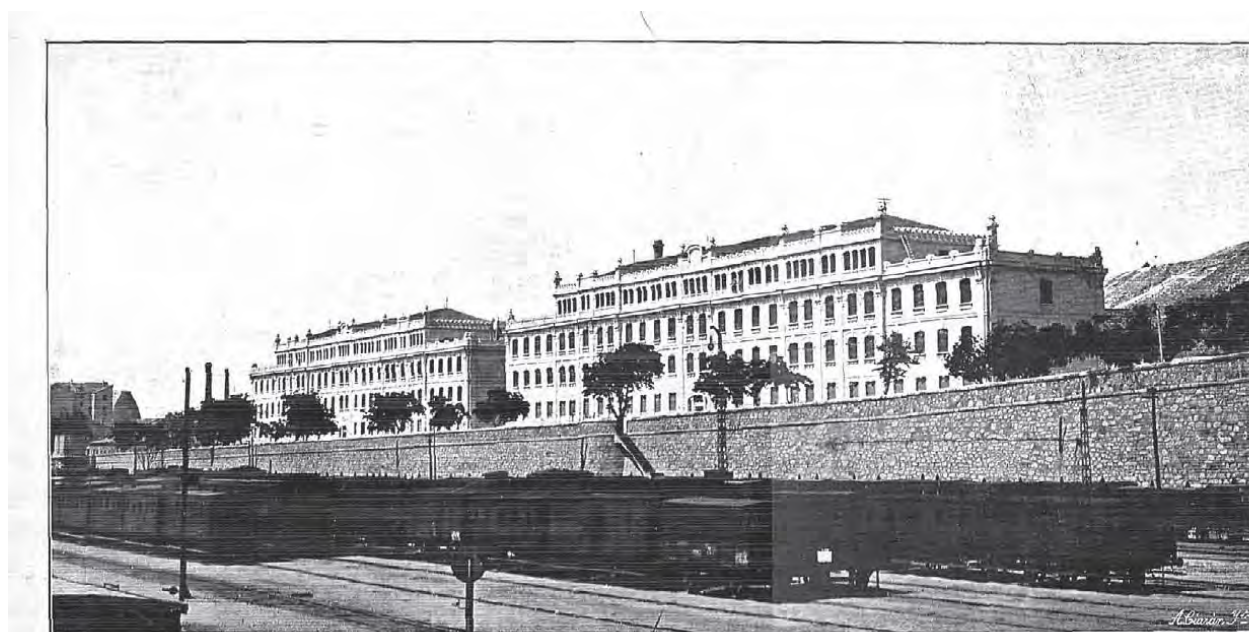


Fig. 47- Alzado lateral de la cubierta de hierro y cristal de la nueva estación del Norte publicado en el tomo 2, dedicado a los Ensanches, de *Arquitectura de Madrid*; pág. 35.

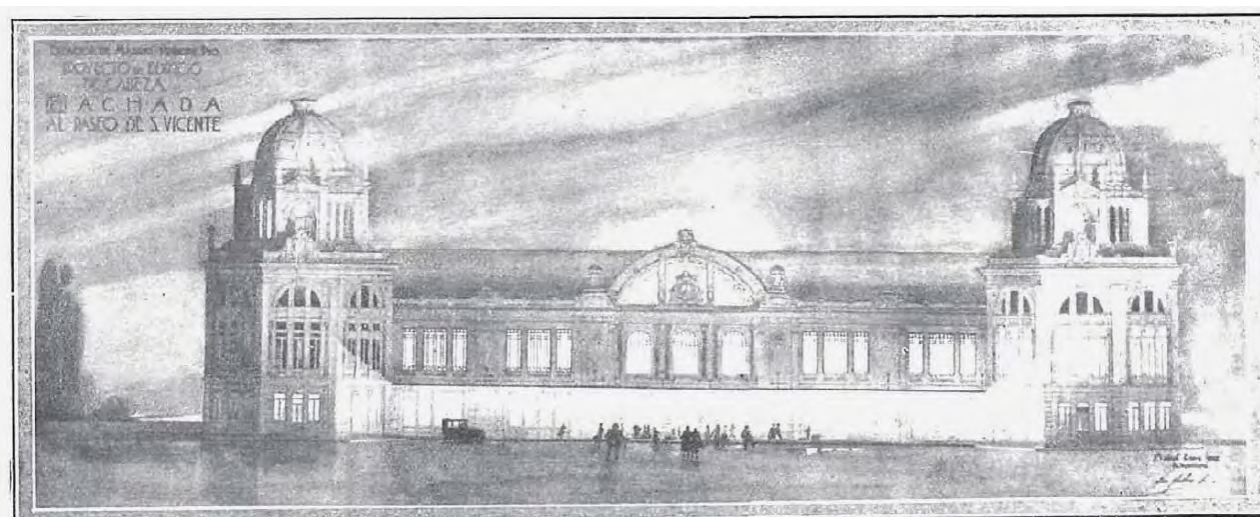
Además, entre 1907 y 1909 se construyeron en el paseo del Rey dos grandes edificios para oficinas -destinados a la división comercial y servicio de reclamaciones-, diseñados en 1906 en estilo modernista por el arquitecto Demetrio Ribes Marco y ampliados en altura entre 1922 y 1926 por Luis Martínez Díaz (fig. 48); mientras que entre 1926 y 1934 se destinó el edificio existente a vestíbulo de llegadas, construyéndose una nueva cabecera de salidas hacia la cuesta de San Vicente según un proyecto del arquitecto Pedro Muguruza Otaño (que por las mismas fechas levantaba el monumento a Cervantes -del que era coautor- en la plaza de España), ejecutado por Alfonso Fungairiño Nebot⁹ (figs. 49 y 50).



MADRID.—NUEVOS EDIFICIOS CONSTRUÍDOS EN EL PASEO DEL REY Y DESTINADOS Á OFICINAS DE LOS FERROCARRILES DEL NORTE DE ESPAÑA.
Fot. de Muñoz de Baena.

Fig. 48- Los “nuevos edificios construidos en el Paseo del Rey y destinados a oficinas de los Ferrocarriles del Norte de España”. Fotografía de Muñoz de Baena publicada en *La Ilustración Española y Americana*, Año LIV, nº 25, 8 de julio de 1910.

⁹ AA.VV.: *Arquitectura de Madrid*, tomo 2, Ensanches. Fundación COAM. Madrid, Artes Gráficas Palermo, S.L., 2003; págs. 35 y 36.



Proyecto de ampliación de la Estación del Norte

Fig. 49- "Proyecto de ampliación de la Estación del Norte" publicado en *Nuevo Mundo*, Año XXXV, nº 1.785, 6 de abril de 1928.



Madrid.—Fachada de la nueva entrada á la Estación del Norte
(Fot. Cortés)

Fig. 50- La "fachada de la nueva entrada a la Estación del Norte" en una fotografía de Cortes publicada en *La Esfera*. Año XVII, nº 852, 3 de mayo de 1930, pág. 10.

Aunque la estación de Príncipe Pío o del Norte no linda directamente con la plaza de España, su establecimiento implicó un gran incremento de vehículos y viandantes a lo largo de la cuesta de San Vicente, influyendo en la necesidad de mejorar sus conexiones con el centro urbano a través de la nueva plaza y la futura Gran Vía.

1.8- El Parque del Oeste

Al aprobarse la construcción del nuevo barrio de Argüelles sobre terrenos del Real Patrimonio, a cambio de los trabajos de urbanización que debía efectuar el Ayuntamiento la Real Casa le cedió el 28 de enero de 1873 los terraplenes que arrancaban por aquel entonces en la calle de Ferraz para destinarlos a jardines públicos. Sin embargo, nada se hizo hasta enero de 1893, cuando “el ministro de Fomento, el gobernador civil de Madrid y el director de Obras Públicas” visitaron la Moncloa para “estudiar sobre el terreno los medios hábiles para dar ocupación” a los 1.200 jornaleros eventuales de las obras municipales. Como consecuencia, se decidió empezar las obras del proyectado Parque del Oeste ¹⁰, que fueron aprobadas por el Consejo de Ministros el día 17 siguiendo el diseño propuesto por Celedonio Rodríguez Vallejo, Ingeniero Director de Paseos, Arbolado y Parques de Madrid ¹¹. Sólo once días más tarde, por R.O. del 28 de enero, el Estado cedió al municipio más de 846.650 m² de terrenos en torno al “pestilente arroyo de San Bernardino”, y ya en marzo se convocaba el concurso para adquirir hasta “1.500 herramientas y 3.000 espuelas terreras” destinadas a los trabajos, que en un primer momento se limitarían a los rellenos del citado barranco de San Bernardino, en el extremo opuesto a los jardines de Ferraz y la futura plaza de España.

Dos años más tarde, en julio de 1895 se sacó a “pública subasta el suministro de la tubería de hierro fundido necesaria para la conducción de aguas” al parque; autorizándose la toma del caudal preciso desde “la acequia del Sur del canal de Isabel II” en septiembre del siguiente año ¹². Y por fin, por Ley de 17 de septiembre de 1896 se ordenó “fijar definitivamente los terrenos destinados al Parque del Oeste”, aunque no fueron oficialmente deslindados hasta el 2 de enero del siguiente año ¹³, aprobándose la cesión definitiva en febrero de 1898.

Las obras cobraron nuevo impulso en 1899, siendo alcalde el marqués de Aguilar de Campoo, con 30.000 ptas. (180 €) de un crédito solicitado al efecto que permitieron plantar 12.000 ejemplares con motivo de la Fiesta del Árbol de ese año ¹⁴. Nuevo empuje se produjo en 1901 -ya bajo el mandato de Alberto Aguilera Velasco, considerado el verdadero creador del parque- pues se estableció “un ferrocarril de vagonetas” para agilizar los inmensos trabajos de desmonte y terraplenado. Como resultado, los madrileños pudieron “ver transformarse paulatinamente en macizos de flores y paseos enarenados los

¹⁰ Estas obras incluían la ejecución de una vía de comunicación desde la parte posterior del Cuartel de la Montaña hasta la Moncloa. *La Unión Católica*. Año VII, nº 1.658, 7 de enero de 1893; *El Noticiero Balear*. Año III, nº 612, 10 de enero de 1893; *El Nuevo Régimen*. Año III, nº 105, 14 de enero de 1893

¹¹ *La Correspondencia de España*. Año XLIV, nº 12.708, 21 de enero de 1893.

¹² *Gaceta de Madrid*. Año CCXXXIV, nº 198, 17 de julio de 1895; *El Día*. Nº 5.520, 31 de agosto de 1895; *El Siglo Futuro*. Año XXI, nº 6.181, 24 de septiembre de 1895; *La Correspondencia de España*. Año XLVII, nº 13.860, 17 de enero de 1896; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*. Año CXXXIX, nº 87, 26 de marzo de 1896; *La Época*. Año XLVIII, nº 16.628, 18 de septiembre de 1896.

¹³ Este deslinde se efectuó dentro de un plan más amplio que pretendía delimitar definitivamente los terrenos ocupados por la Escuela de Agricultura, el asilo de Santa Cristina y el Instituto Rubio de terapéutica operatoria. *El Correo de Gerona*. Año IV, nº 211, 24 de septiembre de 1896; *El Nuevo Régimen*. Año VI, nº 301, 10 de octubre de 1896; *La Época*. Año XLIX, nº 16.732, 2 de enero de 1897; *El Siglo Futuro*. Año XXIII, nº 6.571, 4 de enero de 1897. El acta del deslinde fue aprobada por el pleno municipal el 19 de febrero siguiente, y el contrato de cesión por el Estado el 29 de abril. *La Correspondencia de España*. Año XLVIII, nº 14260, 20 de febrero de 1897; *El Día*. Año XVIII, nº 6.099, 30 de abril de 1897; *La Unión Católica*. Año XI, nº 2.993, 3 de julio de 1897.

¹⁴ Uno de ellos plantado por el propio rey Alfonso XIII. *El Regional*. Año III, nº 809, 30 de diciembre de 1901.

boscajes casi incultos y los terraplenes áridos que formaban las ochenta y cuatro hectáreas de terreno”¹⁵. Las obras se efectuaron por fases, ocupando la primera unas 20 ha de terreno comprendidas entre el entonces llamado paseo del Rey (actual avenida de Séneca) y la vaguada del arroyo de San Bernardino, que se aprovechó para construir un lago y una ría artificial. Además, el marqués de Urquijo dio “su conformidad para que las 50.000 ptas. (300 €) que donó al Ayuntamiento con destino a plantaciones” se destinasen también “al arreglo del arbolado del Parque del Oeste” con el que las obras tocaban “a su fin”, activándose los trabajos para permitir su inauguración oficiosa en la primavera siguiente¹⁶, aunque limitada al entorno del barranco de San Bernardino, quedando todavía por ajardinar las empinadas laderas del paseo del Pintor Rosales en una segunda fase.

Para acelerar los trabajos de ésta se decidió aprovechar “el anticipo que el Ayuntamiento” debía “percibir a cuenta de los débitos” del Estado, añadiendo 50.000 ptas. (300 €) al presupuesto anual previsto “para desmontes, plantaciones, alcantarillas y tuberías en el Parque del Oeste”¹⁷, aprobándose además un proyecto de embellecimiento de la “fea montaña del Príncipe Pío”, que la Junta Consultiva municipal de facultativos del Ayuntamiento propuso enlazar con el nuevo parque el siguiente año¹⁸. Este largo proceso propició sucesivas inauguraciones: pues a la ya citada se unió una segunda oficial en 1905 -presidida por el conde de Mejorada del Campo, que ocupaba entonces la alcaldía-, aunque el conjunto seguía sin estar terminado.

Para continuar la tarea, en 1906 Alberto Aguilera –de nuevo alcalde- solicitó al Estado la cesión de los terrenos pertenecientes a la Administración comprendidos entre las vías férreas de la Estación del Norte y el nuevo parque, que vendría así a unirse con las laderas ajardinadas del Cuartel de la Montaña, cedidas al Ayuntamiento por el Ministerio de la Guerra unos años antes.

Por desgracia, en 1910 se jubiló Celedonio Rodrigáñez - *alma mater* del proyecto- siendo nombrado nuevo Jardiner Mayor su ayudante Cecilio Rodríguez¹⁹, quien prosiguió las obras aunque con menor ímpetu. Las plantaciones se extendieron -muy lentamente- por las laderas del paseo del Pintor Rosales; pudiendo valorarse el estado de los trabajos en el Fotoplano de 1927 (fig. 51), donde se aprecia que están a punto de alcanzar las laderas arboladas en torno al Cuartel de la Montaña, donde enlazarían por fin con los jardines de Ferraz y la plaza de España²⁰.

¹⁵ FEYJÓO, Alfredo F.: “El Parque del Oeste”. *El Globo*. Año XXVII, nº 9.397, 31 de agosto de 1901

¹⁶ *El Globo*. Año XXVIII, nº 9.824, 5 de noviembre de 1902; *La Época*. Año LIII, nº 18.834, 16 de noviembre de 1902.

¹⁷ El uso de este anticipo fue decidido por una comisión formada por siete concejales bajo la dirección del futuro alcalde Joaquín Ruiz Jiménez, aunque Alberto Aguilera –fuera ya del Ayuntamiento- propugnaba que se destinase al parque una cifra cuatro veces mayor. *Alma Española*. Año II, nº 11, 17 de enero de 1904; *Heraldo de Madrid*. Año XV, nº 4.833, 13 de febrero de 1904; *El Globo*. Año XXX, nº 10.385, 14 de febrero de 1904; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*. Año CXLVII, nº 68, 8 de marzo de 1904. *El Defensor del Contribuyente*. Año III, nº 60, 13 de febrero de 1904.

¹⁸ *El Día*. Año XXV, nº 8.317, 19 de mayo de 1904; *El Globo*. Año XXXI, nº 10.680, 7 de enero de 1905

¹⁹ Al parecer, este cambio en el título que se daba al cargo obedeció a la falta de titulación de Rodríguez, que no era ingeniero, aunque había cursado estudios de jardinería y floricultura en el extranjero.

²⁰ Por desgracia, esta unión física entre ambos ámbitos no tendría lugar hasta mucho después de la Guerra Civil.

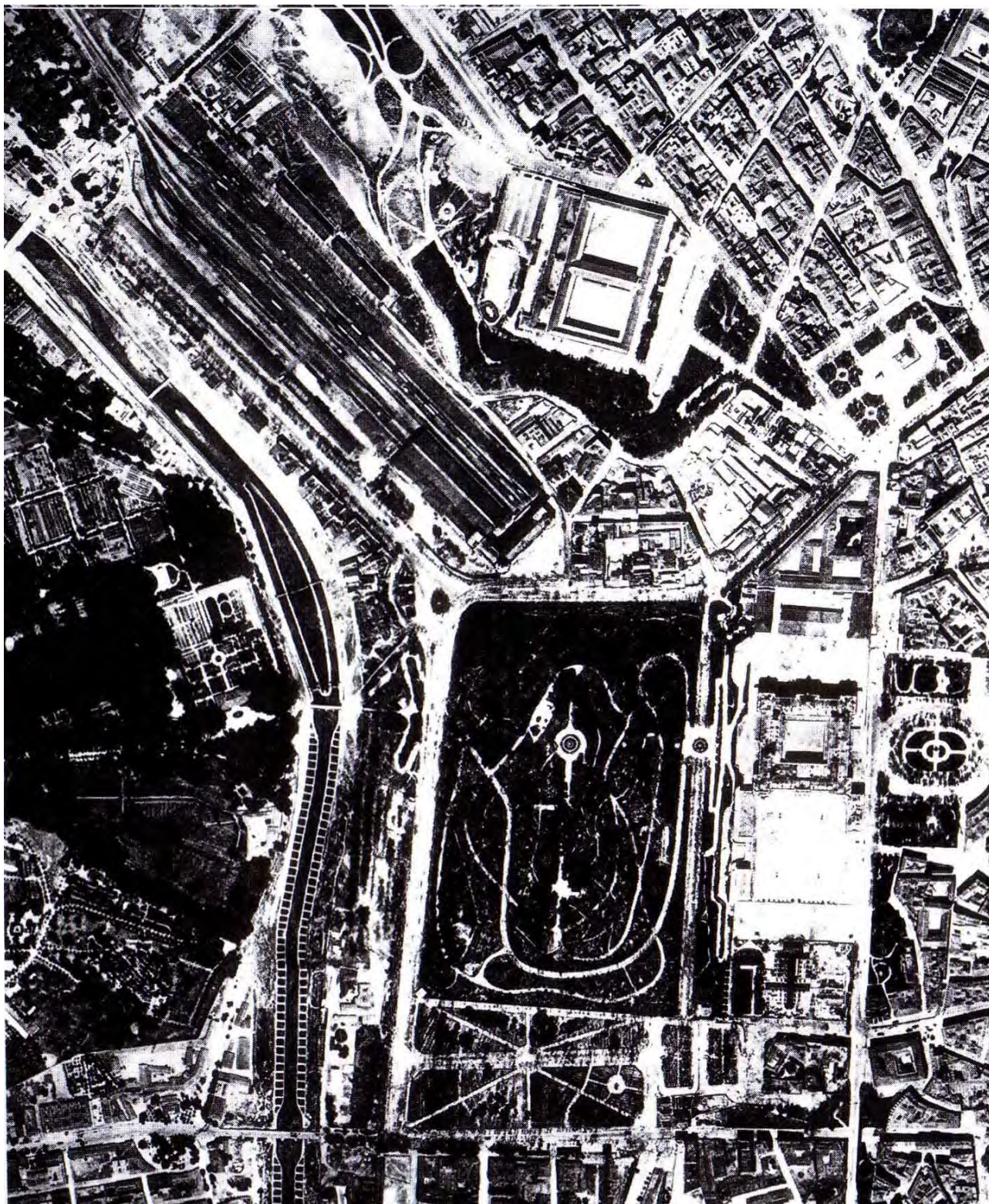


Fig. 51- Fotoplano de 1927, donde se aprecia la plaza de España con el monumento a Cervantes en su centro, los Jardines de Ferraz, y las laderas ajardinadas del Cuartel de la Montaña ya a punto de enlazar con las praderas del nuevo Parque del Oeste, visibles en la parte superior.

1.9- La Real Compañía Asturiana de Minas

La renovación del costado opuesto había arrancado en 1895 con la construcción de la sede para la Real Compañía Asturiana de Minas, en el encuentro de la plaza de San Marcial con la calle de Bailén, cuya fachada ya se retranqueó para adaptarse al ensanche previsto para esta última vía (fig. 52) ²¹. El nuevo inmueble fue diseñado por el arquitecto Manuel Martínez Ángel (figs. 53 y 54), profesor de la Escuela de Arquitectura y delegado de la compañía –de capital belga a pesar de su sonoro nombre- que lo había encargado; ocupándose también de dirigir las obras de construcción hasta su completa terminación en 1899 ²². De acuerdo con la importancia del lugar que ocupa en las cercanías del Palacio Real, y a pesar de su doble función como sede administrativa y almacén de materiales de construcción, el edificio enfatiza su imagen mediante la disposición en fachada de los espacios –más nobles- destinados a oficinas y viviendas, que se desarrollan en dos alas en torno a un núcleo central de comunicación con gran escalera imperial que ocupa el chaflán de esquina ²³, destacado mediante un torreón cupulado (fig. 55); mientras que las crujías de planta baja acogen el almacén, que se extiende por la zona trasera a la calle del Río mediante una gran nave férrea con cubierta acristalada, que es un magnífico ejemplo de arquitectura industrial (fig. 56) ²⁴.



Fig. 52- La Real Compañía Asturiana de Minas en una Postal de Lacoste, hacia 1906. A la derecha se distingue su retranqueo respecto a la calle de Bailén.

²¹ Aunque todavía tendría que esperar hasta 1932 para ejecutarse.

²² *Arquitectura de Madrid*. tomo 1, casco histórico. Fundación COAM. Madrid, 2003; pág. 225.

²³ Esta escalera se adorna con unas espléndidas vidrieras clasicistas de la firma de origen francés Mauméjean Hermanos, firmadas por su director José Mauméjean. DA ROCHA ARANDA, Óscar: *El modernismo en la arquitectura madrileña. Génesis y desarrollo de una opción ecléctica*. Biblioteca de Historia del Arte, Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2009; pág. 194.

²⁴ Como era de esperar, dado el destino del edificio, muchos de los elementos constructivos, como las balaustradas o las cubiertas, están moldeados en zinc, que era uno de los productos estrella de la empresa.

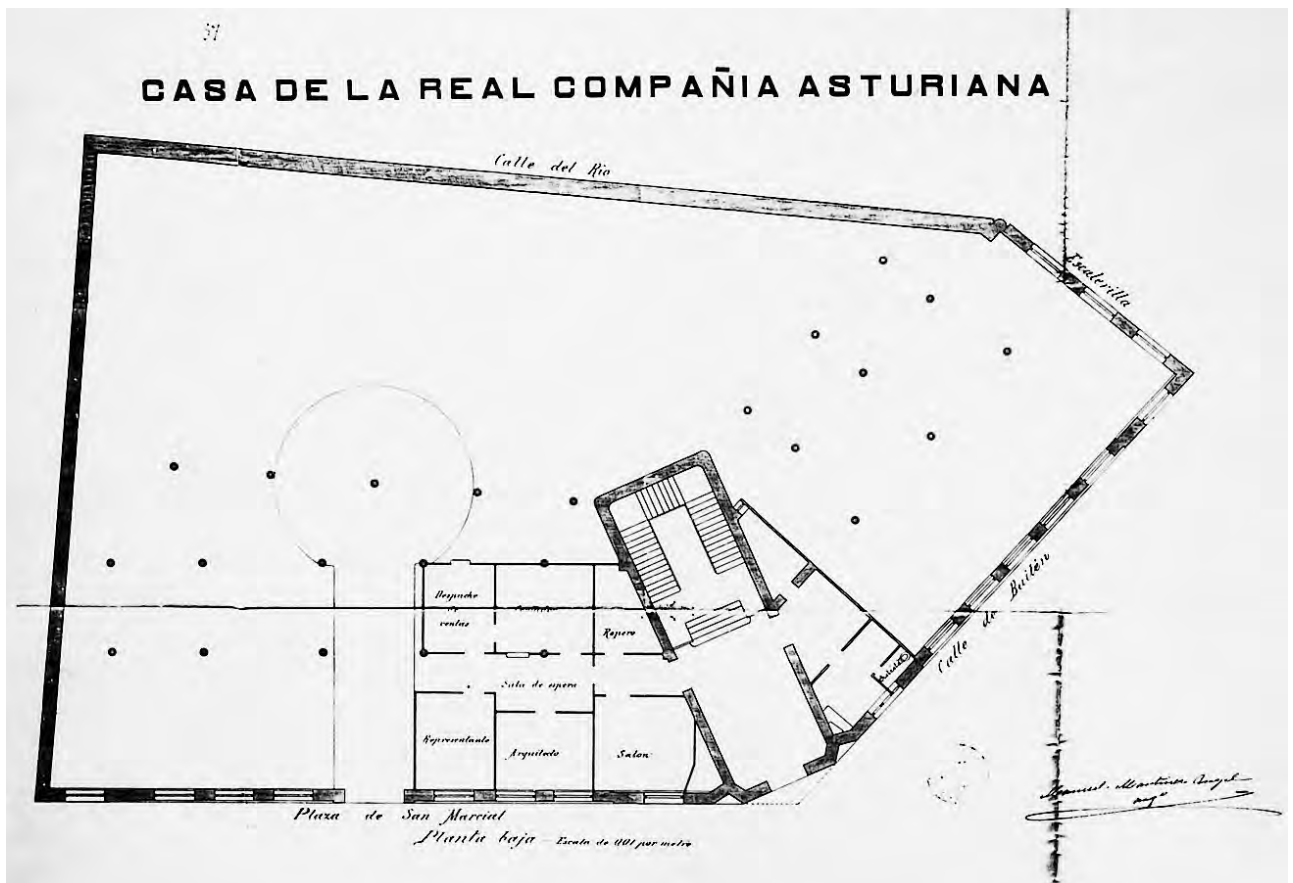


Fig. 53- Planta de la Real Compañía Asturiana de Minas. Arquitecto: Manuel Martínez Ángel. AVM: 13-3-22.

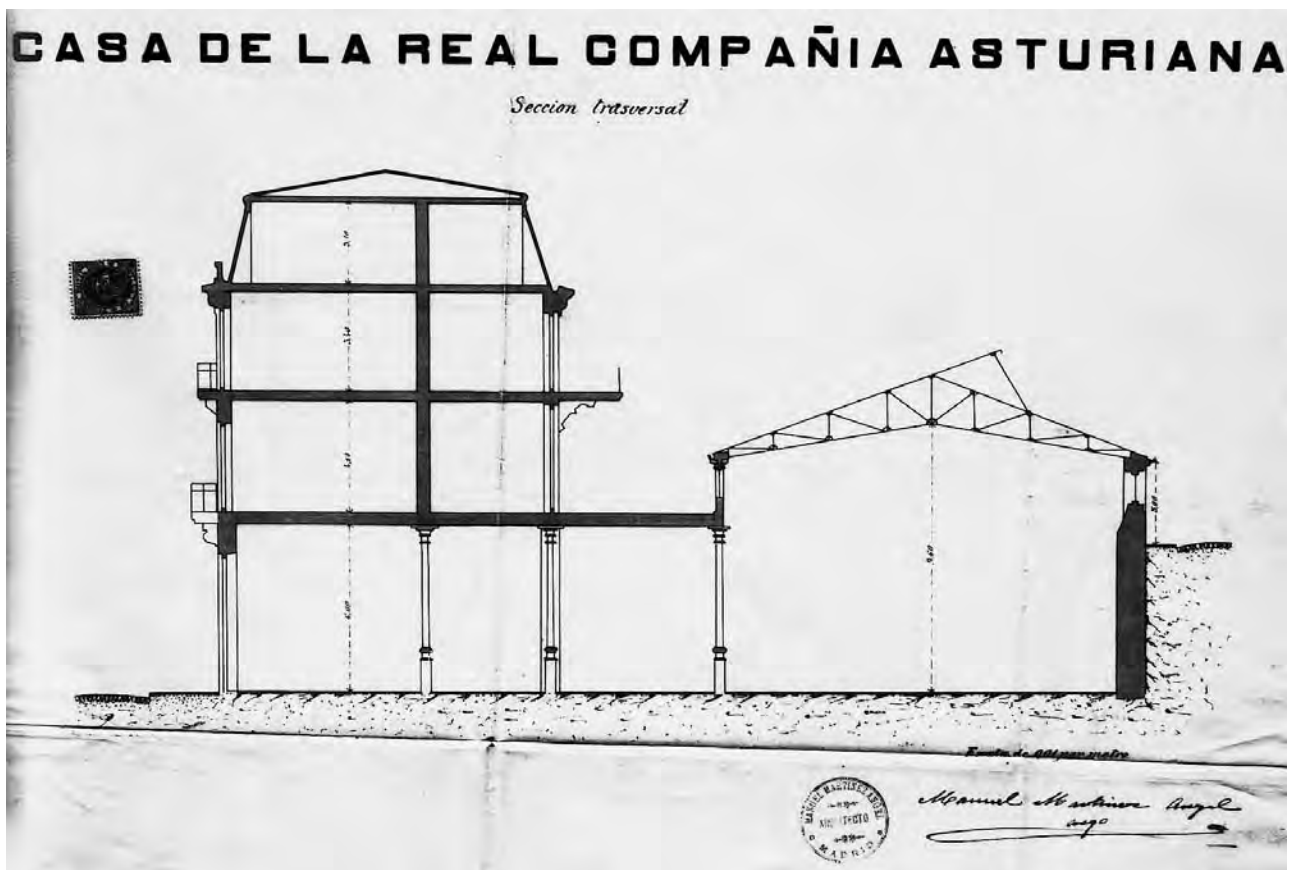


Fig. 54- Sección transversal de la Real Compañía Asturiana de Minas. Arquitecto: Manuel Martínez Ángel. AVM: 13-3-22.



Fig. 55- Fachada de la Real Escuela de Minas en una fotografía de Hauser y Mente publicada en *Resumen de Arquitectura*, Año VIII, 1 de diciembre de 1898.



Fig. 56. Interior de la Real Compañía Asturiana de Minas. Fotografía de Actividades y Servicios Fotográficos, S.L. publicada en el tomo 1 de *Arquitectura de Madrid*.

2- LA FORMACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA

2.1- El derribo del Cuartel de San Gil

Ya en 1868, tras la Revolución Gloriosa que expulsó del trono a Isabel II, Fernández de los Ríos propugnó el derribo del cuartel de San Gil (una construcción todavía relativamente reciente en ese momento pero que los recientes acontecimientos parecían convertir en innecesaria) para prolongar la calle de Bailén hasta el palacio de Liria, que aparecería “ya como punto de vista desde la plaza de Oriente”²⁵.

Sin embargo, no será hasta 1896 que se apruebe la Ley del Suelo que ha de permitir su demolición, que se decidió en 1901 aunque no tuvo lugar hasta 1905-1907, extendiéndose a la construcción vecina que cerraba parcialmente el costado noroccidental de la plaza de Leganitos y que acogía la Maestranza de Artillería (figs. 57 a 59)²⁶.

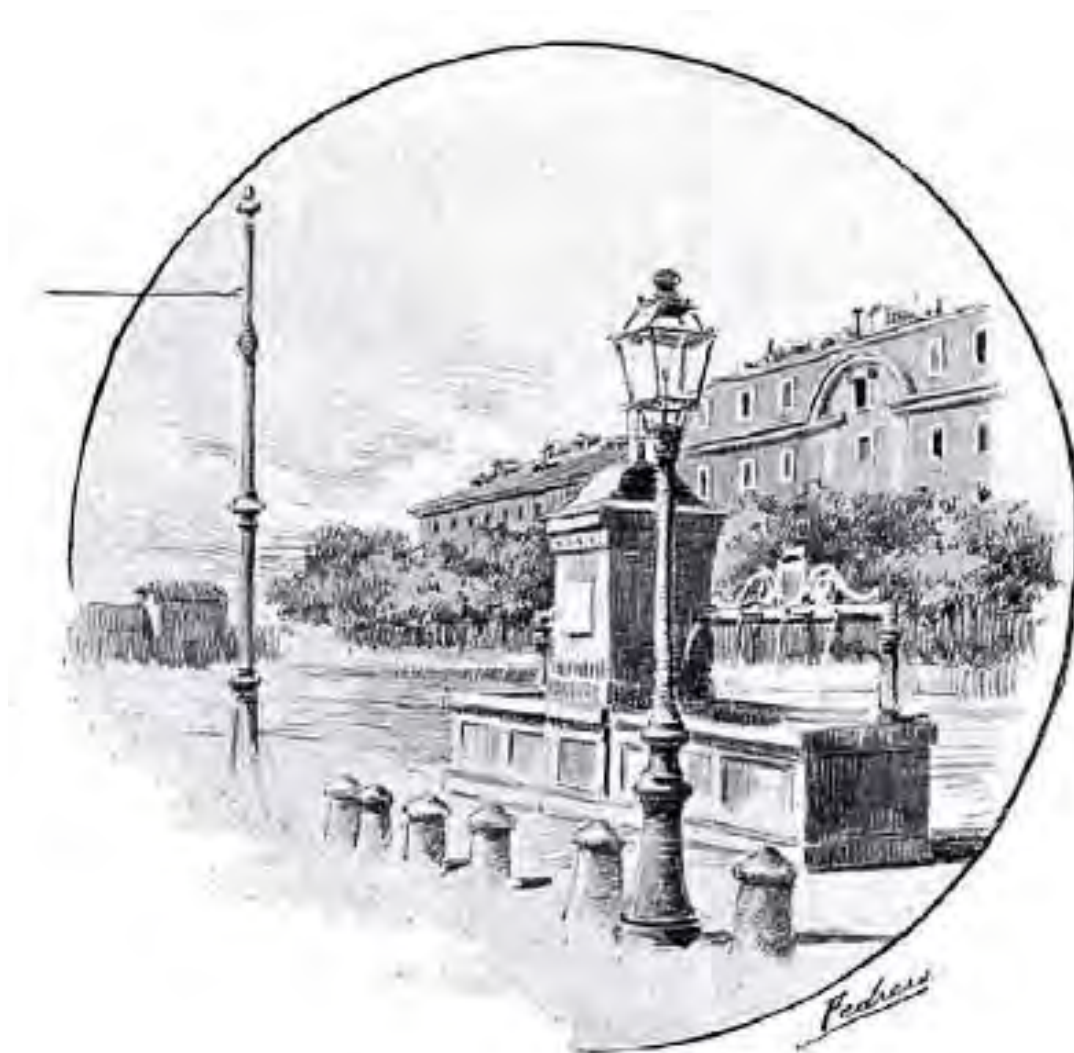


Fig. 57- “Lo que desaparece. San Gil”. Detalle de un dibujo de Pedrero con el cuartel y la Fuente de la Reina publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año XLIX, nº 14, 15 de abril de 1905, pág. 220.

²⁵ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel: *El Futuro Madrid*, Los Libros de La Frontera. Barcelona, 1975; pág. 130.

²⁶ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A.: “Madrid que desaparece. Cuartel de San Gil”. *Por Esos Mundos*. Año VI, nº 130, noviembre 1905; págs. 415-421.



Fig. 58- Solar del Cuartel de San Gil en 1907. Al fondo se observa parte del edificio a medio derribar.



Fig. 59- Esta postal recoge el mismo punto de vista que la fig. 34, pero con el cuartel de San Gil ya demolido.

2.2- La apertura de la Gran Vía

Se prepara así el terreno para la futura desembocadura de la proyectada Gran Vía, que pretendía resolver la comunicación entre los nuevos barrios occidentales y orientales de la ciudad sin tener que pasar por una Puerta del Sol cada vez más congestionada, facilitando además el acceso a la estación del Norte a través de las plazuelas de Leganitos y San Marcial y la cuesta de San Vicente. Esta propuesta había conocido diversos proyectos desde su primitiva aprobación en 1888 siguiendo el plan del arquitecto municipal Carlos Velasco de 1886 (fig. 60) hasta la adopción definitiva en 1904 del trazado diseñado por los arquitectos Francisco Andrés Octavio y José López Sallaberry entre 1899 y 1901 (figs. 61 y 62).

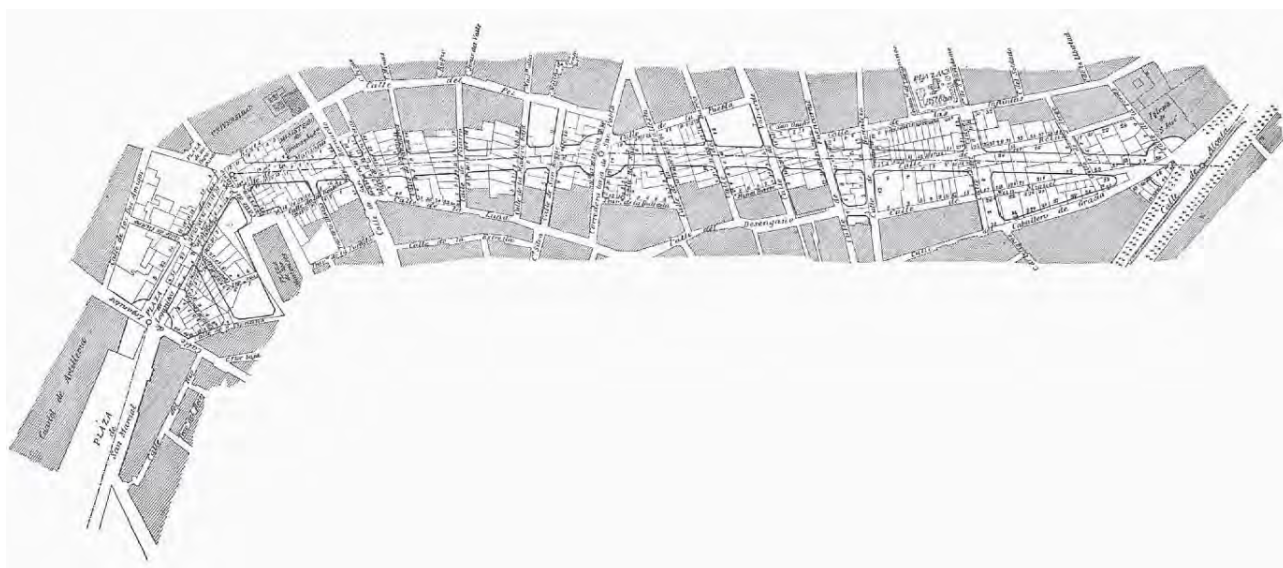
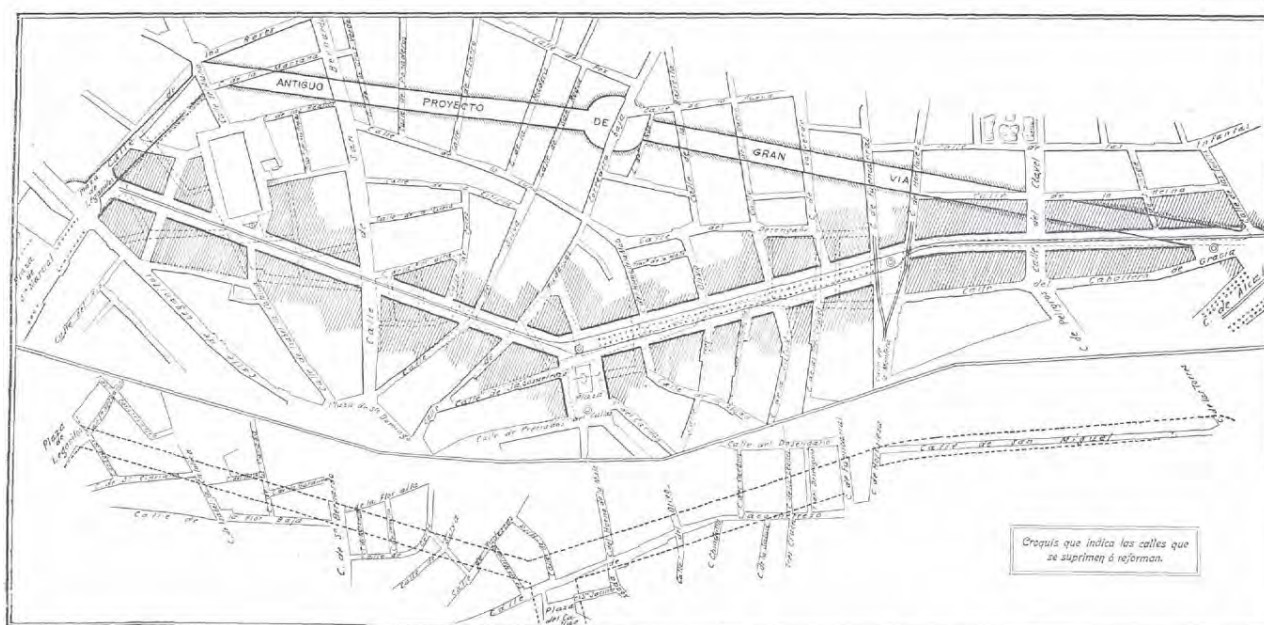


Fig. 60- Propuesta para la nueva Gran Vía del arquitecto Carlos Velasco, publicada en *La Ilustración Española y Americana*, Año XXXII, nº 3, 22 de enero de 1888, pág. 75.



MADRID.—NUEVO PROYECTO DE GRAN VÍA DE LOS ARQUITECTOS SEÑORES SALLABERRY Y OCTAVIO.

Fig. 61- Comparativa con las propuestas superpuestas de Carlos Velasco, y Octavio y Sallaberry, publicada en *La Ilustración Española y Americana*, Año XLV, nº 26, 15 de julio de 1901, pág. 27.

2.3- El trazado de la nueva “plaza de España”

Simultáneamente en 1910, aprovechando la reciente demolición del cuartel de San Gil, el Ayto. decide solicitar al “Estado que le conceda los terrenos que son de su propiedad en la Plaza de San Marcial” para trazar una plaza en la que “ha de concluir la Gran Vía” y “la calle de Bailen cuando se amplíe”, y que “podría llamarse de España, y colocarse en ella el monumento a Cervantes”²⁷. Inmediatamente se encargó un anteproyecto para el trazado de dicha plaza al arquitecto municipal Jesús Carrasco-Muñoz Encina²⁸, que lo entregó en septiembre de ese año, con un ambiciosísimo plan que preveía un espacio monumental de 210 m de longitud por 160 m de anchura (figs. 63 y 64), con “un gran monumento a Cervantes, otro a Carlos III, un kiosco para música, bancos, farolas, etc., e igualmente una marquesina refugio, para que los peatones esperen los diferentes tranvías que se cruzan frente a la calle de Bailén”. El desnivel resultante con la prolongación de la calle Princesa se resolvía mediante una “gran galería abierta, con tres cuerpos salientes: uno central y dos laterales”, decorada con cascadas, esculturas y lápidas (fig. 65); expropiándose los terrenos circundantes “para construir la Presidencia del Consejo de ministros, la tenencia de alcaldía del distrito, grandes Escuelas y un gran hotel para viajeros”, además de “una estación metropolitana para el ferrocarril del Norte” y la Capitanía General (fig. 66)²⁹, en un solar triangular de 6.000 m² el encuentro de la prolongación de la calle de Ferraz con una nueva avenida de 30 m de ancho “que partiendo de la citada plaza termina en la estación del Norte” y “que atraviesa la Montaña” con “un túnel con dos artísticas y monumentales entradas” (fig. 67)³⁰.

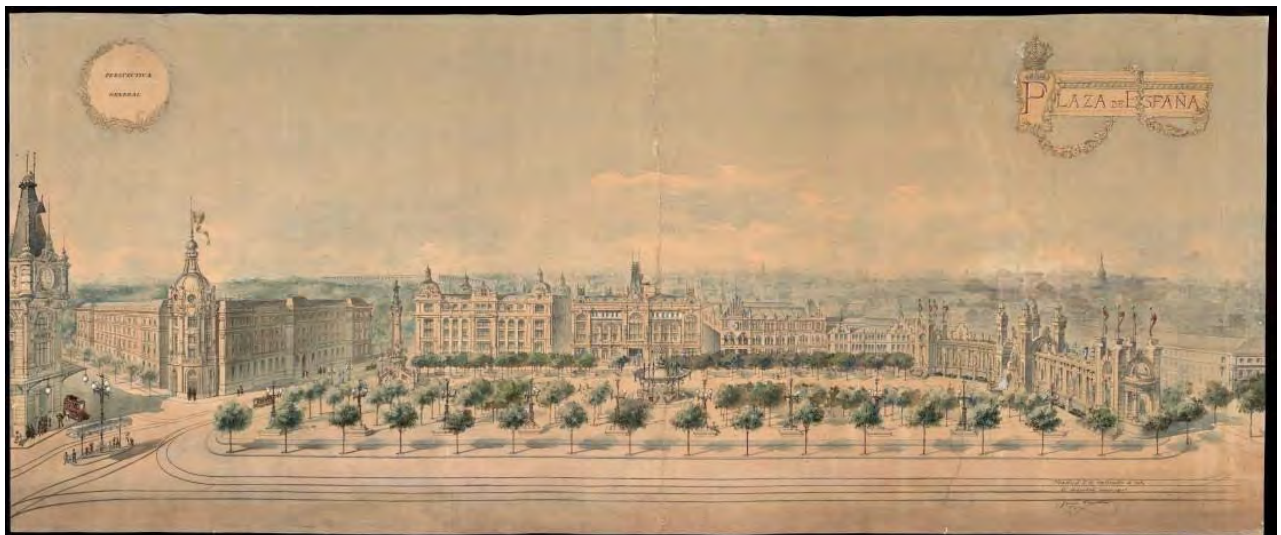


Fig. 63- Perspectiva de la nueva Plaza de España, 1910. Arquitecto: Jesús Carrasco Muñoz-Encina.

²⁷ *La Época*. Año LXII, nº 21.366, 17 de abril de 1910.

²⁸ DA ROCHA ARANDA, Óscar; TORRES NEIRA, Susana de: *Arquitectura madrileña, Del Eclecticismo a la Modernidad*. Jesús Carrasco-Muñoz (1869-1957). Ediciones La Librería. Madrid, 2002; págs. 159-165.

²⁹ Esta Capitanía, aunque recogida en el proyecto de Carrasco-Muñoz, había sido proyectada poco antes por el capitán de ingenieros Salvador G. de Pruneda Arizón en un estilo afrancesado, y debía acoger otras muchas dependencias castrenses: Gobierno e Intendencia Militares, Comandancias Generales de Artillería e Ingenieros, Auditoría de Guerra, Comisaría de Transportes, Tenencia Vicaría Castrense, Inspección de Sanidad Militar, Jefaturas de Veterinaria y Equitación Militares, etc. *La Ilustración Española y Americana*, Año LIV, nº 32, 30 de agosto de 1910, pág. 128. *Nuevo Mundo*. Año XII, nº 872, 22 de septiembre de 1910.

³⁰ *La Época*. Año LXII, nº 21.509, 10 de septiembre de 1910. *La Construcción Moderna*. Año VIII, nº 17, 15 de septiembre de 1910; pág. 334. *Ilustración Financiera*. Año III, nº 49, 10 de octubre de 1910; págs. 434-436.

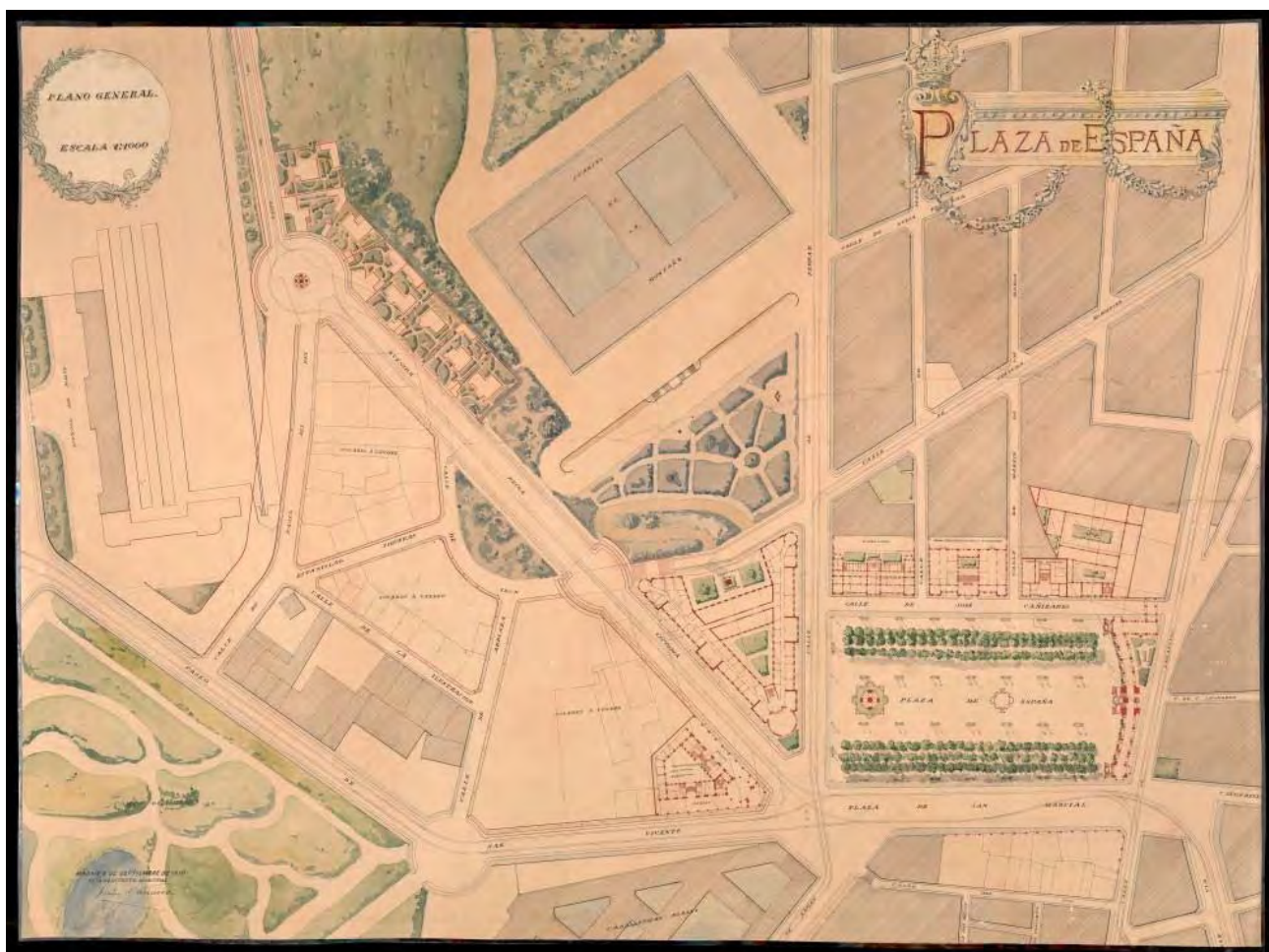


Fig. 64- Plano general de la nueva Plaza de España y su enlace con las vías circundantes, incluida la nueva gran Vía 1910. Arquitecto: Jesús Carrasco Muñoz-Encina. Este primer proyecto no resolvía el enlace con la Gran Vía, efectuado dificultosamente por la plaza de Leganitos.



Fig. 65- Alzado del pórtico que resuelve el desnivel de la nueva Plaza de España con la calle de Leganitos, 1910. Arquitecto: Jesús Carrasco Muñoz-Encina. *Arquitectura y construcción*. Año XV, nº 224, marzo 1911.



Fig. 66- La nueva Capitanía General, proyectada por el capitán de ingenieros Salvador G. de Pruneda, e integrada por Carrasco-Muñoz en su propuesta. *La Ilustración Española y Americana*. Año LIV, nº 32, 30 de agosto de 1910, pág. 128.



Fig. 67- Vista parcial de la Avenida Reina Victoria, con el túnel que debía atravesar la Montaña del Príncipe Pío, 1910. Arquitecto: Jesús Carrasco Muñoz-Encina.

Por desgracia, poco quedó de esta propuesta tan ambiciosa, aunque en 1911 se aprobó un plano de alineaciones del propio Carrasco-Muñoz que anticipaba el desarrollo de la futura plaza (fig. 68).; creándose por acuerdo del 15 de noviembre una Comisión Permanente con el fin de sacarla adelante (fig. 69)³¹.

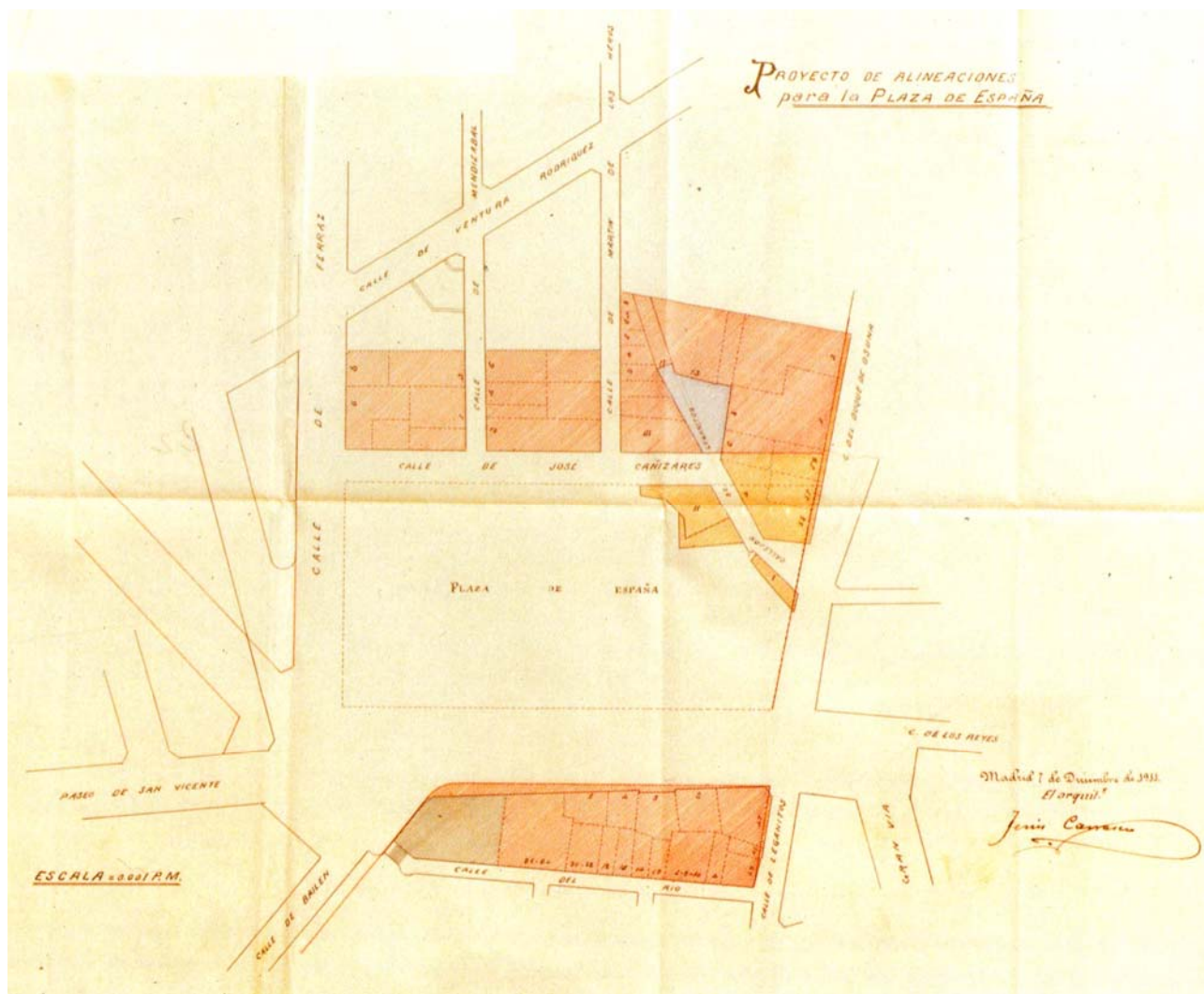


Fig. 68- "Proyecto de alineaciones para la Plaza de España", 7 de diciembre de 1911. Arquitecto: Jesús Carrasco-Muñoz Encina.



Fig. 69- La Plaza de San Marcial, futura de España, hacia 1912, con la Fuente de la Reina en primer plano y al fondo la Casa Gallardo en construcción.

³¹ APARISI LAPORTA, Luis Miguel: "Imágenes en el monumento al idioma castellano". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo LI, 2011; pág. 303.

2.4- El concurso para el Monumento a Cervantes

Ya en 1905, “para conmemorar el III centenario de la primera edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*”, una *R.O.* de 8 de mayo abrió una suscripción voluntaria entre “todos los pueblos que tienen el castellano por lengua nacional” para erigir un gran monumento en Madrid, que finalmente no llegó a ejecutarse, pero que inspiró cinco años más tarde la propuesta antedicha del arquitecto municipal Carrasco-Muñoz de situarlo en la proyectada plaza de España ³². Aunque esta elección no era firme y ya en 1912 se promulgó otra *R.O.* de Instrucción Pública solicitando una ubicación definitiva al Concejo madrileño, que ante las dificultades sobrevenidas para obtener los terrenos del cuartel de San Gil propuso erigir el monumento en la nueva Gran Vía ³³, cuyas obras habían arrancado sólo dos años antes.

Sin embargo, al prever un pronto acuerdo con el Ministerio de la Guerra para la cesión de los terrenos –o con el fin de forzar su obtención–, el Ayuntamiento cambió nuevamente de opinión, y el Ministerio de Instrucción Pública confirmó por *R.O.* de 25 de octubre la elección de la proyectada plaza de España ³⁴; constituyéndose por fin la Junta organizadora del concurso previsto ³⁵. Por desgracia, al estancarse nuevamente las conversaciones con el Ministerio de la Guerra, el alcalde se vio obligado a exponer las dificultades que ofrecía el lugar aprobado, proponiendo su traslado a “la plaza del Callao”, en la que habían “de converger los dos trayectos de la Gran Vía”. Atendiendo a estas consideraciones, por *R.O.* de 8 de Febrero de 1913 refrendada el 12 de marzo siguiente se dispuso que el monumento se emplazase en la plaza del Callao ³⁶, pero la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (R.A.B.A.S.F.) se opuso, proponiendo otros emplazamientos alternativos como la Red de San Luis en la propia Gran Vía, la plaza de Cánovas del Castillo, “llevando la fuente de Neptuno a otro sitio”, o el que ocupaba en el paseo de la Castellana la estatua del marqués del Duero, “cambiando ésta de lugar”. Ante esta situación, por *R.O.* de 9 de mayo de 1914 el Rey dispuso que la elección definitiva recayese en la Junta organizadora creada por *Real Decreto (R.D.)* de 22 de abril de ese año para ocuparse de “las solemnidades y actos concernientes al Centenario”, pues formaban parte de la misma tanto el alcalde como dos representantes de la Academia, que así tendría conocimiento inmediato de lo acordado para poder redactar las bases de la convocatoria ³⁷. Finalmente, alcanzado un principio de acuerdo con el Ministerio de la Guerra, el 10 de julio de 1914 el Ayuntamiento aprobó definitivamente el primer emplazamiento previsto ³⁸.

³² Buenos resúmenes de la gestación de este monumento pueden leerse en: LAVALLE, Teresa: “El largo proceso constructivo del monumento a Cervantes en Madrid”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Nº 81, 1995; págs. 431 a 447; y GUEREÑA, Jean-Louis: “El nacionalismo español y el *Quijote*. La génesis y la difícil realización del monumento a Cervantes en la Plaza de España de Madrid (1905-1960)”. *eHumanista/Cervantes*, nº 3, 2014; págs. 90 a 116.

³³ *ABC*. 31 de agosto de 1912; pág. 7.

³⁴ *ABC*. 1 de noviembre de 1912; pág. 11.

³⁵ *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Año XX, 3º trimestre 1912.

³⁶ *Arte Español*, Año II, nº 6, mayo 1913.

³⁷ *Revista General de Enseñanza y Bellas Artes*. Año V, nº 108, 15 de junio de 1914; págs. 9 y 10.

³⁸ *ABC*. 11 de julio de 1914; pág. 6. Pero aun entonces hubo voces discordantes, como la de Mariano Benlliure o la del arquitecto Enrique María Repullés Vargas, que insistía en que el emplazamiento más adecuado era el de la plaza de

El concurso fue convocado finalmente por R.D. del 29 de marzo de año 1915 ³⁹ según las bases redactadas por la R.A.B.A.S.F., quedando limitado a “los escultores y arquitectos españoles” que presentasen “bocetos en bulto redondo” a escala 1:20 -firmados conjuntamente por “el escultor y el arquitecto asociados” y “acompañados de los planos o dibujos (...) convenientes”- en un plazo de cuatro meses (que finalmente se amplió hasta el 2 de octubre). El monumento se ejecutaría en piedra “en sus paramentos visibles, pudiendo adornarse con mármoles y bronce”, y su presupuesto no debía superar el millón de pesetas, “siendo de cuenta del estado la parte de cimentación”. En un plazo de seis días naturales elegiría “el Jurado hasta tres” de los proyectos presentados, que recibirían un premio de 11.666’66 ptas. (67 €); comprometiéndose sus autores a ampliarlos a escala 1: 10 en el término de cinco meses, siendo nuevamente expuestos por tres días para que el jurado escogiese el vencedor en los tres días siguientes ⁴⁰.

Tras percatarse los organizadores de que el plazo de presentación terminaba en plena canícula estival y con los vocales de la Junta de vacaciones, por R.O. de 29 de julio se amplió hasta el 30 de septiembre ⁴¹, previéndose organizar una exposición de los trabajos presentados el mes de abril siguiente en el momento de cumplirse el centenario, a falta del propio monumento, cuya erección tantas veces se había retrasado. Finalmente, tras una nueva ampliación del plazo hasta el 2 de octubre, las cincuenta y tres maquetas presentadas se expusieron en veintiuna salas el Palacio de Exposiciones del Retiro -a las que hubo que sumar otras seis del Palacio de Cristal-, donde las apreciaron las autoridades -incluido Alfonso XIII, que inauguró la muestra el 5 de octubre (figs. 70 a 72)-, cobrándose 50 céntimos por la entrada con el “fin de aumentar la suscripción abierta” ⁴².



Fig. 70- “Centenario de Cervantes. Exposición de anteproyectos del monumento”. Fotografía: Cámara. *Nuevo Mundo*, Año XXII, nº 1.135, 8 de octubre de 1915.

Cánovas del Castillo, por ser el más cercano a los sitios en que vivió Miguel de Cervantes. REPULLÉS VARGAS, Enrique María: “Emplazamiento del monumento a Cervantes”. *ABC*, 12 de abril de 1915; págs. 13 y 14.

³⁹ *ABC*. 30 de marzo de 1915; pág. 12.

⁴⁰ *Heraldo Militar*. Año XX, nº 6.806, 31 de marzo de 1915.

⁴¹ *La Época*. Año LXVII, nº 23.364, 29 de julio de 1915.

⁴² *ABC*. 3 de octubre de 1915; pág. 15.



Fig. 71- Imagen de los reyes visitando la “exposición de bocetos del monumento a Cervantes”, publicada en *Mercurio. Revista Comercial Ibero Americana*. Año XV, nº 239, 14 de octubre de 1915; pág. 350.

La lista de concursantes fue numerosa (figs. 72 a 82), contándose hasta ciento nueve artistas al ser obligatorio que trabajasen conjuntamente arquitectos y escultores ⁴³, aunque algunos de los presentados - como Francisco Escudero Lozano, Mariano Lantada, Francisco Roca Simó, o Tomás Mur Lapeyrade- cumplían ambas condiciones y participaron en solitario; pudiendo citarse los siguientes equipos ⁴⁴: el arquitecto tracista de la plaza Jesús Carrasco-Muñoz Encina presentó dos propuestas -ambas infructuosas-, una con Enrique Cuartero Huerta ⁴⁵, y otra con Pedro Algeró Nicoli; lo mismo hizo Vicente Traver Tomás con Manuel Delgado Brackenbury; Leopoldo José Ulled Espartero con Miguel de la Cruz Martín; Eladio

⁴³ La lista que sigue ha sido elaborada a partir de los datos publicados en el catálogo oficial, cotejados con los aparecidos en la prensa periódica para intentar depurar posibles errores; aunque no siempre ha sido posible, pues hay autores cuya fama aún perdura pero otros son difíciles de identificar. *EXPOSICIÓN* de anteproyectos del Monumento a Cervantes. 5 de octubre de 1915. Madrid, Artes Gráficas Mateu, 1915. *La Ilustración Artística*, Año XXXIV, nº 1.764, 18 de octubre de 1915. *La Ilustración Artística*, Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915. *La Ilustración Española y Americana*, Año LIX, nº 37, 8 de octubre de 1915, pág. 775. ABRIL, Manuel: “Más monumentos a Cervantes”, *La Ilustración Española y Americana*, Año LIX, nº 38, 15 de octubre de 1915, págs. 786-793. *Nuevo Mundo*, Año XXII, nº 1.136, 15 de octubre de 1915. PULIDO, R: “El monumento a Cervantes”. *El Norte de Madrid*. Año III, nº 84, 17 de octubre de 1915; págs. 4 y 5.

⁴⁴ En todos los casos se cita primero al arquitecto seguido del escultor a no ser que se indique lo contrario; especificándose la colaboración de pintores, dibujantes y decoradores cuando es necesario.

⁴⁵ Esta propuesta seguía muy de cerca al monumento a Alfonso XII diseñado en 1901 por el arquitecto José Grases Riera para el Parque del Retiro, y que por estas fechas estaba todavía en construcción.

Laredo con Rodrigo Figueroa -duque de Tovar-⁴⁶; y Severiano de la Peña Costa con Miguel Morales Marín; mientras que el escultor Gabriel Borrás Abella⁴⁷ colaboró a su vez en sendos proyectos de los arquitectos Benito González del Valle y Francisco Reynals Toledo.

Otros participantes fueron Pablo Aranda con Manuel María Marín; Antonio Arévalo con Antonio Castillo; Francisco Azorín con Dionisio Pastor Valseira; Eduardo María Balcells con Ignacio Ferrán; Manuel Bobes Díaz con Manuel Menéndez; Eusebi Bona Puig con Luis Franco Pereira; Cayetano Buigas Monravá con Pere Carbonell; Francisco Javier Cabello Dodero con Alfredo Berenguer; José A. Capdevila con Ramón Novella⁴⁸; Marcelino Corivala con Higinio de Basterra; Elicio González Mateo con José Gallardo Fajardo; José Jimeno con Juan Adsuara; Hilario Laredo con Narciso Sentenach⁴⁹; Ángel Líbano con Quintín de Torre⁵⁰; Eduardo R. Losada con Joan Carrera Dellender; Eugenio López Aracil con José Terencio; Javier de Luque con Juan Piqué Carbó⁵¹; Augusto Martínez de Abaria con Sixto Moret; Francisco Martínez Romero con Emilio Fortún Sofi; Crispulo Moro Cabezas con Esteban Calleja; Victoriano Ortiz Fernández con Manuel Jorroto y Jacinto Higuera; Manuel Rivera Vera con Diego García Carreras; José Rodríguez con Andrés Martínez; Manuel Ruiz Senén con Rafael García Irurozqui; Enrique Viedma con Juan Bautista Palacios; y Antonio Vilá Palmes con José Campeny.

Aunque la crítica pronto señaló la mayor valía de las propuestas de Teodoro de Anasagasti Algán con Mateo Inurria; Rafael Martínez Zapatero con Lorenzo Coullaut Valera; Baltasar Hernández Briz con Ángel Ferrant; José Costa Recio con Manuel Garci-González; Emilio Antón Hernández con Manuel Castaños; Luis Sainz de los Terreros con Lorenzo Ridaura; José Lorite con Ángel García; Pedro Mathet y Joaquín Plá Laporta con los hermanos Luciano y Miguel Oslé; Pere Domènech Roure con Joan Borrell-Nicolau y el decorador Francisco Labarta; y Manuel del Busto con Jesús Gargallo; destacando además el proyecto presentado conjuntamente por un extenso equipo llamado “del bloque” que formaron los arquitectos Antonio Flórez y Gustavo Fernández Balbuena con los escultores Julio Antonio, José Capuz, Moisés Huerta y Enrique Lanzas Salazar, acompañados por los pintores Julio Romero de Torres, José Román Zaragoza, Anselmo Miguel Nieto y Aurelio Arteta, y los dibujantes José Moya del Pino y Rafael de Penagos.

⁴⁶ Uno de estos proyectos contó además con la colaboración del escultor Vicente Cerveto, según *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 709.

⁴⁷ Este escultor es citado como Gabriel Tomás en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.764, 18 de octubre de 1915; pág. 692.

⁴⁸ A estos nombres añade el del arquitecto Salvador Puiggrós *La Ilustración Española y Americana*, Año LIX, nº 38, 15 de octubre de 1915, pág. 789, que además les atribuye el proyecto que el catálogo oficial adjudica a Javier de Luque y Juan Piqué.

⁴⁹ La eufonía del nombre permite suponer que sea una errata por el ya citado Eladio Laredo, que habría presentado tres propuestas. De hecho, así figura en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 709.

⁵⁰ Ángel Líbano figura como Eugenio en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.764, 18 de octubre de 1915; pág. 689.

⁵¹ El proyecto que el catálogo oficial atribuye a estos autores es asignado al arquitecto y escultor Salvador Puiggrós en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 701.

MADRID. - LOS ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

En los palacios del Retiro se ha inaugurado recientemente la exposición de los anteproyectos para el monumento a Cervantes presentados al concurso abierto por la Junta encargada de honrar la memoria del Príncipe de los ingenios españoles con motivo del tercer centenario de su muerte.

S. M. el Rey, que tanto se interesa por todo cuanto representa trabajo y actividad, que protege constantemente a nuestros artistas y que tan preferente atención consagra al centenario de Cervantes, tuvo especial empeño en inaugurar personalmente la exposición, y en efecto, el día 5 de este mes acudió al Retiro acompañado de su augusta esposa.

El acto inaugural no revistió carácter alguno de solemnidad y se redujo a una detenida visita, que duró cerca de hora y media, de todas las salas de los dos palacios.

SS. MM., a quienes acompañaban la duquesa de San Carlos y el marqués de la Torre, fueron recibidas al pie de la escalinata del Palacio de Exposiciones por S. A. la Infanta doña Isabel, el presidente del Consejo de ministros señor Dato, los subsecretarios de la Presidencia y de Instrucción Pública marqués de Santa Cruz y D. Jorge Silveira, el duque de Tovar, el conde de Pinofiel, el académico Sr. Puyol, el barón de la Vega de Hoz, el director general de Seguridad Sr. Méndez Alanís,

Morejón, D. José Gómez Ocaña y el Sr. González Aurioles, y el secretario Sr. Pérez Minguéz. Las Reales personas fueron objeto de una calu-

para todos los cuales tuvieron frases de gran elogio. D. Alfonso, al terminar la visita, sintetizó la impresión que en general le había producido la exposición en los siguientes términos:

«Es una manifestación de arte tan grande, que estoy verdaderamente asombrado y maravillado. Y no hay que decir lo muy satisfecho que estoy de este resultado. No hay un solo anteproyecto que no merezca admirarse; algunos son verdaderamente geniales. ¡Qué lástima que gran parte de esta labor tenga que perderse irremediablemente!»

Entonces el duque de Tovar puso en manos de S. M. la siguiente instancia:

«A S. M. el Rey.
»Señor: La bondadosa acogida que siempre halla en V. M. toda súplica justificada, me alienta a mí — que toda la vida me parece poca para demostrar a mi amado señor el agradecimiento por tantas y tantas mercedes como de V. M. he recibido — para pedirle una nueva, aprovechando la ocasión de que haya hon-

rosa manifestación de simpatía por parte del numeroso público que se hallaba estacionado frente al palacio.

SS. MM. recorrieron las dos instalaciones, una en el Palacio de Exposiciones que consta de 21 salas en las que hay expuestos 47 anteproyectos, y otra en una sala del Palacio de Cristal en la que se exhi-

rado con su presencia este concurso, celebrado para elegir el monumento con que la Patria ha de honrar al inmortal Cervantes, y en el que se halla congregada la casi totalidad de los escultores y arquitectos españoles. Consiste mi súplica en rogar a V. M. que interceda con su Gobierno para que, como aliento a estos artistas, que han puesto en sus



SS. MM. los Reyes D. Alfonso XIII y D.^a Victoria inaugurando la exposición de anteproyectos instalada en los palacios del Retiro



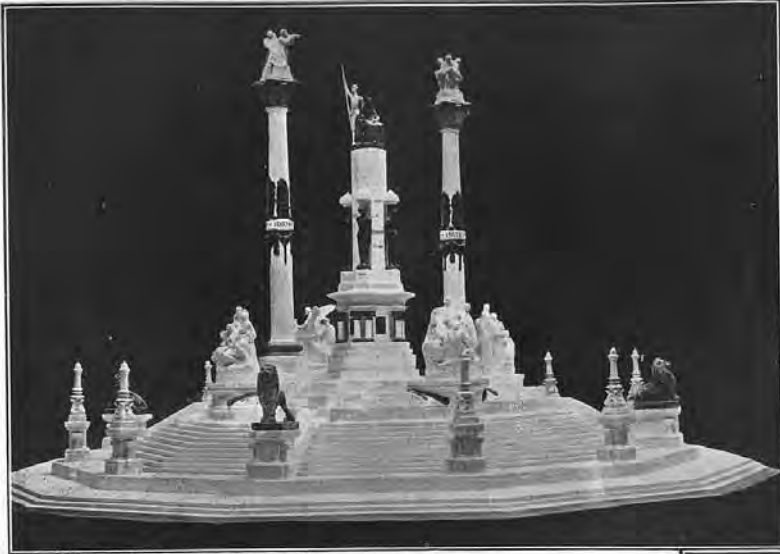
Anteproyecto de Jesús Gargallo (escultor) y de Manuel del Pazo (arquitecto)

y una comisión del Comité del Centenario formada por el presidente Sr. Rodríguez Sampedro, los vocales D.^a Blanca de los Ríos, D. José M.^a Ortega

ben seis, examinando atentamente uno por uno todos los bocetos y escuchando las explicaciones que acerca de éstos les daban sus respectivos autores,

obras todo su corazón y su entusiasmo, se les indemnice de alguna manera de los gastos que han tenido que hacer para concurrir a este certamen; pues sa-

Fig. 72- "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.764, 18 de octubre de 1915; pág. 687.



Anteproyecto de J. Carrera Dellender (escultor) y Losada (arquitecto)

bido es la falta de protección que tienen los artistas españoles, y las dificultades con que tropiezan en la vida.

»Madrid, 5 de octubre de 1915. - A los Reales Pies de V. M., *El duque de Tovar.*»

S. M., después de felicitar al duque de Tovar por los deseos manifestados en su instancia, le manifestó haberse anticipado a ellos resolviendo, de acuerdo con el gobierno, que los anteproyectos que no resulten premiados sean adquiridos para el Museo de Arte Moderno y que se concedan recompensas a sus autores.

A la una y media abandonaron SS. MM. el Palacio de Cristal, siendo despedidas con calurosos vivas y aplausos.

El presidente del Consejo de ministros confirmó

luego las manifestaciones que el Rey había hecho al duque de Tovar, diciendo, además, que se sacarían fotografías y se formarían álbumes para que todo el mundo pueda apreciar el mérito artístico de los anteproyectos y el alto nivel que en nuestra patria han alcanzado la Arquitectura y la Escultura, y que sus autores serán propuestos para alguna recompensa honorífica que les sirva de recuerdo y de aliento por el esfuerzo realizado.

El éxito del concurso ha superado a todas las esperanzas. La labor hecha por los escultores y arquitectos ha sido tan extraordinaria, que cuantos han visitado la exposición han reconocido que desde hacía mucho tiempo no se había visto una manifestación tan espléndida de talento y arte.

La excelcitud de la inmortar figura cuya memoria se trata de perpetuar en el monumento ha inspirado a los artistas altas ideas que han traducido en proyectos de carácter diverso y de los estilos más varios, pero todos grandiosos, en los cuales destacan naturalmente en preferente término los principales personajes y las escenas culminantes del *Quijote*.

Y hay que tener en cuenta que con ser tantos en número los anteproyectos presentados, el Jurado se ha visto obligado a rechazar otros varios bocetos, bien por no ajustarse a las bases del reglamento, bien por haber sido presentados después del plazo fijado.

Los anteproyectos que reproducimos en el presente número permitirán a nuestros lectores formarse concepto de la importancia del concurso celebrado y de la valía de los trabajos presentados al mismo.



Anteproyecto de Rafael G. Irurozqui (escultor) y M. Ruiz Senén (arquitecto)

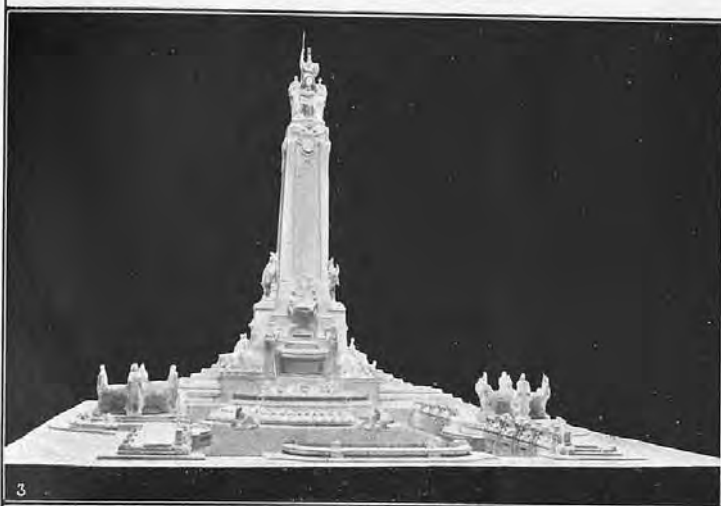
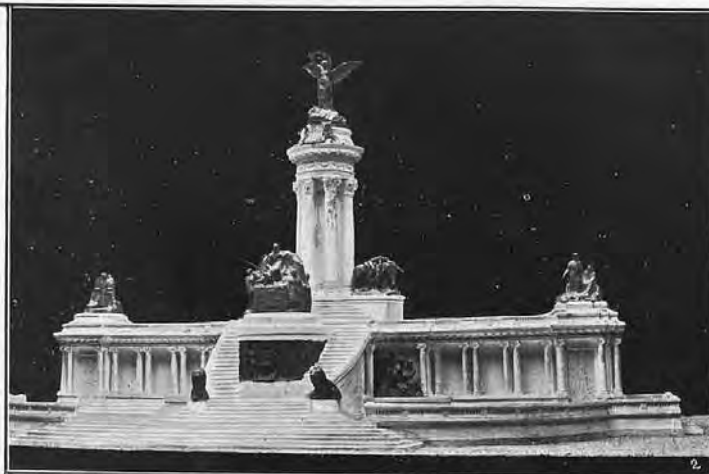


Anteproyecto de Manuel Delgado Brackenbury (escultor) y Vicente Traver Tomás (arquitecto). - Anteproyecto de Andrés Martínez (escultor) y José Rodríguez (arquitecto)



Fig. 73- "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.764, 18 de octubre de 1915; pág. 688.

MADRID. - ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



1. De Quintín de Torre (escultor) y Eugenio Llibano (arquitecto). - 2. De García González (escultor) y Costa Recio (arquitecto). - 3. De Mateo Inurría (escultor) y Teodoro de Anasagasti (arquitecto). - 4. De F. Escudero y Lázaro (escultor y arquitecto). - 5. De José Terencio (escultor) y Eugenio López (arquitecto). - 6. De García Carreras (escultor) y Rivera Vera (arquitecto).

Fig. 74- "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.764, 18 de octubre de 1915; pág. 689.

MÁDRID. - ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES. (Fotografías de nuestro repórtero J. Vidal)



Anteproyecto de Gabriel Tomás (escultor) y Francisco Reynals (arquitecto)



Anteproyecto de Conlaut Valera (escultor) y Martínez Zapatero (arquitecto)



Anteproyecto de Miguel y Luciano Oslé (escultores) y Pedro Mathet y Joaquín Pla (arquitectos)

Fig. 75- "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.764, 18 de octubre de 1915; pág. 692.

MADRID. - ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



Anteproyecto de M. M.ª Marín (escultor) y S. de la Peña (arquitecto)



Anteproyecto de Manuel Delgado Brackenbury (escultor) y Vicente Traver (arquitecto)



Anteproyecto de Angel Ferrant (escultor) y Baltasar Hernández Briz (arquitecto)

Fig. 76- "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.764, 18 de octubre de 1915; pág. 693.

La Ilustración Artística

AÑO XXXIV

BARCELONA 25 DE OCTUBRE DE 1915

NÚM. 1.765

MADRID. — ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal)

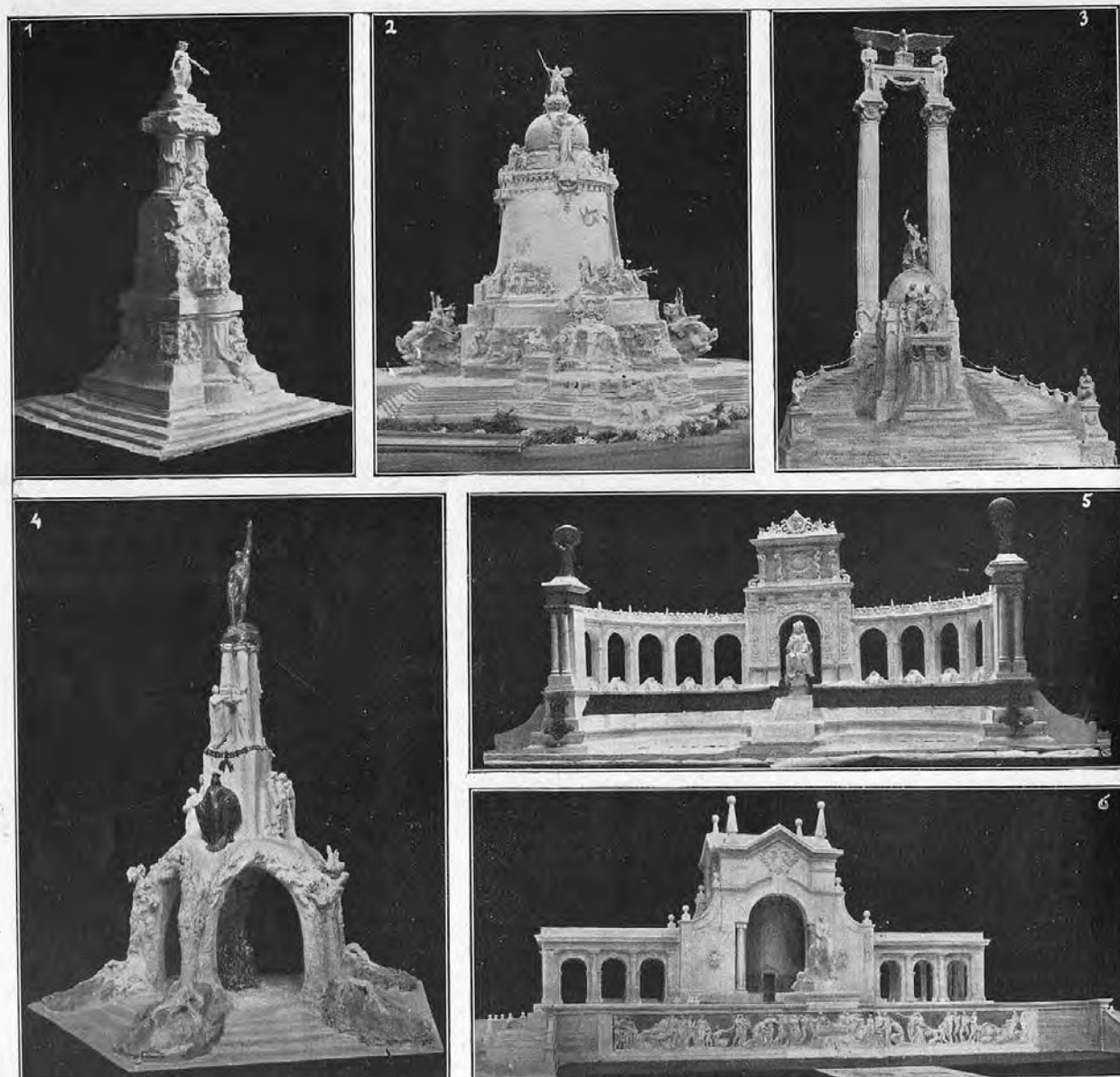


1. De D. Gabriel Borrás, escultor, y Sr. González Valle, arquitecto. — 2. De D. Antonio Castillo, escultor, y D. Antonio Arévalo, arquitecto. — 3. De D. Mariano Lantada, escultor y arquitecto. — 4. De D. Juan Borrell, escultor, D. Pedre Doménech, arquitecto, y D. Francisco Labarta, decorador. — 5. De D. Salvador Puiggrós, escultor y arquitecto

Fig. 77— “Anteproyectos del monumento a Cervantes”. Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 701.

MADRID.—ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES

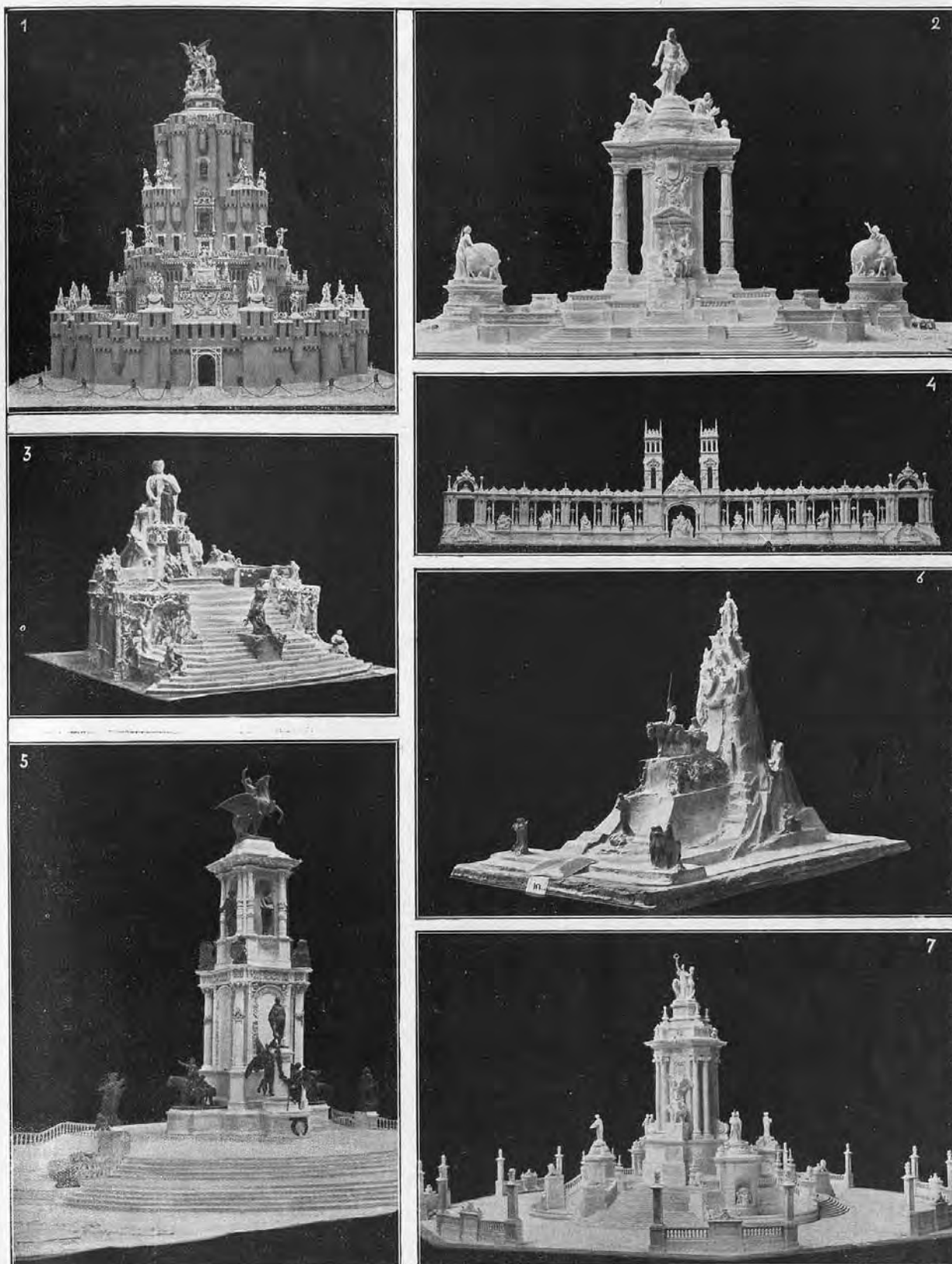
(Fotografías de nuestro reportero J. Vidal)



1. De D. José Campeny, escultor, y D. Antonio Vilá, arquitecto. - 2. De D. A. García, escultor, y D. J. Lorite, arquitecto. - 3. De D. J. Higuera y D. M. Jorroto, escultores, y don V. Ortiz, arquitecto. - 4. De D. Ignacio Farrán, escultor, y D. Eduardo M. Balcels, arquitecto. - 5. De D. Esteban Calleja, escultor, y D. C. Moro Cabeza, arquitecto. - 6. Monumento llamado del bloque, de los Sres. Antonio, Capuz, Huertas y Salazar, escultores, Florez y Valbuena, arquitectos, y Romero de Torres, Zaragoza, Nieto, Arteta, Penagos y Moya del Pino, decoradores.

Fig. 78— "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 704. En la esquina inferior izquierda puede verse la propuesta llamada "del bloque" por los numerosos artistas implicados en su realización.

MADRID - ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



1. Del Duque de Tovar, escultor, y D. Eladio Laredo, arquitecto. - 2. De D. Manuel Marín, escultor, y D. Pablo Aranda, arquitecto. - 3. De D. Emilio Fortín, escultor, y señor Martínez Romero, arquitecto. - 4. De D. P. Alguero, escultor, y D. J. Carrasco, arquitecto. - 5. De D. Miguel Morales, escultor, y D. S. de la P. y Costa, arquitecto. - 6. De don Higinio Basterra, escultor, y D. Marcelino Corivala, arquitecto. - 7. De D. Manuel Castaños, escultor, y D. E. Antón Hernández, arquitecto.

Fig. 79- "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 705.

MADRID. ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



1. De D. E. Cuartero, escultor, y D. J. Carrasco, arquitecto. - 2. De D. L. Franco Pereyra, escultor, y D. Eusebio Bona, arquitecto. - 3. De D. Manuel Menéndez, escultor, y don Manuel Bobes, arquitecto. - 4. D. Juan Adsuara, escultor, y D. José Gimeno, arquitecto. - 5. De D. Sixto Moret, escultor, y Sr. Martínez Abaria, arquitecto. - 6. De D. José Gallardo, escultor, y D. E. González Mateo, arquitecto. - 7. De D. Miguel de la Cruz, escultor, y D. Leopoldo J. Ulled, arquitecto.

Fig. 80- "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 708.

MADRID. - ANTEPROYECTOS DEL MONUMENTO A CERVANTES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



1. De D. Pedro Carbonell, escultor, y D. C. Buigas Monravá, arquitecto. - 2. De D. Tomás Mur Lapeyrade, escultor y arquitecto. - 3. De D. Narciso Sentenach, escultor, y D. Eladio Laredo, arquitecto. - 4. Del duque de Tovar y V. Cerveto, escultores, y Sr. Laredo, arquitecto. - 5. De D. Alfredo Berenguer, escultor, y D. J. Cabello y Dodero, arquitecto. - 6. De D. Ramón Novella, escultor, y D. José A. Capdevila, arquitecto. - 7. De D. Francisco Roca y Simó, escultor y arquitecto. - 8. De D. Dionisio Pastor, escultor, y D. Francisco Azorín, arquitecto. - 9. De D. Juan B. Palacios, escultor, y D. Enrique Viedma, arquitecto.

Fig. 81- "Anteproyectos del monumento a Cervantes". Fotografías de J. Vidal publicadas en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 709.

EL MONUMENTO A CERVANTES

En el número último reprodujimos 17 de los anteproyectos presentados al concurso para erigir un monumento a Cervantes con motivo del tercer centenario de su muerte; en el presente, completamos la información reproduciendo los restantes.

El día 15 de este mes reunió el Jurado calificador y después de tres votaciones fueron designados para obtener los premios los tres anteproyectos siguientes, entre los cuales será elegido el que ha de servir de tipo para el monumento definitivo al Príncipe de los Ingenios: el de D. Teodoro Anasagasti, arquitecto, y D. Mateo Inurria, escultor; el de D. Rafael Martínez Zapatero, arquitecto, y D. Lorenzo Coullaut Valera, escultor; y el de D. Baltasar Hernández Briz, arquitecto, y D. Angel Ferrant, escultor.

Estos anteproyectos los reprodujimos en el número último en las páginas 689, 692 y 693 respectivamente.

El anteproyecto de los Sres. Anasagasti e Inurria está inspirado en la idea de la creación de una Biblioteca Cervantina. Del edificio que habría de guardar esta biblioteca surge un gran pedestal elevado al Genio, coronado por la Patria y por la Historia.

Detrás del grupo, Minerva, la suprema sabiduría, asiste, serena y complacida, al justo homenaje. La punta de su lanza, elevándose en la inmensidad azul, será como un índice que señalará la Inmortalidad.

Un gran escudo de la Patria y otros más pequeños, representativos de las regiones, ciñen el pedestal ornándolo a manera de capitel.

Un poco más abajo de la piedra misma, en cuyas entrañas se custodiara la obra cervantina, fluye, cual de la obra fluyó para siempre, el idioma simbolizado en el agua pura y cristalina.

Junto al manantial, la Poesía lírica y la Poesía dramática contemplan cómo el agua brota y cae y se subdivide y se oculta para surgir de nuevo por una serie de bocas distintas, de grifos, de pilones en una multifónica serie de sonidos.

El anteproyecto de los Sres. Martínez Zapatero y Coullaut Valera ha de ser de mármol y bronce y su estilo está inspirado en las obras platerescas del



Anteproyecto del monumento a Cervantes. - De D. Lorenzo Ridaura, escultor, y Sr. Sáinz de los Tejeros, arquitecto. (Fot. de nuestro reportero J. Vidal.)

La parte posterior de este centro simboliza la potencia creadora y sirve de fondo a las inmortales figuras de Don Quijote y Sancho; el grupo de éstas está rematado por una gran fuente situada a la espalda del monumento. La potencia creadora está simbolizada por dos enérgicas figuras de hombre, de rodillas, en actitud reflexiva. En el fondo se ve el escudo de Madrid.

El centro se alza sobre una plataforma de poca altura, colocada, a su vez, sobre una plataforma general de seis metros de alto. Remata este centro una semiesfera, representación del mundo.

Sirven de adorno al monumento varios relieves alusivos a episodios de la vida de Cervantes y a sus principales novelas, y numerosas figuras simbólicas.

Renacimiento. El puesto de honor en el monumento corresponde a Cervantes, cuya figura aparece en el centro del núcleo principal.

El pedestal ostenta dos figuras alegóricas adosadas, alusivas la una a la batalla de Lepanto y la otra al cautiverio de Argel, y en el frente un Saturno, símbolo de la inmortalidad, y una cartela con la dedicatoria del monumento. Ante el frente, entre las dos escalinatas que dan acceso a la terraza, está colocado un grupo ecuestre de Don Quijote y Sancho Panza.

A los lados de este grupo y sobre sendas pilastras aparecen las dos Dulcineas, una la Dulcinea ideal, cifra y compendio de todas las bizarrías y bellezas, tal como se la imaginaba Don Quijote, y otra la supuesta por la imaginación realista del escudero. En estas dos figuras se simboliza la contraposición entre las dos tendencias que constituyen el nervio y el espíritu del libro inmortal. Completan el monumento otros grupos que recuerdan diferentes pasajes del *Quijote*.

El anteproyecto de los Sres. Hernández Briz y Ferrant compónese, en su parte central, de dos grandes pilones de base cuadrada unidos a otro cuerpo por unos muros decorados; los pilones simbolizan las Armas y las Letras. El centro, que constituye el verdadero monumento a Cervantes, lleva en el frente, sobre un sencillo pedestal, la estatua sentada del Príncipe de los ingenios españoles y a los lados las representaciones de la Sátira y de los Poemas Bucólico, Lírico y Épico.

Fig. 82- "Anteproyecto del monumento a Cervantes". Fotografía de J. Vidal publicada en *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.765, 25 de octubre de 1915; pág. 716.

El 15 de octubre se decidieron los tres anteproyectos ganadores, que resultaron ser los correspondientes a Anasagasti e Inurria -que obtuvieron 16 de los 17 votos posibles-, Martínez Zapatero y Coullaut Valera -con 13 votos-, y Hernández Briz y Ferrant -con 10-; proponiéndose para "cruces de la Orden civil de Alfonso XII" a los de Costa Recio y Garci-González, Antón Hernández y Castaños, Sáenz de los Terreros y Ridaura, y Lorite y Ángel García ⁵².

Sorprendentemente, y a pesar de su evidente menor calidad -sobre todo en la parte arquitectónica-, en la segunda vuelta (fig. 83) se impuso como ganador el monumento de Martínez Zapatero y Coullaut Valera ⁵³, quizás por considerarse demasiado abstractas las representaciones simbólicas de Inurria, con alegorías de difícil interpretación frente al reconocimiento inmediato -aunque

⁵² *Nuevo Mundo*, Año XXII, nº 1.137, 22 de octubre de 1915. "El PROYECTO de Anasagasti e Inurria". *La Ilustración Española y Americana*, Año LIX, nº 39, 22 de octubre de 1915; págs. 804 y 805. *La Esfera*, Año II Número 95, 23 de octubre de 1915, pág. 28. *La Ilustración Artística*. Año XXXIV, nº 1.766, 1 de noviembre de 1915; pág. 731. *Heraldo Militar*. Año XX, nº 6.989, 8 de noviembre de 1915. A.A.: "Arquitectura española: Monumento a Cervantes" *Ibérica*. Vol. IV, nº 98, 13 11 1915; págs. 98 y 99. *Hojas Selectas*. Año XIV, nº 167, noviembre 1915; págs. 1.047-1.052.

⁵³ "El MONUMENTO a Cervantes". *La Ilustración Española y Americana*, Año LX, nº 15, 22 de abril de 1916, págs. 235-238. *Mundo Gráfico*, Año VI, nº 235, 26 de abril de 1916. *Nuevo Mundo*, Año XXIII, nº 1.164, 28 de abril de 1916. A.A.: "El proyecto de monumento a Cervantes de Coullaut Valera y Martínez Zapatero". *Hojas Selectas*. Año XV, nº 174, junio 1916; págs. 553-556. *La Ilustración Artística*. Año XXXV, nº 1.792, 1 de mayo de 1916.

algo anecdótico- de las recreaciones cervantinas de Coullaut Valera (figs. 84 a 94); debiendo citarse la presencia junto a los ganadores del joven arquitecto Pedro Muguruza Otaño, que acabó siendo el responsable de la arquitectura final del conjunto.

28 Abril 1916

NUEVO MUNDO

EL MONUMENTO Á CERVANTES

LOS TRES PROYECTOS



Escultura perteneciente al proyecto de monumento á Cervantes, presentado por los Sres. Anasagasti é Inurria

Aumentado de este modo el fibérrimo poder de la arquitectura, queda al majestuoso silencio pátivo de sus grandes planos ó espacios lisos y á la polifónica voz del agua la expresión de lo que debe ser este monumento del idioma castellano.

Peso á lo que opina el Sr. Coullaut Valera en su memoria, donde antes que á la serenidad y concepción explicativa ha querido el distinguido escultor salir de aventuras contra imaginarios enemigos y prodigar ingenuos insultos á los que no opinan como él ni reconocen el talento de su nuevo restabillito de Maese Pedro. Aun á riesgo de que el Sr. Coullaut Valera vuelva á aludimos en otra Memoria á los que creemos que su monumento es muy inferior á los demás y á los que afirmamos que se ha equivocado de entero á entero en su concepción anecdótica de las obras cervantinas, nos permitimos mezclar como un detalle de mal gusto escultórico, el aumento de los dos perros del *Coloquio* famoso. Tanta falta como en misa hacían en este monumento los dos perros, que han roto la balustrada para impedir el paso y para dialogar á espaldas de Don Quijote y Sancho, que salen al encuentro del visitante para saludarle. Por lo visto, el Sr. Coullaut Valera no quiere que el monumento á Cervantes sea el monumento del habla castellana, sino el de la percuta habla.

Infinitamente superior en grandeza conceptual, en belleza de detalles, en modernidad técnica, es el boceto de los Sres. Ferrant y Hernández Briz.

Existen, sin embargo, sus proporciones de lo que el magnífico

Ampliando lo dispuesto en la convocatoria y aun lo exigido un poco arbitrariamente, han presentado los autores de los tres proyectos elegidos para eliminación definitiva, sus obras respectivas.

Son estos autores los Sres. Inurria y Anasagasti, Ferrant y Hernández Briz, Coullaut Valera y Martínez Zapatero.

Oportunamente se habló en estas páginas de los tres proyectos, prodigando las justas alabanzas á los dos primeros y aplicando al último los reproches que, á nuestro humilde y leal entender, se merecía.

Poco han variado las siluetas y masas de los tres bocetos. Permanecen todos ellos sujetos á la concepción primitiva, y sólo se advierte un deseo de mayores sobriedad y sencillez escultórica en el de Inurria y Anasagasti, y todo lo contrario en el de Coullaut Valera y Martínez Zapatero.

Mientras en el boceto admirable de los primeros la escultura es sólo un comentario de la serenidad arquitectónica, es en el de los segundos señora tiránica que todo lo absorbe y confunde.

Parecidos á los Sres. Inurria y Anasagasti que todavía sobaban figuras, y suprimieron las simbólicas de las ocho razas que decoraban las dos fuentes del estanque. Modificaron algo las siluetas —para evitar salientes demasiado indiscretos— de las figuras alegóricas de los cuatro continentes. Despojaron de su carácter mitológico á las dos estatuas ecuestres representativas de las armas y de las letras, que había sobre las sendas puertas de ingreso al musco y biblioteca cervantina. Ahora, en vez de Marte y Apolo, son Gonzalo de Córdoba y Alfonso el Sabio, encarnaciones bien españolas del valor y del albrama.



Escultura, que como detalle, figura en el proyecto de monumento á Cervantes, presentada por los Sres. Zapatero y Coullaut Valera

presupuesto oficial consentirá realizar. Tan convencidos están ellos de esta imposibilidad, que ni siquiera se han molestado en redactar la memoria de gastos. Sólo han querido los dos jóvenes y admirables artistas demostrar su capacidad estética para empeño de tal importancia. Y esto lo han demostrado con creces, toda vez que su proyecto es verdaderamente armónico y grandioso.



Escultura que con su proyecto de monumento á Cervantes, presentan los señores Briz y Ferrant

Queda, pues, reducida la lucha entre Anasagasti é Inurria — dos gloriosas y afirmativas reputaciones de nuestro arte contemporáneo — y Martínez Zapatero y Coullaut Valera.

Cuando escribimos estos comentarios todavía no se ha dictado el fallo.

@@

Ofreció, además, la novedad esta segunda exhibición de bocetos de la figura escultórica exigida algo arbitrariamente á los tres escultores elegidos.

Presenta Inurria el desnudo femenino que simboliza la belleza — la fuerza en un guerrero — del idioma en la fuente inicial del agua. Es muy superior en humano realismo, á las otras dos de los señores Ferrant y Coullaut Valera.

Cierto es que Angel Ferrant ha presentado una figura decorativa. Representa la Poesía bucólica y, aunque influida por modernas tendencias del norte de Europa, es hermosa.

El Sr. Coullaut Valera presenta la figura de *El valor militar* con su casco, su escudo, su espada y unos motivos decorativos de plátanos y granadas que no sé qué oculto símbolo bélico tendrán.

Finalmente, la exposición ha pasado casi inadvertida. Eje

Fig. 83- Bocetos de las esculturas a tamaño real que en la segunda vuelta tuvieron que presentar los concursantes seleccionados. A la izquierda, arriba, la *Belleza* por Inurria, a la derecha, el *Valor Militar* por Coullaut Valera, y abajo, la *Poesía bucólica* por Ferrant. *Nuevo Mundo*, Año XXIII, nº 1.164, 28 de abril de 1916.



Fig. 84- Vista general de la maqueta presentada por Martínez Zapatero, Muguruza y Coullaut Valera a la segunda vuelta del concurso para el monumento a Cervantes. *Hojas Selectas*. Año XV, nº 174, junio 1916.

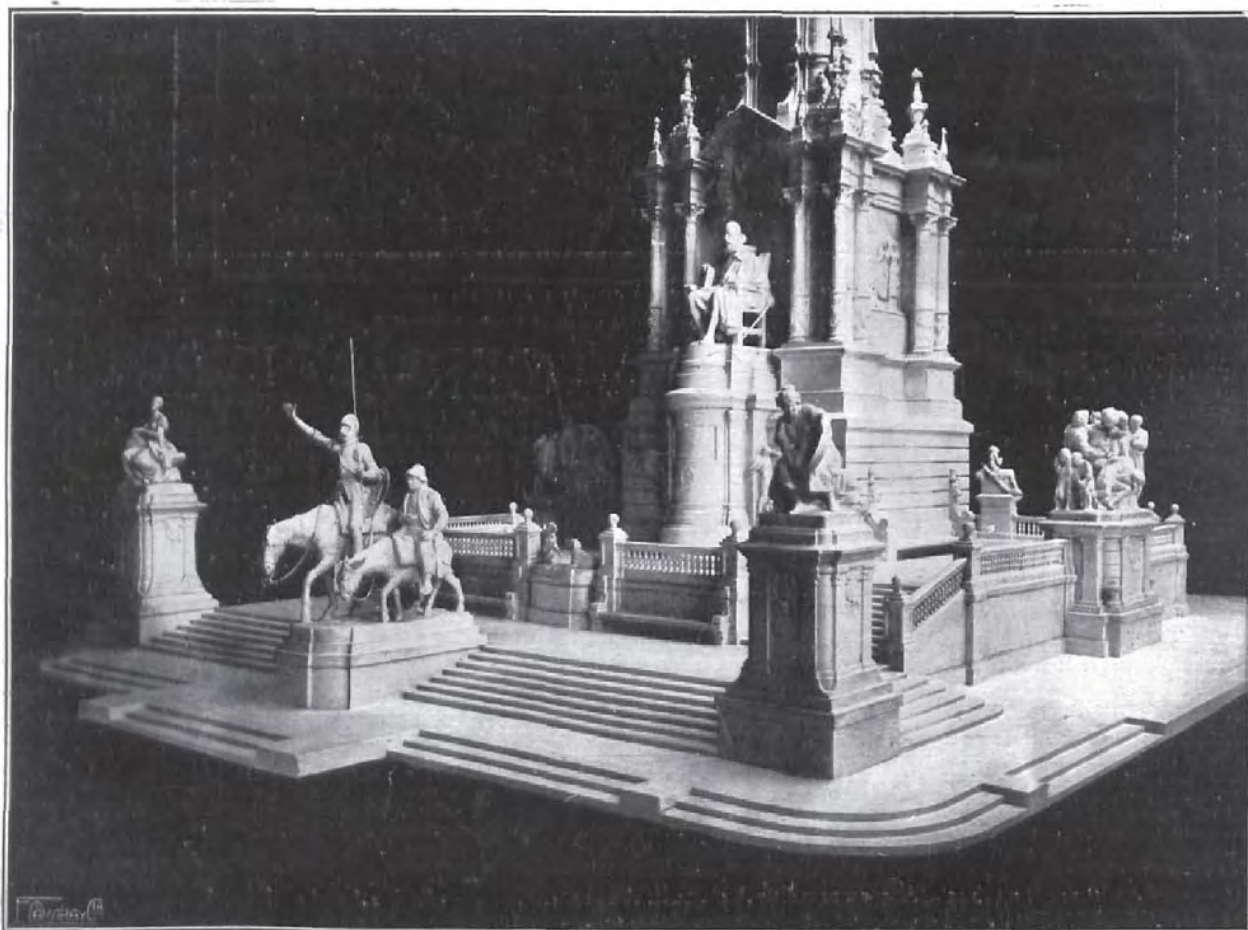


Fig. 85- Detalle de la maqueta presentada por Martínez Zapatero, Muguruza y Coullaut Valera a la segunda vuelta del concurso para el monumento a Cervantes. *La Ilustración Española y Americana*, Año LX, nº 15, 22 de abril de 1916, pág. 236



ESTATUA DE CERVANTES DEL MONUMENTO PREMIADO, OBRA DEL NOTARIE RECTOR DON LORENZO COULLAUT VALERA

Fig. 86- Detalle de la figura sedente de Cervantes modelada por Coullaut Valera para la segunda vuelta del concurso. *La Ilustración Española y Americana*, Año LX, nº 16, 30 de abril de 1916, pág. 245.



Fig. 87- Detalle del grupo de Don Quijote y Sancho Panza modelado por Coullaut Valera para la segunda vuelta del concurso, en una fotografía del Archivo Moreno, IPCE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Fig. 88- Detalle de la "Fuente Castalia" en una fotografía del Archivo Moreno, IPCE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Fig. 89- El grupo escultórico de *Los baños de Argel*, tal como salió publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año LX, nº 15, 22 de abril de 1916, pág. 236.

EL MONUMENTO Á CERVANTES. GRUPO ESCULTÓRICO «LOS CAUTIVOS DE ARGEL»



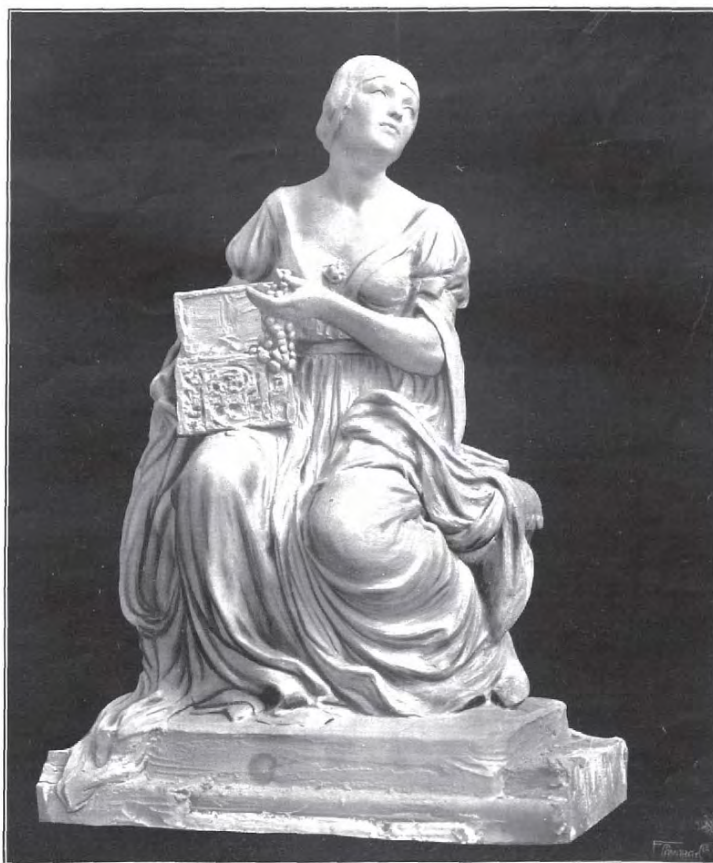
Fig. 90- El grupo escultórico de *La Gitanilla*, tal como salió publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año LX, nº 15, 22 de abril de 1916, pág. 236.

EL MONUMENTO Á CERVANTES. GRUPO ESCULTÓRICO «LA GITANILLA»



Fig. 91- Detalle del grupo anterior en una fotografía del Archivo Moreno, IPCE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Fig. 92- Boceto de la estatua de *Dulcinea* publicado en *La Ilustración Española y Americana*, Año LX, nº 17, 8 de mayo de 1916; pág. 261.



BOCETO DE LA ESTATUA DE DULCINEA DEL FUTURO MONUMENTO A CERVANTES, OBRA DEL ESCULTOR COLLAUT-VALLERA



Figs. 93 y 94- Modelo a tamaño definitivo del *Valor Militar*, en una fotografía del Archivo Moreno, IPCE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

2.5- La “Casa Gallardo”

En 1911 el arquitecto italiano Enrique F. Daverio Vara emprende la ampliación y reforma de un palacete particular situado en la calle de Ferraz con vuelta a la plaza de España (fig. 95), para convertirlo en un edificio de viviendas en alquiler, que pasó a ser conocido como la “Casa Gallardo” por el apellido de sus propietarias: las hermanas Asunción y Esperanza Gallardo García. La obra, en un elegante estilo tardomodernista afrancesado (fig. 96), fue ejecutada entre 1911 y 1914 bajo la dirección del arquitecto Luis Vidal Tuasón, mereciendo el Premio del Ayuntamiento al mejor edificio de 1914 (fig. 97), aunque por ser su autor extranjero, éste fue entregado al arquitecto catalán Federico de Arias Rey, que había firmado los planos conservados en el Archivo de Villa (fig. 98)⁵⁴.

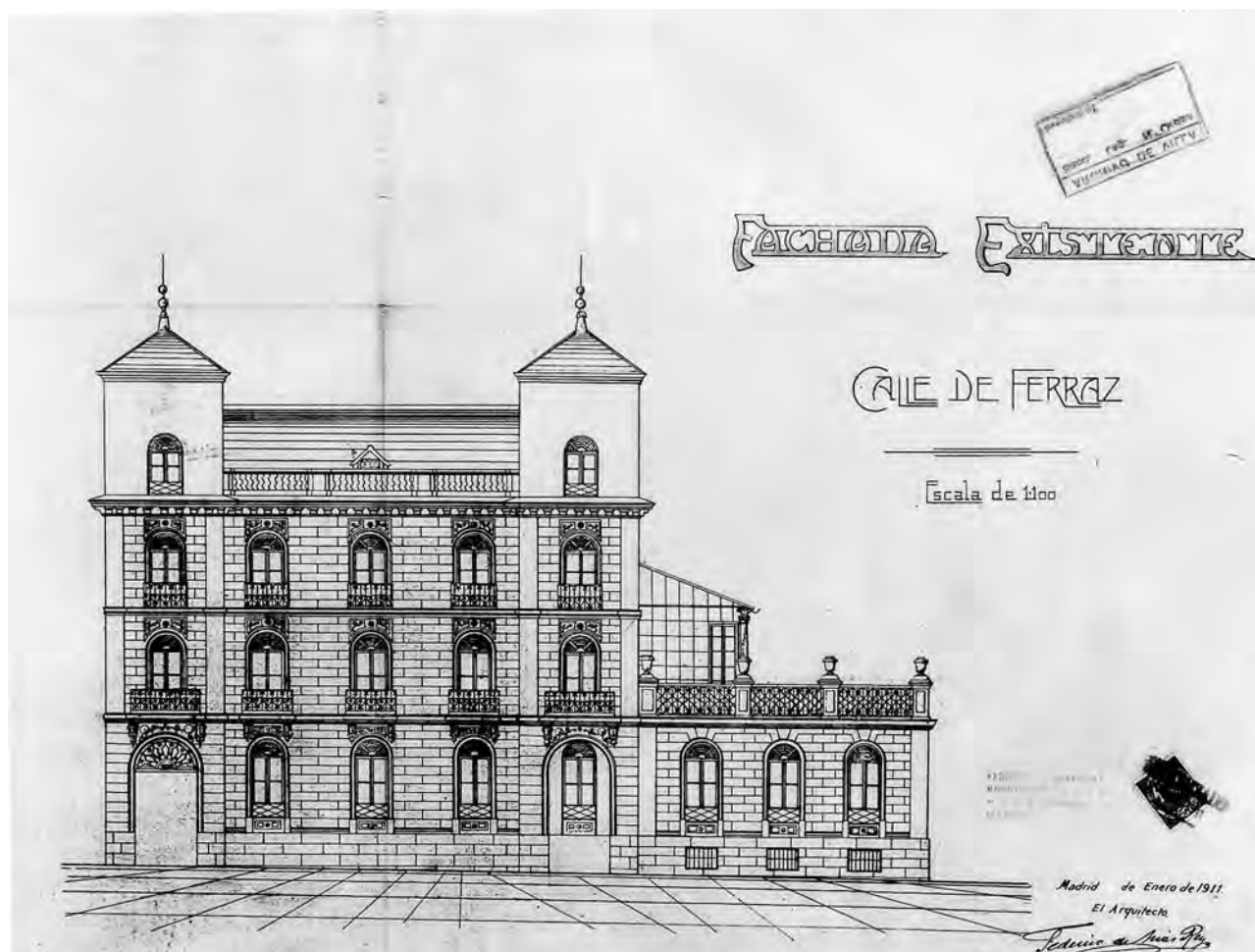


Fig. 95- Alzado de la “fachada existente” hacia la calle de Ferraz, enero de 1911. Arquitecto: Federico de Arias Rey. AVM: 18-141-2, 19-70-32 y 32 bis.

⁵⁴ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: Premios del Ayuntamiento de Madrid: 1901-1918. *Villa de Madrid*. Año XIV, nº 52, 1976, págs. 21, 23 y 24. DA ROCHA ARANDA, Óscar: O. cit.; págs. 283-288.

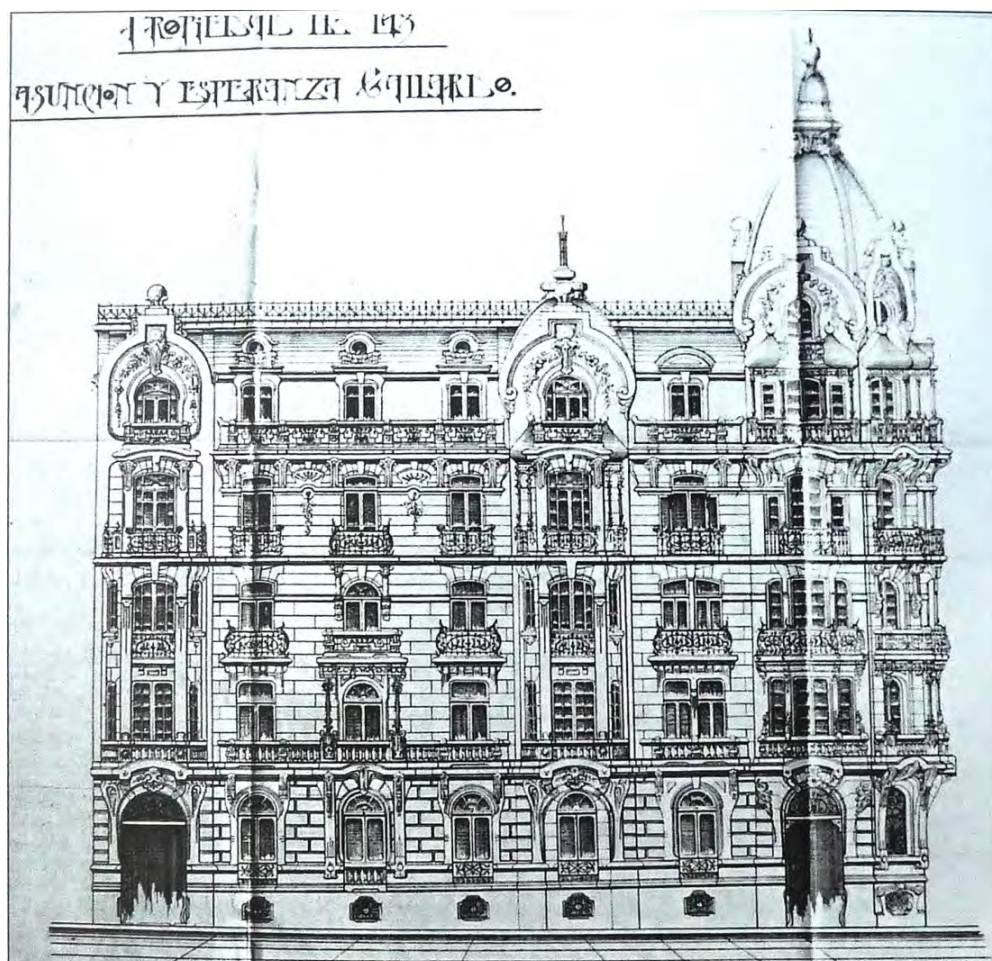


Fig. 96- Alzado de la Casa Gallardo hacia la calle de Ferraz, 1911. Arquitecto: Enrique F. Daverio.

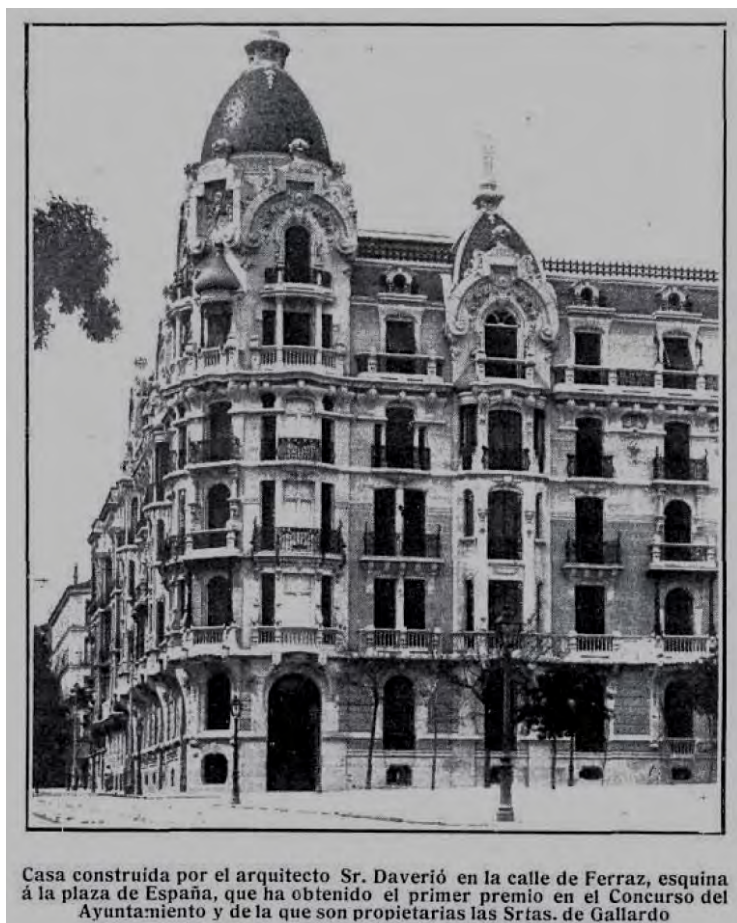


Fig. 97- "Casa (...) que ha obtenido el primer premio en el Concurso del Ayuntamiento". *Mundo Gráfico*, Año VI, nº 240, 31 de mayo de 1916.

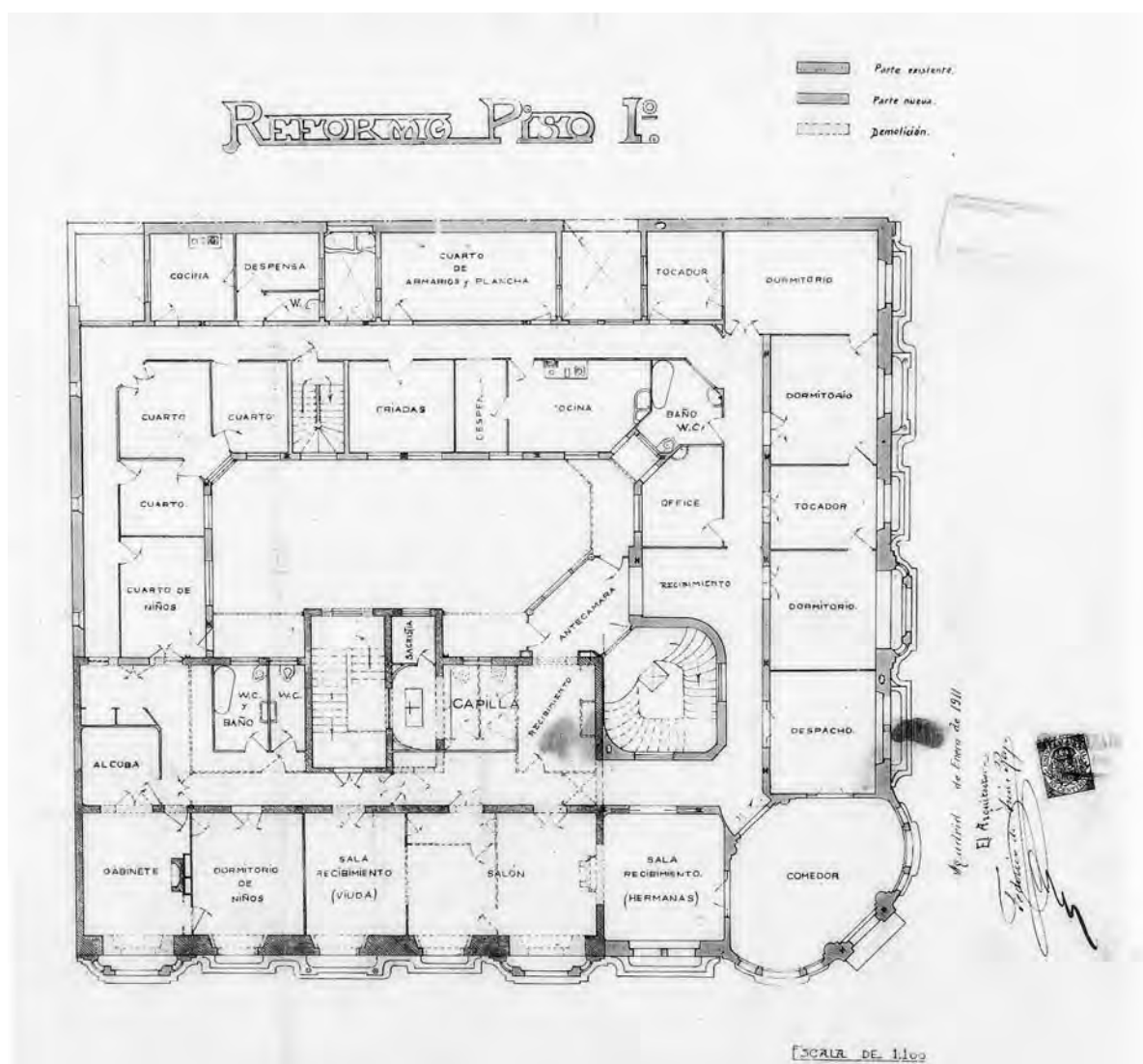


Fig. 98- Planta de la “Reforma del piso 1º”, firmada en enero de 1911 por el arquitecto Federico de Arias Rey. AVM: 18-141-2, 19-70-32 y 32 bis.

2.6- La construcción de la Plaza de España

En 1916 ya se trazaron los jardines y se plantaron los árboles en la plaza⁵⁵, que quedó preparada para erigir en su centro el monumento a Cervantes (figs. 99 a 101); previéndose incluso “la demolición de varias casas (...) que serían fondo poco adecuado”⁵⁶. Pero todavía hubo que esperar al 25 de noviembre de 1919 para que un R.D. (fig. 102) oficializase la permuta de terrenos acordada entre el Ayuntamiento, que cedía los que ocupaba el “matadero municipal de vacas de la calle de Toledo”, y el Ministerio de la Guerra, que renunciaba definitivamente al solar del cuartel de San Gil en el que se había trazado la nueva plaza con la condición de que su uso fuese para “jardines públicos”, como hasta el momento, reservándose “espacio para el monumento a Cervantes”⁵⁷

⁵⁵ Aunque un año después su mantenimiento debía ser bastante precario, pues ABC denuncia –algo exageradamente– la pérdida de los jardines, si bien los árboles perduraban. ABC. 14 de enero de 1917; pág. 13.

⁵⁶ ABC. 16 de enero de 1916; pág. 13.

⁵⁷ Gaceta de Madrid. Año CCLVIII, tomo IV, nº 332, 28 de noviembre de 1919; pág. 973. *La Construcción Moderna*. Año XVII, nº 22, 30 de noviembre de 1919; págs. 143-144.



Fig. 99- Foto aérea de la recién creada plaza de España hacia 1917, antes de la apertura de la Gran Vía.



Fig. 100- La plaza de España en 1918. A la derecha pueden verse los edificios que serían demolidos para enlazar la calle de la Princesa con la Gran Vía, sobre los que asoman las cúpulas de San Marcos y de las Comendadoras de Santiago. Fotografía de Salazar publicada en *Nuevo Mundo*, Año XXV, nº 1.284, 16 de agosto de 1918.



Fig. 101— Otra imagen de la plaza de España en 1918, con las plantaciones recién ejecutadas. A la derecha puede verse el vacío previsto para acoger el monumento a Cervantes, y al fondo la Casa Gallardo, recientemente terminada.

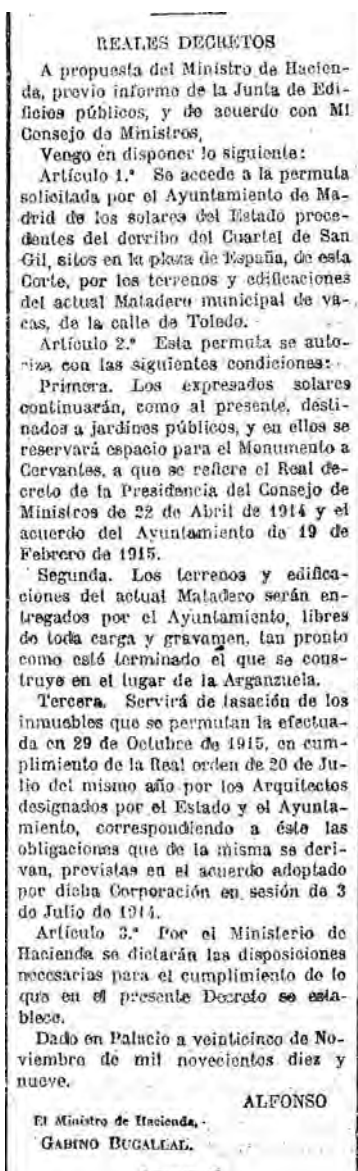


Fig. 102- Real Decreto de permuta de terrenos de la plaza de España tal como salió publicado en la *Gaceta de Madrid*. Año CCLVIII, tomo IV, nº 332, 28 de noviembre de 1919; pág. 973.

Simultáneamente se verificó la inauguración de una artística lápida conmemorativa de la nueva "Plaza de España" costada por el Centro de Hijos de Madrid (fig. 103), que se instaló en el muro de las Caballerizas Reales (fig. 104)⁵⁸; dándose por terminado el conjunto (figs. 105 y 106).

⁵⁸ Por desgracia, esta placa monumental, de gran valor artístico, fue retirada al derribarse en 1932 el edificio que la sustentaba y se encuentra actualmente en paradero desconocido.



Días pasados se verificó la ceremonia de descubrir en la Plaza de España la lápida allí colocada por iniciativa del Centro de Hijos de Madrid para conmemorar esta importante reforma, que tanto ha contribuído á embellecer á unos de los barrios de la corte, proporcionando al mismo tiempo á los niños un hermoso jardín para su esparcimiento. Insertamos una nota relativa á dicha solemnidad.

Fig. 103- Inauguración de la lápida de la "Plaza de España". *Nuevo Mundo*, Año XXVI, nº 1.351, 28 de noviembre de 1919.



Fig. 104- Vista general de las Caballerizas Reales, con la lápida de la "Plaza de España", en 1931.



Fig. 105- Vista general de la Plaza de España hacia 1920, con la Real Compañía Asturiana de Minas, y las Caballerizas Reales recortándose bajo el Palacio Real.



Fig. 106- Vista general de la Plaza de España hacia 1920, con los Jardines de Ferraz a la izquierda y la Casa Gallardo al fondo.

2.7- La construcción del Monumento a Cervantes

Terminada la I Guerra Mundial, que había interrumpido la recaudación de fondos, y para reactivar los trabajos del monumento a Cervantes, se creó una nueva Junta encargada de los mismos por *Real Decreto* de 12 de enero de 1920; iniciándose solemnemente las obras de construcción el 23 de abril del siguiente año coincidiendo con el aniversario de la muerte del escritor ⁵⁹, pero su ejecución se dilató enormemente, de modo que hasta marzo de 1924 no se dio por terminada la cimentación del conjunto que absorbió 128.544 ptas. (771'26 €) de las 139.405 ptas. (836'43 €) recaudadas hasta el momento, y a pesar de que la Comisión encargada intentó que comenzase inmediatamente la labra del monumento ⁶⁰, ésta volvió una vez más a postergarse ⁶¹.

Dos años después se dio a conocer el proyecto definitivo remodelado con las aportaciones de Muguruza, que eliminó muchos de los elementos decorativos inicialmente previstos y dio a la arquitectura una sobriedad de la que carecía en el proyecto original ⁶², acercándola a la propuesta derrotada de Anasagasti al potenciar el gran pilono central, aunque con menor esbeltez y una éntasis exagerada que desmerece su silueta en las vistas cercanas. Igualmente prescindió del recinto cerrado por balaustradas que delimitaba el conjunto y de alguna de las esculturas planeadas para el mismo, como el grupo de los *Baños de Argel*, trasladándose el de *La Gitanilla* a la base del monumento como *pendant* al de *Rinconete y Cortadillo* (fig. 107), que abandonó su posición original en la cara trasera para dejar lugar a la figura de *La Literatura* que presidía la *Fuente Castalia*. Se suprimió también la *Victoria* alada de bronce que debía coronar el conjunto (figs. 108 a 110); estipulándose a cambio que las piezas subsistentes, ya que no de bronce, se realizarían de mármol en lugar de piedra.



LA GITANILLA



RINCONETE Y CORTADILLO. (FOTOS ZARRAGA)

Fig. 107- Detalle de los grupos definitivos de Lorenzo Coullaut Valera para *La Gitanilla* y *Rinconete y Cortadillo* (que vino a sustituir al de *Los baños de Argel*), tal como quedarían una vez adosados al pilono central del monumento. ABC. 31 de julio de 1927; pág. 5.

⁵⁹ ABC. 24 de abril de 1921; pág. 17.

⁶⁰ ABC. 28 de marzo de 1924; pág. 23.

⁶¹ ABC. 19 de diciembre de 1925; pág. 17.

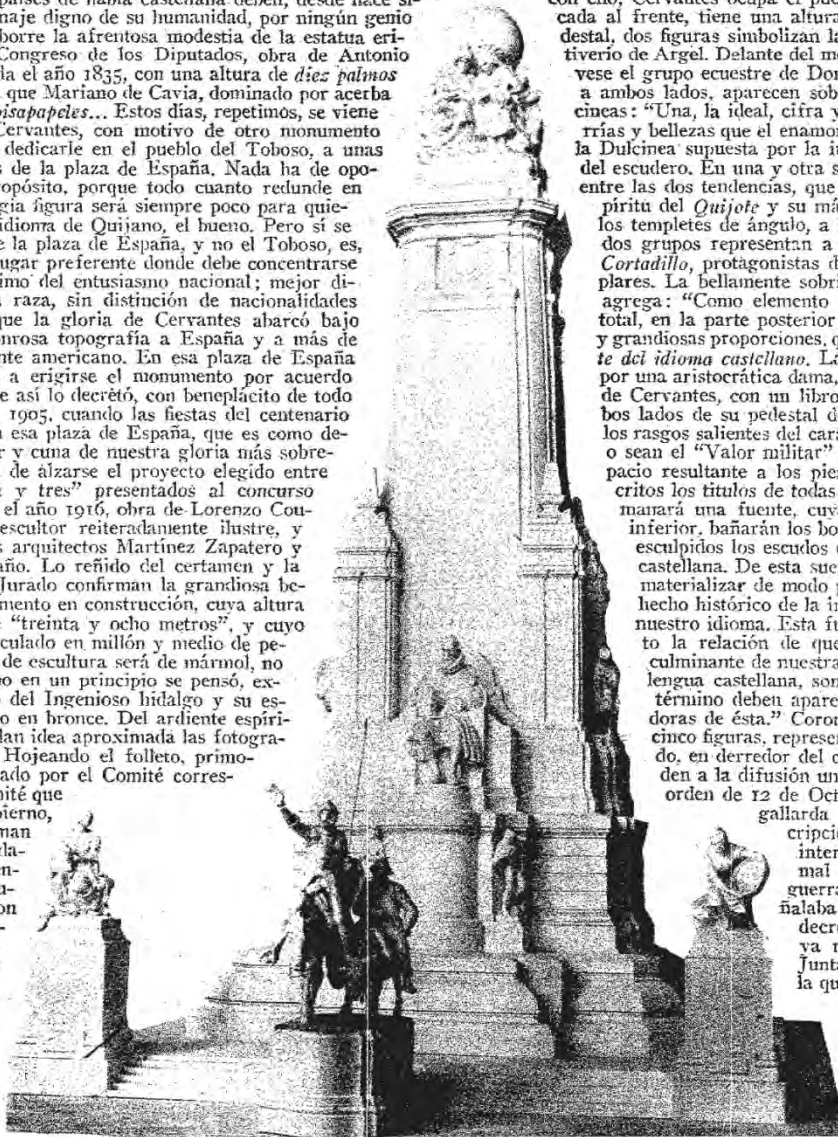
⁶² ABC. 10 de enero de 1926; pág. 3.

Acordémonos de Cervantes.

¿CUÁNDO VA A ELEVARSE DEFINITIVAMENTE SU MONUMENTO EN LA PLAZA DE ESPAÑA?

He aquí, hermano español, hermano del otro lado de los mares, la pregunta que muchos nos hacemos todos los días ante la valla que se construyó meses atrás en la antigua plaza de San Gil, bautizada después, en solemne ceremonia, con el nombre de la nación. Estos días se viene en la Prensa hablando del manco inmortal, a quienes todos los países de habla castellana deben, desde hace siglos, un homenaje digno de su humanidad, por ningún genio igualada, que borre la afrentosa modestia de la estatua erigida ante el Congreso de los Diputados, obra de Antonio Solá, emplazada el año 1835, con una altura de diez palmos y medio, y a la que Mariano de Cavia, dominado por acerba ironía, llamó *pisapapeles*... Estos días, repetimos, se viene hablando de Cervantes, con motivo de otro monumento que se piensa dedicarle en el pueblo del Toboso, a unas cuantas leguas de la plaza de España. Nada ha de oponerse a tal propósito, porque todo cuanto redunde en pro de la egregia figura será siempre poco para quienes hablen el idioma de Quijano, el bueno. Pero si se nos antoja que la plaza de España, y no el Toboso, es, por ahora, el lugar preferente donde debe concentrarse el fuego vivísimo del entusiasmo nacional; mejor dicho, del de la raza, sin distinción de nacionalidades políticas, ya que la gloria de Cervantes abarcó bajo una misma honrosa topografía a España y a más de medio continente americano. En esa plaza de España ha comenzado a erigirse el monumento por acuerdo del Estado, que así lo decretó, con beneplácito de todo el país, el año 1905, cuando las fiestas del centenario cervantino. En esa plaza de España, que es como decir foco, hogar y cuna de nuestra gloria más sobresaliente, habrá de alzarse el proyecto elegido entre los "cincuenta y tres" presentados al concurso oficial, fallado el año 1916, obra de Lorenzo Coullaut Valera, escultor reiteradamente ilustre, y de los notables arquitectos Martínez Zapatero y Murguruzá Otaño. Lo refirió el certamen y la autoridad del Jurado confirman la grandiosa belleza del monumento en construcción, cuya altura viene a ser de "treinta y ocho metros", y cuyo coste se ha calculado en millón y medio de pesetas. La obra de escultura será de mármol, no de piedra, como en un principio se pensó, excepto el grupo del Ingenioso hidalgo y su escudero, fundido en bronce. Del ardiente espíritu que rebosa dan idea aproximada las fotografías adjuntas. Hojeando el folleto, primeramente editado por el Comité correspondiente, Comité que designó el Gobierno, y del que forman parte personalidades tan eminentes como el duque de Alba, don Francisco Rodríguez Marín, D. Luis de Landecho, D. José María Ortega Morejón, D. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero y don Francisco Belda, podemos añadir algún dato complementario de la información gráfica para mejor conocimiento del público. Según declaran los propios autores, "han concebido la traza del monumento y procurado con

decidido empeño inspirar su ejecución en la austera grandeza y en la virilidad, no igualada por escuela alguna arquitectónica, de las insignes creaciones contemporáneas del reinado de Felipe II y del apogeo de la vida del autor del *Quijote*, que son fiel reflejo del gusto artístico de la época y del recio temple de la raza". De acuerdo con ello, Cervantes ocupa el puesto de honor; su figura, colocada al frente, tiene una altura de cuatro metros. En el pedestal, dos figuras simbolizan la batalla de Lepanto y el cautiverio de Argel. Delante del monumento, independiente de él, véase el grupo ecuestre de Don Quijote y Sancho. Detrás, y a ambos lados, aparecen sobre sendos pedestales dos Dulcineas: "Una, la ideal, cifra y compendio de todas las bizarrías y bellezas que el enamorado hidalgo le atribuyó, y otra la Dulcinea supuesta por la imaginación pedestre y realista del escudero. En una y otra se aspira a simbolizar la pugna entre las dos tendencias, que constituyen el nervio y el espíritu del *Quijote* y su más íntima significación." Entre los templetos de ángulo, a los lados del núcleo principal, dos grupos representan a la *Gitanilla* y a *Rinconete y Cortadillo*, protagonistas de las deliciosas novelas ejemplares. La bellamente sobria descripción del monumento agrega: "Como elemento importante de la composición total, en la parte posterior aparece una fuente de nobles y grandiosas proporciones, que pudiera denominarse *Fuente del idioma castellano*. La Literatura está representada por una aristocrática dama, contemporánea de la mocedad de Cervantes, con un libro en la mano, figurando a ambos lados de su pedestal dos estatuas representativas de los rasgos salientes del carácter español en aquella época, o sean el "Valor militar" y el "Misticismo". En un espacio resultante a los pies de la matrona aparecen escritos los títulos de todas las obras cervantinas, y de él manará una fuente, cuyas aguas, al caer a un tazón inferior, bañarán los bordes de éste, en los cuales van esculpidos los escudos de todas las naciones de habla castellana. De esta suerte han pretendido los autores materializar de modo perfectamente comprensible el hecho histórico de la invasión del Nuevo Mundo por nuestro idioma. Esta fuente guarda con el monumento la relación de que, siendo Cervantes la figura culminante de nuestra literatura y el soberano de la lengua castellana, son sus obras las que en primer término deben aparecer como principales divulgadoras de ésta." Corona el monumento un grupo de cinco figuras, representativas de las partes del Mundo, en derredor del cual están sentadas, y que aluden a la difusión universal del *Quijote*. Una Real orden de 12 de Octubre de 1912 dispuso que tan gallarda fábrica se levantara por suscripción voluntaria, la cual quedó interrumpida en virtud de la anormal situación creada por la gran guerra, aunque la recaudación señalaba un próspero rumbo. Por Real decreto de 12 de Enero de 1920, ya restablecida la paz, creóse la Junta a que antes se ha aludido, a la que, mediante nueva disposición oficial, se invistió de plenas facultades para promover y fomentar la suscripción en todo el mundo de habla castellana y aplicar los fondos recaudados. Con los hasta entonces recibidos dieron comienzo las obras, que hoy alcanzan a la "tercera parte" del proyecto, y afectan exclusivamente a la parte arquitectónica. Se nos dice que el Estado costeara los gastos de cimentación, abonándolos en tres plazos; pero hasta ahora sólo ha hecho efectivo el primero, de veintitantas mil pesetas.



CONJUNTO DEL MONUMENTO VISTO DE FRENTE

Fig. 108- La maqueta definitiva del Monumento a Cervantes tal como fue publicada ilustrando un artículo del diario ABC de 10 de enero de 1926, con el grupo escultórico exento de *Don Quijote* y *Sancho Panza* ante la estatua del escritor, y las figuras de *Dulcinea* y *Aldonza Lorenzo* sobre pedestales a los lados.



Fig. 109- Vista occidental de la maqueta definitiva del Monumento a Cervantes, con la estatua del escritor sobre un pedestal flanqueado por las alegorías de la *Batalla de Lepanto* y el *Cautiverio en Argel*, que a la postre serían las únicas que no llegaron a ejecutarse. En esta versión, el grupo escultórico de *Don Quijote y Sancho Panza* ya se ha separado del cuerpo principal. Archivo Moreno, IPCE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Fig. 110- Vista oriental de la maqueta definitiva del Monumento a Cervantes, con la *Fuente de la Lengua* en primer plano, dominada por la alegoría de la *Literatura*, flanqueada por las alegorías del *Valor Militar* y el *Misticismo*. En lo más alto, representaciones de los cinco continentes leen la obra cervantina. A la derecha puede verse uno de los grupos. Archivo Moreno, IPCE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Los trabajos, limitados a la parte arquitectónica, progresaron lentamente por falta de ingresos, y en mayo de 1926 no superaban los 7 m de altura de los 34 m previstos (fig. 111), insistiéndose en la necesidad de pedir la cooperación de las restantes naciones “de habla española”⁶³.

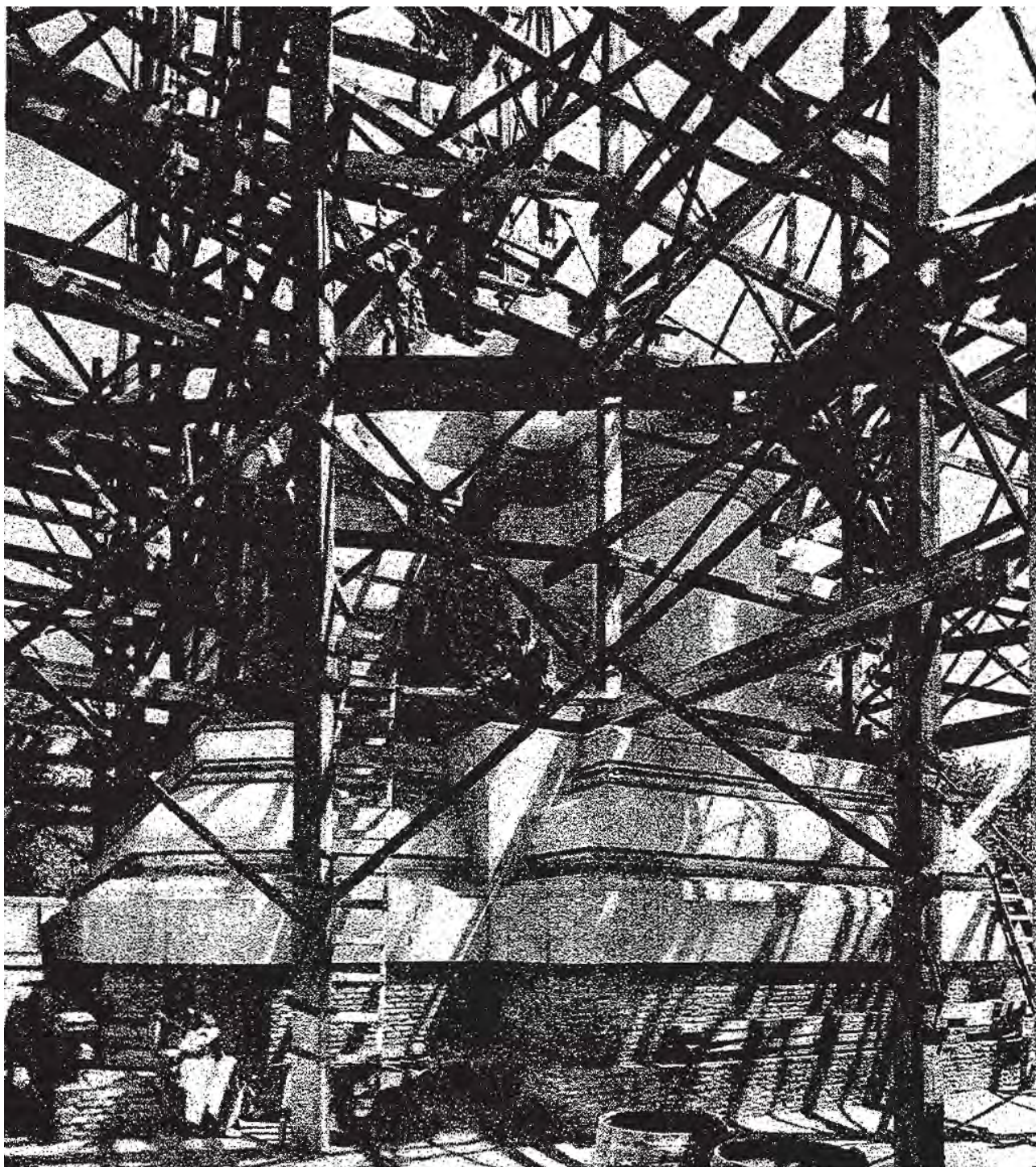
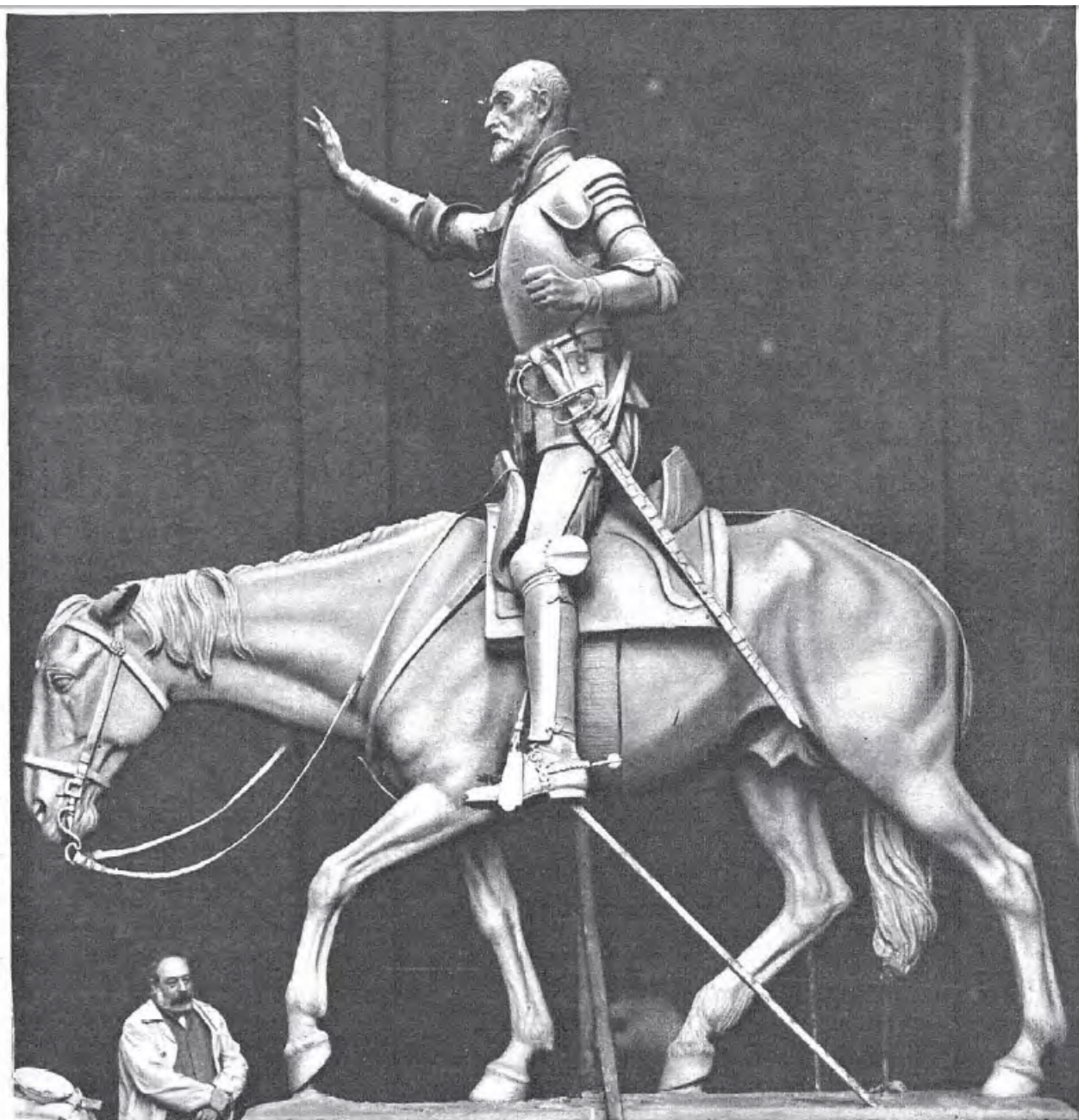


Fig. 111- El pilono central a medio construir en una fotografía de ABC. 31 de julio de 1927; pág. 4.

Pero hubo que esperar hasta 1927 para que se activase nuevamente la construcción del monumento, encargándose a Lorenzo Coullaut Valera el modelado definitivo de las esculturas de *Don Quijote* y *Sancho Panza* (figs. 112 a 114), que serían las únicas ejecutarían en bronce de las inicialmente

⁶³ ABC. 5 de mayo de 1926; pág. 20.

previstas y se situarían en otoño de ese año en un pedestal exento a cierta distancia del pilono central⁶⁴; emitiéndose al año siguiente un billete de cien pesetas que recogía el modelo del monumento como si ya estuviera acabado (fig. 115), aunque las fotos contemporáneas muestran todavía los modelos escultóricos sin concluir y el andamiaje que rodeaba el pilono a medio levantar (figs. 116 a 119).



La gigantesca figura del «Don Quijote», creado por el insigne escultor Coullaut Valera, que aparece en la fotografía al pie de su obra.

Ilud. Zárraga.1

Fig. 112- Lorenzo Coullaut Valera al pie de su modelo para *Don Quijote* en una fotografía de Zárraga publicada en *Estampa*, Año I, nº 13, 27 de marzo de 1928.

⁶⁴ RAMÍREZ ÁNGEL, E.: "El monumento a Miguel de Cervantes en esta Villa y Corte". ABC. 31 de julio de 1927; págs. 3-5. CARAVACA, Francisco: "El monumento que se va a levantar a Cervantes en Madrid, en la plaza de España". *Estampa*, Año I, nº 13, 27 de marzo de 1928.



Fig. 113— Coullaut Valera trabajando en el modelo definitivo de *Sancho Panza*, en una fotografía de Zárraga publicada en *La Esfera*, Año XVI, nº 818, 7 de septiembre de 1929, pág. 18.



Fig. 115- Billeto de cien pesetas, emitido el 15 de agosto de 1928 con la imagen del monumento ya terminado.



El notable escultor señor Coullaut Valera, trabajando en el monumento a Cervantes, acompañado de su esposa.

Fig. 116- Lorenzo Coullaut Valera trabajando en el modelo para el grupo de remate del monumento a Cervantes, acompañado por su esposa, en una fotografía publicada en *Estampa*, Año I, nº 23, 5 de junio de 1928.



Vista del conjunto de la plaza de España.

(Fot. Pío.)

Fig. 117- La plaza de España mirando hacia el Este, con el monumento a Cervantes en construcción, en una fotografía de Pío publicada en *El Imparcial*. Año LXII, nº 21.186, 1 de abril de 1928.



Fig. 118- La plaza de España en 1928, con el monumento a Cervantes descollando sobre el arbolado rodeado de andamios a la derecha, según una fotografía publicada en *Mundo Gráfico*, Año XVIII, nº 881, 19 de septiembre de 1928.



El monumento á Cervantes en la Plaza de España

Fig. 119- El monumento a Cervantes en construcción, con el cerramiento provisional que lo rodeó durante las obras. Fotografía de Cortés publicada en *Mundo Gráfico*, Año XX, nº 953, 5 de febrero de 1930.

Se aceleraron entonces los trabajos, cuya finalización se quiso hacer coincidir con las grandes exposiciones previstas para el año 1929 en Barcelona y Sevilla, rematándose con cierta rapidez la parte arquitectónica, que fue inaugurada coincidiendo con la Fiesta de la Hispanidad el 12 de octubre de ese año (fig. 120); mientras que la escultórica quedó limitada a las figuras principales adosadas a aquella mole (fig. 121) y al grupo exento de *Don Quijote y Sancho Panza* (fig. 122)⁶⁵, sin que en 1932 se hubiese concluido el conjunto cuando falleció Lorenzo Coullaut Valera, quien por fortuna dejó bocetos muy acabados —a falta sólo de trasladarlos a la piedra— de las piezas restantes; heredando la tarea su hijo y colaborador, el escultor Federico Coullaut-Valera Mendigutia, que tardaría todavía casi treinta años en poder dar por terminado el monumento⁶⁶.

⁶⁵ PANTORBA, Bernardino de: "El monumento a Cervantes, de Coullaut Valera". *Alrededor del Mundo*. Año XXXI, nº 1.581, 5 de octubre de 1929; págs. 1.104-1.105.

⁶⁶ El coste total del monumento había sido de 1.270.724'47 ptas., de las que 427.783'27 ptas. correspondían a la obra de fábrica y 52.159'70 ptas. a los honorarios de los arquitectos, mientras que las esculturas habían costado 672.492 ptas., faltando unas 300.000 ptas. más para acabarlas. MORALES, Felipe: "Madrid sin acabar. El monumento a Cervantes". *La Voz*. Año XVII, nº 4.727, 4 de marzo de 1936.

LA FUENTE DEL IDIOMA ESPAÑOL



Monumento á Cervantes, que será inaugurado en la plaza de España, de Madrid, el 12 de Octubre
(Obra maestra de Coullaut Valera, que fué premiada en Concurso nacional)

(Fot. Cortés)

Fig. 120— El monumento a Cervantes días antes de inaugurarse, sin más esculturas que las del homenajeado y *La Literatura*, amén del grupo escultórico de remate con las figuras alegóricas de los cinco continentes leyendo su obra. Fotografía de Cortés publicada en *La Esfera*. Año XVI, nº 822, 5 de octubre de 1929, pág. 5.



Fig. 121- Vista trasera del monumento, con *La Literatura* presidiendo la *Fuente Castalia* entre *El Valor Militar* y *La Mística*. Fotografía de Cortés publicada en *Mundo Gráfico*, Año XX, nº 953, 5 de febrero de 1930.



Fig. 122- El monumento a Cervantes en una fotografía de Joaquín Escosa García fechada en 1930.

2.8- La configuración final de la Plaza de España

Mientras tanto, el infatigable Jesús Carrasco-Muñoz proponía en 1925 una nueva ampliación de la plaza hacia Occidente ⁶⁷, eliminando el colegio del Sagrado Corazón que ocupaba el antiguo palacio de los duques de Pastrana en la plaza de Leganitos y que taponaba la desembocadura de la Gran Vía, lo que permitía enlazar esta arteria con la prolongación de la calle de la Princesa, regularizando el espacio y creando una nueva supermanzana en la que debería construirse un Palacio de Exposiciones (fig. 123). Y aunque este proyecto tampoco llegó a prosperar, anticipa -con muy ligeras variantes en las alineaciones - la solución finalmente adoptada en la posguerra ⁶⁸.

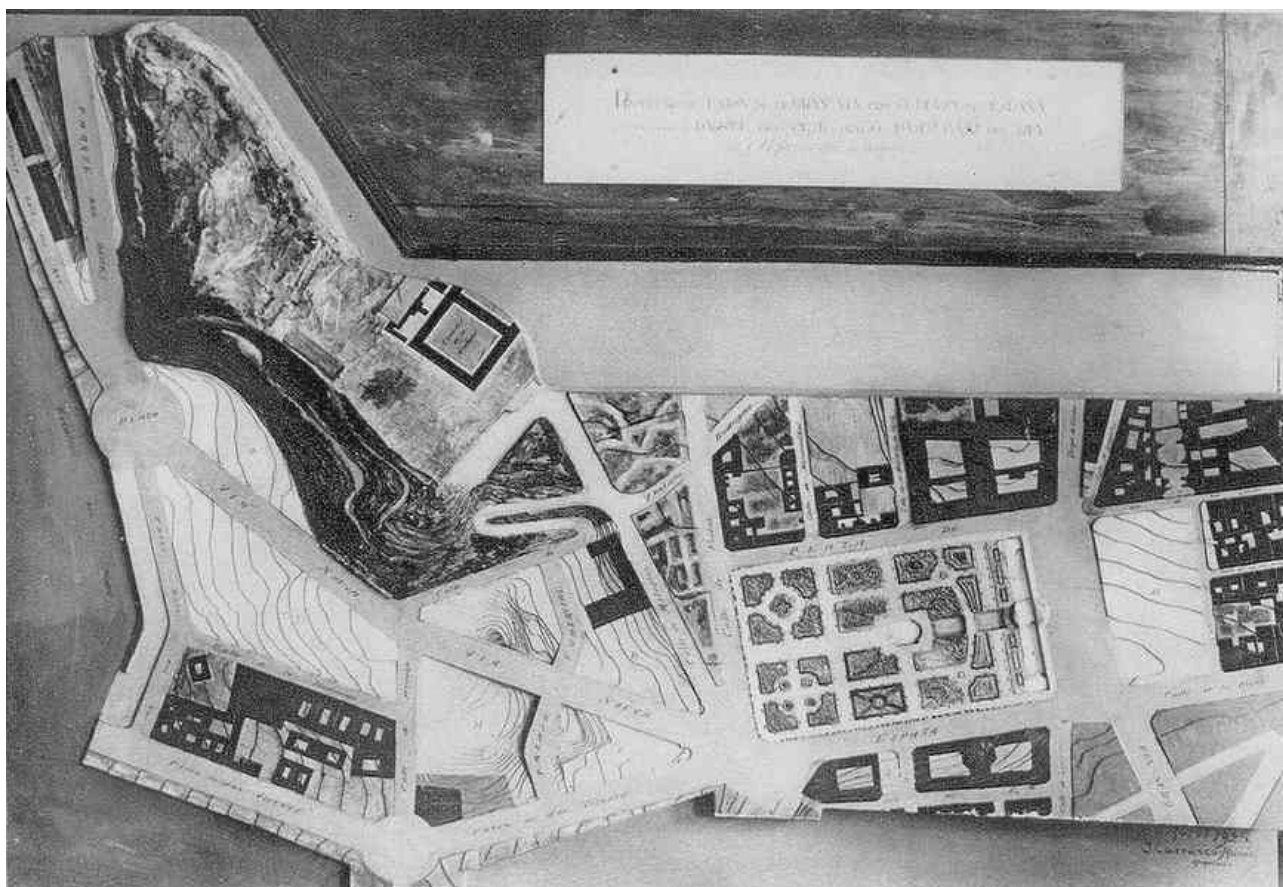


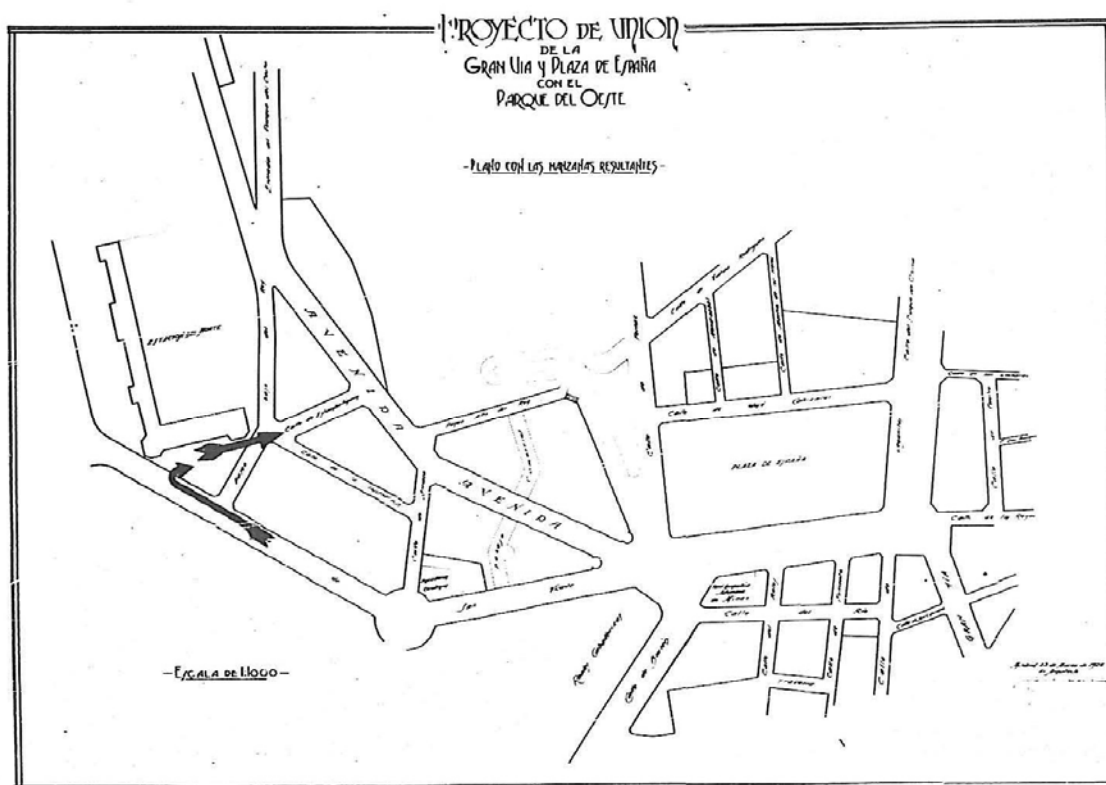
Fig. 123- Jesús Carrasco-Muñoz Encina: Segundo proyecto de alineación de la plaza de España de 1926, que ya prevé el enlace directo de la calle de la Princesa con la Gran Vía, anticipando el gran solar del futuro Edificio España. *La Esfera*, Año XIII, nº 676, 18 de diciembre de 1926, pág. 27.

En cambio, el Ayuntamiento estudia en 1929 y 1931 dos propuestas similares –derivadas de la anterior- que resuelven el encuentro de las calles citadas ⁶⁹, aunque con mayor torpeza, pues mantienen la continuidad de las calles de Leganitos y de la Princesa (fig. 124); resolviendo el encuentro con la Gran Vía mediante un ensanche derivado de la plazuela existente (fig. 125).

⁶⁷ *La Esfera*. Año XIII, nº 676, 18 de diciembre de 1926.

⁶⁸ Finalmente, los jardines se extenderían algo más hacia occidente, taponando la desembocadura de la calle de Leganitos, al tiempo que se reducía la superficie del solar previsto para mejorar la alineación de la Gran Vía con la calle de la Princesa, que tuvo que ser ensanchada.

⁶⁹ *ABC*. 1 de diciembre de 1929; pág. 28. *Mundo Gráfico*. 4 de febrero de 1931; págs. 7-9.



Cómo quedará la zona después de realizadas las reformas. La flecha indica el tránsito rodado para la Estación (Foto: Cortés)

Fig. 124- "Proyecto de unión de la Gran Vía y Plaza de España con el Parque del Oeste".
Mundo Gráfico, Año XXI, nº 1.005, 4 de febrero de 1931.



Desembocadura del tercer trozo de la Gran Vía en la Plaza de España. Desde las últimas casas de la Avenida de Eduardo Dato, contemplamos el tapón que se opone a la reforma viaria

Fig. 125- Desembocadura de la Gran Vía en la plaza de Leganitos, con el Colegio del Sagrado Corazón al fondo.
Fotografía: Cortés. Mundo Gráfico, Año XXI, nº 1.005, 4 de febrero de 1931.

Simultáneamente prosiguen las demoliciones del tercer tramo de la Gran Vía, que culminan en 1929; levantándose casi inmediatamente el último edificio de la acera de los impares con fachada a la propia plaza y a la calle de Leganitos, obra de Fernando de Escondrillas y López de Alburquerque ejecutada entre ese año y el siguiente (fig. 126) ⁷⁰.



Fig. 126- La casa del último solar de la Gran Vía con vuelta a la plaza de España, durante su construcción.
Estampa, Año III, nº 127, 17 de junio de 1930.

⁷⁰ Esta casa, que todavía se conserva, fue promovida por Alfonso Peña Boeuf. AVM: 15-73-6.

2.9- La Basílica de Santa Teresa y el Convento de los Carmelitas

Simultáneamente, se realizaron los trabajos de otra de las grandes piezas arquitectónicas que debían definir el entorno: la iglesia de Sta. Teresa de Jesús con el convento de los padres carmelitas, cuya primera piedra ya había sido colocada en 1916 (fig. 127), pero que fue erigida realmente entre 1923 y 1928 siguiendo un proyecto del propio Jesús Carrasco-Muñoz, que tras fracasar en el concurso del monumento tuvo así la posibilidad de erigir un edificio en la plaza, aunque nada tuviese que ver con los que había propuesto en su plan inicial de ordenación.

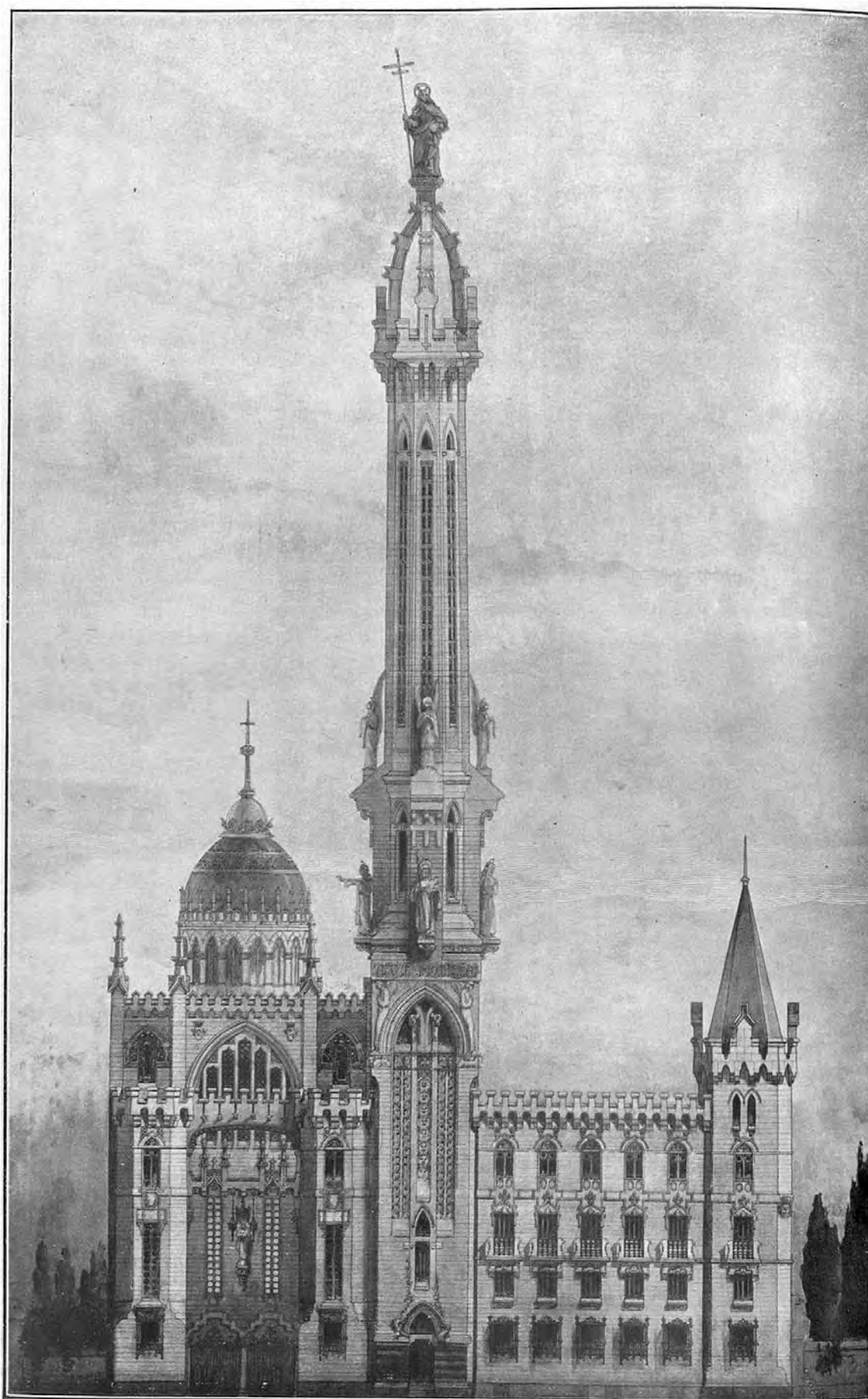
La nueva construcción, en un estilo mixto a medio camino entre el medievalismo y el modernismo, adopta una fachada almenada en referencia simultánea al “castillo interior” de *Las Moradas* y a la cuna abulense de la santa (fig. 128), y se realizó con una moderna estructura de hormigón que refleja claramente el talante progresista de su autor (figs. 129 y 130), aunque por escasez de fondos no pudo realizarse la espectacular torre -de casi 90 m de altura- prevista como la pieza más destacada del conjunto, por lo que a falta de la misma las miradas se concentran en la esbelta cúpula revestida de mosaico en “trencadís” de colores que la corona y que se ha integrado ya visualmente en la “cornisa” de Madrid ⁷¹.



S. A. R. la infanta Doña Isabel pronunciando un discurso en el acto de la colocación de la primera piedra para el nuevo convento de los Padres Carmelitas, que se verificará en la calle de Cadarso POF. SALAZAR

Fig. 127– La infanta Isabel de Borbón “La Chata”, en el acto de colocar la primera piedra del nuevo edificio.
Foto de Salazar publicada en *Mundo Gráfico*, Año VI, nº 232, 5 de abril de 1916.

⁷¹ *La Construcción Moderna*, Año XXII, nº 2, 30 de enero de 1924; pág. 5. *La Construcción Moderna*, Año XXVI, nº 10, 30 de mayo de 1928; pág. 157. DA ROCHA ARANDA, Óscar; TORRES NEIRA, Susana de: O. cit.; págs. 114-118. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, O.C.D: Los hijos de Santa Teresa en Madrid, 1586-1928 (memoria histórica con motivo de la inauguración del templo nacional dedicado a Santa Teresa de Jesús en la plaza de España de esta Corte). Madrid, 1928.



Proyecto de monumento á Santa Teresa de Jesús, original del ilustre arquitecto D. Jesús Carrasco-Muñoz

Fig. 128- Alzado de la iglesia de los Carmelitas hacia la plaza de España según el proyecto original de Jesús Carrasco-Muñoz Encina, publicado en *La Esfera*. Año X, nº 512, 27 de octubre de 1923.

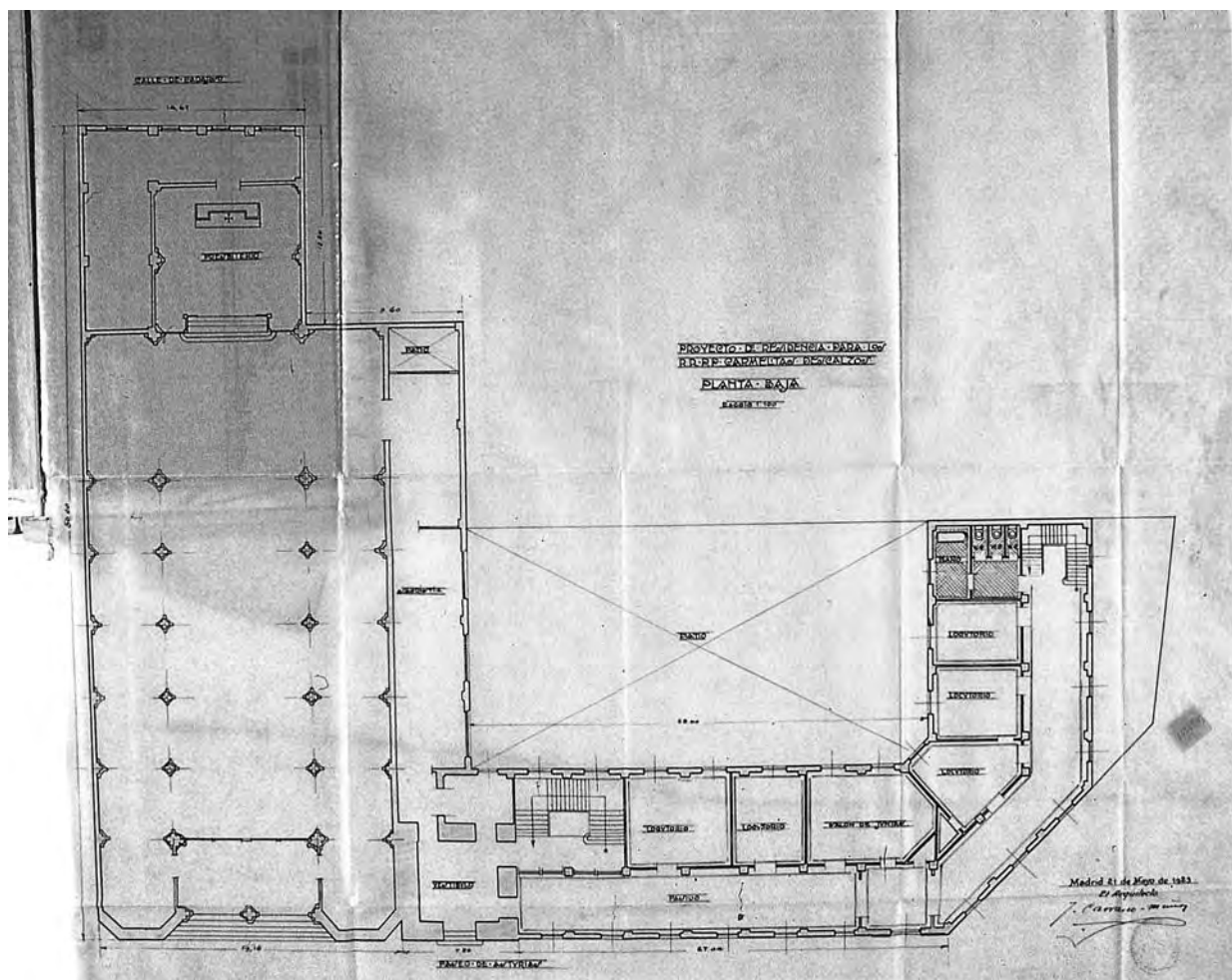


Fig. 129- Proyecto de residencia para los R.R. P.P. carmelitas descalzos. Arquitecto: Jesús Carrasco-Muñoz Encina. AVM: 27-292-57

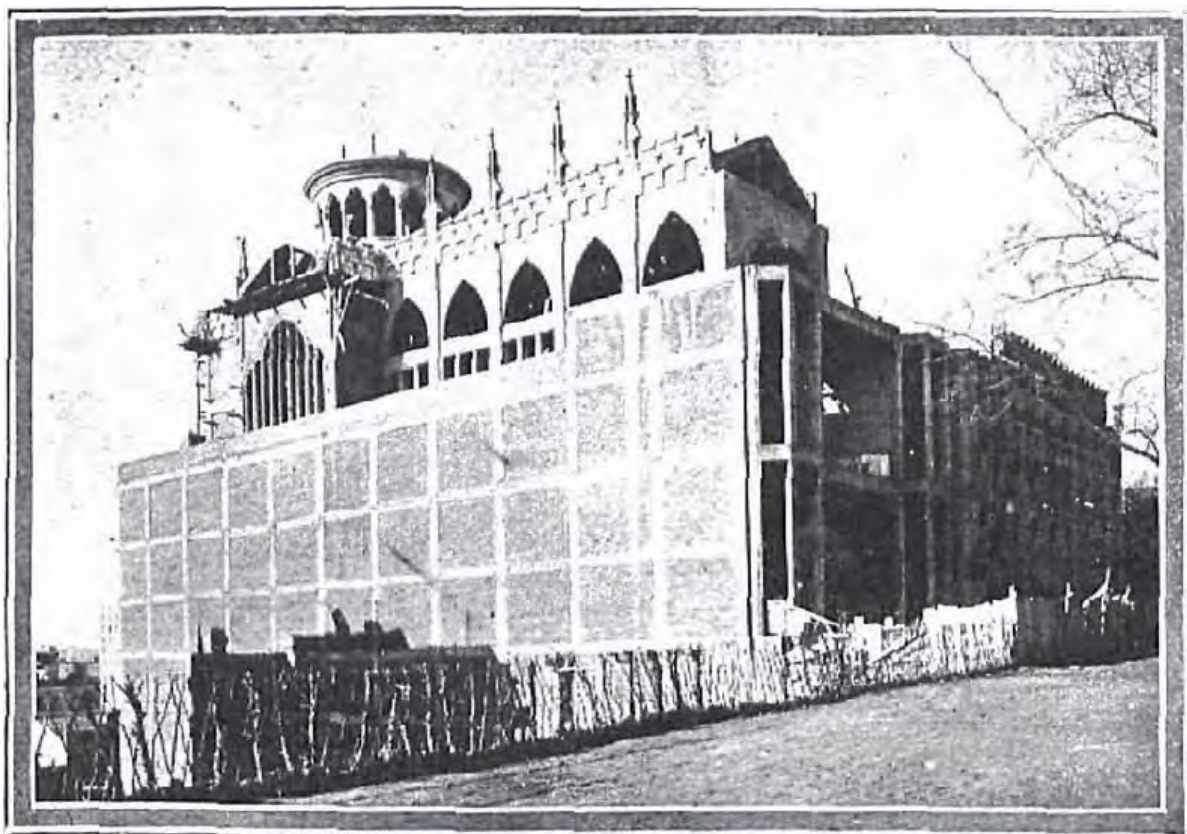


Fig. 130- La basílica de Santa Teresa en construcción, con la estructura de hormigón de la fachada aún sin revestir. Fotografía de Cortés publicada en *Nuevo Mundo*, Año XXXIV, n° 1.745, 1 de julio de 1927.

Esta iglesia recién terminada fue víctima de los asaltos anticlericales de mayo de 1931, siendo incendiada (figs. 130 y 131), aunque debido a sus características constructivas sufrió escasos daños ⁷².

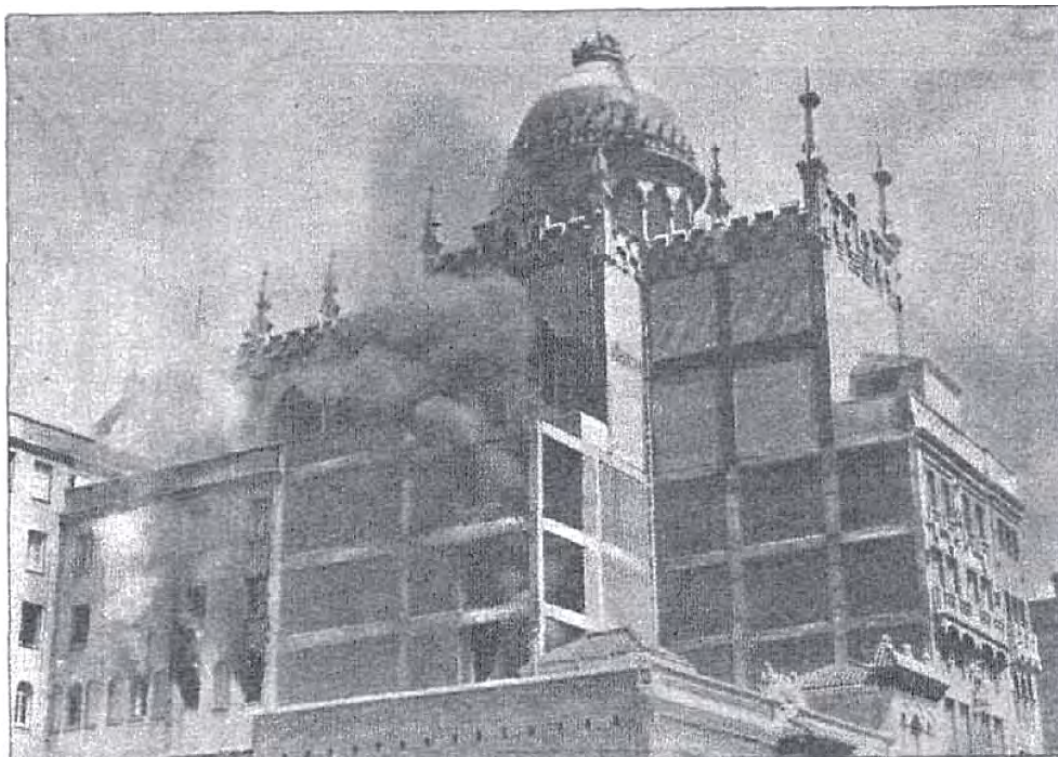


Fig. 130- Vista trasera de la basílica de Santa Teresa, con su característica cúpula de "trencadís", al ser incendiada el 11 de mayo de 1931. Fotografía publicada en *Estampa*, Año IV, nº 175, 16 de mayo de 1931.



Una perspectiva general del templo de los Carmelitas, incendiado también en la mañana del lunes, muy poco después de haber prendido fuego al de San Francisco de Borja FOT. ALFONSO

Fig. 131- Vista general de la basílica de Santa Teresa tras ser incendiada el 11 de mayo de 1931. Fotografía de Alfonso publicada en *Nuevo Mundo*, Año XXXVIII, nº 1.940, 15 de mayo de 1931.

⁷² Más grave fue la desaparición del cuadro *El jardín de los poetas* de Mariano Fortuny, robado del convento durante el incendio aprovechando la confusión. *Arte Español*. Año XX, nº 6, 2º trimestre 1931.

3- LA CONFIGURACIÓN DEL ENTORNO

3.1- Los Jardines de Sabatini

El siguiente cambio que va a afectar a la plaza de España -aunque sólo tangencialmente- es el ensanchamiento tantas veces postergado de la calle de Bailén (figs. 132 a 134), y el posterior derribo de las Caballerizas Reales, acordado por el nuevo régimen republicano para crear los actuales jardines municipales llamados de Sabatini ⁷³. Para su diseño el Ayuntamiento convocó en 1932 un nuevo concurso nacional ⁷⁴, al que concurrieron numerosos equipos de arquitectos: Jacinto Ortiz y Miguel Fleischer (fig. 135); Antonio Ferreras, Ortiz y García Plaza (fig. 136); E. Paramés con el ingeniero agrónomo M. Blasco Vicat (fig.); Mariano Garrigues Díaz-Cañabate y Gabriel de la Torriente (fig. 137); Manuel Muñoz Monasterio (figs. 138 y 139); Manuel Álvarez Naya y A. Prast (figs. 140 y 141); José Tamés Alarcón y Pedro Wangüemert (fig. 142); Miguel Durán y Ramón Aníbal Álvarez con el ingeniero Pérez Calvet (fig. 143); e incluso el incansable Jesús Carrasco-Muñoz Encina (fig. 144), que vio nuevamente su propuesta postergada, esta vez en beneficio del proyecto presentado por Fernando García Mercadal (fig. 145), quien a raíz de este éxito entró poco después a trabajar en la Oficina de Obras del Ayuntamiento.



Fig. 132- La calle de Bailén antes de ensancharse en una fotografía fechada hacia 1920. A la izquierda se aprecia como el edificio de la Real Compañía asturiana de Minas se adecúa ya a la nueva alineación.

⁷³ BORRÁS, Tomás: "El nuevo Madrid. La labor realizada y las reformas viarias". *ABC*. 30 de julio de 1931; págs. 8 y 9.

⁷⁴ "CONCURSO para las antiguas caballerizas". *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; págs. 44-58. WINTHUYSEN, Javier de: "Los jardines del Palacio de Oriente y el derribo de las caballerizas". *Revista Española de Arte*. Año II, nº 5, marzo 1933; págs. 254-259. *Revista Hispano-Lusitana*. Año II, nº 5-9, junio 1933; págs. 152-153. La exposición pública de los proyectos se inauguró el 16 de enero de 1933 en la nueva Biblioteca Municipal instalada en el antiguo Hospicio de la calle de Fuencarral. *Heraldo de Madrid*. Año XLIII, nº 14.653, 16 de enero de 1933; pág. 2.



Calle de Bailén en su desembocadura a la Plaza de España, que deberá ensancharse tal como la concebían los concejales de 1912

Fig. 133- Demolición de “la Regalada” para ensanchar la calle de Bailén. *Mundo Gráfico*, Año XXI, nº 1.005, 04 de febrero de 1931.



Bajando por la calle de Bailén, los restos del antiguo caserón denominado La Regalada, nos descubre la pintoresca calle del Río y sus escalerillas a la plaza de España

Fig. 134- Demolición de “la Regalada” para ensanchar la calle de Bailén. *Mundo Gráfico*, Año XXI, nº 1.005, 04 de febrero de 1931.

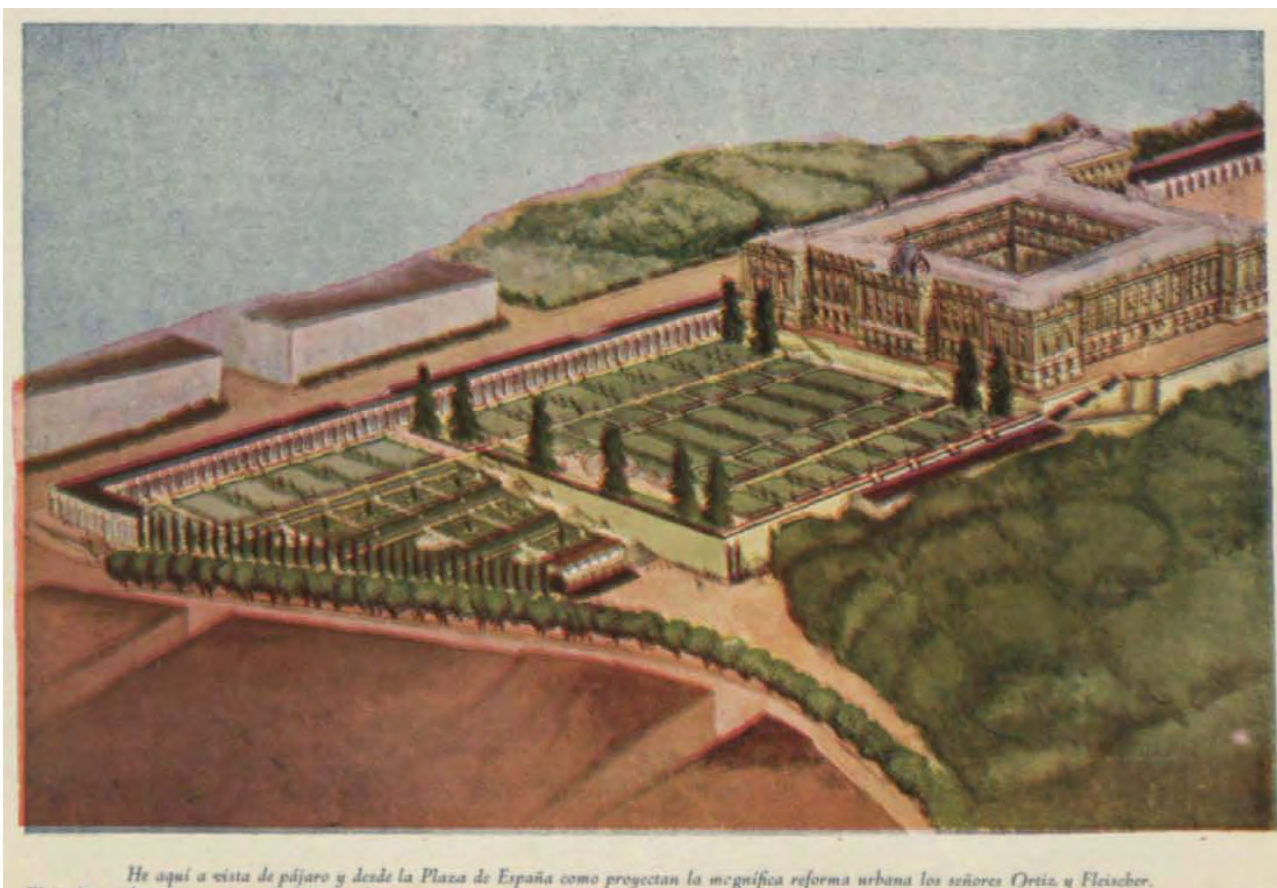
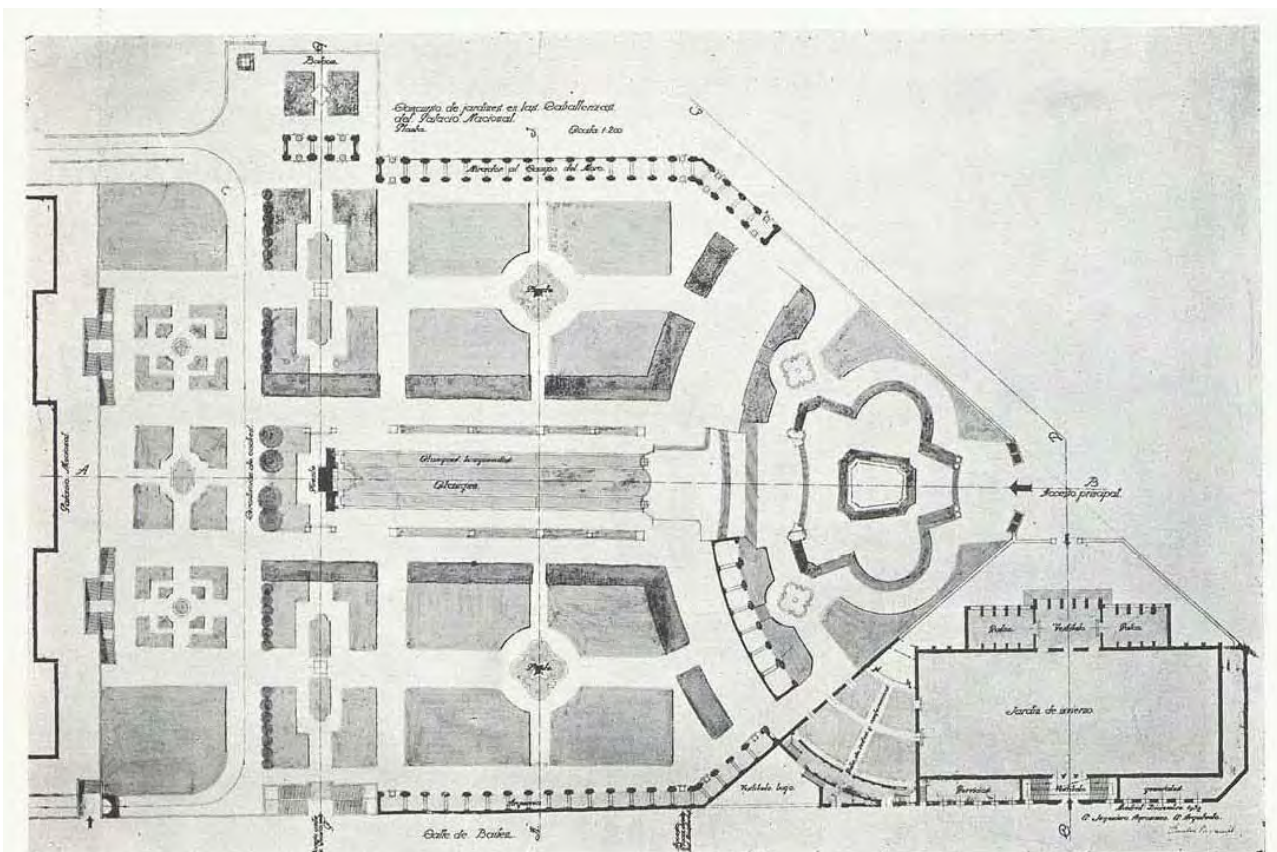


Fig. 135- Propuesta de J. Ortiz y M. Fleischer. *Revista Hispano-Lusitana*. Año II, nº 5-9. junio 1933; pág. 153.

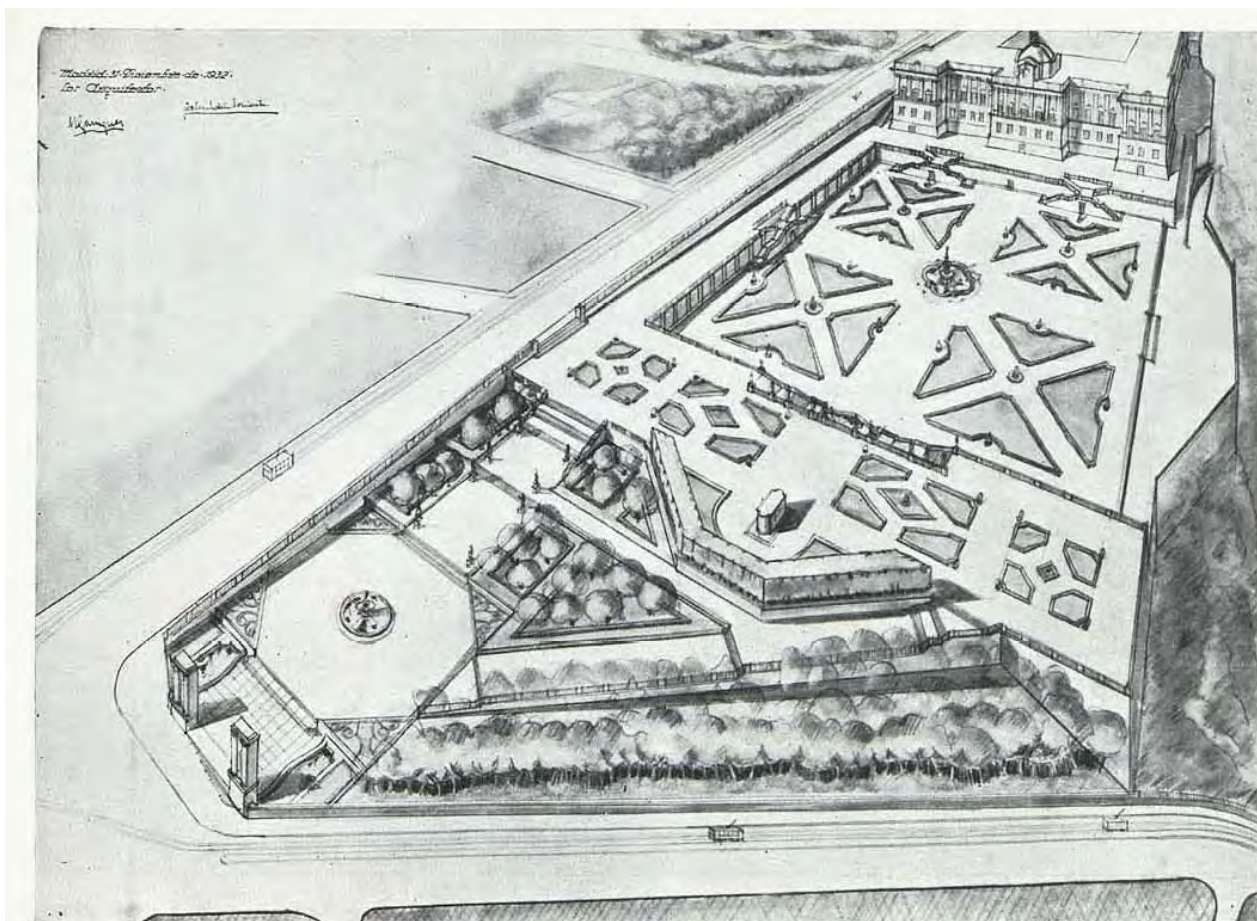


Fig. 136- Propuesta de A. Ferreras, Ortiz y García Plaza. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 55.



Sres. Paramés (E.), arqu., y Blasco Vicat (M.), ing.

Fig. 137- Propuesta de E. Paramés, y M. Blasco Vicat. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 54.



PROYECTO DE LOS Sres. Garrigues (M.) y Torriente (G. de la).

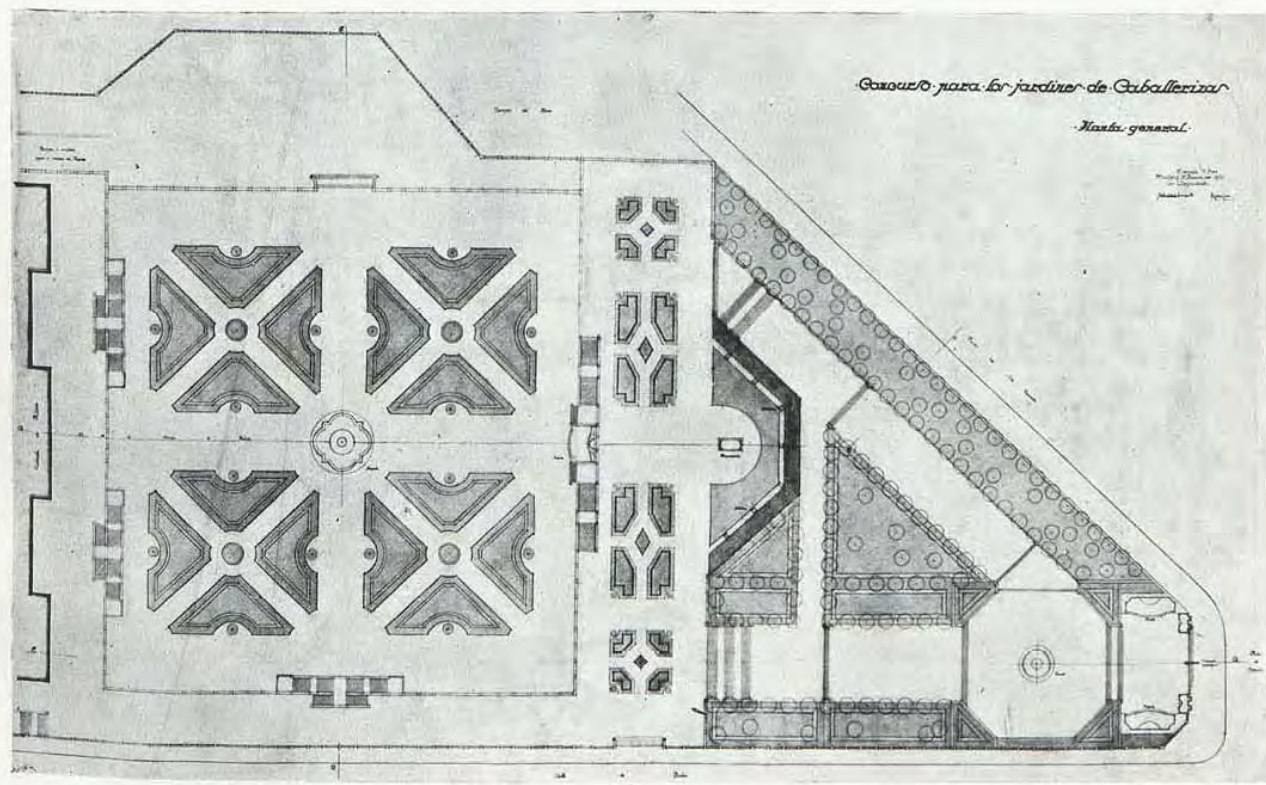
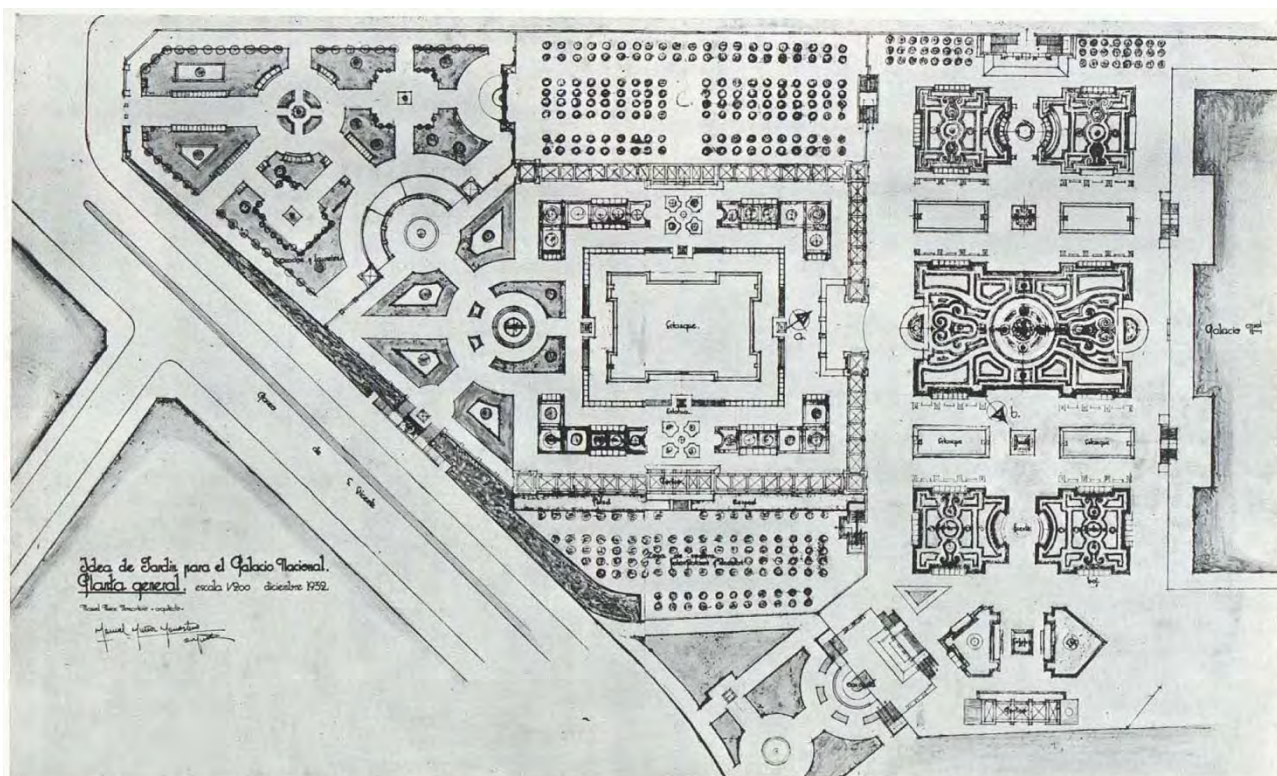
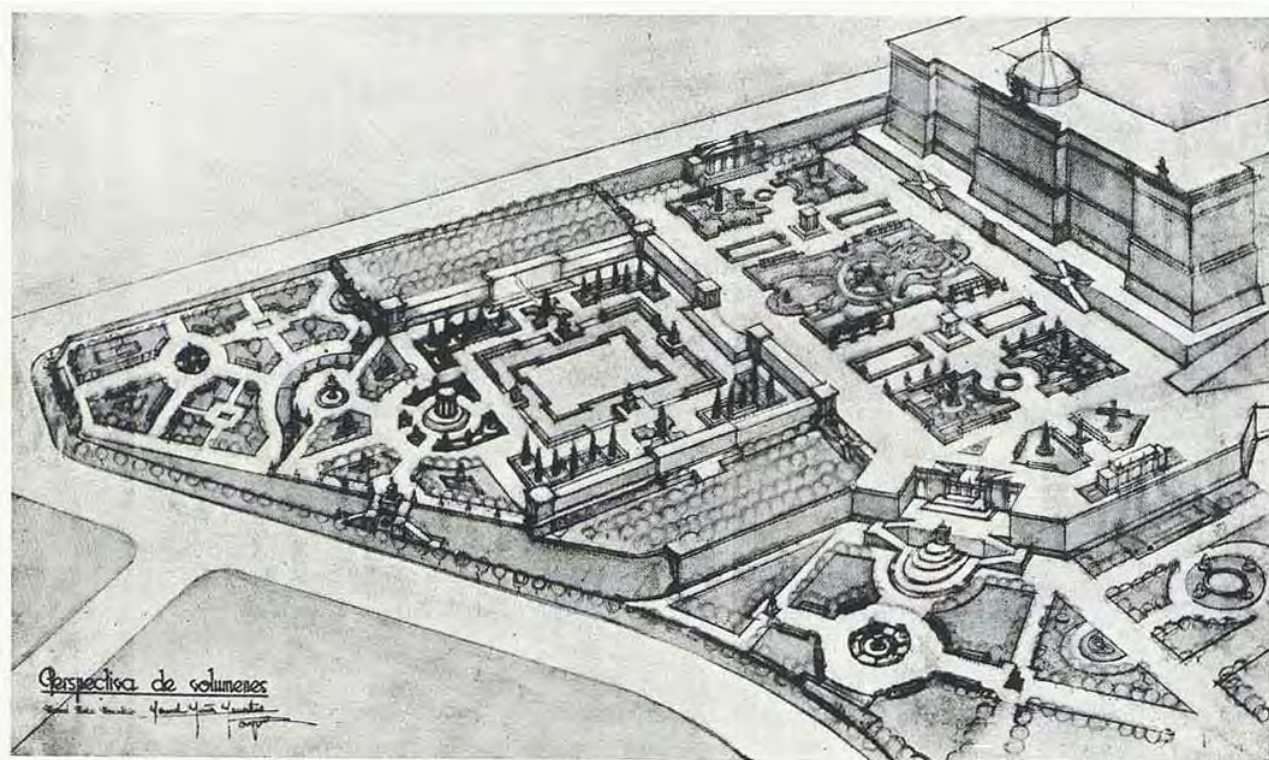


Fig. 138- Propuesta de M. Garrigues y G. de la Torriente. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 49.



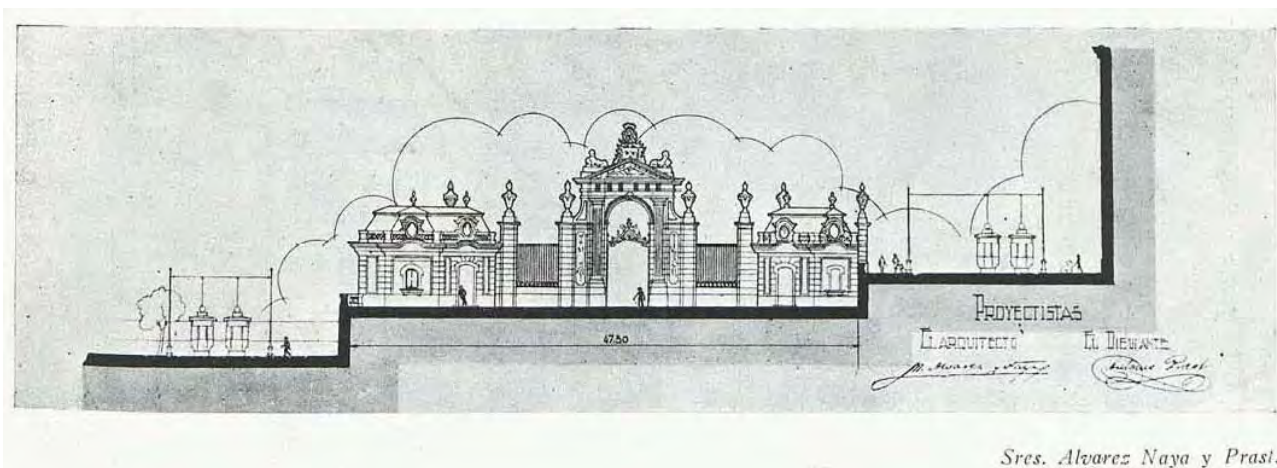
Arq. Muñoz Monasterio.

Fig. 139- Propuesta de M. Muñoz Monasterio. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 53.



PROYECTO DEL Sr. Muñoz Monasterio, arq.

Fig. 139- Propuesta de M. Muñoz Monasterio. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 52.



Sres. Álvarez Naya y Prast.

Fig. 141- Propuesta de M. Álvarez Naya y A. Prast. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 57.

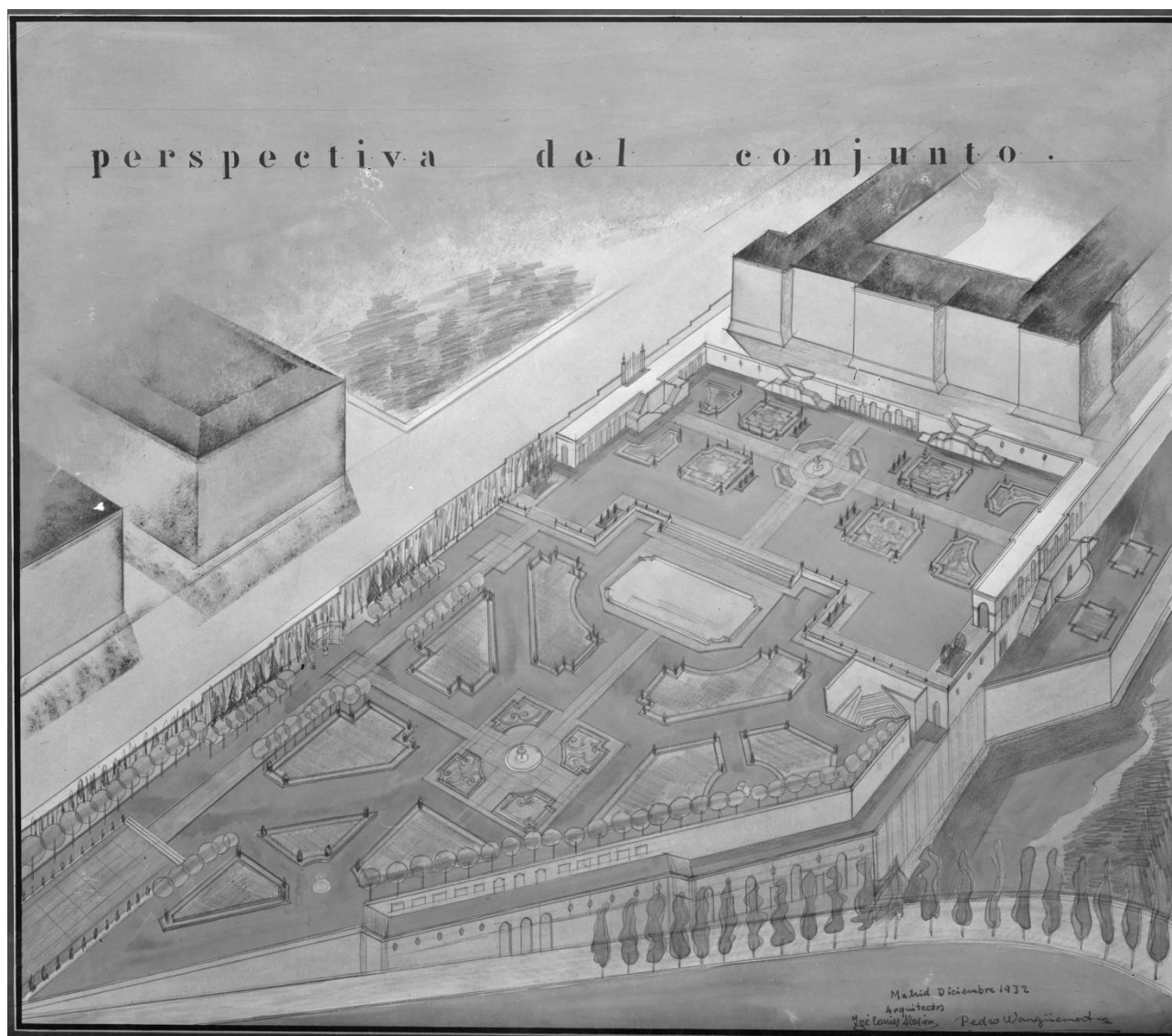
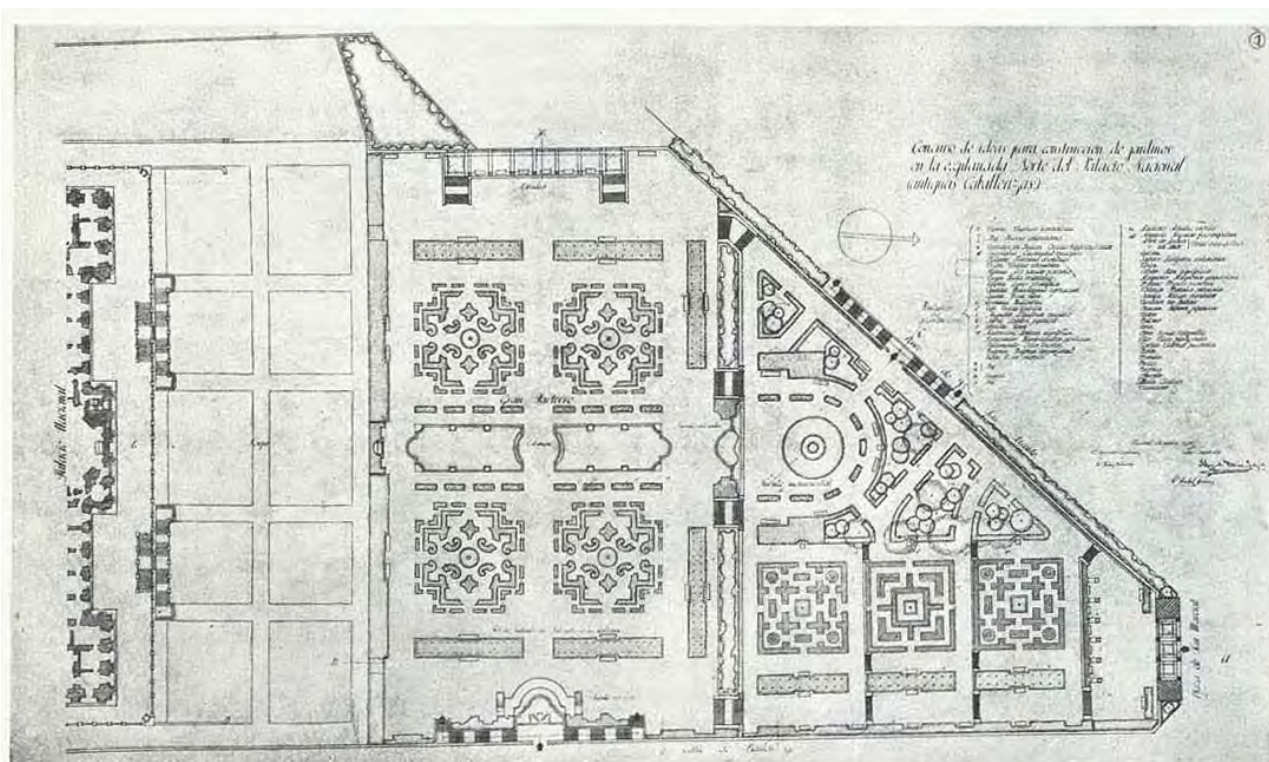
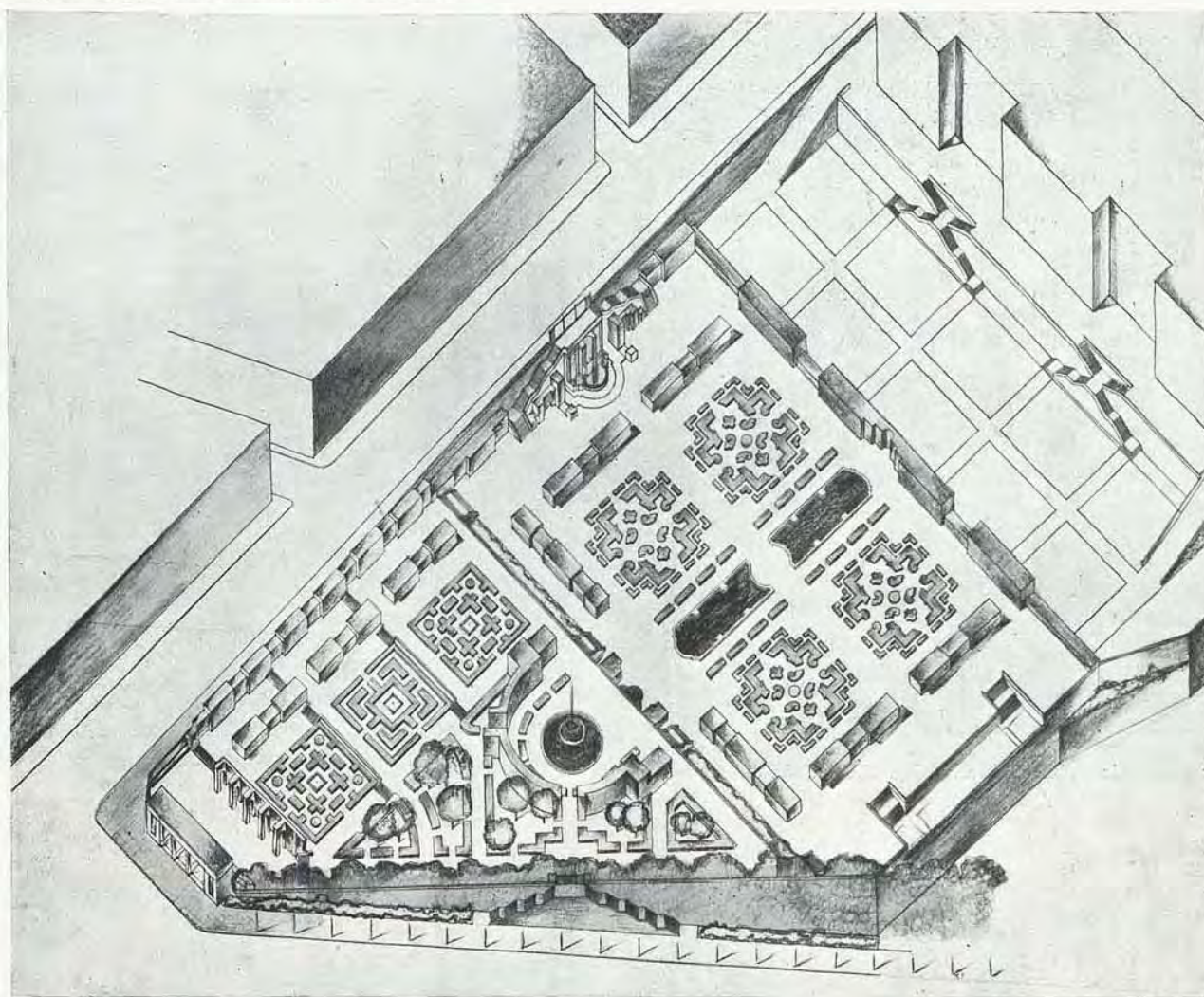


Fig. 142- Propuesta de J. Tamés y P. Wangüemert. IPCE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Arqs., Durán y Aníbal Alvarez; ing., Pérez Calvet.



PROYECTO DE LOS Sres. Durán (M.), Aníbal Alvarez (R.), arqs., y Pérez Calvet, ing.

Fig. 143— Propuesta de M. Durán, R. Aníbal y Pérez Calvet. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; págs. 45 y 46.

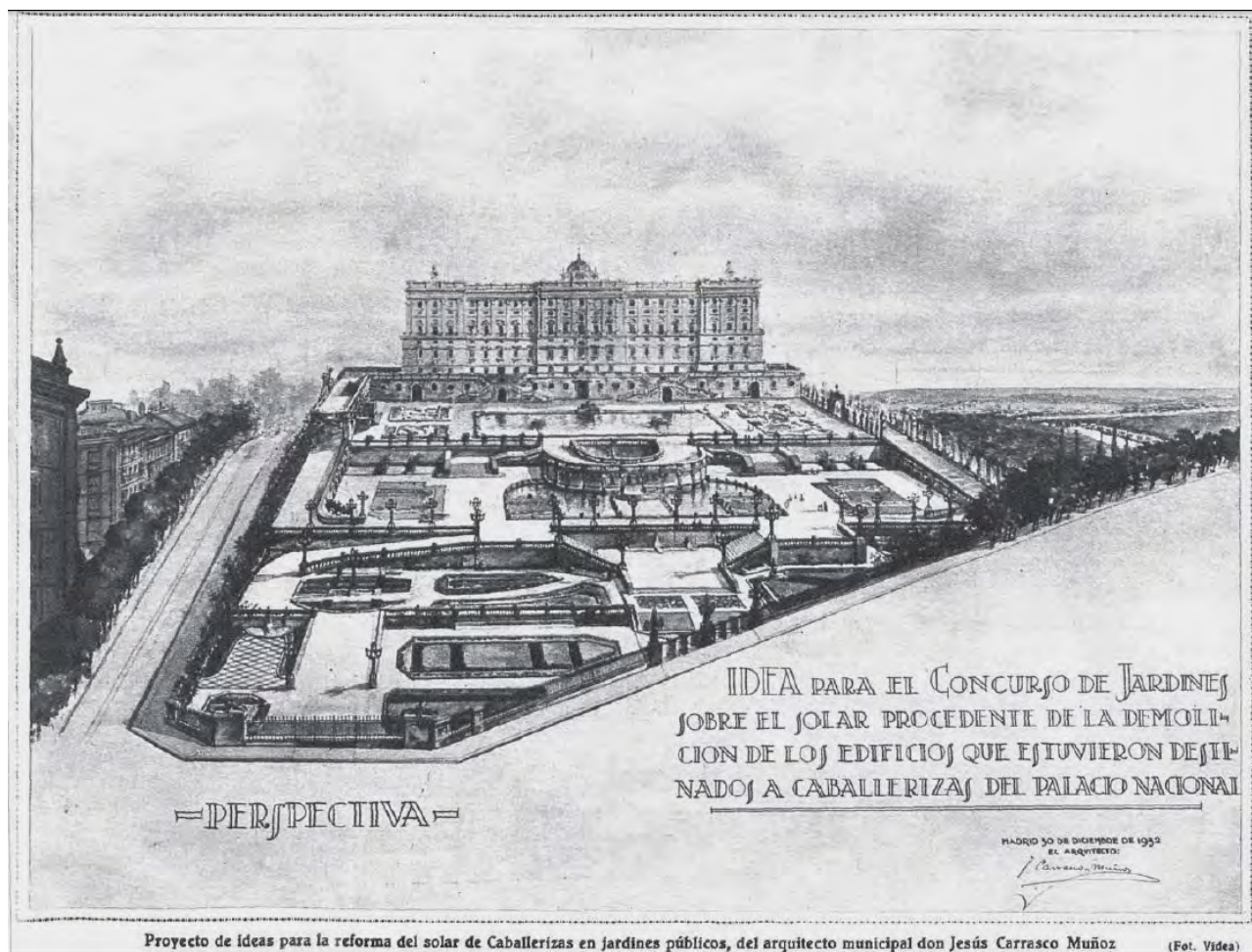


Fig. 144- Propuesta de J. Muñoz-Carrasco Encina. *Mundo Gráfico*, Año XXIII, nº 1.108, 25 de enero de 1933.

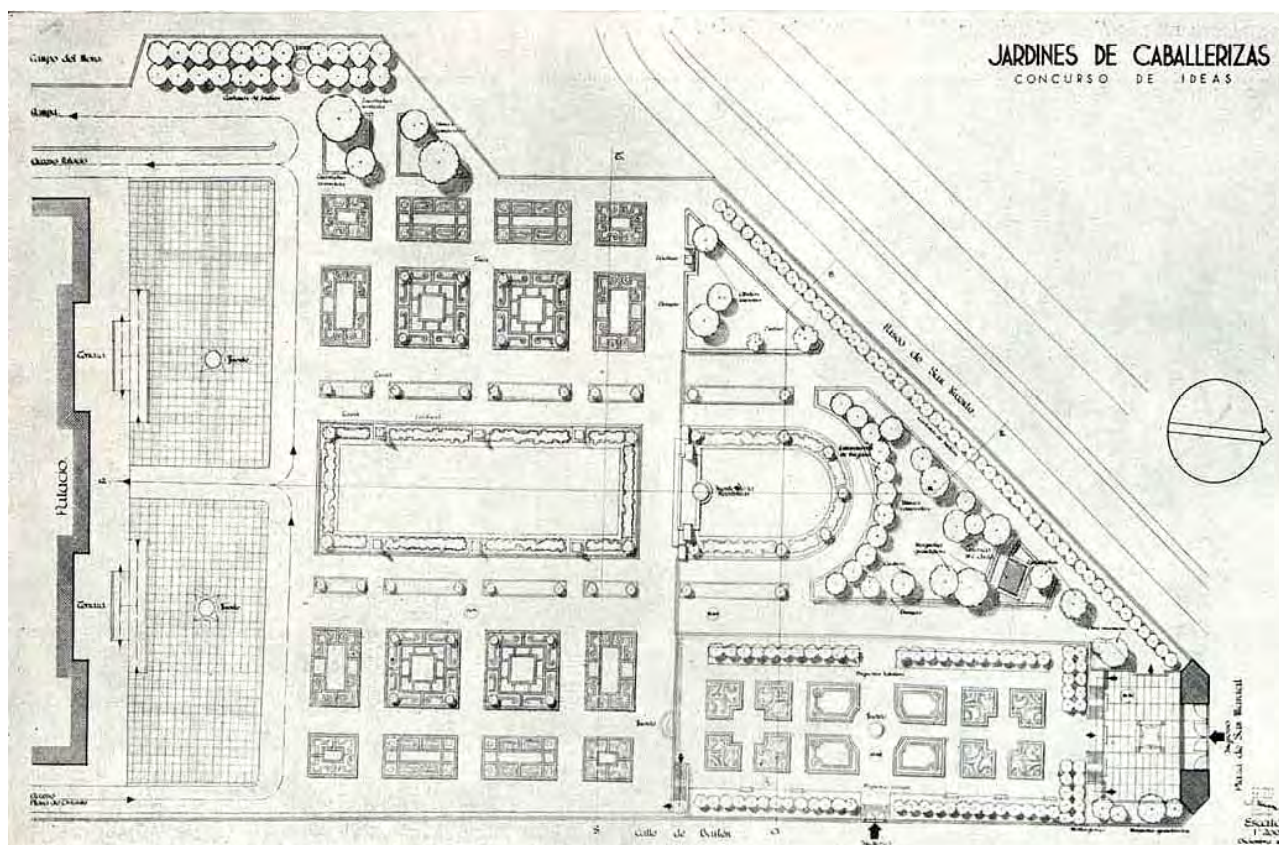


Fig. 145- Propuesta ganadora de F. García Mercadal. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 50.

Pero aunque los trabajos de demolición de las Caballerizas Reales se emprendieron de inmediato (figs. 146 a 148), y a pesar del impulso que recibió la empresa, los trabajos todavía estaban inconclusos a falta de ciertos remates -como la rejería y las plantaciones- en el fatídico año de 1936 (149).



Fig. 146. Trabajos simultáneos de ensanche de la calle de Bailén y de derribo de las Caballerizas Reales, con la plaza de España al fondo. *Nuevo Mundo*, Año XXXX, nº 2.031, 10 de febrero de 1933.



Fig. 147- Solar de las Caballerizas Reales desde la cuesta de San Vicente, con el "cocherón" aún en pie, a finales de 1933.



Fig. 148 – Trabajos de demolición de las Caballerizas Reales en enero de 1935.



Fig. 149– Trabajos de construcción de los Jardines de Sabatini a 25 de septiembre de 1935.

3.2- El paréntesis de la Guerra Civil (1936-1939)

Como se puede suponer, la Guerra Civil de 1936-1939 paralizó todos los trabajos emprendidos, tanto en el monumento central como en los jardines de Sabatini, pues colocó a la plaza de España casi en primera línea de frente (fig. 150), por lo que no es de extrañar que se levantasen barricadas y se dispusiesen cañones y vehículos blindados para protegerla (figs. 151 y 152); sufriendo los daños inevitables provocados por la falta de mantenimiento durante la contienda; debiendo reseñarse la destrucción del cercano Cuartel de la Montaña, donde se atrincheraron las fuerzas rebeldes al fracasar en Madrid el golpe de estado militar del 18 de julio, siendo asaltado poco después por fuerzas republicanas (fig. 153); aunque su definitiva destrucción se produjo por su destacada exposición a los bombardeos del llamado banco nacional desde el cerro Garabitas, en la Casa de Campo (fig. 154).



Fig. 150. La plaza de España el 18 de noviembre de 1936. Fotografía de Marín. Archivo Rojo. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Fig. 151- Cañón republicano en la plaza de España, con el grupo de *Don Quijote y Sancho Panza* en el centro y la Casa Gallardo al fondo. 28 de marzo de 1939.

Fig. 152- Tanquetas blindadas ante la Casa Gallardo.





Fig. 153- Toma del Cuartel de la Montaña por las fuerzas de Asalto y Milicias el 20 de julio de 1936. Foto Albero y Segovia.



Fig. 154- Vista aérea del Cuartel de la Montaña al término de la Guerra Civil.

Y aunque la Oficina de Obras municipal planteó la construcción en su solar de un gran edificio público, siguiendo una nueva ordenación del arquitecto García Mercadal (fig. 155), dada la situación bélica y la expuesta posición del antiguo cuartel, nada se hizo al respecto (fig. 156).



Fig. 155- Proyecto de prolongación del Paseo de Rosales con edificio institucional en el solar del cuartel de la Montaña, 1937. Arquitecto: Fernando García Mercadal. Archivo Moreno, IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Fig. 156 – Vista aérea del área en estudio en 1943, con las ruinas del antiguo cuartel de la Montaña en el centro.

3.3- La apertura de la Calle de la Princesa

Tras la Guerra Civil el Ayuntamiento emprende inmediatamente un proyecto de recuperación del arbolado de la plaza, que había sufrido algunos daños, planteándose un nuevo trazado de los jardines en torno al monumento a Cervantes, que va a quedar rodeado de parterres.

Como puede suponerse, la guerra también interrumpió el proyecto previsto para terminar el costado occidental de la plaza, pues se paralizó incluso la construcción del nuevo Colegio del Sagrado Corazón al que debían trasladarse los alumnos del preexistente de la plaza de Leganitos (fig. 157) ⁷⁵, cuya demolición era imprescindible para poder continuar los trabajos; aunque la imperiosa necesidad de proseguir las obras de enlace entre Gran Vía y Princesa obligaron a trasladar el colegio provisionalmente a un local arrendado en el paseo del General Martínez Campos para poder ejecutar los derribos previstos (figs. 158 a 160) ⁷⁶.



Fig. 157- El colegio del Sagrado Corazón que cerraba el paso a la prolongación de la Gran Vía, poco antes de su demolición.

⁷⁵ Este nuevo colegio se situaba en la calle de Ferraz con fachada al paseo de Rosales, y había ido diseñado por el arquitecto Manuel de Cárdenas. En 1941, tras la contienda, los trabajos se reanudaron sobre un nuevo proyecto de Gonzalo de Cárdenas (hijo del anterior).

⁷⁶ El solar ya había sido adquirido en 1929, aunque las obras no empezaron hasta 1931, sobre un primer proyecto del año anterior. El colegio definitivo –muy modificado para reparar los daños sufridos en la guerra y adaptarlo a las premisas estéticas del nuevo régimen– se terminó definitivamente en 1943, al tiempo que se ejecutaban los trabajos de unión de las dos avenidas. CÁRDENAS, Manuel de, y CÁRDENAS, Gonzalo de: “Colegio del Sagrado Corazón en la calle de Ferraz (Madrid)”, en *Revista Nacional de Arquitectura*. Año VIII, nº 74, febrero 1948; págs. 32-40. AA.VV.: *Arquitectura de Madrid*, tomo 2, Ensanches. O. cit.; pág. 281.



Fig. 158- Vista del solar de lo que fue Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en 1948.



Fig. 159- Vista del solar desde la Gran Vía al poco de terminarse los derribos, con el edificio del teatro-cine Coliseum en primer plano.

Se pudo así proceder a rematar por fin el límite oriental de la plaza (figs. 160 a 163), lo que obligó incluso a trasplantar parte del arbolado, que por entonces ya contaba casi treinta años de edad ⁷⁷, al tiempo que se efectuaba la prolongación y ensanche de la calle de la Princesa, redefiniendo sus alineaciones y rasantes según proyecto del ingeniero jefe de Vías y Obras Públicas del Ayuntamiento, Mariano García Loygorri. Para ello hubo que derribar algún edificio de interés, como la Casa de Socorro Central del distrito de Palacio (figs. 164 a 166), que había sido levantada en 1893 en un solar municipal con el legado que dejó para ese fin la marquesa de Revilla de la Cañada ⁷⁸, o la capilla de Ntra. Sra. de la Concepción –conocida popularmente como “La Cara de Dios”–, que había sido reconstruida en 1891 según diseño del arquitecto Lorenzo Álvarez Capra; siendo necesario además construir grandes muros de contención para resolver los desniveles de más de 5 m de altura ⁷⁹ creados entre los barrios existentes y la nueva vía (fig. 167), e incluso una escalinata monumental para dar acceso a la plaza de Cristino Martos, que fue trazada por los arquitectos municipales Luis Pérez-Mínguez Villota y Manuel Herrero Palacios, con la colaboración del escultor Federico Coullaut-Valera Mendigutia para la parte escultórica (fig. 168).



Fig. 160- Vista aérea de la plaza de España en 1943, donde se aprecian los derribos efectuados para permitir el enlace de la Gran Vía con la calle de la Princesa, que darán lugar al solar del futuro Edificio España.

⁷⁷ GARCÍA CORTÉS, Mariano: “La reforma y arreglo de la plaza de España”. ABC. 3 de febrero de 1945; pág. 14.

⁷⁸ SÁIZ, Francisco: Institución Municipal de Puericultura, Casa de Socorro Central del Distrito de Palacio. Ayuntamiento de Madrid. Imprenta Municipal, 1914; págs. 3 y 4.

⁷⁹ ABC. 10 de agosto de 1947; pág. 5.



Fig. 161- Vista del extremo occidental de la plaza de España hacia la calle de la Princesa, hacia 1943.



Fig. 162- Otra vista del solar al este de la plaza de España en 1943, al tiempo de demolerse las primeras casas de la calle de la Princesa, con la cúpula de la pequeña iglesia de San Marcos —obra maestra de Ventura Rodríguez—, asomando en el centro de la imagen.



Fig. 163- Apertura de la comunicación entre la Gran Vía y la calle Princesa. Foto anónima, hacia 1943.



Fig. 164- Casa de Socorro del Distrito de Palacio en la plaza de Cristino Martos 1 y 3, que hubo que derribar para alinear la calle de la Princesa.



Fig. 165- Calle de la Princesa tras iniciarse los desmontes para corregir su rasante: en primer plano a la izquierda puede verse un trozo de "La Cara de Dios"; en el centro, la Casa de Socorro del Distrito de Palacio.



Fig. 166- Vista opuesta de la calle de la Princesa hacia la casa de Socorro, con las vías provisionales del tranvía.



Fig. 167- Construcción de muros de contención para resolver el desnivel de los edificios existentes con la nueva rasante de la calle de la Princesa; a la izquierda, la Casa de Socorro.

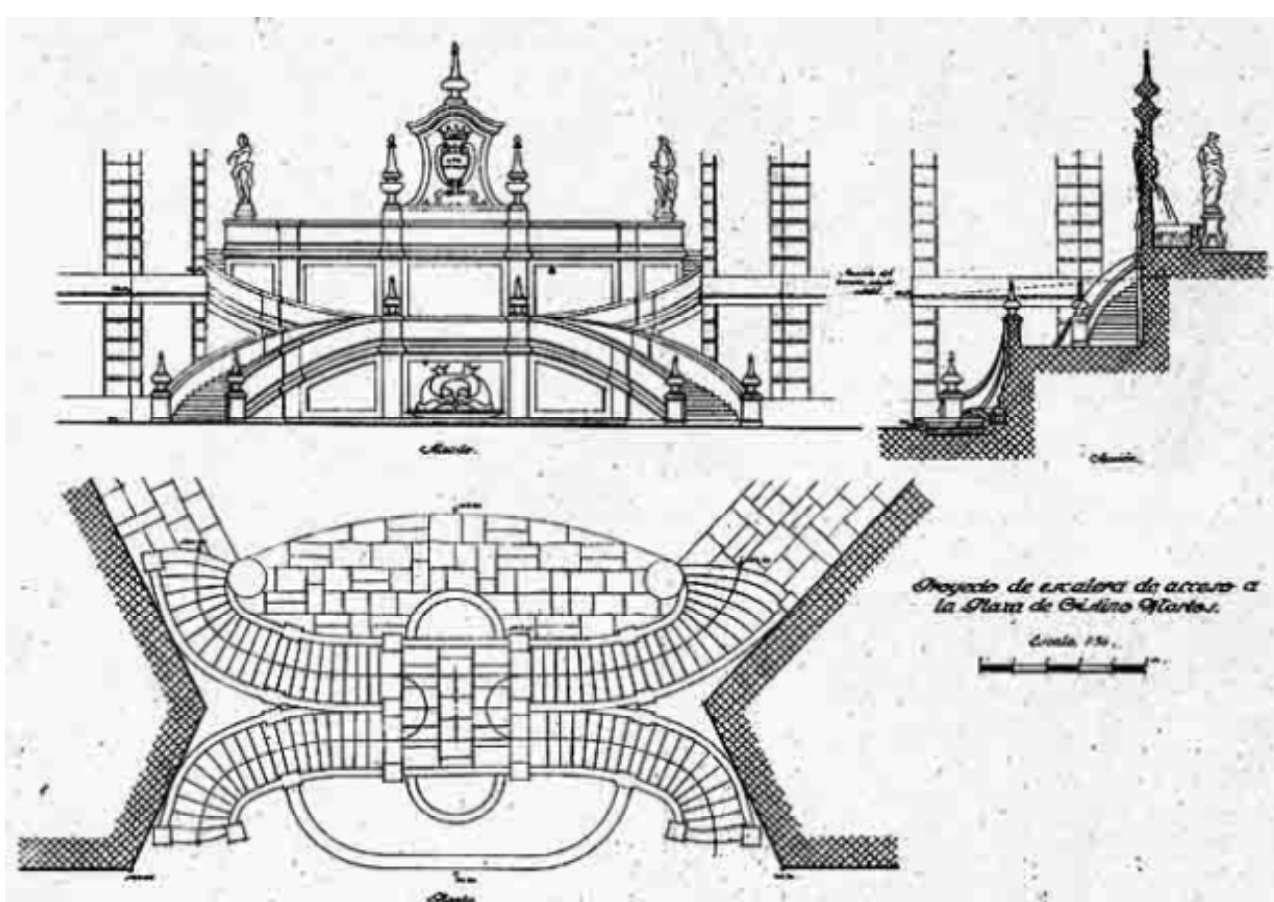


Fig. 168- Planta y alzado de la escalera de acceso a la plaza de Cristino Martos, 1948-49. Arquitectos: Luis Pérez-Mínguez Villota y Manuel Herrero Palacios.

3.4- El Hotel Astoria

En este periodo también se construye por fin el último edificio de la acera de los pares de la Gran Vía (rebautizada por el régimen franquista como Avda. de José Antonio), obra del arquitecto José María Plaja Tobía que obtuvo del Ayuntamiento sucesivos permisos para incrementar su altura total -desde los 35 m iniciales hasta los 55 m en los áticos retranqueados- (figs. 169-171), basándose precisamente en su importante imagen como remate de la nueva vía y su vista privilegiada desde la plaza de España.

Comenzado en 1945 como edificio residencial, tras tres años de trabajos conflictivos (incluido el derribo de un sobreático que superaba incluso la altura ya desmedida otorgada en la licencia) terminó siendo inaugurado ya como Hotel Astoria en 1948 (figs. 172-176).

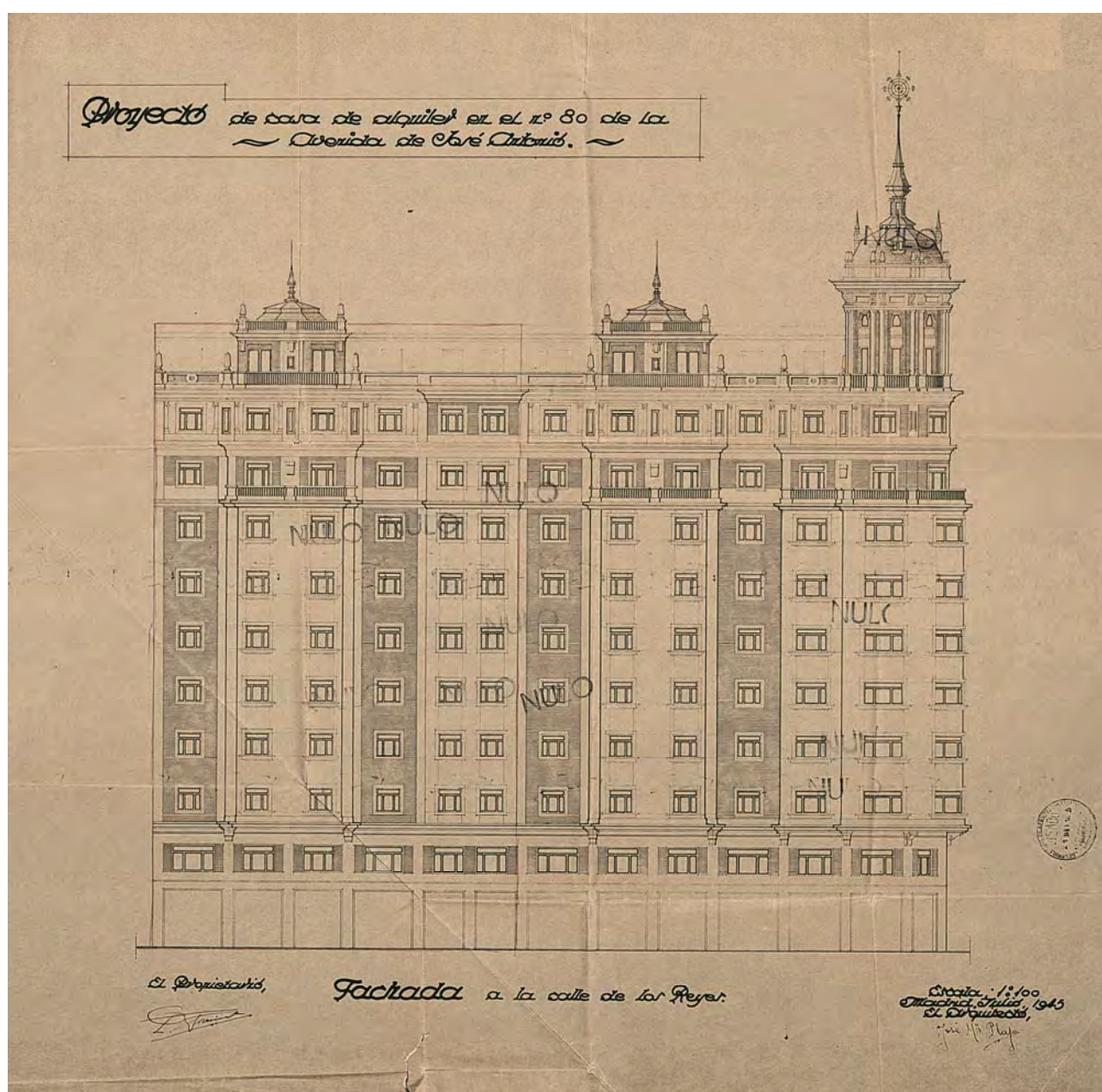


Fig. 169— Alzado de la fachada a la calle de los Reyes del futuro hotel Astoria, septiembre de 1945. Arquitecto: José María Plaja Tobía. AVM: 43-375-15.

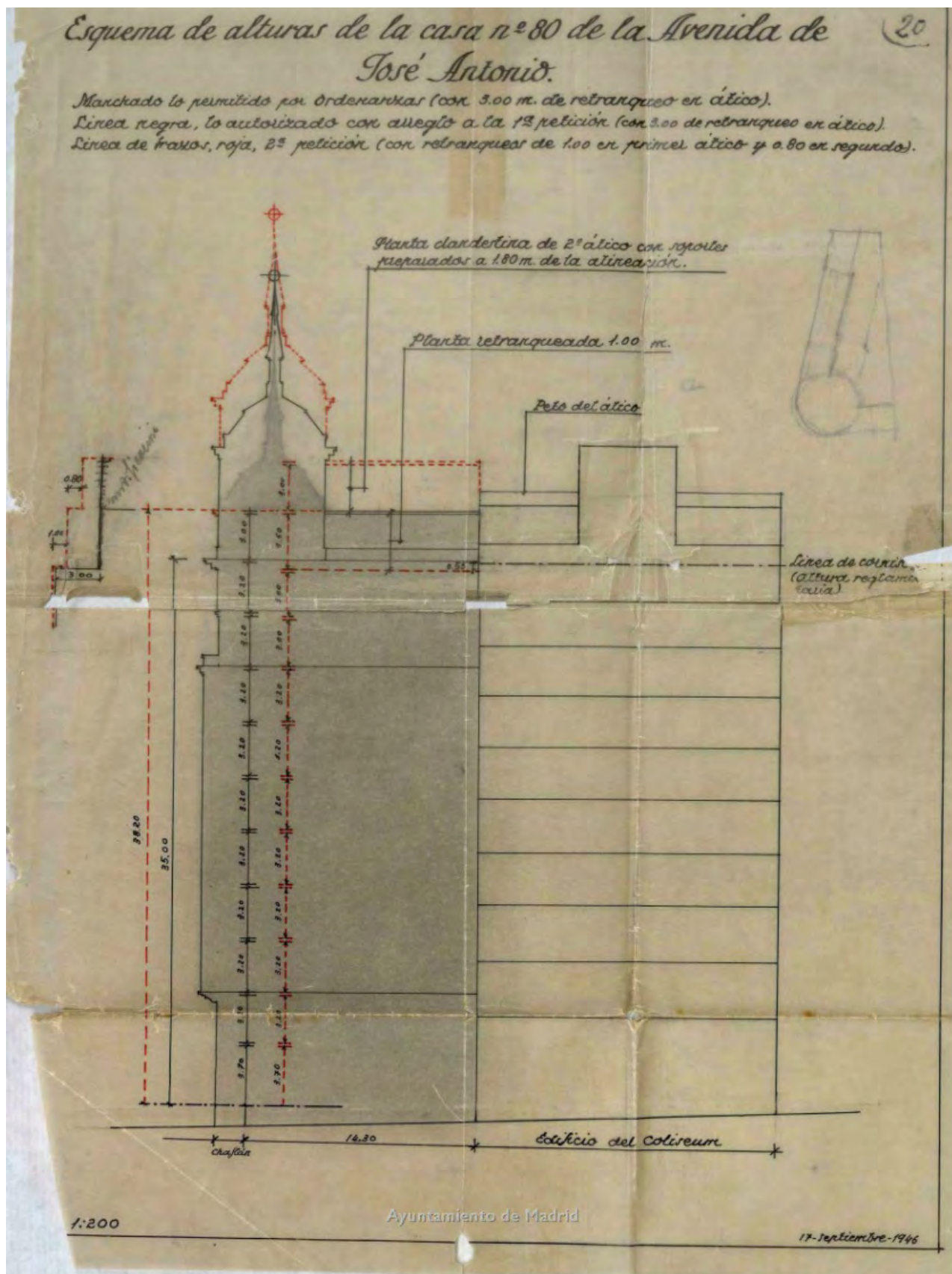


Fig. 170— Esquema del futuro Hotel Astoria, donde se superponen las sucesivas siluetas que muestran su altura creciente, y la planta de sobreático clandestina, 17 de septiembre de 1946. AVM: 43-375-15.

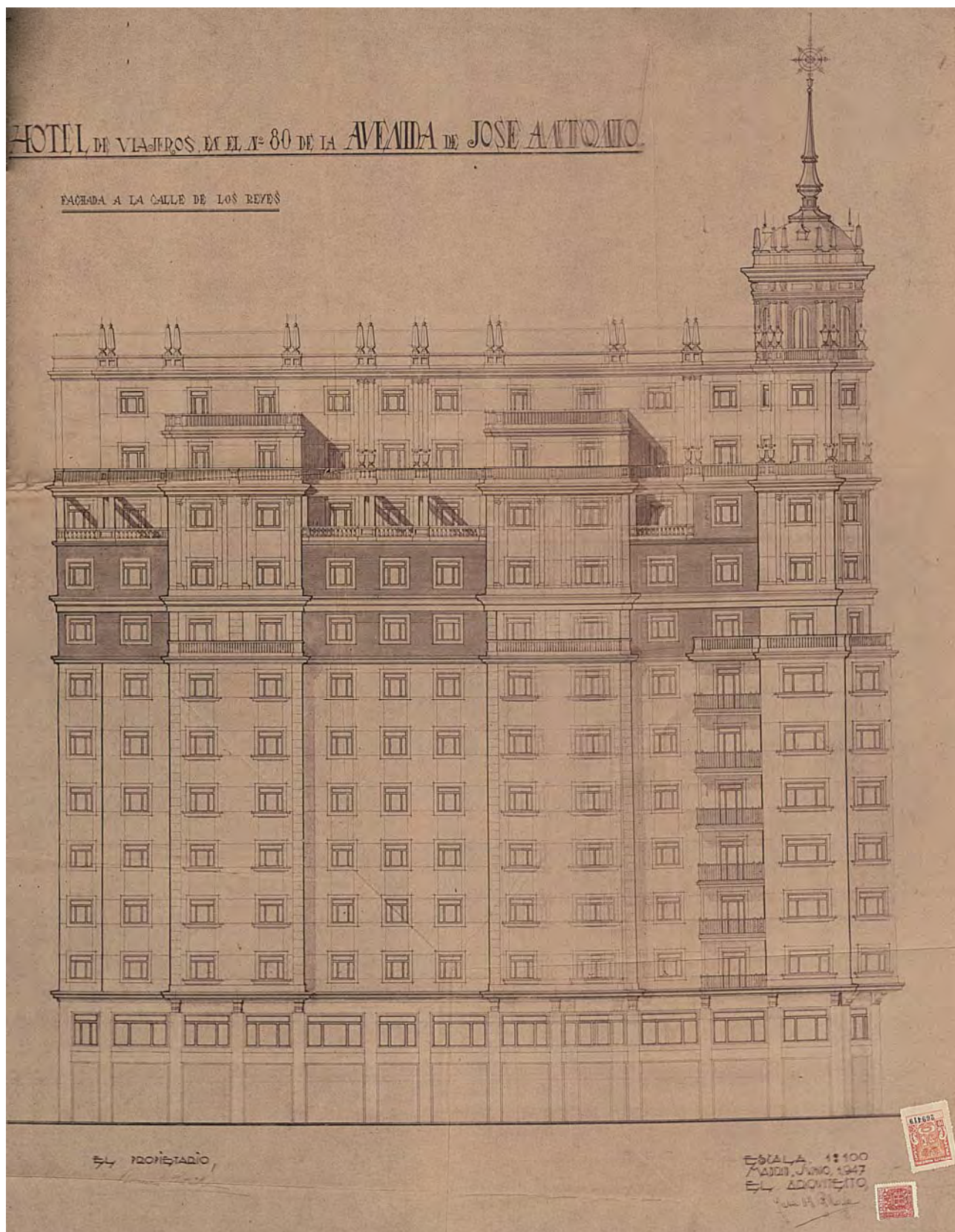


Fig. 171– Alzado definitivo a la calle de los Reyes del Hotel Astoria, junio 1947. Arquitecto: José María Plaja Tobía. AVM: 43-375-15.



Fig. 172- Otra vista de las obras con el último edificio de la acera de los pares de la Gran Vía ya en construcción. Fotografía de Manuel Urech, de hacia 1946.



Figs. 173 y 174- Dos imágenes del expediente municipal que muestran el edificio con el sobreático ilegal, antes y después del derribo. AVM: 43-375-15.



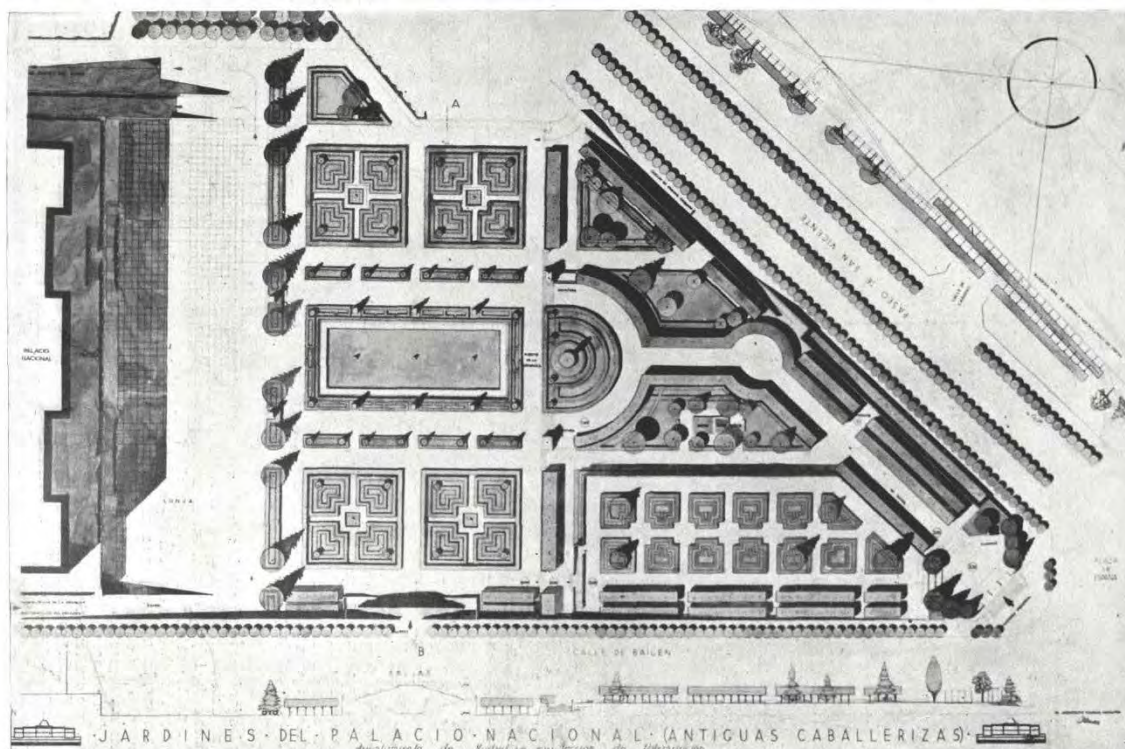
Fig. 175- La desembocadura de la Gran Vía vista desde la plaza de España, con el nuevo y desmedido Hotel Astoria a la izquierda.



Fig. 176- Puerta de entrada al Hotel Astoria en 1948, al poco de su terminación.

3.5- La terminación de los Jardines de Sabatini

Simultáneamente proseguían los trabajos en el entorno de la plaza, y en otoño de 1949 se inauguran por fin los jardines de Sabatini, ejecutados según proyecto modificado por el propio García Mercadal a partir de su diseño original (figs. 177 a 179).



Trazado de los jardines en los terrenos de las antiguas Caballerizas Reales. Arquitecto: D. Fernando García Mercadal.

Fig. 177- Trazo definitiva de los jardines de Sabatini. Arquitecto: Fernando García Mercadal. Cortijos y Rascacielos, nº 65, 1951.



Fig. 178- Vista de conjunto de los nuevos jardines y la plaza de España en una postal anónima de hacia 1950.



Fig. 179- Vista aérea de los jardines de Sabatini desde la plaza de España en 1950, al poco de su inauguración.

No es de extrañar, por tanto, que en esa misma fecha se plantease la reforma de los antiguos jardines de Ferraz que enlazaban la iglesia de los carmelitas con el desaparecido cuartel de la Montaña ⁸⁰; máxime cuando desde 1945 se proyectaba la construcción en su solar de la nueva e inmensa Casa del Partido diseñada por Eduardo Olasagasti Irigoyen y Manuel Ambrós Escanellas (fig. 180); aunque nada se hizo al respecto, como tampoco se construyó la nueva catedral propuesta por por Rafael Aburto Renovales y Francisco García Cabrero para la Bienal de Arquitectura Iberoamericana de 1951 (fig. 181); quedando el solar vacío durante treinta años hasta su definitiva integración en el Parque del Oeste con la construcción del llamado Jardín de la Montaña en torno al egipcio Templo de Debod.

⁸⁰ ABC. 7 de octubre de 1950; pág. 20.

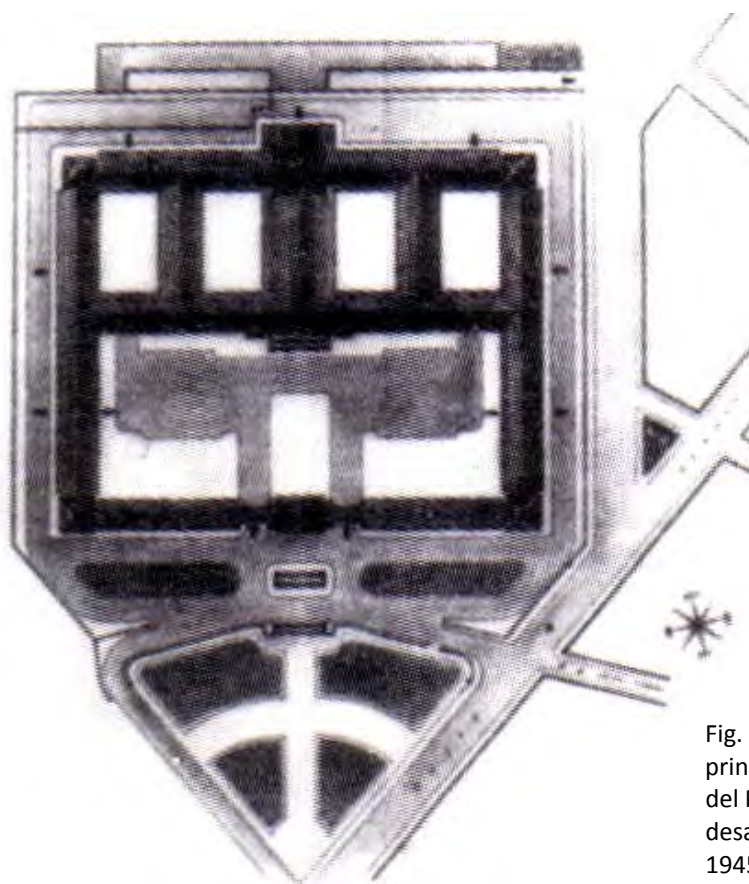


Fig. 180- Planta de cubiertas, alzado principal y sección transversal de la Casa del Partido proyectada en el solar del desaparecido cuartel de la Montaña, 1945. Arquitectos: Eduardo Olasagasti y Manuel Ambrós.



Fig. 173-



Fig. 181- Propuesta para una catedral en el solar del cuartel de la Montaña, 1951. Arquitecto: Rafael Aburto y Francisco García Cabrero. Al fondo se percibe la silueta del recién acabado Edificio España.

3.6- El Edificio España

Los elevados costes de expropiación y ejecución del plan de enlace entre la Gran Vía y la calle de la Princesa se compensaron mediante la concesión de una desaforada edificabilidad sobre el solar resultante del derribo del Colegio del Sagrado Corazón e inmuebles adyacentes -adquirido en 1947 por la Compañía Inmobiliaria Metropolitana de los hermanos Otamendi Machimbarrena-, al que se otorgó una altura de 41 m de altura para que enlazase con la del inmediato –y ya desmedido- Hotel Astoria. Sin embargo, esta altura sufrió sucesivos recrecidos en circunstancias nunca aclaradas que culminaron en los 117 m autorizados finalmente, lo que permitió levantar un verdadero rascacielos, que si bien ofrece un remate espectacular y escenográfico a la plaza de España, muestra muy poca consideración hacia el tejido urbano de baja altura circundante, empequeñecido y oscurecido por la mole del nuevo inmueble, incluida la histórica iglesia de San Marcos, obra maestra barroco clasicista diseñada por el gran arquitecto Ventura Rodríguez.

La empresa promotora tenía previsto destinar el nuevo inmueble a hotel, viviendas y oficinas, siendo informada favorablemente su propuesta por la Comisión de Fomento del Ayuntamiento, por lo que obtuvo la pertinente licencia de la Comisión Permanente el 14 de febrero de 1947⁸¹; aunque no sin ciertas reticencias ante la demasiado patente magnitud especulativa de la intervención, que obligaron al alcalde –conde de San Marta de Babio- a asegurar que el proyecto estaba “perfectamente encuadrado en las ordenanzas municipales”, sin contar con que la empresa promotora se hallaba “dispuesta a aceptar cuantas modificaciones” le indicasen los técnicos de la corporación⁸².

Las obras de construcción del nuevo inmueble –llamado “Edificio España” tanto en referencia al lugar en que se ubicaba como en agasajo a las aspiraciones “imperiales” del régimen franquista impuesto tras la Guerra Civil- se ejecutaron sin mayores incidencias entre ese año y 1953 (figs. 182 a 188), siguiendo un diseño de los arquitectos Julián y Joaquín Otamendi con cálculo estructural de su hermano el ingeniero José María, que dada la escasez de hierro en la España de la posguerra se vio obligado a proyectar el nuevo edificio en hormigón armado, marcando un récord del mundo para su época⁸³.

⁸¹ ABC. 15 de febrero de 1947; pág. 15. Y no sería la última promoción de los Otamendi en el lugar, pues en diciembre de 1953 obtuvieron en pública subasta los solares en la esquina de esta misma plaza con la calle de la Princesa donde levantarían la Torre de Madrid, superando en altura a su colosal precedente. *Imperio*. Año XVIII, nº 5.439, 4 de diciembre de 1953; pág. 1. *La Vanguardia*. 8 de diciembre de 1953; pág. 7.

⁸² ABC. 8 de marzo de 1947; pág. 14. El 22 de agosto de 1949, celebró sesión la Comisión Permanente municipal, en la que se dio cuenta de varias “comunicaciones de la Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores, relativas a la construcción del edificio España”. ABC. 23 de agosto de 1949; pág. 14.

⁸³ Para más información sobre este edificio, puede consultarse el informe al respecto elaborado por Madrid, Ciudadanía y Patrimonio: madridciudadaniaypatrimonio.org/node/603



Fig. 182- Vista de la recién ajardinada plaza de España con el arranque de las obras del inmueble homónimo en 1948.



Fig. 183- La estructura del edificio España al descubierto, en 1950. Se observa la autonomía entre los diferentes volúmenes, cuya ejecución avanza a diferente velocidad.



Fig. 184- El Edificio España en construcción y la desembocadura de la Gran Vía en una postal de V. García Garrabella, de hacia 1951.

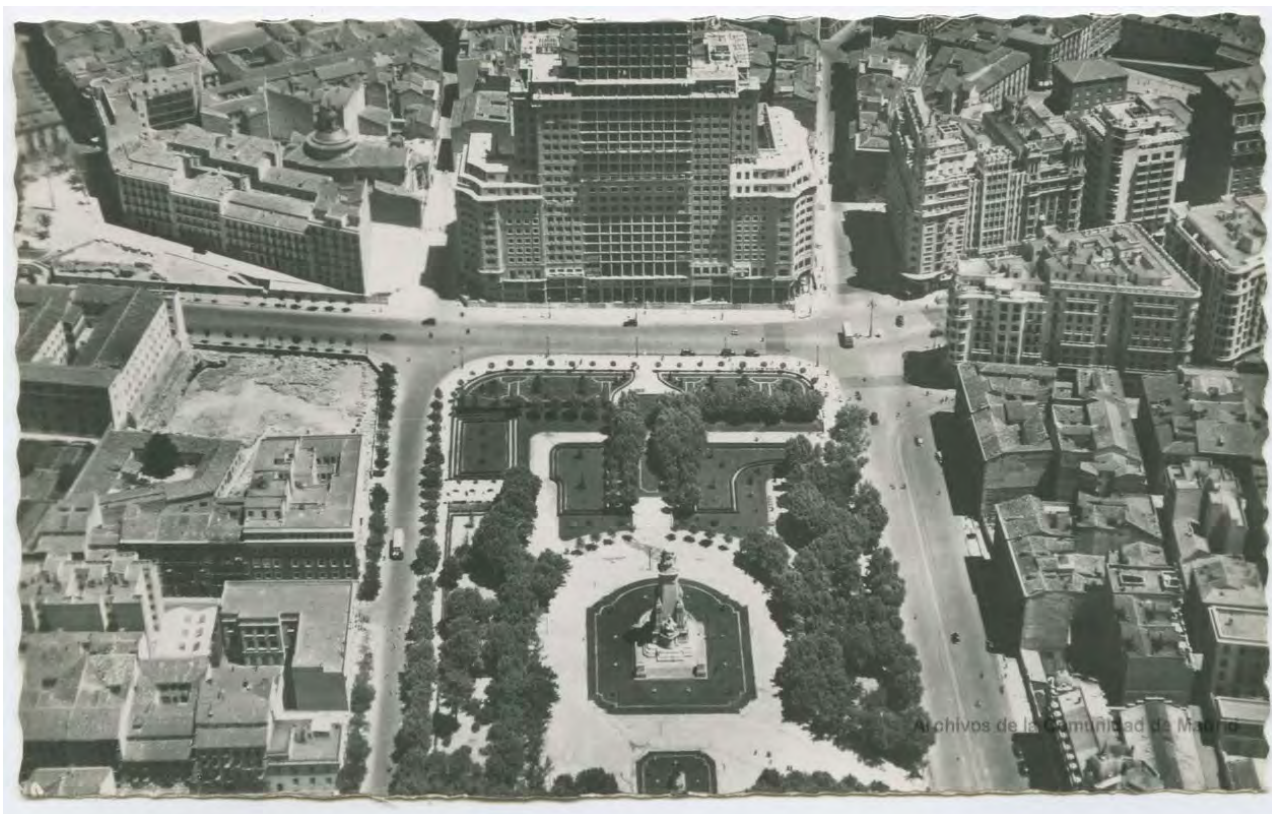


Fig. 185- Vista aérea del Edificio España y la plaza homónima en una postal de V. García Garrabella de hacia 1952.



Fig. 186- El Edificio España hacia 1952, a falta de aplicar los elementos decorativos de pilastras, cornisas, pináculos, etc., así como el revestimiento granítico del basamento con el frontispicio.



Fig. 187– Vista aérea de la plaza y del edificio España en 1952.



Fig. 188- La plaza y el edificio España al poco de terminarse en 1953.

3.7- La Torre de Madrid

Apenas terminado el nuevo edificio, y alentados por su éxito comercial, los mismos promotores, que se habían hecho en subasta pública con la propiedad del solar municipal situado en la confluencia de la calle de la Princesa con la antigua calle de Cañizares, propusieron construir un nuevo edificio aún de mayor altura con treinta plantas⁸⁴, que bautizaron como la “Torre de Madrid”.

El nuevo rascacielos, destinado como su predecesor a oficinas y viviendas –pero sin el hotel y con un cine (hoy discoteca) en lugar de la galería comercial-, se construyó en dos fases sucesivas entre 1954 y 1960, y fue trazado en solitario por Julián Otamendi -con la colaboración en la ingeniería de su hermano José María-, adoptando un lenguaje falsamente moderno que no puede ocultar al espectador la simetría de raigambre clásica de su trazado, a pesar de haber desplazado el eje a una bisectriz diagonal a partir del chafalán de esquina, que se hace patente en la planta (figs. 189 a 193). Al igual que el Edificio España en su día, la nueva Torre de Madrid tuvo la estructura de hormigón más alta del mundo (figs. 194 a 198), y hasta 1967 fue el rascacielos más elevado de Europa; contando con avances técnicos destacados, como el aire acondicionado integral y los ascensores más rápidos disponibles en su momento.



Perspectiva de la entrada de la calle de la Princesa en la plaza de España, tal y como quedará una vez edificada la “Torre de Madrid”.
(Composición fotográfica Portillo.)



Figs. 189 y 190- Composición fotográfica de Portillo que muestra como quedaría la nueva Torre de Madrid vista desde la desembocadura de la Gran Vía en la plaza de España. *Hoja Oficial del Lunes*. nº 790, 10 de mayo de 1954; y una foto desde el mismo punto de vista tomada durante su construcción.

⁸⁴ BARBEITO HERRERA, Manuel: “Otro nuevo rascacielos: la Torre de Madrid”. *Hoja Oficial del Lunes*. nº 790, 10 de mayo de 1954; pág. 12.

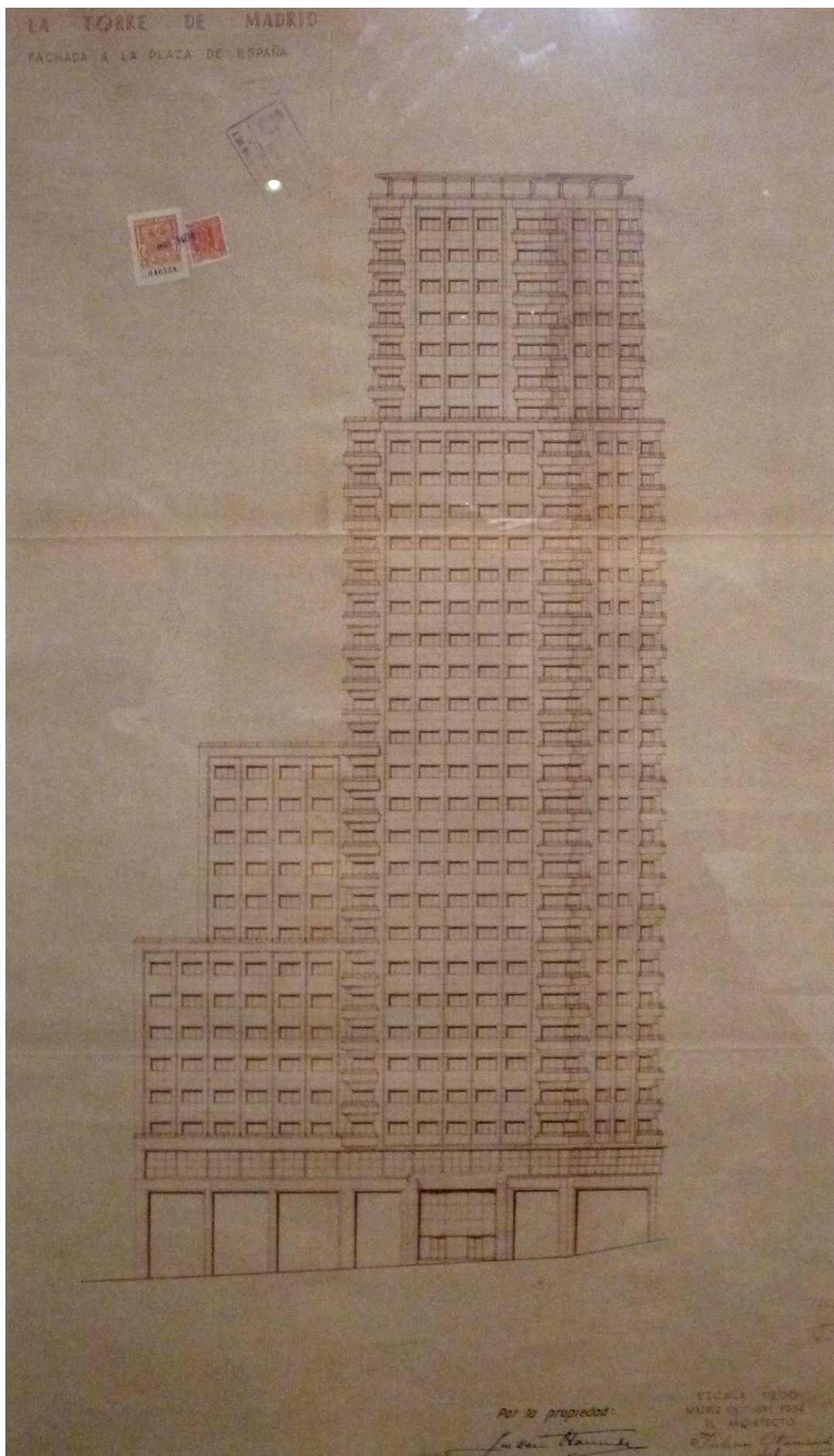


Fig. 191- Alzado de la Torre de Madrid hacia la plaza de España, octubre 1954.
Arquitecto: Julián Otamendi. AVM: 46-195-10.

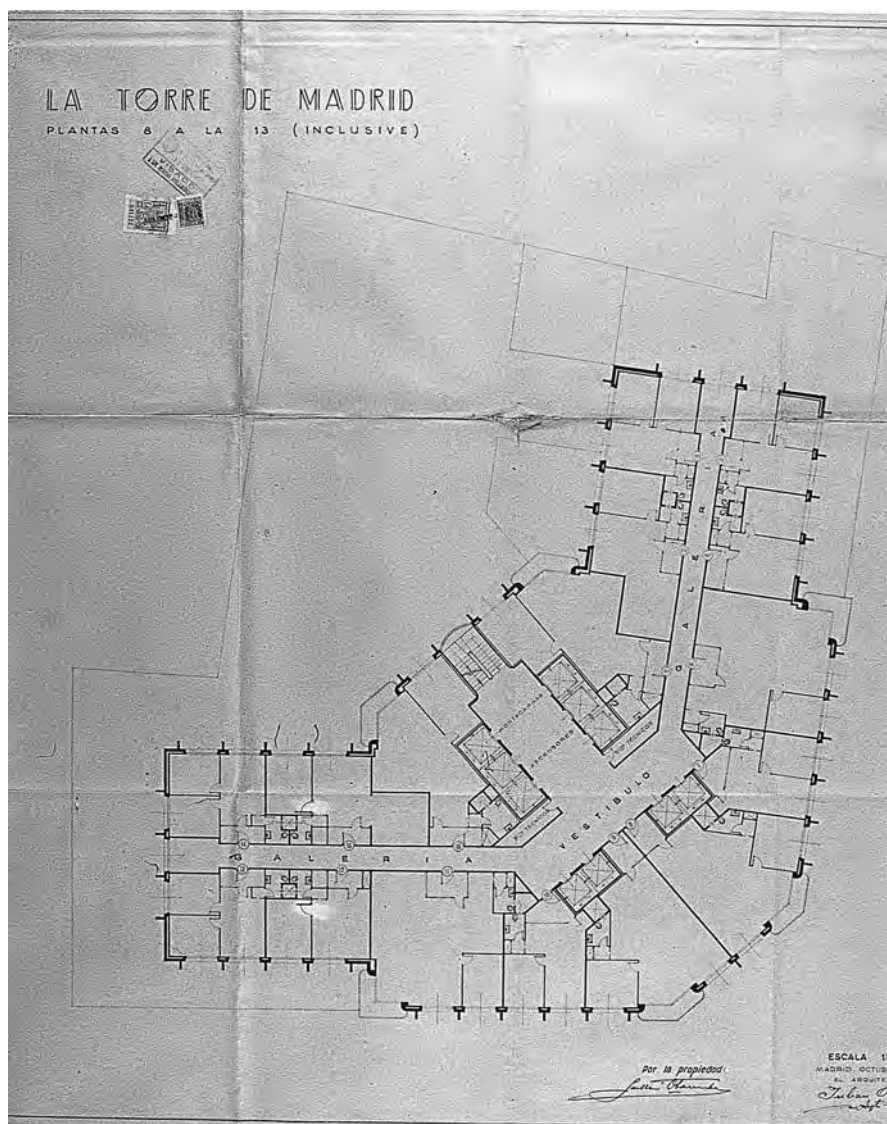


Fig. 192- Planta tipo de los pisos 8 a 13 de la Torre de Madrid (que refleja su estricta simetría con eje en la diagonal), octubre 1954. Arquitecto: Julián Otamendi. AVM: 46-195-10.

Fig. 193- vista general de la plaza de España en una postal de época, con la Torre de Madrid en construcción, que permite apreciar nuevamente su simetría diagonal infructuosamente disimulada.





Fig. 193- La Torre de Madrid vista desde la desembocadura de la calle de Bailén, con su espectacular estructura de hormigón sólo parcialmente revestida. Heliotipia Artística Española, 1959.



LA BANDERA ESPAÑOLA EN EL EDIFICIO MAS ALTO DE EUROPA

El martes, una vez cubierta la planta treinta y cinco, fué izada la bandera sobre la "Torre de Madrid", el edificio más alto de Europa —ciento veinte metros—, situado en la esquina de la plaza de España y la calle de la Princesa. Tiene también este edificio otro "record" mundial, pues su estructura es la más alta de todas las que hasta hoy se han construido en el mundo de hormigón armado. Son autores del proyecto los hermanos don Julián y don José María Otamendi, arquitecto e ingeniero, respectivamente. Don José María Otamendi aparece en la fotografía inferior (x), captada en la terraza del nuevo gigante, cuyas obras quedarán concluidas en el plazo de dos años. En el grabado superior, una vista de la "Torre de Madrid", a la izquierda; a la derecha, el Edificio España. En el monumento a Cervantes, en primer término, se ha montado el andamiaje necesario para colocar las esculturas que han de completar el conjunto. En la fotografía de la página derecha, una de las vistas que ofrece Madrid desde el nuevo rascacielos. En primer término, el Edificio España. (Fotos Sanz Bermejo.)

Fig. 194- La Torre de Madrid en el momento de alcanzar su cota máxima, con el monumento a Cervantes andamiado para instalas las esculturas de *Dulcinea* y *Aldonza*. Fotografía: Sanz Bermejo. ABC. 19 de octubre de 1957; pág. 38.



El teniente de Alcalde, Sr. Soler Díaz-Guijarro, iza la bandera en la última planta del nuevo edificio llamado Torre de Madrid.

Fig. 195- Izado de la bandera en la última planta de la Torre de Madrid. *Villa de Madrid*, Año I, nº 4, 4º trimestre 1958; pág. 61.



Fig. 196- Vista de la Torre de Madrid en construcción, con el grupo escultórico de *Don Quijote y Sancho Panza* en primer plano. Heliotipia Artística Española, 1959.



Fig. 197- Vista general de la Torre de Madrid en construcción y del Edificio España desde los jardines de Ferraz. Heliotipia Artística Española, 1959.



Fig. 198- La Torre de Madrid ya terminada, a principios de los años 60.

4- LA ALTERACIÓN DE LA PLAZA

4.1- La finalización del Monumento a Cervantes



Fig. 199- La plaza de España en 1962, con el monumento a Cervantes tal como había quedado en 1929, a falta de parte de sus esculturas y con el grupo exento de *Don Quijote y Sancho Panza*. Fotografía de la colección de Jaime Murillo Rubiera.

Se emprende al mismo tiempo la terminación del monumento a Cervantes, inacabado desde 1929 pero valorado por el ajardinamiento circundante que lo preservaba y ponía en valor (fig. 199). Por fin, en 1957 Federico Coullaut-Valera ejecuta a partir de los modelos de su padre (figs. 200 y 201) las figuras de *Dulcinea del Toboso* y *Aldonza Lorenzo* (figs. 202 a 204), y dos años después se procede a reunir –quizás equivocadamente- el grupo exento de *Don Quijote* y *Sancho Panza* con el pilono central, de acuerdo con el boceto escultórico original (figs. 205 y 208).

Por último, en 1960 se colocan los grupos de *La Gitanilla* y *Rinconete y Cortadillo*, labrados –al igual que los anteriores- por Federico Coullaut-Valera Mendigutia a partir de los modelos de su padre, aunque actualizando técnica y estilo (figs. 206 y 207)⁸⁵; dándose por finalizado el monumento a pesar de que todavía faltaban algunas figuras, como las alegorías de la *Batalla de Lepanto* y el *Cautiverio de Argel* que debían flanquear el pedestal donde descansa la figura sedente del escritor, y que no se llegaron a realizar.

Consecuentemente, el 22 de febrero de 1961 se aprueba un proyecto “para construcción de una zona de jardines en la parte central de la plaza de España”⁸⁶, integrándose el pequeño arriate que rodeaba el grupo de *Don Quijote* y *Sancho Panza* en una larga lengua a modo de alfombra floral ante las figuras (figs. 209 y 210), que permanecerá sin cambios hasta la reforma de la plaza unos años después.

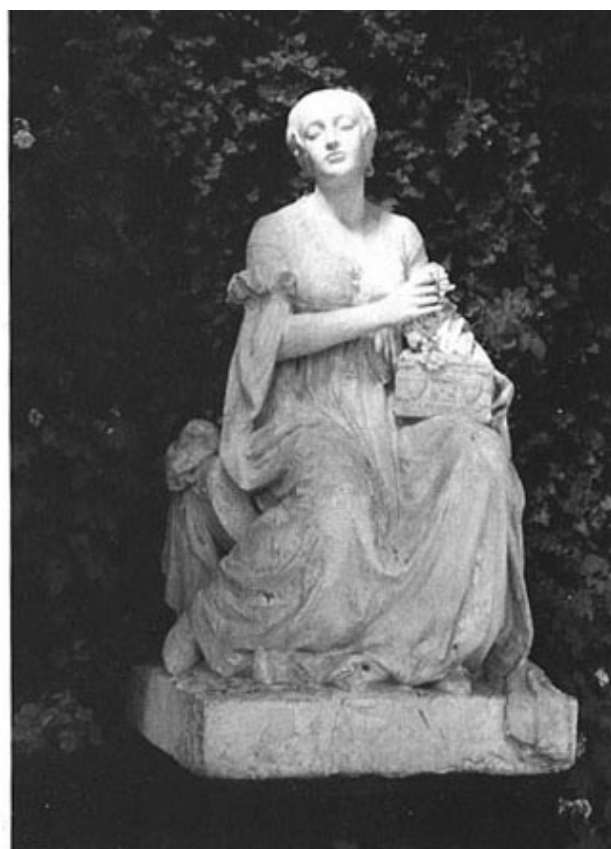


Fig. 200- Bocetos originales de Lorenzo Coullaut Valera para las esculturas de *Aldonza Lorenzo* (basada en su cocinera, Sabina) y *Dulcinea del Toboso*, del monumento a Cervantes, conservados en su casa-taller “Villa María Teresa” de La Granja de San Ildefonso. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Nº 81, 1995; pág. 445.

⁸⁵ LAVALLE, Teresa: “El largo proceso constructivo del monumento a Cervantes en Madrid”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Nº 81, 1995; págs. 431 a 447.

⁸⁶ ABC. 23 de febrero de 1961; pág. 42.

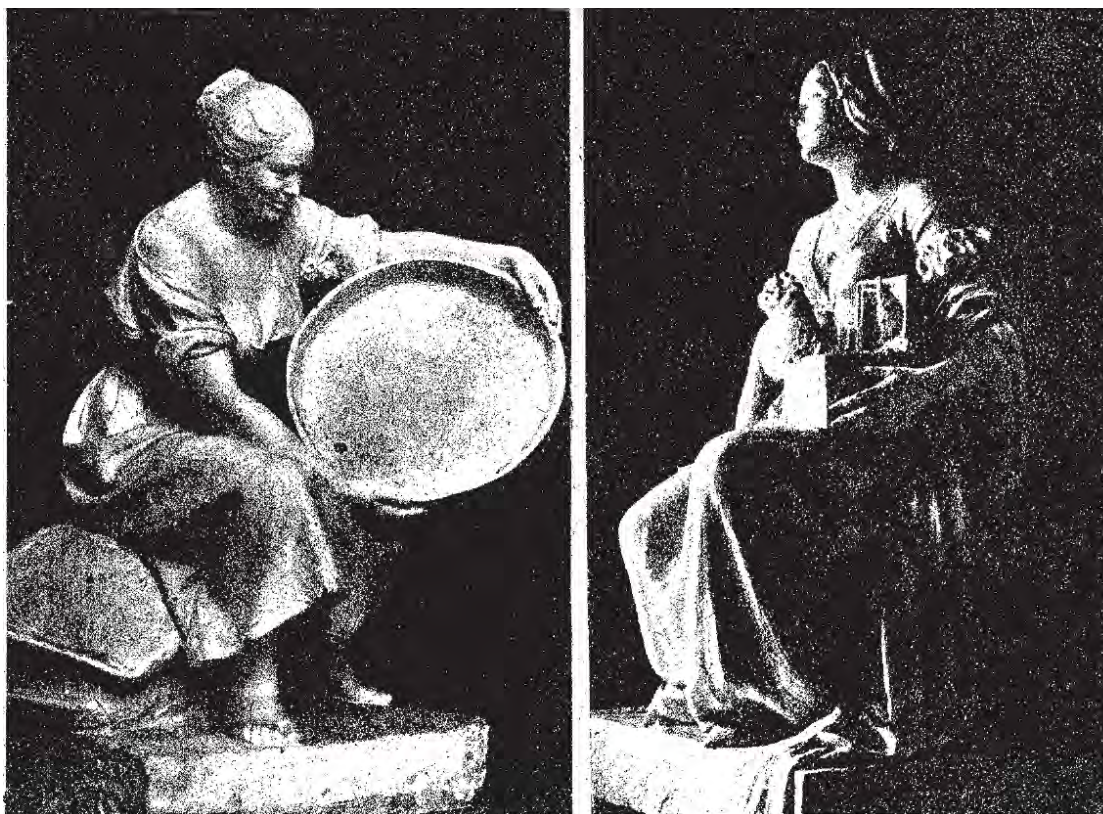


Fig. 201- Modelos de Lorenzo Coullaut Valera para las figuras de *Aldonza Lorenzo* y *Dulcinea del Toboso* del monumento a Cervantes. Fotografías de Sanz Bermejo. ABC. 11 de noviembre de 1956; pág. 39.

PARA EL MONUMENTO A CERVANTES.—Estas dos esculturas, obra del ilustre artista fallecido, D. Lorenzo Coullaut Valera—“Dulcinea del Toboso”, como debió ser y como la imaginó la calenturienta fantasía de Don Quijote—, van a ser, al fin, colocadas en los pedestales, hasta ahora vacíos, del monumento a Cervantes, en la plaza de España. Así acaba de acordarlo el Ayuntamiento madrileño en el último Pleno celebrado. (Fotos Sanz Bermejo.)



EL MONUMENTO, COMPLETO.—En la mañana de ayer fueron descubiertas las dos figuras que faltaban para completar el monumento a Cervantes, en la plaza de España. Esculpidas por Coullaut Valera, representan a Dulcinea, como Aldonza Lorenzo, y tal y como debió soñar Don Quijote. (Foto Sanz Bermejo.)

Fig. 202- Descubrimiento de las esculturas de *Dulcinea del Toboso* y *Aldonza Lorenzo* el 19 de noviembre de 1957. Fotografía: Sanz Bermejo ABC. 20 de noviembre de 1957; pág. 9.



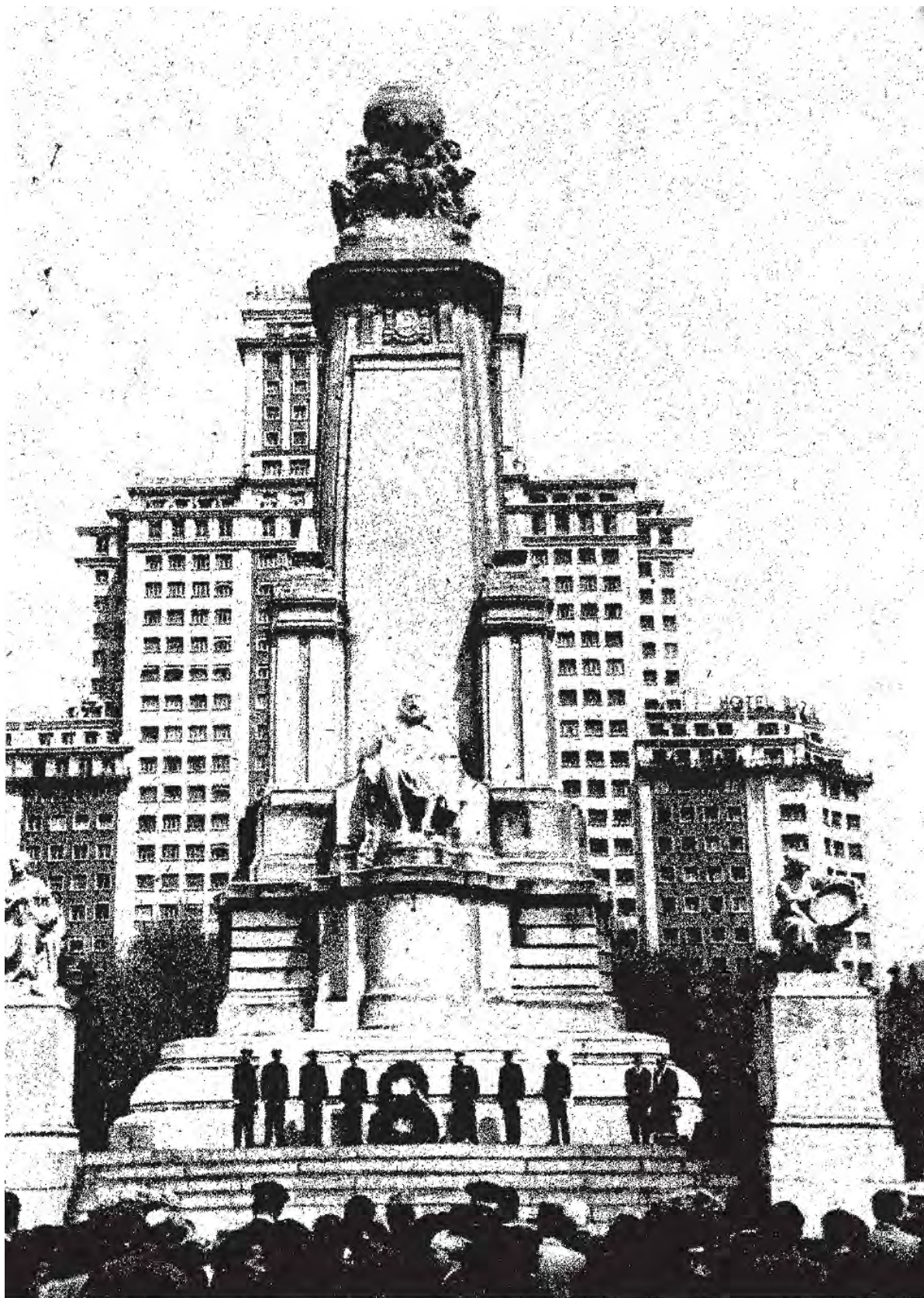
El Alcalde de Madrid, Excm. Sr. Conde de Mayalde, en el momento de inaugurar las estatuas de las dos Dulcineas en el Monumento a Cervantes de la Plaza de España.

Fig. 203-El alcalde de Madrid, conde de Mayalde, en el momento de inaugurar la estatua de *Dulcinea*. *Villa de Madrid*, Año I, nº 4, 4º trimestre 1958; pág. 62.



DOS "LINDAS TAPADAS".—Encuadrado entre la "Torre de Madrid" y el "Edificio España", las construcciones más altas de nuestra capital, aparece aquí el monumento a Cervantes, con los dos fantasmas que momentáneamente añaden interés al conjunto y que se convertirán en breve en sendas figuras de "Dulcinea": una tal y como la soñó Don Quijote, y la otra, como más prosáicamente la viera Sancho Panza. (Foto T. Naranjo.)

Fig. 204— El monumento a Cervantes con las esculturas de *Aldonza Lorenzo* y *Dulcinea* veladas, esperando su inauguración. Fotografía de T. Naranjo publicada en ABC. 1 de noviembre de 1957; pág. 5.



En uno de los diversos actos celebrados por la Sociedad Cervantina para conmemorar el nuevo aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, fueron colocadas sobre el monumento de la plaza de España dos coronas de laurel, una de la mencionada Sociedad y otra del Ayuntamiento. En la presidencia del acto, figuraban, con el alcalde de Madrid, el presidente de la Diputación Provincial y otras autoridades, varias personalidades de las Letras.

Fig. 205- El monumento a Cervantes antes de integrar al pilono central el grupo de *Don Quijote y Sancho Panza*. ABC. 24 de abril de 1958; pág. 13.



Fig. 206- Bocetos originales de Federico Coullaut-Valera para las figuras de *Rinconete* y *Cortadillo* del monumento a Cervantes, realizados a partir de los diseños originales de su padre usando como modelos a sus hijos Federico y Lorenzo, y conservados en su casa-taller "Villa María Teresa" de La Granja de San Ildefonso. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Nº 81, 1995; pág. 444.

Fig. 207- Federico Coullaut-Valera Mendigutia trabajando en el grupo de *Rinconete* y *Cortadillo* para el monumento a Cervantes de la plaza de España. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo L, 2010; pág. 35.





Fig. 208– El monumento a Cervantes en una fotografía de A. Zerkowitz de 1961, tomada tras reintegrar el grupo escultórico de *Don Quijote y Sancho Panza* al pilono central pero antes de implementar la jardinería circundante.



Figs. 209 y 210- El monumento a Cervantes y la plaza de España hacia 1965, con la nueva jardinería que puso el valor el conjunto una vez terminado. Fotografía: Fondo Santos Yubero. Comunidad de Madrid.



4.2- El aparcamiento subterráneo

La construcción del Edificio España provocó un enorme incremento del tráfico rodado, sin que se hubiese previsto ninguna respuesta al problema de aparcamiento generado. Como consecuencia, ya en 1953 se plantea la necesidad de construir un estacionamiento subterráneo bajo la plaza, aunque el entonces alcalde, conde de Mayalde, “indicó que la construcción de un aparcamiento subterráneo significaba una solución carísima, y, además, pondría en peligro grande el arbolado de la plaza”⁸⁷, por lo que nada se hizo al respecto.

A cambio, en 1954 se excavó en la esquina de la plaza con la Gran Vía el vestíbulo subterráneo de la estación del ferrocarril suburbano de Carabanchel (actualmente integrado en la línea 10 de Metro), con un larguísimo pasillo de conexión que permitía a los pasajeros transbordar con la estación de metro de Noviciado⁸⁸; mejorando así el acceso mediante transporte público.

Por desgracia, la congestión del tráfico se agravó aún más con la construcción de la Torre de Madrid -que tampoco contaba con aparcamiento subterráneo propio-, por lo que en 1959 volvió a plantearse el problema, proponiéndose un “sistema de empresa mixta con participación del Ayuntamiento (...) porque éste no debía ceder su soberanía” y en opinión del concejal delegado de los Servicios Técnicos, Moreno Ruiz, “más que el aprovechamiento económico debía tenerse en cuenta el rendimiento funcional”; considerando “innecesario el sistema de estacionamientos masivos por la congestión artificial que produce a determinadas horas la entrada a los espectáculos y las de salida del trabajo”; y para construir aparcamientos no había que “sacrificar las plazas de arbolado que como la plaza de España están rodeadas de solares y sitios para construirlos”. Sin embargo, el concejal y arquitecto Antonio Navarro Sanjurjo anunció que, “con motivo de la terminación de la estatua de Cervantes” y por orden del alcalde, el arquitecto municipal Manuel Herrero Palacios “estaba confeccionando un plan de reforma de la mencionada plaza, en la que sin talar los árboles y aprovechando el espacio podría establecerse un aparcamiento semisubterráneo”⁸⁹, aunque este plan no tuvo mayores consecuencias por el momento pues no llegó a ejecutarse.

Tuvieron que pasar ocho años, para que en abril de 1967 -y para suplir la falta de aparcamientos en los rascacielos circundantes, que habían sido eximidos de esta exigencia sin explicación aparente- se emprendiese la excavación de un gran estacionamiento subterráneo en el espacio oriental de la plaza comprendido entre el monumento a Cervantes y la prolongación de la Gran Vía, que oficialmente no afectaría “al monumento ni a la plaza, ya que, una vez realizadas las obras, ésta ha(bía) de quedar en las condiciones actuales”, aunque “para hacer el vaciado de los terrenos” sería necesario “arrancar los árboles,

⁸⁷ ABC. 1 de octubre de 1953; pág. 32.

⁸⁸ ABC. 14 de agosto de 1954; págs. 27 y 28.

⁸⁹ ABC. 31 de octubre de 1959; pág. 71.

que se conservarán para volver a plantarlos”⁹⁰. Este aparcamiento, “con capacidad para un máximo de hasta 800 vehículos”, sería el mayor de Madrid y de España, presupuestándose las obras -que ejecutaría “la empresa Colomina G. Serrano, por cuenta de la concesionaria”- en 100.000.000 ptas. (600.000 €), estando prevista su apertura en mayo de 1968 a falta de “detalles finales como la construcción de los nuevos jardines” que llevarían “una capa de un metro cincuenta de tierra, con el correspondiente drenaje” para poder “plantar toda clase de árboles y plantas”⁹¹.

Por desgracia, las instalaciones necesarias para el nuevo aparcamiento (que deberían haberse tenido en cuenta desde un principio) impidieron que la empresa concesionaria cumpliera la cláusula contractual que le obligaba a devolver la plaza a su estado primitivo, lo que exigió que el antes citado arquitecto jefe del Departamento de Parques y Jardines, Manuel Herrero Palacios, elaborara una nueva traza para disimular los ascensores y respiraderos “aparecidos” (fig. 211); presupuestándose los trabajos a ejecutar en 9.299.550’36 ptas. (55.797 €) que corrieron a cargo del Ayuntamiento⁹².

Un año más tarde se trabaja a marchas forzadas en la terminación de la plaza, y ya en 1970 se termina el aparcamiento –con 826 plazas en tres sótanos que suman 27.000 m² de superficie-, lo que obligó a eliminar buena parte del arbolado de sombra de su zona oriental -incumpliendo las promesas iniciales-, que se vio sustituido por una explanada trapezoidal que precede al monumento, y a la que se accede por dos escalinatas que descienden a una meseta intermedia de planta ovalada centrada por una nueva fuente con dos figuras femeninas –obra del escultor murciano Antonio Campillo Parra- que vierten agua en sendas veneras monumentales, permitiendo así resolver el desnivel existente entre la prolongación de la Gran Vía y la nueva plaza⁹³.

Por último, en 1969 el jardinero mayor, José Pita-Romero, plantó los olivos centenarios que bordean la nueva explanada ante el monumento⁹⁴, de modo que el 23 de diciembre se pudo inaugurar por fin la plaza ya reformada⁹⁵; dotando por vez primera de agua a la llamada *Fuente Castalia* -o “fuente del idioma”, en feliz expresión de Mariano de Cavia, pues exhibe los escudos de las naciones hispanoparlantes-, que adorna la cara occidental del monumento a Cervantes y que no había podido tenerla hasta entonces por carecer de desagüe.

⁹⁰ ABC. 9 de abril de 1967; pág. 91.

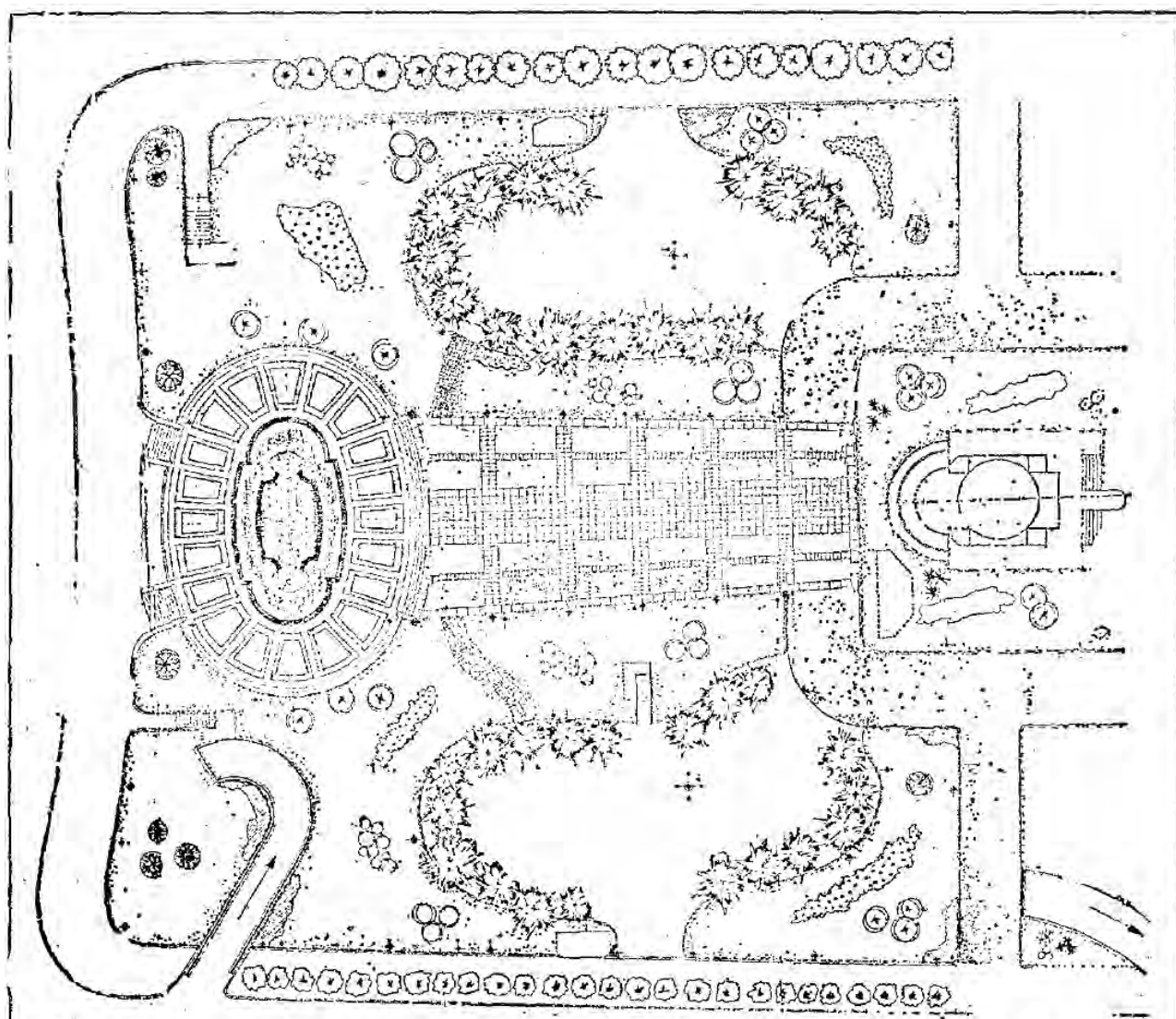
⁹¹ ABC. 24 de diciembre de 1967; pág. 77.

⁹² ABC. 5 de octubre de 1968; pág. 91.

⁹³ ABC. 17 de septiembre de 1969; pág. 48.

⁹⁴ ABC. 27 de noviembre de 1969; pág. 58.

⁹⁵ ABC. 24 de diciembre de 1969; pág. 55.



Así queda la plaza de España. A la izquierda, la gran fuente monumental, en medio de una gran plazoleta pavimentada en piedra. Aparte de la belleza del conjunto, la fuente monumental ha permitido "esconder" las instalaciones de los ascensores del estacionamiento subterráneo. A la derecha, el monumento a Cervantes, que queda en su actual emplazamiento, sin modificación alguna.

Fig. 211—Traza para la mitad occidental de la plaza diseñada por el arquitecto Manuel Herrero Palacios. ABC. 17 de septiembre de 1969; pág. 47.

4.3- El cruce a desnivel de Ferraz-Bailén con la Cuesta de san Vicente

El 31 de mayo de 1969 se declara desierto el concurso de proyecto y construcción de un paso a distinto nivel en el cruce de las calles de Bailén y Ferraz sobre la histórica cuesta de San Vicente, de acuerdo con el dictamen de la Comisión de representantes municipales, del Patrimonio Nacional y de la Dirección General de Bellas Artes; convocándose un nuevo concurso cuyas bases incidirían más en el aspecto artístico. La solución propuesta por el Ayto. y finalmente adoptada consistió "en rebajar dos metros, aproximadamente, la rotonda que forman las confluencias de Onésimo Redondo-Ferraz-Bailén, dar paso por ella a la circulación en los mismos sentidos que hasta ahora, y sobre esta nueva plaza construir otra

destinada únicamente a la circulación preferente Ferraz-Bailén, dando al paso inferior un gálibo de 4,50 metros. Ambas plazas superpuestas se complementarán con zonas ajardinadas y permitirán que la plaza de España sea una continuación de los jardines de Sabatini, que formarán luego una sola unidad con el parque proyectado en el Cuartel de la Montaña. La plaza superpuesta será una construcción noble, con paso para peatones, que no desentonará lo más mínimo con la nobleza del conjunto monumental y arquitectónico en que estará enclavada”. Aunque este discurso sólo pretendía disimular que “el problema fundamental estriba en que hay que dar circulación preferente a la dirección Ferraz-Bailén, sin semáforos”⁹⁶. Simultáneamente se prevé la construcción de un paso elevado para enlazar las calles de Ferraz y de Bailén, que será escogido por el Ayto. entre los diez proyectos presentados al nuevo concurso, tras escuchar el dictamen emitido por los técnicos “Bellas Artes, Patrimonio y Ayuntamiento”⁹⁷.

Esta obra se remató en 1972, con una solución muy compleja, creando un paso elevado a desnivel mixto, elevado y subterráneo simultáneamente, que enlaza la calle de Bailén con la de Ferraz y conecta la cuesta de San Vicente con la plaza de España⁹⁸, pero que deja en una incómoda situación el hermoso edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas (fig. 212).



Fig. 212- El edificio de la Real Compañía Asturiana de minas en la confusa posición a que le condena el paso mixto elevado y subterráneo de Ferraz-Bailén-cuesta de San Vicente-plaza de España.

⁹⁶ ABC. 1 de junio de 1969; pág. 41.

⁹⁷ ABC. 20 de febrero de 1970; pág. 41.

⁹⁸ ABC. 3 de septiembre de 1972; pág. 43. ABC. 19 de diciembre de 1972; pág. 55.

Un año más tarde se modifica el ajardinamiento del costado occidental de la plaza en torno al monumento a Cervantes para armonizarlo con el oriental, plantándose los olivos que bordean la nueva lámina de agua en la que se refleja el monumento (fig. 213) ⁹⁹.



Fig. 213- El monumento a Cervantes tras la nueva reforma del ajardinamiento circundante, con la creación de una lámina de agua al pie de las figuras de *Don Quijote* y *Sancho Panza*, y la plantación de más olivos a su alrededor.

Culmina así el proceso de reforma de la plaza, que ha permanecido prácticamente inalterada en sus rasgos principales desde 1973 hasta nuestros días, si descontamos pequeños detalles, como la instalación de un bordillo en el borde del estanque antedicho, para garantizar su limpieza, sustituciones de mobiliario urbano, o el relativamente reciente cierre del paso peatonal subterráneo bajo la calle de Ferraz, sustituido por un paso cebra a nivel regulado por un semáforo.

⁹⁹ ABC. 25 de abril de 1973; pág. 61.

5- LOS ÚLTIMOS CAMBIOS

5.1- El Monumento al *Dos de Mayo*

En 1967 se instala en los jardines de Ferraz el fogoso conjunto del *Dos de Mayo*, modelado por el escultor Aniceto Marinas en 1891 (fig. 214)¹⁰⁰, pero que con motivo del primer centenario de 1808 se vació en bronce por suscripción popular a iniciativa del Centro de Hijos de Madrid para erigirlo en la glorieta de San Bernardo (fig. 215)¹⁰¹, donde estorbaba al creciente tráfico rodado, pasando primero por la glorieta de Quevedo (fig. 216) antes de trasladarlo a su ubicación actual (fig. 217) para dejar su lugar a la estatua del poeta homónimo¹⁰². Afortunadamente, esta escultura conservó el elegante pedestal cilíndrico original con su escudo de bronce, aunque ya había perdido la corona real que lo remataba originalmente, pues debió de eliminarse durante la Segunda República.



Fig. 214- Boceto original en yeso del grupo del *Dos de Mayo*, modelado en 1891 por el escultor Aniceto Marinas. Archivo Moreno, IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

¹⁰⁰ La escultura era el envío de tercer año del escultor como pensionado de número en Roma, y mereció Medalla de Primera Clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes del siguiente año, siendo adquirida por el Estado para el Museo de Arte Moderno.

¹⁰¹ Como no dio tiempo a fundir el grupo, el 4 de mayo de 1908 se tuvo que inaugurar el monumento con una réplica en escayola patinada, que sorprendió a los madrileños al desteñirse con las primeras lluvias, aunque en noviembre ya se colocó la escultura definitiva.

¹⁰² Sin contar que en 1939 se planteó su traslado a la plaza de Alonso Martínez, que no llegó a efectuarse. *ABC*. 8 de julio de 1939



Fig. 215- El monumento al *Dos de Mayo*, en su ubicación original de la glorieta de San Bernardo (o de Ruiz Jiménez), al poco de su inauguración. Postal de Castañeira y Álvarez, 1911-15.



Fig. 216- El monumento al *Dos de Mayo* en 1936, tras su traslado a la glorieta de Quevedo, ya sin la corona real que remataba el escudo. Fotografía: Fondo Santos Yubero, Comunidad de Madrid.



Fig. 217- El monumento al *Dos de Mayo* en su ubicación actual en los jardines de Ferraz, antesala del Parque del Oeste. Fotografía: VPAT.

5.2- El Parque de la Montaña y el Templo de Debod

En 1970 se planta sobre el solar del desaparecido Cuartel de la Montaña el parque homónimo, que completa el trazado del Parque del Oeste hacia el Sur, enlazando su la parte histórica con los antiguos Jardines de Ferraz (de algo menos de 1 ha de superficie), que lo ponen a su vez en relación con los de la plaza de España. Tras permanecer abandonado y en ruinas desde la Guerra Civil, este lugar pareció el más a propósito para erigir el templo de Debod, ofrecido a España por el presidente egipcio Nasser en 1968 como muestra de agradecimiento por la colaboración prestada por un equipo de expertos y arqueólogos en la salvación de los tesoros arqueológicos afectados por la construcción de la presa de Assuan ¹⁰³.

Se trata de un templo de la primera mitad del s. III a.C., construido por el monarca meroíta Adikhalamani en honor del dios Amón a unos 15 km al sur de Assuán, entre la 1ª y la 2ª cataratas, en la margen izquierda y a unos 200 m del Nilo, y ampliado posteriormente por Ptolomeo VI, Ptolomeo VIII y Ptolomeo XII, que lo reconsagraron a la diosa Isis por hallarse en la ruta hacia su santuario de la isla de Philae, no terminándose la decoración hasta el tiempo de los emperadores romanos Augusto y Tiberio.

Aunque en la actualidad sólo se conserva el templo propiamente dicho y dos puertas monumentales, en origen contaba con una tercera puerta, que todavía se conservaba -junto con restos de los pilonos y del muro de recinto de adobe- en 1738, cuando fue descrito por vez primera por el viajero danés Frederik Norden, que lo admiró en el mismo estado en que el arquitecto Franz Christian Gau lo reprodujo en 1819 (fig. 218) y en el que todavía lo vio el pintor David Roberts años más tarde (fig. 219), aunque un siglo después ya se encontraba muy arruinado (fig. 220).



Fig. 218- El templo de Debod todavía con las tres puertas que lo preceden, según un dibujo de Franz Christian Gau fechado en 1819.

¹⁰³ Además del de Debod, el gobierno egipcio regaló otros tres templos a diversas naciones: el de Dendur, que se conserva en el Metropolitan Museum de Nueva York, el de El-Essiya, en el Museo Egizio de Turin, y el de Taffa, en el Rijksmuseum van Oudheden de Leyden. El templo de Debod contaba en origen.



Fig. 219- fachada frontal del templo en “Wady Dabod, Nubia”, según un dibujo de David Roberts fechado hacia 1846-1850.



Fig. 220- El templo de Debod en 1919, con sólo dos puertas y la capilla completamente arruinada.

Al ser trasladado a Madrid se buscó una ubicación que permitiera disponerlo en su orientación original -tan importante para el culto solar de los antiguos egipcios- así como aprovechar sus potencialidades paisajísticas, decidiéndose acondicionar para este fin las 6'2 ha de la abandonada Montaña del Príncipe Pío (figs. 221 y 222); construyéndose a su alrededor un jardín, diseñado por el arquitecto Manuel Herrero Palacios -que había diseñado también el de la plaza de España-, con una vegetación semitropical árida de palmitos, yucas y palmeras que recordase su entorno original, excavándose en su frente un bello estanque a modo de Nilo artificial que rodea una plataforma -levemente inclinada siguiendo

la disposición original- para acoger las dos puertas que anteceden al templo ¹⁰⁴, que se restauró cuidadosamente con piedra arenisca salmantina de Villamayor de una tonalidad dorada semejante a la original ¹⁰⁵. En su trasera se realizó un segundo estanque, con un surtidor central, que preside una explanada -verdadero balcón sobre el valle del Manzanares- que sirve para disfrutar de las vistas sobre la Casa de Campo y hasta la Sierra en el horizonte, y se ha convertido en el verdadero mirador de los espectaculares crepúsculos madrileños (fig. 223 y 224).



Fig. 221- Descarga del primer lote de sillares del Templo de Debod, el 20 de junio de 1970.



Fig. 222- Trabajos de montaje del Templo de Debod.

¹⁰⁴ Este estanque sirve simultáneamente de foso protector del edificio, que se eleva sobre un alto plinto, con el acceso limitado a dos escaleras laterales cerradas por rejas, de manera que queda aislarse físicamente sin necesidad de construir muros o verjas, que habrían creado una indeseada barrera visual.

¹⁰⁵ Para restaurar el edificio se combinaron técnicas tradicionales y otras de vanguardia. Así, los cimientos se hicieron con cal y no con cemento, aislándolos de la humedad con planchas de plomo, y las grapas en cola de milano para unir los bloques se ejecutaron con bronce; mientras que las piedras más deterioradas recibieron un tratamiento químico y se instaló un sistema de aire acondicionado para garantizar la temperatura interior del vestíbulo y la capilla de Azakhe-ramon.



Fig. 223- Vista del Templo de Debod y del circundante jardín de la Montaña, integrado en el Parque del Oeste, en una fotografía aérea fechada en 1988.



Fig. 224- El Templo de Debod recortándose contra un espectacular atardecer madrileño, según una postal de época.

Aunque el parque ya fue inaugurado por el alcalde Carlos Arias Navarro en diciembre de 1970, hasta dos años después no se terminó el monumento a los *Caídos en el Cuartel de la Montaña* entre los dos ramales de la escalinata de acceso que precede al templo (fig. 225), y que fue diseñado por el escultor Joaquín Vaquero Turcios como un muro de contención formado a imitación de sacos terreros, sobre el que destaca la figura en bronce de un guerrero griego mutilado ¹⁰⁶.



Fig. 225- Inauguración del monumento a los *Caídos en el Cuartel de la Montaña*. Fotografía: Fondo Santos Yubero, Comunidad de Madrid..

¹⁰⁶ Curiosamente, una imagen en todo similar -pero prescindiendo del casco griego- fue utilizada por el propio Joaquín Vaquero Turcios para un gran mural pintado en el edificio Fénix del paseo de la Castellana, que se terminó de construir el año anterior, por lo que podríamos considerarlo como un acabado -y monumental- boceto del monumento levantado en el Parque del Oeste.

5.3- Un espacio consolidado



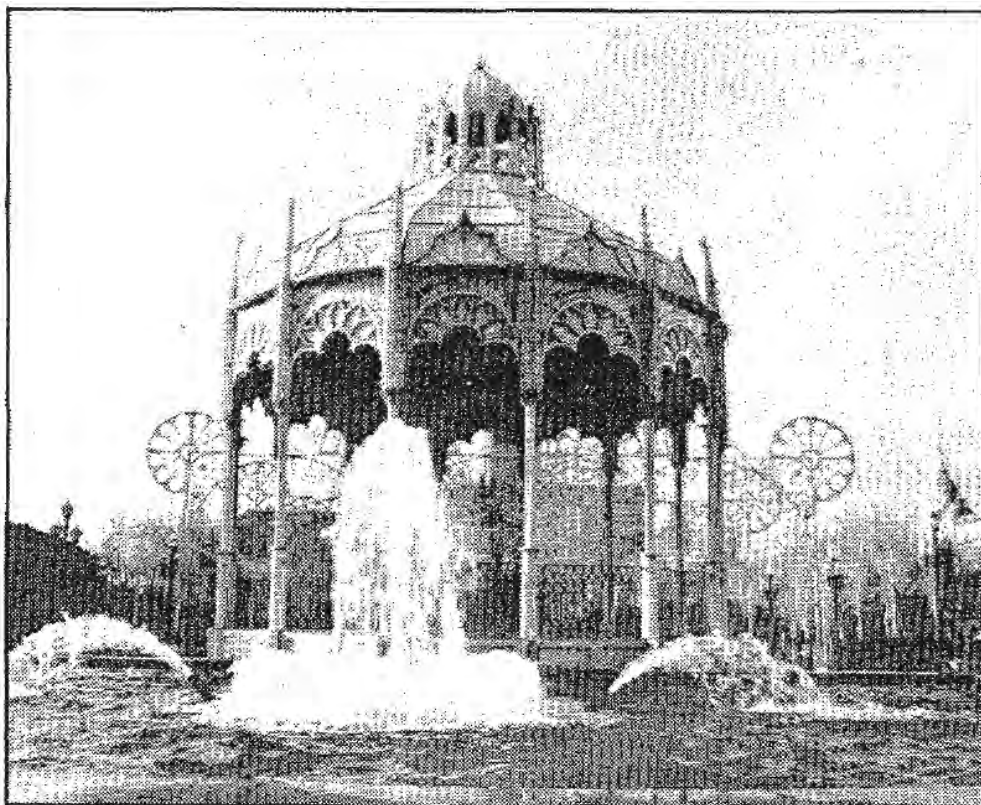
Fig. 226- Vista de la plaza de España en una postal de L. Domínguez de 1966, que recoge la disposición que ha llegado hasta nuestros días, apreciándose claramente la merma del arbolado de su mitad oriental, provocada por la excavación del aparcamiento subterráneo.

La madrugada del 2 de febrero de 1978 el monumento a Cervantes fue víctima de un atentado reivindicado por el denominado Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (M.P.A.I.A.C.), que detonó un artefacto explosivo que dañó una de las esculturas del conjunto, separándole la cabeza del tronco; aunque fue restaurada inmediatamente ¹⁰⁷.

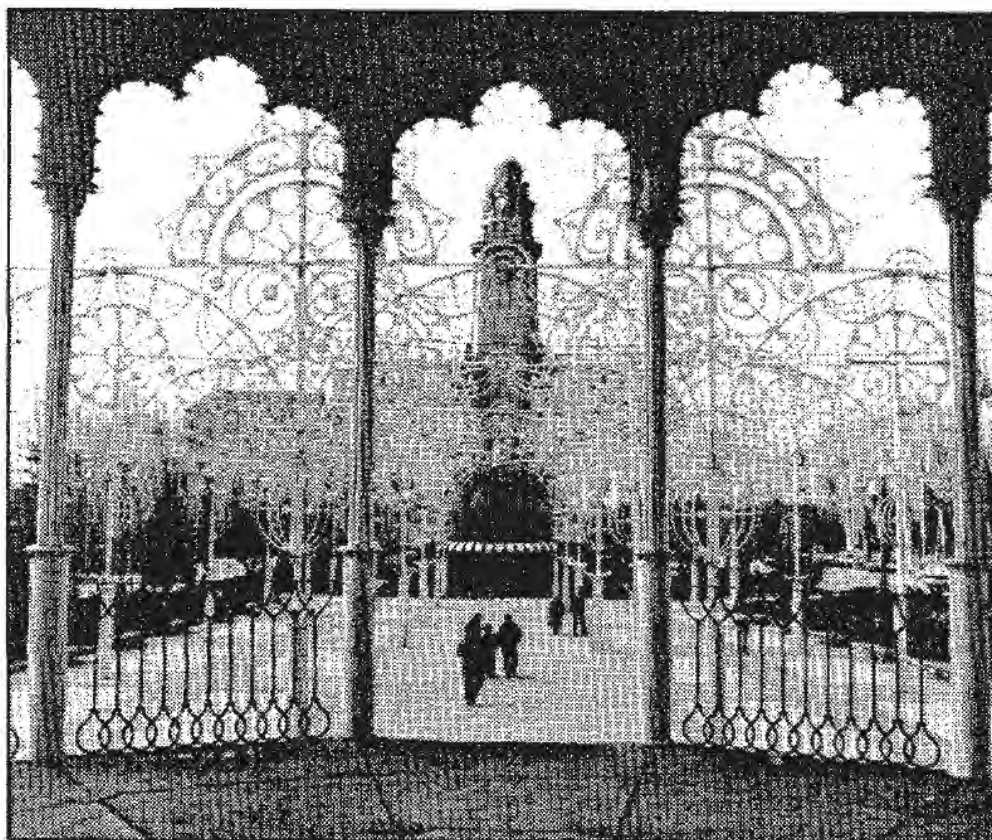
Doce años después, para las navidades de 1989, se instala por primera vez en la plaza de España una espectacular decoración navideña, ejecutada por especialistas italianos (figs. 227 a 229), que anticipó la futura conversión de este ámbito en escenario de frecuentísimas ferias comerciales de artesanía y mercadillos de todo tipo, que dificultan su disfrute público ¹⁰⁸.

¹⁰⁷ ABC. 3 de febrero de 1978; pág. 12. ABC. 8 de febrero de 1978; pág. 28.

¹⁰⁸ RAMÍREZ DE LUCAS, Juan: "Construcciones efímeras". ABC. 4 de enero de 1990; pág. 112

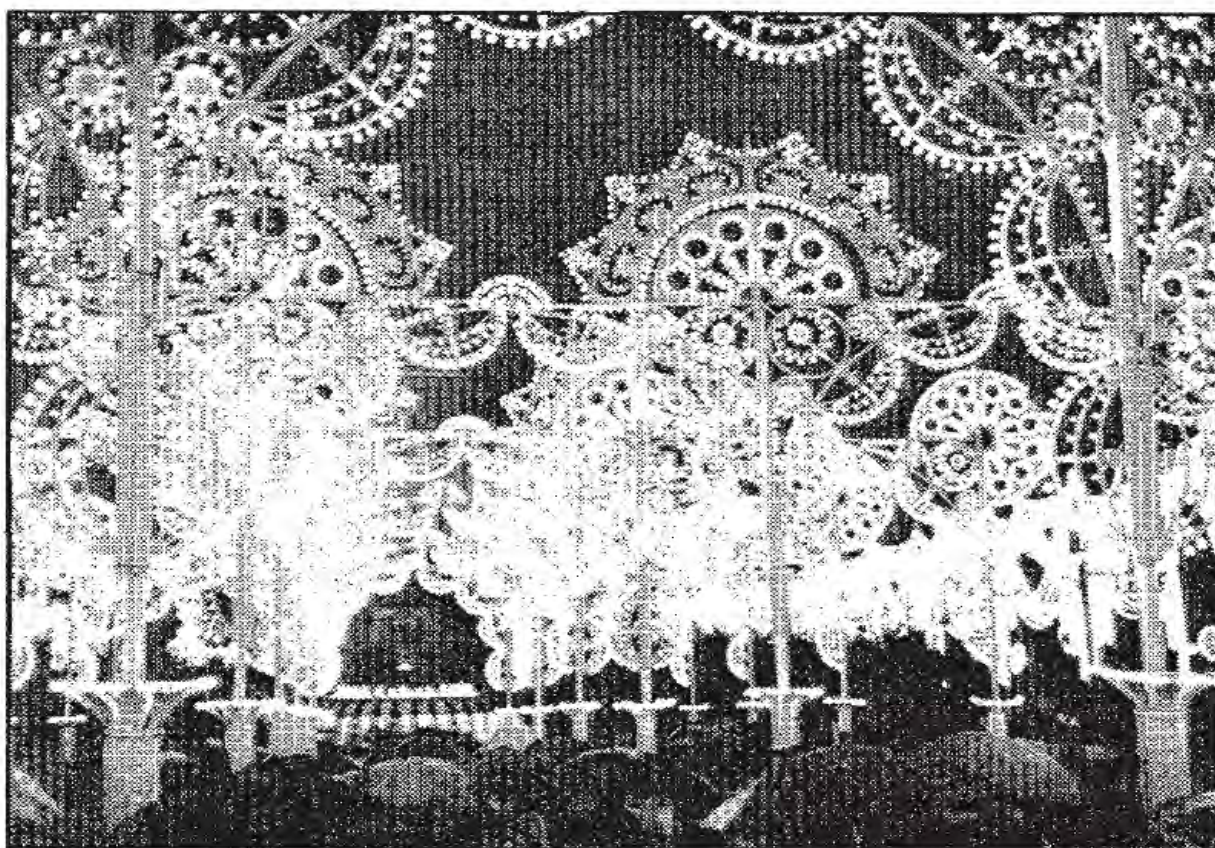


El quiosco instalado en la plaza de España con la fiesta de las luces



El monumento a Cervantes, desde las arcadas del quiosco

Figs. 227 y 228- Dos vistas de las iluminaciones instaladas en la plaza de España con motivo de las fiestas navideñas de 1989-90. Fotografías: Juan José Fernández. ABC. 4 de enero de 1990; pág. 112.



Juan José Fernández

Aspecto parcial de las iluminaciones especiales de estos días

Fig. 229- vista nocturna de la iluminación instalada en la plaza de España con motivo de las fiestas navideñas de 1989-90. Fotografía: Juan José Fernández. *ABC*. 4 de enero de 1990; pág. 112.

En diciembre de 1990 se aprobó la restauración del monumento a Cervantes, con un presupuesto de 25.000.000 de ptas. (150.000 €) para reparar las juntas del basamento y de los pedestales, limpiar los grupos escultóricos y revisar la fontanería de los surtidores; comenzando un mes después las obras, para las que se prevé un plazo de ejecución de tres meses con el fin de tenerlas acabadas para el centenario de la muerte del escritor, aunque finalmente se dilataron hasta el siguiente año ¹⁰⁹, cuando se culmina la limpieza del monumento y se rehabilita la plaza ¹¹⁰.

Por desgracia, la fragilidad de la piedra alicantina de Novelda empleada en su construcción -muy vulnerable al clima y a la contaminación madrileños-, obligó sólo seis años después a destinar otra partida de 26.000.000 ptas. (156.000 €) para una nueva restauración ¹¹¹.

Por último, hay que citar que entre 1988 y 1990 la Real Compañía Asturiana de Minas fue rehabilitada por los arquitectos José Luis Martín Gómez y Gabriel Allende Gil de Biedma para acoger la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, dotándola con una magnífica sala de exposiciones, muy activa durante los diez años siguientes ¹¹².

¹⁰⁹ *ABC*. 15 de diciembre de 1990; pág. 43. *ABC*. 13 de febrero de 1991; pág. 45.

¹¹⁰ PRADOS DE LAPLAZA, Luis: "La mar y La Mancha". *ABC*. 24 de abril de 1992; pág. 40.

¹¹¹ *ABC*. 9 de agosto de 1997; pág. 49.

¹¹² *Arquitectura de Madrid*. tomo 1, casco histórico. Fundación COAM. Madrid, 2003; pág. 225.

6- LA SITUACIÓN ACTUAL

6.1- Una reforma sin justificar



Fig. 230- Vista aérea cenital de la plaza de España en la actualidad, donde se aprecian las afecciones del tráfico rodado en sus costados oriental y occidental, convertidos en verdaderas “autopistas” urbanas para circulación rápida. Fotografía: Google Maps.

En la actualidad la plaza de España presenta un magnífico conjunto arbóreo (fig. 230), dentro de una jardinería erosionada por una generalizada falta de mantenimiento, que unida a un uso intenso y su continua explotación como escenario para ferias comerciales y otros eventos ha provocado una evidente degradación en su aspecto, depreciado además por los evidentes desperfectos en pavimentos y mobiliario urbano (figs. 231 y 232) ¹¹³.

¹¹³ Todas las imágenes utilizadas en este apartado proceden de un informe elaborado por el Ayuntamiento de Madrid de la anterior legislatura para intentar justificar su completa remodelación.



Figs. 231 y 232- Un banco roto y un quiosco temporal de helados pintarrajeado; dos imágenes del informe municipal con las que se pretendía ilustrar la degradación del entorno urbano para justificar una intervención millonaria destinada realmente a ampliar el aparcamiento y el área comercial subterráneos de la plaza.

Amparándose en esta circunstancia, el anterior consistorio planteó un proyecto de reforma radical, que pretextaba esta degradación para promover una transformación completa que sufragarían los hoteles circundantes, y que se intentó presentar ante la ciudadanía como una mejora que permitiría enlazar

directamente los jardines de la plaza de España con los de la plaza de Oriente (fig. 233), pero que en realidad ocultaba el verdadero propósito de resolver las carencias de los edificios privados circundantes a costa del patrimonio público ¹¹⁴.



Fig. 233– El estado reformado de la plaza de España la presenta como una “alfombra verde” que se estira por su esquina sudoccidental para enlazar directamente con los jardines de la plaza de Oriente; obviando que ese color es sólo un recurso gráfico, pues para obtener este resultado se arrasaría con el monumental arbolado existente, convirtiendo el jardín actual en una “plaza dura”.

Así, se planteaba la completa excavación de la plaza para construir un centro comercial subterráneo que potenciase la gran galería comercial prevista en la reforma del Edificio España y dinamizase el atractivo turístico de la plaza (fig. 234). Y como este centro comercial ocupaba además el aparcamiento existente, se excavaban además por debajo otras dos plantas de aparcamiento (sólo una bajo el actual) (fig. 235), que se conectaban directamente con el citado Edificio España, la Torre de Madrid, el nuevo hotel en construcción sobre el solar que fue de Telefónica, y el edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas, cuyo uso futuro está aún por definir, pero que se presupone ligado igualmente a la hostelería (fig. 236).

Además, para dar acceso directo a estas instalaciones desde la cuesta de San Vicente y otras vías perimetrales se creaba una nueva red de túneles que ocupaba los espacios residuales que dejaban libres el nuevo centro comercial y el aparcamiento ampliado (fig. 237).

¹¹⁴ No sería ésta la primera vez que se hacía, pues ya en pleno franquismo la prensa madrileña denunció que la necesidad de excavar un aparcamiento subterráneo municipal bajo la plaza nació de la falta del aparcamiento correspondiente en los grandes rascacielos circundantes, a los que se había eximido de esta exigencia.

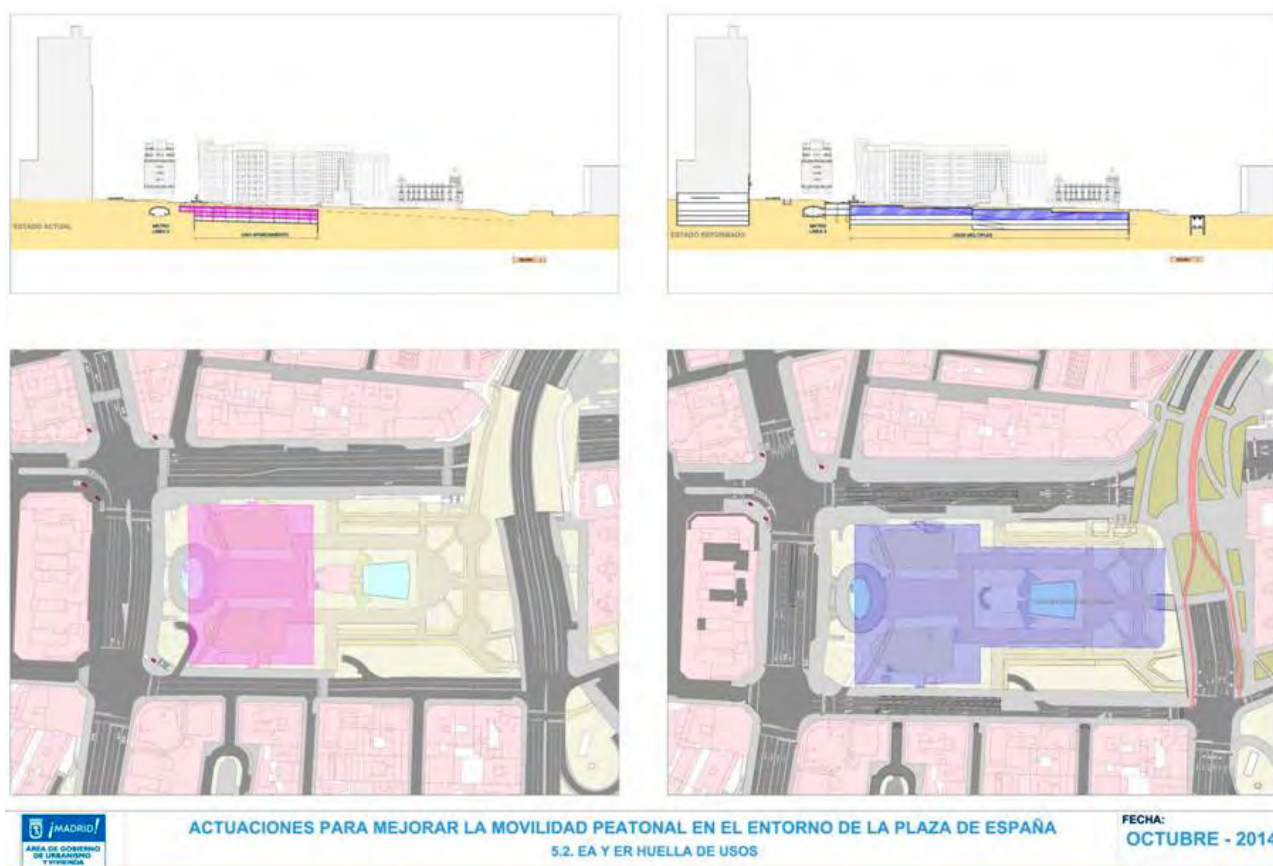


Fig. 234– El esquema muestra a la izquierda el aparcamiento actual en planta y sección, y a la derecha el centro comercial subterráneo que lo sustituye y se extiende a toda la plaza.

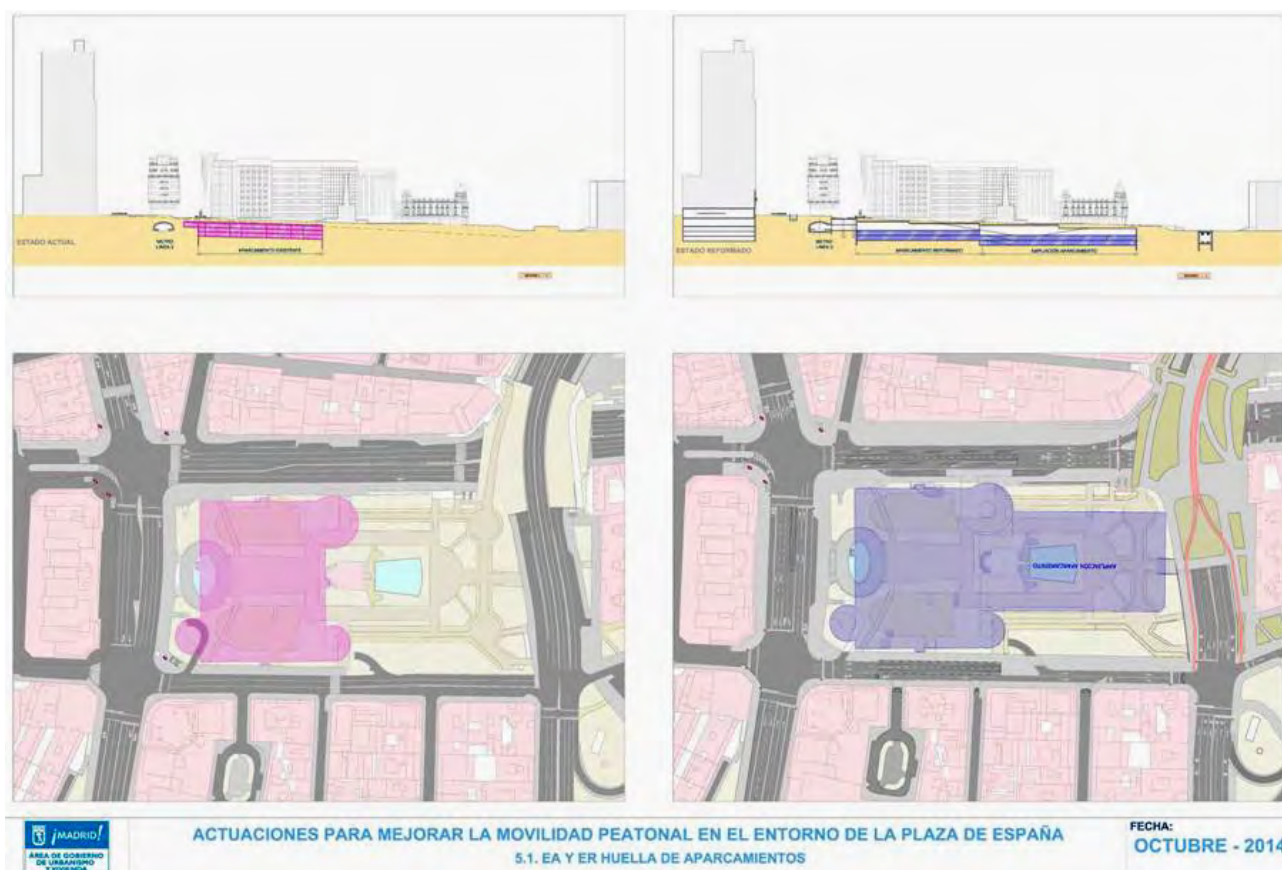


Fig. 235– El esquema muestra a la izquierda el aparcamiento actual en planta y sección, y a la derecha el nuevo aparcamiento subterráneo que lo sustituye y se extiende a toda la plaza.

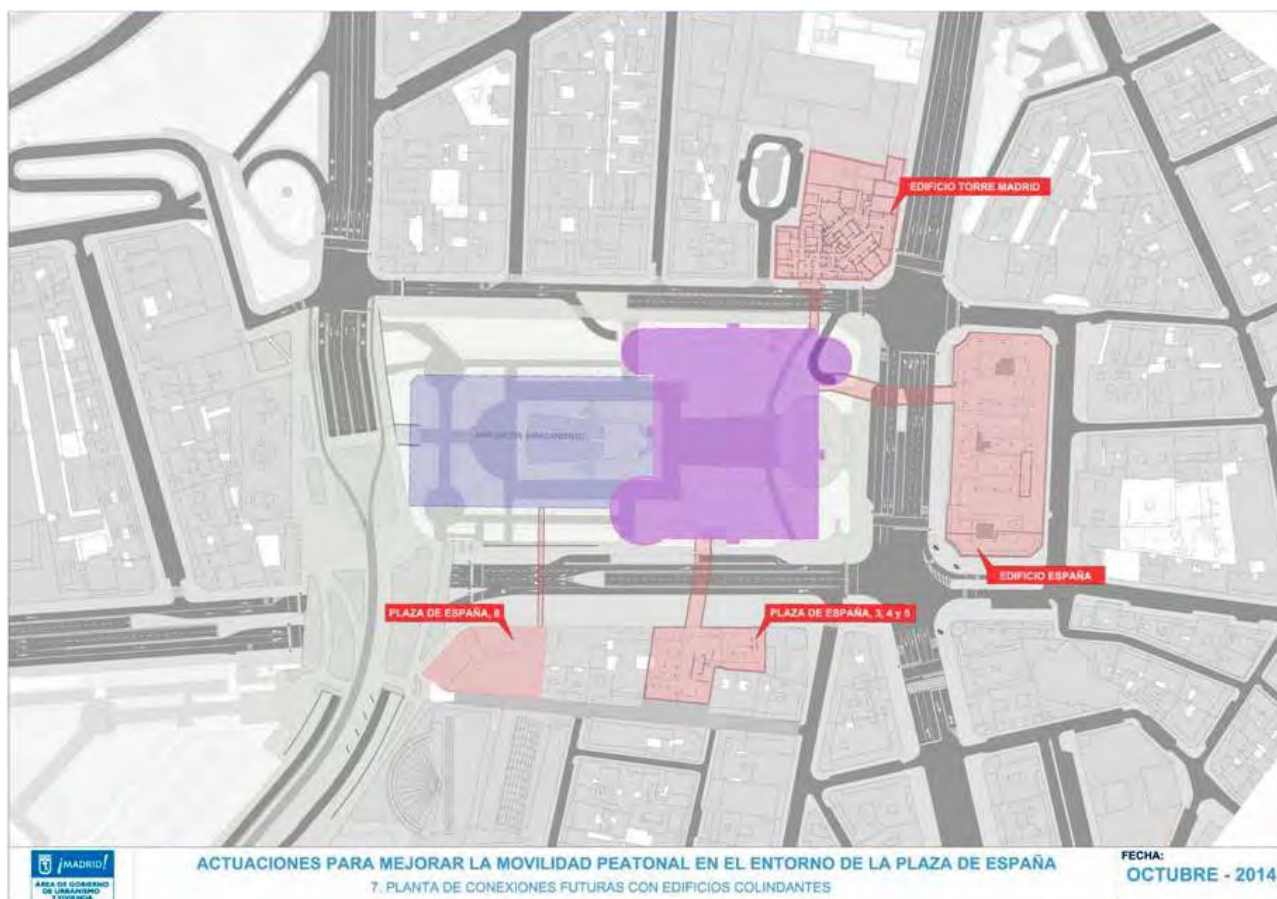


Fig. 236– El esquema muestra el enlace directo previsto entre las nuevas instalaciones subterráneas proyectadas y sólo algunos de los edificios circundantes.



Fig. 237– El esquema muestra los nuevos túneles previstos para dar acceso al nuevo aparcamiento subterráneo tras su ampliación, y su enlace con las vías circundantes.

Como puede suponerse, para ejecutar el proyecto previsto se eliminaría por completo el arbolado histórico existente, -cuya edad oscila entre los 100 años de los ejemplares más antiguos a los más de 45 de los plantados en la última reforma ¹¹⁵-; talando o trasplantando casi todos ejemplares protegidos, que el actual *Catálogo de Arbolado Singular* del Ayuntamiento registra en “seis fichas que, una vez actualizadas, corresponderían a un magnolio, un arce del Canadá, veintisiete olivos, ocho palmeras de la suerte de tamaño inferior al registrado, ciento cuarenta y seis plátanos -algunos posteriores a la elaboración del catálogo-, y un olmo”, pero que se pretendía reducir a sólo “el olmo, el arce y un álamo blanco, todos fuera de la parte central ajardinada de la Plaza de España”. Es decir, se pasaría de 184 árboles protegidos a sólo 3, que “por suerte” son los únicos no interfieren en el desarrollo de las obras. También se trasplantarían o eliminarían los restantes árboles y arbustos no catalogados, de modo que de los 555 ejemplares actualmente existentes (que deberían ser 638 de haberse mantenido las plantaciones correctamente) se “extraerían” 233 y se “trasplantarían” 319, conservándose únicamente *in situ* los tres citados ¹¹⁶.

Igualmente se cuestiona la permanencia del histórico monumento a Cervantes, nacido de un concurso celebrado hace casi exactamente cien años para celebrar el tercer centenario de la muerte del escritor y que tanto tiempo y esfuerzo costó culminar, pues el Ayuntamiento insistía en presentar la plaza de España -que se pretendía reformar paradójicamente con motivo del cuarto centenario de la muerte de Cervantes- como “un lienzo en blanco” sobre el que se podía proponer cualquier cosa; borrando de un plumazo el proceso histórico que ha llevado a la situación actual y que se recoge en el presente informe.

Para intentar justificar lo injustificable el Ayuntamiento redactó un documento -falsamente “informativo”- que cuestionaba sin demasiados motivos la validez del diseño actual, que consideraba fracasado; presentando la plaza “como un espacio insuficientemente atractivo para el peatón y para disfrutar de una calidad de vida proporcional a su privilegiada posición en la ciudad y a la calidad que le correspondería por su singularidad de la escena urbana”. Pues “por su condición de encrucijada de caminos y dado que a su alrededor existen numerosos lugares de interés: Plaza de Oriente, Palacio Real, Museo Cerralbo, el Senado, el palacio de Liria y la Gran Vía, la plaza de España es lugar de paso y de descanso de numerosos visitantes y vecinos de Madrid”, pero “a pesar de ser un lugar tan concurrido (...) carece de itinerarios peatonales cómodos y con accesibilidad inclusiva que le conecte con estos lugares de interés y entre ellos mismos”.

Partiendo de estas débiles premisas –fácilmente subsanables- se pretendía justificar la gigantesca operación expuesta, sin conseguir ocultar su carácter especulativo y privatizador tras la pantalla de la conexión peatonal con Bailén y la plaza de Oriente, que –como hemos visto- ya había servido para justificar el paso elevado Bailén-Ferraz más de cuatro décadas atrás.

¹¹⁵ Hay que destacar que los olivos trasplantados entonces ya contaban con cierta edad, por lo que en la actualidad pueden superar los 120 años-

¹¹⁶ A la abundante tala prevista –escondida eufemísticamente bajo el verbo “extraer”- habría que sumar la inevitable pérdida de casi todos los ejemplares trasplantados, pues rara vez vuelven a arraigar los ejemplares con el porte existente.

Afortunadamente este proyecto quedó casi inmediatamente abortado por el relevo del equipo de gobierno municipal como resultado de las elecciones del 24 de mayo de 2015, que permitía prever un cambio radical de planteamiento; pero sorprendentemente, el nuevo consistorio parece haber heredado la voluntad de emprender una gran reforma de la plaza aprovechando la posibilidad de financiarla a cargo de los hoteleros circundantes y sin tener en cuenta las necesidades reales de la misma.

Para ello planea la convocatoria de un concurso internacional de ideas, cuyas bases se elaborarían a partir de una encuesta vecinal; pero sin establecer límites claros respecto a la imprescindible conservación del arbolado y del monumento a Cervantes. No parece haber tenido en cuenta el Ayuntamiento las afecciones derivadas de la larga historia del recinto, que deberían condicionar cualquier decisión sobre el mismo. A este respecto no hay que olvidar que en su perímetro se levantan tres edificios incoados o declarados como Bienes de Interés Cultural (B.I.C.): la Real Compañía Asturiana de Minas, incoada como B.I.C. en 1977; la llamada Casa Gallardo, declarada B.I.C. en 1997; y la basílica nacional a Santa Teresa de Jesús, declarada B.I.C. en 1995, lo que unido a su integración en el Recinto Histórico de Madrid, exigiría la aquiescencia de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid para su reforma; sin contar la protección que otorga la Ley a buena parte de su arbolado (fig. 237).



Fig. 237- Una vista actual de la plaza de España permite apreciar las extraordinarias dimensiones que han alcanzado los árboles existentes, cuya obligada conservación debería quedar fuera de discusión.

6.2- Un tema candente: ¿Plaza o *square*?

Uno de los aspectos más polémicos respecto a la plaza de España procede de su carácter ajardinado, que es consustancial a la misma desde el mismo momento de su creación, hasta el punto de que el Ministerio de la Guerra condicionó su cesión al Ayuntamiento madrileño a que se mantuviese su papel de jardín público.

Sin embargo, recientemente se ha cuestionado este ajardinamiento por considerar que le otorga un ambiente ensimismado e introvertido, que la aísla del entorno arquitectónico circundante. Lejos de ser un defecto, este aislamiento debe entenderse como uno de sus mayores valores, pues no se trata de una plaza mediterránea al uso, concebida -al modo de la Plaza Mayor o la Puerta del Sol- como un ágora ciudadana con un ambiente “mineral”, sino de un *square* al estilo anglosajón; es decir, un ámbito ajardinado que pretende ofrecerse como un oasis natural frente al tráfico urbano circundante. De hecho, los *squares* londinenses comenzaron como jardines colectivos privados, cerrados por una verja cuya llave sólo poseían los vecinos de las casas circundantes; siendo reinterpretados por Napoleón III en el París del Segundo Imperio como pequeños parques públicos que esponjaban el tejido urbano y daban un respiro a los habitantes de la creciente metrópolis. Esta versión francesa fue importada posteriormente a Madrid, convirtiéndose en *squares* ajardinados muchas de las plazas y plazuelas que había abierto José I Bonaparte en el casco histórico mediante el expeditivo método de demoler algunos conventos desamortizados (fig. 238), como la plaza de Santa Ana (figs. 29 y 240), la de Bilbao (hoy de Vázquez de Mella) (fig. 241), la de las Descalzas (fig. 242), la de las Cortes (fig. 243), la del Progreso (hoy Tirso de Molina), la de Santo Domingo (fig. 244), la de Isabel II (fig. 245), o la misma plaza de Oriente, que llegó a contar con una verja que encerraba el jardín central, al modo de sus homólogas parisinas¹¹⁷.

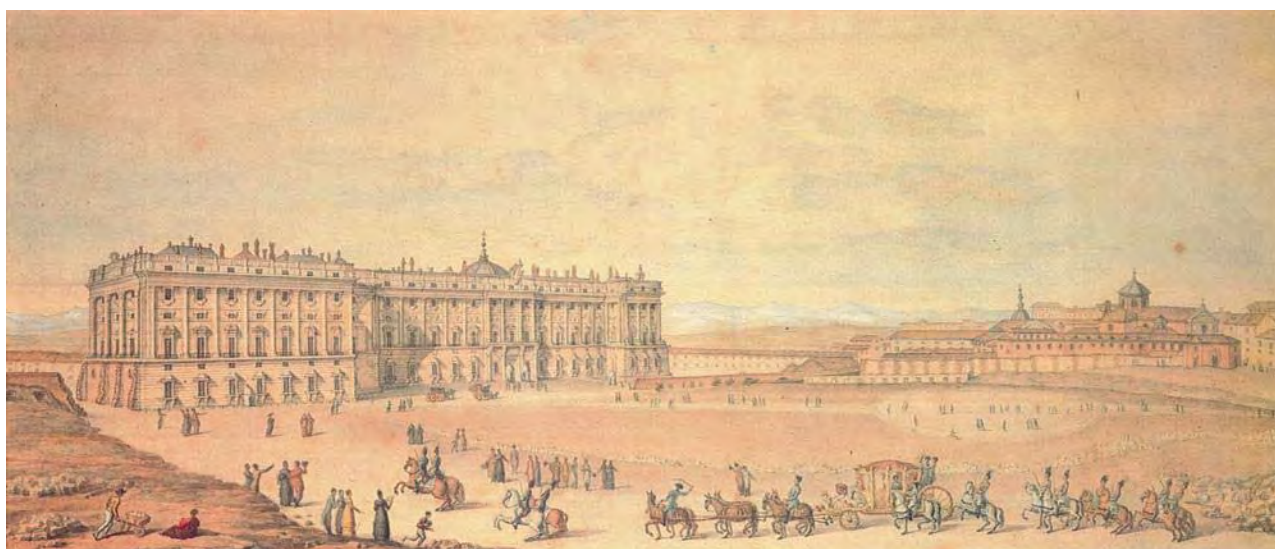


Fig. 238- La explanada abierta por José I Bonaparte a oriente del Real Palacio, que acogerá cincuenta años más tarde la plaza homónima. Dibujo de Luis Eusebi de hacia 1815.

¹¹⁷ A estas plazas nuevas habría que añadir incluso la histórica Plaza Mayor, que estuvo ajardinada- un poco a contrapelo- durante casi un siglo, hasta su recuperación como plaza “mineral” en los años treinta del siglo XX.



Fig. 239- La recién ajardinada plaza de Santa Ana, según la Guía de Madrid de 1876, de Fernández de los Ríos.

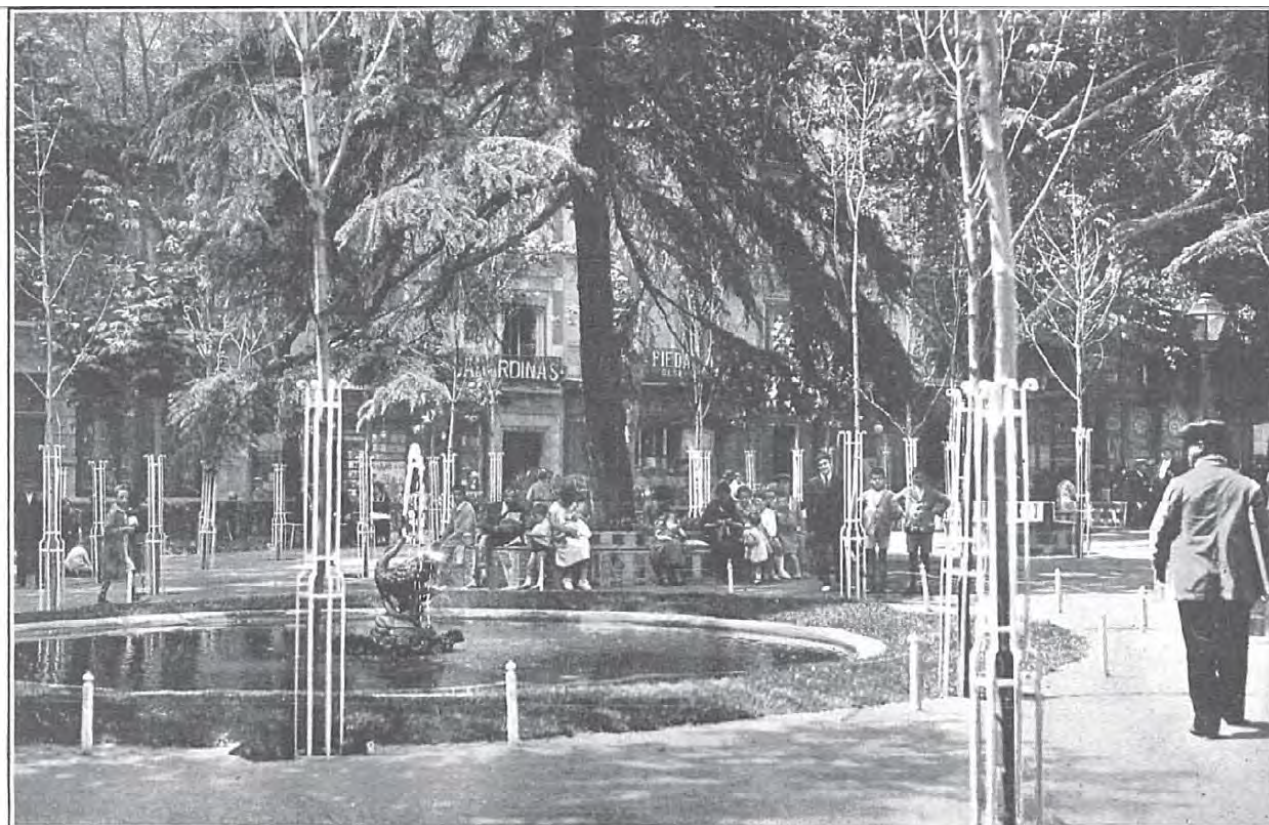


Fig. 240- La histórica Fuente del Cisne en la plaza de Santa Ana. Fotografía: Díaz Casariego. *Nuevo Mundo*, Año XXXII, nº 1.644, 24 de julio de 1925.



Fig. 241- La plaza de Bilbao (hoy Vázquez de Mella), en una foto del Archivo de Telefónica.



Fig. 242- La plaza de las Descalzas, con su jardín enverjado circundando el monumento al marqués de Pontejos. Fotografía: Antonio Passaporte (Loty). Archivo Loty, IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Fig. 243- La estatua del primer monumento erigido en 1835 a Cervantes en la plaza de las Cortes, obra del escultor Antonio Solá, rodeada por un jardín enverjado en una postal antigua de Hauser y Menet.



Fig. 244- La plaza de Santo Domingo, con su jardín enverjado central, en una fotografía de 1934.

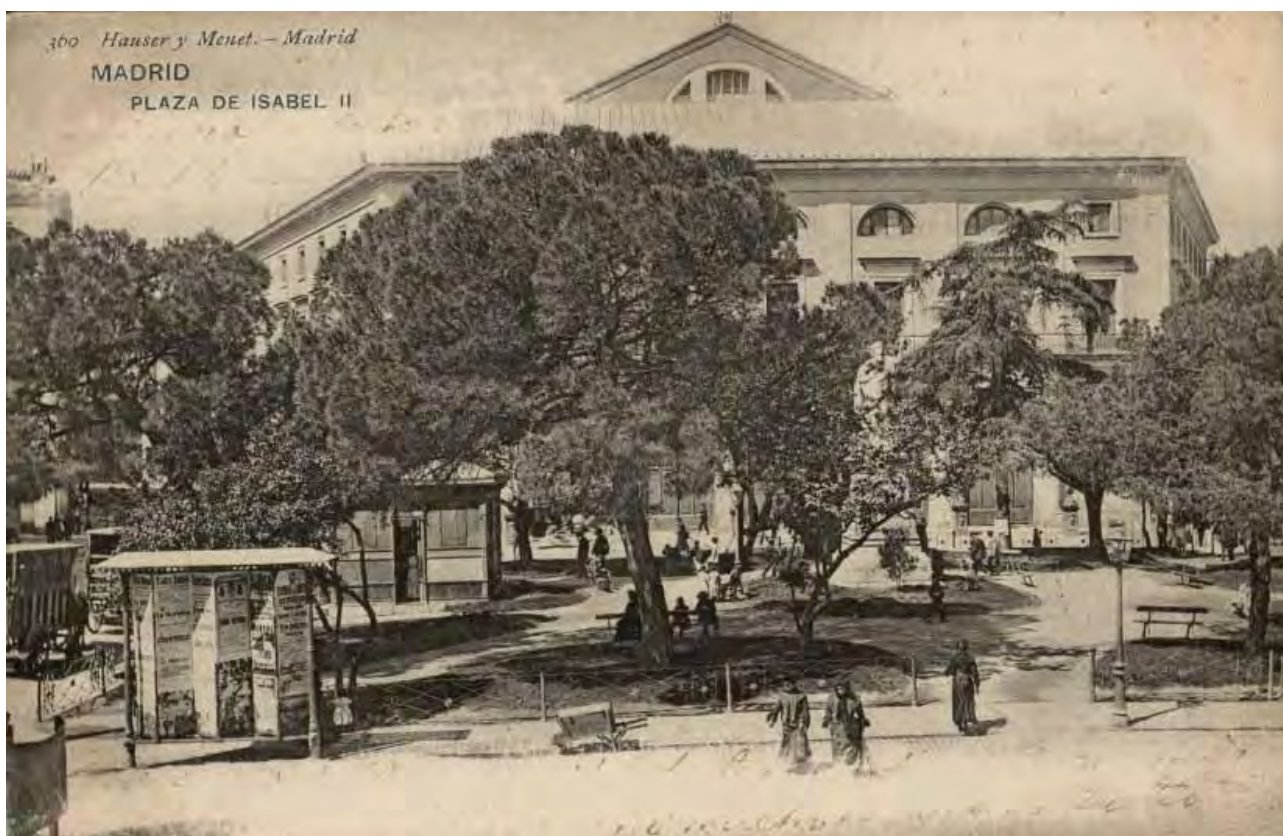


Fig. 245- La plaza de Isabel II espesamente ajardinada y arbolada en una postal antigua de Hauser y Menet.



Fig. 246—Una foto invernal con los árboles deshojados permite apreciar el recinto oval ajardinado y enverjado que centraba la plaza de Oriente. *La Esfera*, Año VI, nº 269, 22 de febrero de 1919, pág. 26.

Es dentro de esta tendencia de dotar a la ciudad con ámbitos verdes que hay que incluir el ejemplo tardío de la plaza de España, planeada desde un principio —ésta sí— como un jardín público que lógicamente hace caso omiso del disparatado entorno arquitectónico que la circunda —formado por edificios disimiles en altura, traza y proporción—, tan distinto del armónico y coordinado de las verdaderas plazas “duras” tradicionales, como la ya citada Plaza Mayor, concebida a modo de un verdadero “salón” urbano con un diseño unitario perfectamente estructurado a lo largo de sucesivas reformas; o la decimonónica Puerta del Sol, verdadera plaza “mineral” donde el “decoro” urbanístico impuso la adopción de un modelo unitario para las nuevas fachadas del hemisiciclo al tiempo de su apertura en 1850.

Y precisamente la plaza de España es tanto más valiosa por ser casi el único *square* ajardinado conservado en Madrid, tras la pérdida sucesiva de todos los restantes ejemplos citados, que han sido reconvertidos en ámbitos enlosados y escasamente arbolados a medida que se transformaban para acoger aparcamientos subterráneos, como es el caso de las plazas de Santa Ana, de Vázquez de Mella, de las Descalzas, de las Cortes, de Santo Domingo, o de la propia plaza de Oriente.

6.3- Conclusión

Como se ha visto en el presente informe, la plaza de España es un enclave de singular importancia en la formalización urbanística de Madrid y en la configuración de la imagen de la capital, fruto de un largo desarrollo histórico con múltiples intervenciones, y su reforma y transformación sólo pueden y deben efectuarse tras una profunda reflexión, con el máximo cuidado y sin precipitaciones provocadas por oportunismos circunstanciales.

Alberto Tellería Bartolomé

Madrid, Ciudadanía y Patrimonio